

Isabel Avella Alaminos

Génesis y configuración disciplinar de la historia económica en México (1927-1989)

Historia

eSchola

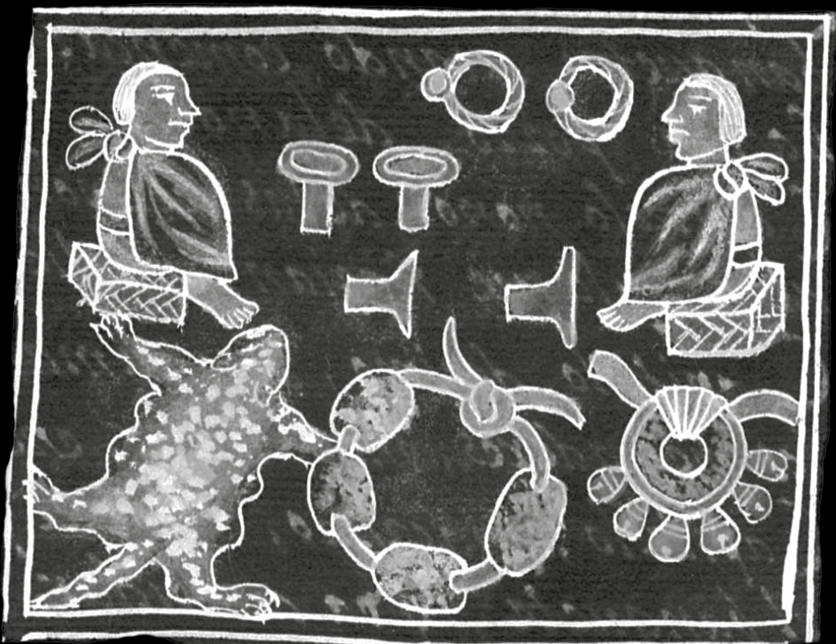
FFL

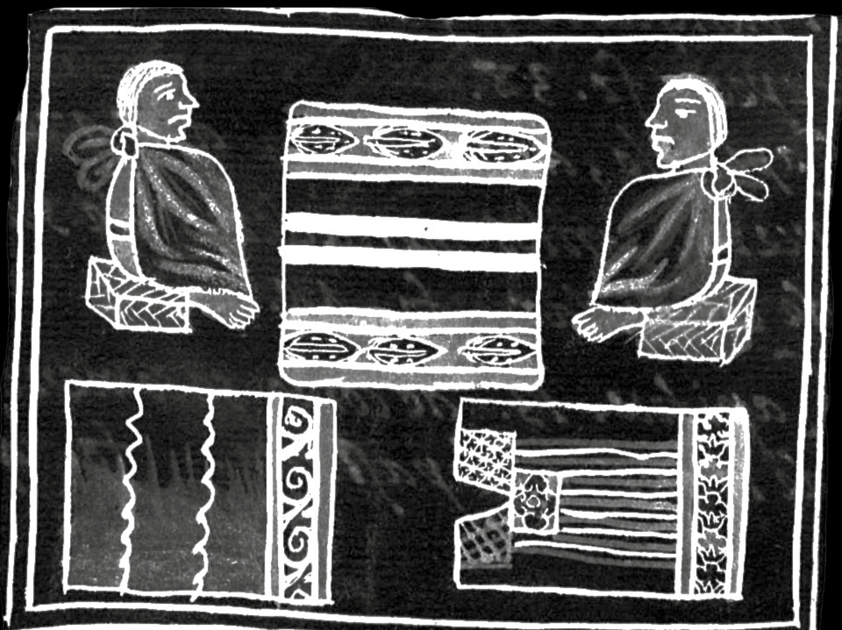
UNAM

eSchola









Génesis y configuración disciplinar de la historia económica en México (1927-1989)

eSchola

eSchola Historia

Isabel Avella Alaminos

Génesis y configuración disciplinar de la historia económica en México (1927-1989)

eSchola

Historia

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México

Primera edición:
Octubre de 2020

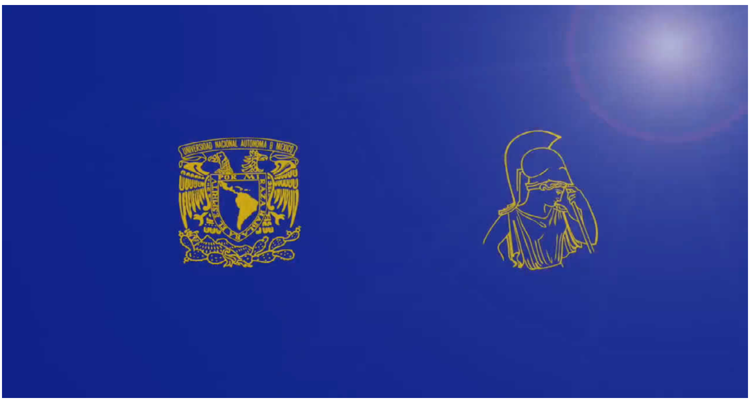
ISBN 978-607-30-3566-8

Todas las propuestas para publicación presentadas para su producción editorial por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM son sometidas a un riguroso proceso de dictaminación por pares académicos, reconocidas autoridades en la materia y siguiendo el método de "doble ciego" conforme las disposiciones de su Comité Editorial.

Editado y producido en México

Isabel Avella Alaminos

Génesis y configuración disciplinar de la historia económica en México (1927-1989)



CONTENIDO AUDIOVISUAL
CLICK EN EL RECUADRO

TAMBIÉN PUEDES ACCEDER VÍA QR

https://youtu.be/UBRhU_Vrn5w

Contenido interactivo

A la memoria de Isabel Luisa Alaminos Sager

El historiador metido a economista puede desempeñar bien la tarea propia de su oficio: exponer los cambios económicos a través del tiempo, y tal vez tenga más probabilidades de dar con un lenguaje claro y hasta brillante; pero pueden escapársele —cosa gravísima— los resortes internos de las transformaciones que describe y su significación más lejana. Al economista metido a historiador, seguro, como sin duda está, de su ciencia y de las técnicas de ésta, puede ocurrirle con facilidad que confunda el análisis económico, una tarea estática por definición, con la historia económica, dinámica de suyo. Y puede resultarle difícil deshacerse de la jerigonza, a veces innecesaria, otras equivocada y siempre irritante, con que expresa o disimula sus pensamientos. Ahora, que cuando prendas tan diversas se dan en un hombre […] la historia económica resulta tan fascinadora como la más excelsa de las historias políticas.

Daniel Cosío Villegas,

"Séptima llamada particular", 1965

Agradecimientos

La investigación y redacción del primer borrador de esta obra fueron posibles gracias a una estancia posdoctoral que realicé entre 2007 y 2009 en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM con el patrocinio de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM a través de su programa de becas Profip. El trabajo se enriqueció enormemente con las siempre atinadas críticas, sugerencias y observaciones de Antonio Ibarra Romero, quien en su calidad de asesor posdoctoral se mantuvo al tanto de la investigación. La invitación de mi otra asesora posdoctoral, Clara Inés Ramírez González, para participar en un proyecto cuyo fin era identificar y caracterizar las fuentes que existen para escribir la historia de la Facultad de Filosofía y Letras en el siglo XX también redundó en beneficio del trabajo porque me permitió adentrarme en los cambios que hubo en el currículo de la carrera de Historia en la UNAM y comprobar la paulatina

inserción de la historia económica en él. Otro lector importante de los borradores que precedieron al libro fue Miguel Soto Estrada, quien me hizo observaciones puntuales y pertinentes. A lo largo del camino, presenté avances de investigación en distintos foros en los cuales recibí valiosas observaciones por parte de estudiantes y colegas, en especial de Mario Contreras, Estela Ramírez, Paola Chenillo y Manuel Bautista. También agradezco el apoyo que he recibido en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, mi adscripción laboral, pues fue durante el año sabático que tomé en 2016 que, tras varios años de haberme involucrado en otras actividades académico-administrativas, tuve la oportunidad de retomar esta investigación para darle su forma definitiva.

Finalmente, agradezco el apoyo de mi familia, en especial a Paco, mi esposo, por su respaldo y entusiasmo inquebrantables; a mi hija Irene, cuya compañía y vitalidad me dieron fortaleza en los momentos difíciles; y a mi mamá, Isabel, quien leyó con meticulosidad e interés los primeros borradores de la obra, pero desafortundamente ya no llegó a ver el trabajo concluido.

Introducción

@

El presente texto es un análisis de por qué, cómo y con qué características apareció y se configuró en México la historia económica como un campo de estudio específico entre 1927 y 1989, hasta llegar a convertirse en un dominio disciplinar híbrido.

La idea de redactar un libro de esta naturaleza se desprendió de mi labor como profesora al frente de la asignatura de Historiografía Económica en el programa de especialización en Historia Económica de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM durante dos generaciones. A raíz de esta experiencia, me percaté de la ausencia de un estudio global sobre la trayectoria de la historia económica mexicanista hasta antes de los años noventas del siglo XX.

A ello se sumó una inquietud personal, que nació tiempo atrás, por examinar la compaginación, a la vez que tensión disciplinar, entre la Historia y la Economía a propósito de

la historia económica, pues aunque las preguntas y los problemas que les atañen las acercan, sus supuestos epistemológicos y metodología tienden a distanciarlas.

Esto refiere a una cuestión más general, a saber, la evolución y definición de las disciplinas como las conocemos en la actualidad. La división disciplinaria nos resulta tan familiar que con frecuencia olvidamos que se trata de una construcción cuya institucionalización es, en realidad, un producto reciente, de los siglos XIX y XX, estrechamente relacionada con el fortalecimiento del concepto de ciencia. Es una segmentación que, además, desde mediados del siglo XX se ha transformado, entre otros factores, debido a la aparición de nuevas disciplinas "difíciles de ubicar en las clasificaciones vigentes que han permitido integrar áreas del conocimiento que pertenecían a distintos campos"[1] y a la emergencia de nuevas relaciones entre disciplinas ya existentes. El origen y la consolidación de la historia económica como un área específica del saber se inserta en el seno de estos procesos.

La identidad de la historia económica como parte del conocimiento abreva, en esencia, en las dos disciplinas que le dieron origen: la Economía y la Historia. En virtud de esta doble pertenencia y de los distintos grados en que la historia económica recurre a la metodología de una u otra, me parece pertinente delimitar sus contornos a partir de su objeto de estudio,[2] más que de su método. Desde esta óptica, se trata de un campo temático que estudia la economía en el pasado en sus diversas manifestaciones:

> es la historia de los hechos y de las vicisitudes económicas a escala individual o empresarial o colectiva […] en ella deben

[1] Alicia Gianella, "Las disciplinas científicas y sus relaciones", pp. 2, 4; *vid.* también Immanuel Wallerstein, coord., *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, pp. 9, 12, 15, 77-78.

[2] Sigo el criterio de Gianella para organizar las parcelas del conocimiento en cuanto a que "aquello de lo que se ocupa cada ciencia —o de lo que dice ocuparse— es lo que contribuye más fuertemente a darle identidad", A. Gianella, *op. cit.*, pp. 2-3.

> incluirse, no sólo la narración de los hechos económicos, sino también la historia de los hombres y las instituciones, además de las estrechas y a menudo inextricables relaciones entre instituciones y vicisitudes económicas, y entre estas últimas y las vicisitudes sociales, políticas y culturales.[3]

Aunque las razones de historiadores y economistas para reflexionar acerca de este pasado son diversas, las preguntas básicas de las que parten no lo son tanto: ambos intentan dilucidar qué y cómo se produce, cómo se distribuye y consume lo producido, quiénes lo hacen y qué tipo de sistemas económicos se construyen a lo largo de estos procesos.

La formalización de este nuevo campo de estudio se enmarcó primero en la delimitación disciplinaria que se configuró en el siglo XX y la consecuente tendencia a la interdisciplinariedad académica, en este caso dentro de las ciencias sociales; con el paso del tiempo, sin embargo, la confluencia entre Historia y Economía condujo a una creciente especialización para el estudio de la historia económica.[4] El carácter de dicho estudio dentro de la organización del conocimiento científico ha sido ambiguo. En primer lugar, porque en función de su inserción institucional en la currícula de las carreras de Historia o de Economía, una puede definirse como subdisciplina[5] de la otra, como se hace en el *Informe Gulbenkian;*[6] pero si consideramos que se trata de un campo que no puede desarrollarse sólo como parte de la Historia o la Economía porque requiere planteamientos e instrumentos de las dos, entonces —siguiendo a Dogan y Pahre— es más correcto pensarla como un dominio

[3] Carlo M. Cipolla, *Entre la historia y la economía. Introducción a la historia económica*, pp. 15-16.
[4] En relación con la diferencia entre interdisciplina e hibridación, Dogan y Pahre señalan: "La hibridación científica no se fundamenta en la colaboración interdisciplinaria, sino en la especialización realizada en la intersección de dos o más disciplinas", Mattei Dogan y Robert Pahre, *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, p. 138; *vid.* también pp. 70-71, 76.
[5] La subdisciplina es una categoría intermedia entre el área de investigación y la disciplina, menos específica que la primera, pero más circunscrita que la segunda, de menor alcance temático, A. Gianella, *op. cit.*, p. 5.
[6] I. Wallerstein, coord., *op. cit.*, p. 20.

disciplinar híbrido.[7] En segundo lugar, también es necesario reconocer que la posición de la historia económica en la estructura del conocimiento depende del contexto geográfico en el que se ubica, pues, por ejemplo, no se inserta de la misma manera en Estados Unidos que en México: mientras que algunas universidades del primer país tienen una licenciatura en historia económica, en México sólo se ofrece como línea de especialización a nivel de posgrado.

En el libro se estudia este proceso de emergencia y desarrollo de la historia económica como campo de estudio para el caso de México. Vale la pena aclarar que, aun cuando el interés central de la obra es el entorno mexicano, a lo largo del texto se hace referencia a la influencia que los estudiosos mexicanistas ejercieron en dicha trayectoria, es decir, tanto a los mexicanos como a los extranjeros que contribuyeron a delinear el dominio disciplinar de la historia económica sobre México.

Un análisis global de este tipo no sólo es condición necesaria para comparar la manera en la que surgió la historia económica como género en diversos países, sino que debiera formar parte de una reflexión indispensable de mayor envergadura, pero relativamente poco atendida hasta ahora, sobre cómo se han constituido las fronteras disciplinarias con las que trabajamos.[8] En ese sentido, mi intención es brindar elementos que en futuras investigaciones permitan engarzar la experiencia que tuvo lugar en México con la cuestión general de hasta dónde el historiador y el

[7] En relación con la definición del concepto de dominio híbrido, *vid.* M. Dogan y R. Pahre, *op. cit.*, pp. 11, 80, y sobre el carácter de la historia económica como dominio híbrido, pp. 85, 201-202.

[8] Ejemplos de esta reflexión, a nivel general, son *ibid.*; Marcelino Arias Sandi, "Hibridación: una crítica a la multi e interdisciplinariedad", pp. 67-73; I. Wallerstein, coord., *op. cit.* y Michel Foucault, *La arqueología del saber*. Sobre el papel disciplinario de la Economía, se encuentran el artículo de Juan Pablo Pardías, "Hacia la (re)unificación de la ciencia social. El caso de la economía como una de sus subdisciplinas", el libro de Sarah Babb sobre su profesionalización en México, así como la obra más general coordinada por Francisco José Paoli Bolio, *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*. En el ámbito específico de la historia económica, un análisis de corte epistemológico se encuentra en Pier Angelo Toninelli, "The Atlantic Divide: Methodological and Epistemological Differences in Economic History".

economista han modificado y enriquecido su quehacer a medida que sus respectivos campos de conocimiento se han formalizado y especializado.

El desarrollo de la historia económica como área de estudio en México ha sido objeto de diversos textos que es factible clasificar en tres grupos: los balances historiográficos; los estudios sobre la profesionalización de la Historia y la Economía que abordan, indirectamente, la trayectoria de la historia económica; y referencias a ésta contenidas en obras más generales. Los primeros se han enfocado, primordialmente, a examinar la historiografía más relevante que se ha producido en distintos momentos del devenir de este campo, ya sea desde una perspectiva general o particular. El pionero de los análisis globales fue Enrique Florescano, quien en 1966 publicó, junto con Alejandra Moreno, un artículo sobre la historia económica y social en México en el marco de los 25 años de *Historia Mexicana*. Asimismo, en 1970 Florescano coordinó el libro *Perspectivas de la historia económica cuantitativa en América Latina*, en donde además incluyó un artículo de su autoría sobre la historiografía de los precios en la época colonial en Hispanoamérica. Si bien dichas obras constituyen una referencia obligada, en razón del propio giro temático que ha dado la trayectoria académica de Florescano, se trata de textos centrados en el curso de la historiografía económica hasta los años setentas,[9] además de que, por su carácter sintético, sólo apuntan las características principales del género, haciendo mención de los autores y las obras más importantes sin profundizar en los rasgos específicos de ambos: el marco institucional que les dio cabida ni el contexto particular en el cual aparecieron los textos más representativos de la historiografía económica sobre México. Casi tres décadas más tarde, a propósito de la formación de la Asociación Mexicana de Historia Económica

[9] En 1991 publicó *El nuevo pasado mexicano*, un libro de carácter historiográfico que repasó, brevemente, la obra de algunos autores dedicados a la historia económica durante la década de 1980, pero ya sin constituir ésta el centro de atención de Florescano.

en 1998, Carlos Marichal realizó otra semblanza general sobre los últimos 30 años del devenir de este dominio en México, con alusiones tanto a la historiografía y los autores más importantes, como a sus soportes institucionales. Al iniciar el segundo milenio, tuvo lugar la publicación de un nuevo balance panorámico en el número de *Historia Mexicana* coordinado por Antonio Ibarra, con la novedad de que presentó un análisis dividido en áreas de investigación más que en épocas de estudio de la historia económica.[10] Otro trabajo reciente es el realizado por Sandra Kuntz, que ofrece una mirada de conjunto con ejes analíticos claros y sugerentes, pero que, de nueva cuenta, dado su carácter sintético, se circunscribe a destacar los rasgos y los autores más relevantes de cada una de las etapas por las que ha atravesado la historia económica sobre México.[11] Cabe subrayar también el hecho de que estos balances historiográficos se produjeron, sobre todo, durante los años sesentas y las postrimerías de la década de 1990 e inicios de la primera década del 2000, esto es, en los periodos de mayor auge de la historia económica como campo de estudio en México.

A dichos trabajos generales hay que añadir un buen número de obras más específicas —en su mayoría artículos— dedicadas al examen de ciertos historiadores económicos (*v. gr.* sobre François Chevalier, Ruggiero Romano, Sempat Assadourian), áreas de investigación,[12] o bien de algunas obras de historia económica, como es el caso de las reseñas.

Las publicaciones sobre la formalización en México de la Historia y la Economía como disciplinas también incluyen contribuciones que refieren al devenir de la historia econó-

[10] *Vid.* el número 207 de *Historia Mexicana,* coordinado por Antonio Ibarra, dedicado a la historiografía económica mexicanista de esa década (*Historia Mexicana,* enero-marzo, 2003).

[11] Sandra Kuntz Ficker, “Mexico’s Economic History: Much more than Cliometrics and Dependency Theory”.

[12] Por ejemplo, Javier Pérez-Siller, *La fiscalidad, un observatorio para el historiador. Ensayo de historiografía sobre el porfiriato, 1867-1995*, México, Universidad de Puebla, 1999, y Aurora Gómez Galvarriato, “La historiografía de la industrialización en México”.

mica. Por lo que toca a la primera descuellan, por ejemplo, algunos trabajos de Álvaro Matute, las publicaciones de los ciclos de conferencias "El historiador frente a la Historia", el texto de Clark Reynolds en las *Memorias* de la Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos y una breve mención por parte de Guillermo Zermeño en su artículo "La historiografía en México: un balance (1940-2010)". Para el caso de la profesionalización de la Economía en México, resaltan los trabajos de Sarah Babb y López de la Parra; textos sobre la historia del pensamiento económico, en particular una reciente obra coordinada por María Eugenia Romero Sotelo *et al.* (2014); y, en un plano de reflexión más general, pero con varias contribuciones relativas a la trayectoria mexicana, se encuentra el texto coordinado por María Eugenia Romero Ibarra sobre la relación entre Historia y Economía.[13]

De hecho, pese al dinamismo actual de la historia económica mexicanista —o quizá, precisamente, a causa de él—, casi no se ha vuelto la mirada hacia sus orígenes ni a su evolución en el largo plazo, no obstante la pertinencia de emprender un ejercicio de esta naturaleza para situar en perspectiva los avances actuales de este campo de estudio.

Así, la presente obra ofrece a los lectores un examen global del surgimiento y el desarrollo del género de la historia económica en México durante el siglo XX. Sus ejes conductores parten de los criterios con los que es factible circunscribir la existencia de una disciplina dada: el temático, el histórico y el socioinstitucional. Como señala Gianella,[14] la dimensión temática distingue a un campo de otro; la histórica refiere al origen y devenir por etapas de cada disciplina como actividad colectiva; en tanto que el plano socioinstitucional se relaciona con la inserción de la actividad en la sociedad, es decir, el lugar que ocupa en la estructuras del

[13] Dos textos extranjeros en el mismo tenor, aunque sobre la historia económica en general y con visiones encontradas sobre las posibilidades de conjugar Historia y Economía, son: Thomas Rawski *et al.*, *Economics and the Historian,* y Francesco Boldizzoni, *The Poverty of Clio. Resurrecting Economic History.*

[14] A. Gianella, *op. cit.,* p. 3.

sistema educativo y su manifestación en centros de investigación.[15] En consecuencia, a partir del análisis de una selección de algunos de los autores y las obras más trascendentales y emblemáticos de la historiografía económica mexicanista durante el siglo XX, identifico, en primer lugar, los principales temas, problemas y abordajes metodológicos que se discutieron en México a lo largo de dicho siglo. Por lo que toca al aspecto de la delimitación de etapas, propongo una cronología para examinar los tiempos de gestación y maduración de la historia económica como campo de estudio en México y establecer, a partir de ella, las rupturas y continuidades que se presentaron en su camino. Finalmente, enmarco el surgimiento y el devenir de dicho campo en sus soportes institucionales. Si bien la consolidación de órganos y grupos formales dedicados a la historia económica se dio con posterioridad a la época analizada, fue entre 1927 y 1989 cuando se sentaron las bases para dicha consolidación, lo cual reafirma lo sugerido por Guillermo Zermeño para la historiografía mexicana moderna en general, en el sentido de que una forma de pensamiento dada comienza a desarrollarse antes de su concreción institucional, por lo que "es plausible pensar que no todos los saberes ni los discursos pasan necesariamente a través de las instituciones".[16] El propio autor ha reafirmado, más recientemente, esta distinción, al diferenciar entre la institucionalización y la profesionalización de la Historia.[17] De esta suerte, en el periodo estudiado el desarrollo de este género dejó huellas de su trayectoria hacia la institucionalización, pues se vinculó con la profesionalización de la Historia y la Economía en México, lo cual quedó reflejado desde entonces en la currícula de ambas

[15] Los ejes son manejados por Gianella para abordar el estudio de las disciplinas en general, pero se cruzan con la idea desarrollada por De Certeau sobre los elementos que comprende la historia como operación, pues él menciona que ésta es la relación entre un lugar, varios procedimientos de análisis (la disciplina en sí misma) y un texto, Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, p. 68.
[16] Guillermo Zermeño Padilla, *La cultura moderna de la Historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, p. 147.
[17] G. Zermeño, "La historiografía en México: un balance (1940-2010)", p. 1696.

carreras; además, conforme maduró, el impulso del área a través de diversas instituciones de educación superior fue cada vez más importante, como lo constata la presencia de asignaturas, seminarios, publicaciones y tesis dedicadas a la historia económica. El análisis de estos canales protoinstitucionales e institucionales es relevante para entender qué herencias intelectuales estuvieron presentes en el proceso y cómo moldearon y enriquecieron el desarrollo temático del nuevo dominio.

En este sentido, es conveniente aclarar que, aunque la historiografía fue una de las columnas vertebrales de la investigación, el libro no es un manual de historiografía, sino que utiliza las herramientas del análisis historiográfico para dar cuenta de la construcción disciplinaria de la historia económica en México. Retomando el lenguaje de De Certeau, me interesaron las obras, pero también el estudio de su lugar de producción.[18] Por otro lado, vale la pena advertir que el texto está escrito desde la óptica de una historiadora económica formada en el campo de la Historia, por lo que se detiene más en los cambios que atravesó esta última como profesión a partir de su relación con la Economía. Pese a ello, la obra aspira a ser útil tanto para los historiadores, entre quienes los temas económicos siguen abordándose en forma secundaria, como para los economistas interesados en la historia económica, sobre todo para los que comienzan, apenas, a acercarse a ella.

El punto de arranque temporal del libro son las postrimerías de la década de 1920. Aun cuando es cierto que en el siglo XIX aparecieron obras importantes relativas a la historia económica del país, como las de Alexander von Humboldt —todavía sobre Nueva España—, Guillermo Prieto, Miguel Lerdo de Tejada y Matías Romero, así como la obra colectiva coordinada por Justo Sierra, *México, su evolución social* —que incluyó una parte de historia econó-

[18] M. de Certeau, *op. cit.*, capítulo II.

mica—, por citar algunas,[19] fue en el siglo XX cuando, tras el fin de la lucha armada hacia 1920 y el avance de la profesionalización de la Historia y de la Economía durante la posrevolución temprana, se extendió la preocupación por el estudio de la historia económica del país y se sentaron las bases para su paulatina institucionalización. La publicación en 1927 del texto de Jesús Silva Herzog, *Conferencias. Apuntes sobre evolución económica de México* —que, desde el título, se presentó como una obra de historia económica—, simboliza el comienzo de este proceso de gestación. Si bien en un inicio tenía contemplado terminar el análisis en la época actual, ante la gran cantidad de material disponible a partir de la década de 1990, opté por circunscribir la investigación hasta los años ochentas del siglo XX inclusive, cuando tuvo lugar la transición que originó lo que hoy en día conocemos como la "nueva historia económica mexicanista".[20] Esta temporalidad de cierre es, además, *grosso modo*, coincidente con la división que han establecido los trabajos historiográficos de los años noventas entre la forma de practicar historia económica previa a mediados de los ochentas o 1990 y la producida a partir de entonces.[21]

Dentro del lapso comprendido entre las postrimerías de la década de 1920 y el final de los años ochentas es factible distinguir dos puntos de quiebre en la transformación que la historia económica de México experimentó de acuerdo con las tradiciones intelectuales dominantes en su historiografía y la maduración de sus soportes institucionales. Los cambios de mediados de la década de 1950 y mediados de la década de 1970 delinearon, así, tres etapas. Los primeros años del género, desde el final de la década de

[19] Enrique Florescano y Alejandra Moreno, "Historia económica y social", p. 160, y Carlos Marichal, "Avances de la historia económica de México", p. 78.
[20] El término aparece en Antonio Ibarra, "A modo de presentación: la historia económica mexicana de los noventa. Una apreciación general", pp. 623, 631.
[21] El quiebre de los 90 es resaltado en *ibid.*, p. 623 y Gustavo del Ángel y C. Marichal, "Poder y crisis: historiografía reciente del crédito y la banca en México, siglos XIX y XX", pp. 679, 681; el señalamiento sobre mediados de los 80 está en A. Gómez Galvarriato Freer, "Industrialización, empresas y trabajadores industriales, del porfiriato a la Revolución: la nueva historiografía", p. 774.

1920 hasta 1955, constituyen la fase inicial, en donde convivieron resabios decimonónicos, preocupaciones nacionalistas derivadas de la Revolución y marcos teóricos marxistas, liberales e institucionales en un contexto de gestación de las profesiones de la Historia y la Economía. Le sigue el primer clímax de la historia económica en los años sesentas y primera mitad de los años setentas en un marco académico de apuntalamiento institucional, auge del concepto de ciencia y un contexto político marcado por el Movimiento de 1968, en donde se mezclaron influencias de la escuela de los *Annales* y el marxismo, por citar las más destacadas. Finalmente, sobrevino una etapa de reformulación de la historia económica, que se desarrolló, de manera aproximada, entre 1976 y 1989; mientras que la primera fecha simboliza la introducción de los postulados de la Nueva Historia Económica estadounidense en la historiografía mexicana, la publicación de *Industry and Underdevelopment: The Industrialization of Mexico, 1890-1940*, de Stephen Haber, en el segundo año es representativa de la consolidación de la impronta estadounidense en la historia económica sobre México y del perfil y rumbos que una parte importante de esta última adoptaría ya en la década de 1990; dicha fecha coincide, además, con el eclipse de la propuesta de *Annales* a nivel internacional.[22] En este último periodo la institucionalización de la historia económica creció, se diversificó y dio lugar a los primeros espacios dedicados expresamente a este nuevo campo de estudio.

Referirse a cada uno de los autores y de las obras que contribuyeron a la construcción de la historia económica en México durante el siglo XX hasta finales de los años ochentas sería una tarea inabarcable. Puesto que este dominio, como señalé antes, es híbrido, amén de ser un producto contemporáneo, que sólo se consolidó como tal a partir de la década de 1960, resulta difícil delimitar sus fronteras

[22] Alejandro Tortolero, “La historia económica en el ámbito universitario: experiencias, problemas y trayectoria de la maestría en Historia de la UAM-Iztapalapa”, p. 307.

con precisión. Por ello, para llevar a cabo la investigación utilicé una noción amplia de historia económica, de manera que tomé en cuenta tanto la escrita por historiadores económicos que se hicieron sobre la marcha, de manera autodidacta, como por estudiosos que se formaron como historiadores, economistas y —más tarde— como historiadores económicos propiamente dichos. Asimismo, el grupo de los pioneros de la historia económica en México examinado en el libro comprende no sólo a investigadores cuyas aportaciones fueron relevantes para el desarrollo del género en la línea de la investigación original, sino a gente que desempeñó un papel importante como divulgadora de éste; de ahí que, por ejemplo, junto a Luis Chávez Orozco aparezca la figura de Agustín Cue Cánovas. Al mismo tiempo, sin embargo, en virtud de que una de las líneas centrales de la investigación consistió en explorar los aportes de las dos disciplinas fundacionales de la historia económica —la Historia y la Economía— a su gestación y devenir como género independiente, desde el segundo periodo examinado excluí del análisis a autores que abordaron la historia económica desde otras ópticas profesionales, como la Antropología, lo cual, por supuesto, no significa que estos últimos no hayan hecho aportaciones valiosas para la historia económica; simplemente es necesario reconocer que, conforme se delimitó este nuevo campo, su centro institucional osciló, en forma medular, entre la Economía y la Historia. Por tanto, los autores y los textos analizados en el libro son tan sólo una muestra de un universo por demás extenso.

La selección trabajada, si bien no es exhaustiva, sí pretende ser representativa e ilustrativa de los estudiosos, trabajos e instituciones que, por su impacto a corto y largo plazo entre el último tramo de la década de 1920 y las postrimerías de la década de 1980, dieron forma a la historia económica en México. La revisión incluyó libros completos, capítulos de libros y algunos artículos; en la medida de lo posible, procuré consultar las primeras ediciones de las obras elegidas para remitirme al formato y versión origina-

les en los que vieron la luz dichos productos históricos. En general, la fecha de la primera edición de las obras constituyó el punto de referencia básico para determinar la pertenencia temporal de su autor a una de las tres etapas por las que atravesó la historia económica en México. Empero, en algunos trabajos el parámetro utilizado para establecer su ubicación fue el año de su traducción al español —pues fue a partir de ese momento cuando se dieron a conocer en el medio mexicano—, o bien su adscripción a las tradiciones historiográficas dominantes en una fase dada. Esto último sucedió con la obra de Agustín Cue Cánovas, que en términos generacionales se inserta en la producción de los años sesentas y setentas, pero que, desde el punto de vista historiográfico, es más próxima a los inicios de la historia económica sobre México. Finalmente, es conveniente aclarar que, aun cuando los textos elegidos abarcan el estudio de una gama diversa de temporalidades históricas, dada mi propia experiencia como investigadora de la etapa contemporánea, incorporé más obras relativas a los siglos XIX y XX, sin que ello implique la ausencia de discusiones en torno al periodo colonial.

La investigación y la redacción del libro tomaron cuerpo en función de tres argumentos centrales con base en los cuales explico por qué tuvo lugar la aparición y delimitación de la historia económica en México como campo disciplinario híbrido y por qué éste fue un proceso tan lento, que abarcó buena parte del siglo XX. En primer lugar, puesto que este nuevo género es un producto histórico, los tres periodos por los que atravesó estuvieron, en parte, definidos no sólo por las consideraciones académicas y las herencias intelectuales antes mencionadas, sino por el trasfondo histórico de México, es decir, los problemas y las discusiones de la historia económica se derivaron de las coyunturas marcadas por dicho entorno, es decir, por su lugar de producción entendido en un sentido amplio. En segunda instancia, muestro cómo en esta trayectoria la Historia y la Economía desempeñaron roles diferentes. Hasta entrado el

siglo XX, la contribución de los historiadores, si bien fue una constante, se dio más a título individual. En forma grupal abrevó más en el trabajo de extranjeros interesados en nuestro pasado, que fue crucial para ubicar, rescatar y sistematizar las fuentes necesarias para el estudio de la historia económica. La Economía, por su parte, aportó no sólo su metodología para el análisis de datos cuantitativos, sino el soporte institucional requerido para el apuntalamiento de la historia económica en México, dado el reconocimiento que dio a ésta en su currículo. El tercer y último argumento que desarrollo es que la historia económica mexicanista ha abrevado en varias tradiciones intelectuales cuya repercusión en el área ha sido opacada en los últimos años a causa del gran influjo reciente de la historiografía económica proveniente de Estados Unidos,[23] pero que es necesario reconocer y reivindicar. En este sentido, concuerdo con el planteamiento realizado por Sandra Kuntz en el artículo ya mencionado.

Para realizar el trabajo consulté diversas bibliotecas como la Enrique González Aparicio y Ramón Ramírez Gómez de la División de Estudios Profesionales y de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM, respectivamente; la biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía y Letras y la Biblioteca Central de la UNAM, así como la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México. El acceso remoto que ofrece esta última biblioteca a sus egresados fue de primera importancia para robustecer y agilizar las pesquisas. Además de leer las obras de historia económica elegidas que se produjeron en el periodo examinado, consulté varias publicaciones periódicas y reseñas de la época y, a partir de las bases de datos Tesiunam y Tesiuami, del catálogo de la biblioteca del ITAM y algunas otras referencias, elaboré un listado de las tesis de Historia y Economía presentadas en el periodo de estudio a nivel licenciatura y de posgrado. Complementé este material

[23] Con respecto a la influencia estadounidense predominante desde los años noventas, *vid.* A. Ibarra, *op. cit.*, pp. 614-615.

mediante el uso de una serie de entrevistas, en su mayoría realizadas por otros autores y tres hechas por mí a sendos historiadores económicos: Marcello Carmagnani, Enrique Florescano y Enrique Semo. En tanto que las entrevistas con Enrique Florescano y Enrique Semo fueron presenciales, la que le realicé a Marcello Carmagnani se llevó a cabo vía correo electrónico en el curso de varios meses. La obra también se sustenta en la revisión de bibliografía secundaria sobre el tema, tanto impresa como en línea.

La estructura del libro guarda un orden cronológico y se compone de tres capítulos: los orígenes de la historia económica en México (1927-1955), la historia económica mexicanista en la etapa del neopositivismo (1956-1975) y el giro de la historia económica en los años ochentas (1976-1989). Cada capítulo se articula, a su vez, en función de una secuencia temática; en primer lugar, analizo el marco institucional en el que se desarrolló la historia económica como género en la etapa en cuestión; en segunda instancia me refiero al perfil de los historiadores económicos que la produjeron y examino, en paralelo, algunas de sus obras e identifico a qué corrientes y tradiciones intelectuales pertenecieron. En el examen de cada obra resalto los siguientes elementos: el contexto en el que se escribió —por qué y para qué se redactó—, sus temas y aportaciones centrales, las fuentes utilizadas, y la metodología empleada para reconstruir el pasado económico. Al final del libro se incluye un anexo con la transcripción de las tres entrevistas antes referidas.

I
Los pioneros de la historia económica en México (1927-1955)

@

> La historia económica sobre todo, con menos tradición que la social, ha descansado, desde 1930 a la fecha, sobre los hombros de historiadores no especializados o de autodidactas en la mayoría de los casos.
>
> Enrique Florescano y Alejandra Moreno[1]

La aparición de la historia económica como género y área de especialización a nivel mundial data, aproximadamente, de la segunda década del siglo XX, como se constata por el incremento en el número de publicaciones periódicas sobre historia económica y la creación de cátedras y cursalizados en dicho campo.[2] En parte dentro de este contexto y en parte, también, en razón de circunstancias propias, hacia la misma época la historia económica en México empezó a abrirse camino hasta convertirse a

[1] Enrique Florescano y Alejandra Moreno Toscano, "Historia económica y social", p. 164.

[2] Aunque las primeras revistas de historia económica nacieron, casi, con el cambio del siglo XIX al XX, no fue sino hasta la década de 1920 cuando aparecieron un conjunto de publicaciones periódicas especializadas que denotaron el dinamismo que estaba tomando la historia económica: *Business History Review* (1926, Estados Unidos), *Economic History Review* (1927, Gran Bretaña), *Journal of Economic and Business History* (1928, Estados Unidos) y *Annales d'Histoire Économique et Sociale* (1929, Francia), *vid.* C. M. Cipolla, *Entre la historia y la economía. Introducción a la historia económica*, pp. 16-17.

finales de siglo en un campo de estudio definido y en vías de institucionalización, tanto entre historiadores como entre economistas.

Ciertamente, dentro de la historiografía sobre México el análisis del pasado económico había iniciado por lo menos desde principios del siglo XIX. En este sentido, una obra de primera importancia fue el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (1811) de Alexander von Humboldt, que, no obstante su título, incluye un análisis detallado de la economía novohispana.[3] Aun cuando al terminar la lucha por la independencia los debates historiográficos giraron en torno a la historia política, algunos autores del periodo reflexionaron sobre la historia económica del naciente país, como sucedió, por ejemplo, con Miguel Lerdo de Tejada, Manuel Payno, Guillermo Prieto, Matías Romero, Tadeo Ortiz de Ayala, Mariano Otero y la obra colectiva *México y su evolución social*, que años más tarde Luis Chávez Orozco identificó como el primer ejemplo de historia económica escrita en México.[4] Ya en los albores del siglo XX, cabría mencionar los textos de Carlos Díaz Dufóo y de Andrés Molina Enríquez.

Se advierte que los personajes arriba mencionados fueron individuos que, por lo regular, se involucraron en la política y, en menor medida, en la economía de su tiempo y que, en ese marco, se interesaron, entre otros muchos temas, por el pasado económico de México. En contraste, a lo largo del siglo XX la historia económica emergió como un género propiamente dicho, lo cual se tradujo en la paulatina construcción de canales institucionales para su producción, enseñanza y difusión, así como en la aparición de especialistas en el área. Por tanto, a lo largo de dicho siglo es factible identificar la profesionalización de la historia económica en dos planos: el no institucional y el institucional,

[3] E. Florescano y A. Moreno Toscano, *op. cit.*, p. 160, y José Enrique Covarrubias V., "Alexander von Humboldt", pp. 35-64.
[4] Jan Bazant, "Don Luis Chávez Orozco y la historia económica de México", p. 427; Lucino Gutiérrez, "La formación del economista en México", pp. 278-279, y Begoña Arteta, "Guillermo Prieto", pp. 35-54.

pues, como ha señalado Guillermo Zermeño para el caso de la historiografía mexicana moderna en general, "las instituciones no son necesariamente el origen ni el término",[5] particularmente en la etapa gestacional de un discurso o forma de pensar determinados.

Si bien el surgimiento de la historia económica sobre México fue parte de un proceso de formalización y especialización disciplinaria que tuvo lugar en la Historia y en la Economía occidentales a nivel internacional, su génesis en México respondió a factores específicos. En el contexto mundial, la crisis de 1929 se ha identificado como el punto de quiebre en el devenir de esta nueva disciplina al detonar el examen acerca del pasado económico —en especial de ciclos, coyunturas y crisis— tanto en el terreno de la Historia como en el de la Economía.[6] Fue entonces cuando las viejas discusiones que habían sostenido los economistas con respecto al lugar de la Historia en su disciplina trascendieron las fronteras de la Economía para entrar al ámbito de los historiadores. Sabemos que los análisis de los ciclos económicos llegaron a leerse en México.[7] Sin embargo, en la historiografía mexicana el hito que impulsó el análisis del pasado económico fue la Revolución mexicana, al calor de la cual se formaron los pioneros de la disciplina. Independientemente de sus diferencias, es claro que villistas, zapatistas, carrancistas y sonorenses, por citar a los núcleos principales, resaltaron su ruptura con el régimen de Porfirio Díaz, de ahí que con la llegada del grupo Sonora al poder se procurara delimitar un antes y un después de la Revolución.

[5] Guillermo Zermeño Padilla, *La cultura moderna de la Historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, p. 148.

[6] *Vid.* Antonio Ibarra, "Historia cuantitativa, serial y cliometría: una apreciación general y de su impacto en la historiografía mexicanista reciente", pp. 119-135.

[7] En 1930 Alberto Beteta —de quien hablaré más adelante— mencionó en un artículo los trabajos sobre crisis económicas de autores como Kitchin: Alberto Beteta, "La 'Teoría de la Historia' y la estadística según Xénopol", publicado originalmente en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. 42, 1º de abril de 1930, y reproducido en Álvaro Matute Aguirre, *Pensamiento historiográfico mexicano en el siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, p. 285.

De esta suerte, la primera fase de la historiografía económica mexicanista corrió, aproximadamente, de 1927 a 1955. En 1927 vio la luz el texto de Jesús Silva Herzog, *Conferencias. Apuntes sobre evolución económica de México*, que, hasta donde pude rastrear, parece haber sido la primera publicación que refirió al naciente campo de estudio desde su título y una de las primeras obras generales sobre historia económica que circularon en México luego del fin de la lucha armada en 1920. La segunda fecha fue la víspera de la difusión en México de la obra del francés François Chevalier, cuya traducción al español simboliza la creciente influencia francesa que caracterizaría a la historia económica de México en los años sesentas y setentas.

En este capítulo se examinan la evolución y los rasgos centrales de la historia económica del país como dominio en su etapa fundacional. En primer lugar, identifico qué factores institucionales —esto es, fuera de la nueva disciplina, que apenas estaba emergiendo— favorecieron el surgimiento y el desarrollo de los primeros exponentes y obras de la historia económica sobre México en el siglo XX. En segunda instancia, con base en el análisis de algunos de los historiadores y los trabajos más destacados de la época, esbozo las tendencias y características iniciales de dicha historiografía, así como la concepción de historia económica que prevaleció en el periodo.

La Revolución define el camino

Al tiempo que en Europa y en Estados Unidos los historiadores económicos de los años treintas se dedicaban a desentrañar la naturaleza de la crisis y la depresión de 1929, en México la Revolución marcaba la agenda de los estudiosos en dos sentidos: como tema y como fenómeno que modificaría las instituciones educativas del país.[8]

[8] G. Zermeño Padilla, *op. cit.*, pp. 223-224.

La conclusión de la Revolución armada significó el inicio de una serie de reflexiones introspectivas de distinta índole, cuya finalidad era dar sentido a los acontecimientos que se habían sucedido entre 1910 y 1920 para legitimar y dar rumbo al naciente orden posrevolucionario. Pronto se hizo imperativo dilucidar qué transformaciones había traído consigo la Revolución en el ámbito de la economía porque, a final de cuentas, una de las banderas de la conflagración había sido la justicia social que, entre otras cosas, implicaba una redistribución de la riqueza y de las oportunidades económicas del país en beneficio de la mayoría.[9] Esta necesidad constituyó un campo fértil para el desarrollo de la historia económica, a propósito de lo cual un autor comentó en 1930: "En este momento, la interpretación económica de la historia es una moda muy generalizada entre los grupos intelectuales que se llaman revolucionarios. La interpretación es cómoda, atrayente y no carece de valor oratorio".[10]

En términos historiográficos la tarea de formular un balance económico sobre la Revolución obligaba a volver la mirada un poco más atrás. La comparación con el gobierno de Porfirio Díaz se tornaba inevitable porque sólo a través de ella podían ponderarse con claridad los logros de la lucha armada. Más aún, cuando se evidenció que el país no podría transformarse al ritmo ni con la profundidad que mucha gente había anticipado, los historiadores empezaron a buscar una explicación del porqué de ello en la historia remota del país. No es casual que las principales obras de historia económica de la época hayan constituido intentos de síntesis de la historia de México desde la óptica económica, que en aquellos años estaba, todavía, indisolublemente ligada con la social. La lectura de la Revolución fue

[9] Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana. Un ensayo de historia contemporánea de México, 1910-1989*, México, Cal y Arena, 1992 (or. 1989), pp. 13-25, 36-37, 42, 56, 59, 61, 64, 72, 77.

[10] Gilberto Loyo, "Sobre la enseñanza de la historia. Los aspectos de la evolución económica y la enseñanza de la historia en las escuelas secundarias de México", publicado originalmente por la Secretaría de Agricultura y Fomento en 1930 y reproducido en A. Matute, *op. cit.*, p. 314.

modificándose conforme el tiempo transcurrió. Las obras tempranas, como las *Conferencias*... de Jesús Silva Herzog, reflejaron un optimismo a flor de piel que con los años transitó hacia el extremo opuesto, representado por el famoso ensayo que Cosío Villegas publicara en 1947, "La crisis de México", y que en su momento fue objeto, a su vez, de numerosas críticas.[11] Asimismo, de los análisis que centraban la discusión en el proyecto revolucionario agrario, se pasó con el correr de los años a las reflexiones en torno al porvenir económico de la Revolución vinculado con la industrialización del país.[12]

Por otro lado, la Revolución propició la creación de vías institucionales favorables para el crecimiento y la difusión de la historia económica a través de la proliferación de cursos de Historia y Economía en diversos niveles educativos, la creación de las carreras universitarias de Historia y Economía, así como por medio de la fundación de publicaciones especializadas. El devenir de la historia económica concordó, además, con la necesidad de los gobiernos revolucionarios de conocer la realidad mexicana en números para poder transformarla; al respecto, un estudio sobre el gobierno de Plutarco Elías Calles señala: "basta hojear los increíbles volúmenes de *Estadística Nacional* para percibir la nueva religión cuantitativa y técnica de estos hombres; todas las estadísticas imaginables están allá: las corridas de toros en 1925, el porcentaje de suicidios, las peleas de gallos, los automóviles, las nuevas colonias, las carpas. México en números".[13]

La Historia como conocimiento cobró gran relevancia durante la posrevolución temprana al institucionalizarse y profesionalizarse el discurso histórico moderno.[14] A su en-

[11] Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual*, pp. 141-160.
[12] Ejemplo de ello son las obras de Andrés Molina Enríquez, claramente abocadas a la cuestión agraria (*v. gr. La revolución agraria de México, 1910-1920* y *La propiedad agraria en México*), en contraste con la obra de Sanford Mosk sobre la industrialización en México (*Industrial Revolution in Mexico*).
[13] E. Krauze, Jean Meyer y Cayetano Reyes, *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928. La reconstrucción económica*, p. 26.
[14] *Ibid.*, p. 166.

señanza en la primaria y la preparatoria, que existía desde el porfiriato, se sumó a partir de 1926 la impartida en la recién creada escuela secundaria.[15] En este terreno, descolló la labor de Alfonso Caso, quien impulsó el estudio y la formación en Historia mediante seminarios, publicaciones, la fundación del Instituto de Antropología e Historia (1939) y la reorganización del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología; de acuerdo con un informe de la época, su labor "vuelve a dar su importancia a la enseñanza de la Historia de México, en términos de elevarla a una disciplina específica, con métodos propios de investigación, con fines didácticos precisos".[16] Más adelante, la reforma al artículo 3º constitucional, que instauró la educación socialista durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, así como la modificación del mismo artículo en 1945 para eliminar dicha orientación, alentaron las discusiones sobre la enseñanza de la Historia y el papel de los historiadores.[17]

Fuera de la educación que hoy denominamos básica y media superior, desde la década de 1910 había catedráticos impartiendo cursos de Historia y otras disciplinas humanas en el Museo Nacional, los que entre 1913 y 1914 se trasladaron a la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional. Después de 1924, con la desaparición de esta Escuela y la creación de la Facultad de Filosofía y Letras y la Normal Superior como entidades independientes, avanzó, al poco tiempo, la profesionalización de la Historia, hasta entonces desarrollada de manera individual y auto-

[15] A. Matute Aguirre, *op. cit.*, pp. 30, 37; Rosa María Seco, coord., *La Universidad en el espejo*, p. 153; Jesús Romero Flores, "La enseñanza de la Historia en la Escuela Normal Superior", en Rafael Ramírez *et al.*, *La enseñanza de la Historia en México*, p. 160, y Ricardo Rivera y Pérez Campos, "La enseñanza de la historia de México en la Escuela Nacional Preparatoria", en *ibid.*, p. 174.

[16] R. Rivera y Pérez Campos, *op. cit.*, p. 178.

[17] Así, por ejemplo, un autor de la época, Antonio Luna Arroyo, publicó en la primera mitad de los años treintas *Concepto y técnica de la historia (según la reforma del artículo 3º)*. *Vid.* María Cristina González Ortiz, "La idea de la historia en la obra de Agustín Cue Cánovas (tesis de maestría en Historia de México)", pp. 18-19, y Antonio Luna Arroyo, *La independencia de México. Un intento de nueva interpretación —económica y social— a nuestra historia revolucionaria.* Con respecto al desarrollo de la educación socialista y su fin en 1945, *vid.* Victoria Lerner, "Historia de la reforma educativa, 1933-1945", pp. 121-123.

didacta por normalistas, abogados, políticos, etcétera. Una de las cuatro carreras ofrecidas por la nueva Facultad fue la de Historia a partir de 1928, que en el plan de 1931 fue denominada Ciencias Históricas; para finales de los años veintes, se habían establecido diversos grados académicos para la carrera de Historia: agregado, licenciado, maestro y doctor.[18] En los años cuarentas, cuando ya existía la Escuela de Graduados, ésta celebró un convenio con el Archivo General de la Nación, la Escuela de Antropología y El Colegio de México para que los egresados en Ciencias Históricas de la Facultad pudiesen continuar sus investigaciones y optar por el doctorado.

Para 1948, cuando la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia publicó su informe sobre la enseñanza de la materia en México, la oferta académica para estudiar Historia era ya bastante amplia. En ella destacaban: la Escuela Normal Superior, que ofrecía las carreras de maestro en Historia Universal y maestro en Historia de México; el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, inaugurado en 1941, que enfocó su programa de Historia a la formación de investigadores, en un inicio a nivel licenciatura y desde 1949 en adelante en el posgrado; la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), que en 1938 nació como Departamento de Antropología del Instituto Politécnico Nacional y en 1942 pasó a depender del Instituto de Antropología e Historia (la Es-

[18] Aunque Rafael García Granados refiere que en 1927 se establecieron los grados de agregado —esto es, un bachiller o maestro normalista que tomaba y aprobaba una serie de 17 cursos específicos en la Facultad—, maestro y doctor en Historia, Libertad Menéndez señala que el nivel de licenciatura en Historia apareció en enero de 1928, año que también consigna la obra de Beatriz Ruiz Gaytán. Asimismo, de acuerdo con Menéndez, en 1929 se determinó que el título profesional de licenciado sería equivalente al grado académico de maestro, siempre que el titular se dedicara a la docencia a nivel universitario, de tal suerte que la concepción actual de los grados académicos fue posterior, de mediados de los años cincuentas. *Cfr*. Libertad Menéndez, "Escuela Nacional de Altos Estudios y Facultad de Filosofía y Letras. Planes de estudios, títulos y grados. 1910-1994", vol. 1, p. 203 y vol. 3, p. 440; Beatriz Ruiz Gaytán de San Vicente, *Apuntes para la Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, pp. 74-76, y Rafael García Granados, "La enseñanza de la Historia en la Universidad Nacional Autónoma", en R. Ramírez, *op. cit.*, pp. 192, 195 y 203.

cuela coordinaba su enseñanza de la Historia con El Colegio de México y ofreció desde 1946 —año en el que recibió su nombre actual— la carrera de Maestro en Historia, que se enfocaba a la investigación sobre la historia de América);[19] y, finalmente, la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas, que incluía en sus programas cuatro cursos de Historia.[20]

De manera paralela, otros acontecimientos apuntalaron esta recuperación de la Historia y su paulatina formalización. Verbigracia, la fundación en 1930 del Instituto Panamericano de Geografía e Historia; el comienzo, en 1933, de los congresos nacionales de Historia, bajo el impulso de Antonio Pompa y Pompa; así como la organización de los congresos de Ciencias Sociales, presididos por Jesús Silva Herzog.[21]

La Economía también fue ganando terreno en estos años. Como licenciatura se creó en 1929, en un principio como un área o sección de la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad Nacional; unos años más tarde, en 1935, apareció la Escuela Nacional de Economía, muestra del creciente espacio ganado por la nueva profesión.[22] Los impulsores de la Escuela eran parte del nuevo grupo en el poder; varios de ellos habían tenido la oportunidad de formarse en el extranjero, de manera que estaban al tanto de las novedades en la enseñanza de la Economía en otros países (*v. gr.* Cosío Villegas y Espinosa de los Monteros). Asimismo, estaban convencidos de que la preparación de nue-

[19] El Colegio de México no otorgaba todavía títulos para sus alumnos de Historia, solamente certificados de estudios que eran reconocidos por la Escuela Nacional de Antropología e Historia y que permitían a sus egresados obtener en esta última los grados de maestro y doctor: José Miranda, "La enseñanza de la Historia en 'El Colegio de México'", en R. Ramírez, *op. cit.*, p. 278

[20] J. Romero Flores, *op. cit.*, p. 162; R. García Granados, *op. cit.*, p. 204; Eusebio Dávalos Hurtado, "La enseñanza de la Historia en la Escuela Nacional de Antropología e Historia", en R. Ramírez, coord., *op. cit.*, pp. 238 y 241; Concha Muedra, "La enseñanza de la Historia en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas", en R. Ramírez, *op. cit.*, p. 257 y J. Miranda, *op. cit.*, p. 278.

[21] M. C. González Ortiz, *op. cit.*, pp. 16-18, y E. Florescano y A. Moreno Toscano, *op. cit.*, p. 163.

[22] Sarah Babb, *Managing Mexico. Economists from Nationalism to Neoliberalism*, p. 28.

vos cuadros sería crucial para transformar el país y concretar los ideales de la Revolución; ésta también era la expectativa del gobierno, que requería gente con el perfil adecuado para trabajar en los nuevos organismos públicos.[23] Evidencia de ello es la aparición del Departamento de Estudios Económicos del Banco de México en 1934, en el cual se entrenaron destacados economistas de la época.[24]

Aunque faltan estudios puntuales sobre el desarrollo de la Economía fuera de la Escuela Nacional de Economía, sabemos que su enseñanza rebasó las aulas de la Universidad. Por ejemplo, en 1934 la Universidad Gabino Barreda —luego Universidad Obrera de México— ofreció la carrera de Economía; en la Escuela Nacional de Maestros se impartía Economía Política y, desde 1936, Problemas Económicos de México; en la Escuela Normal Superior el programa de maestro en Civismo incluía la materia Historia de las Doctrinas Económicas, y la carrera de Etnología que ofrecía la ENAH contaba con un curso optativo de Economía General.[25] En 1937 se aprobó la creación de la licenciatura en Economía en el Instituto Politécnico Nacional, pero tuvo desde su inicio una orientación eminentemente técnica y quedó a la sombra de la carrera de Contaduría hasta 1952, cuando se inauguró la Escuela Superior de Economía. En el ámbito privado, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) se fundó en 1943 como una iniciativa empresarial y desde 1954 contó con un Departamento de Economía, pero se enfocó exclusivamente a la formación de cuadros administrativos. Asimismo, en

[23] M. C. González Ortiz, *op. cit.*, p. 16. Sobre las distintas versiones en cuanto a quiénes y por qué fundaron la licenciatura en Economía, así como las expectativas gubernamentales, *vid.* Francisco Javier Rodríguez Garza, "Cambio institucional y pensamiento económico en el México de entre-guerras, 1920-1946", vol. 1, pp. 189-191, 194, 210.
[24] Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, p. 198.
[25] Max Calvillo Velasco y Lourdes Rocío Ramírez Palacios, *Setenta años de historia del Instituto Politécnico Nacional. Tomo I*, p. 147; Juan Manuel Ortiz de Zárate, *Semblanza histórica del Instituto Politécnico Nacional, de sus centros y escuelas*, pp. 242-245; Paula Gómez Alonzo, "La enseñanza de la Historia en la Escuela Nacional de Maestros", en R. Ramírez, *op. cit.*, pp. 121 y 124; J. Romero Flores, *op. cit.*, p. 162 y E. Dávalos Hurtado, *op. cit.*, p. 245.

1946 nació el Instituto Tecnológico Mexicano (ITM), una institución con respaldo empresarial cuyo plan de Economía (1951), sin embargo, recibió cierta influencia del plan de la UNAM, por lo que incluyó dos años completos de historia del pensamiento económico y dos de historia económica.[26]

La modernización de las instituciones educativas mexicanas constituyó un campo fértil para el cultivo de la historia económica en la medida en que la formalización de los estudios de Historia y Economía condujo a las dos áreas a delimitar sus respectivas metodologías y esferas de interés de cara a los demás estudios sociales y humanísticos, a la vez que fomentó el establecimiento de vínculos interdisciplinarios.

Desde sus inicios como dominio, la Historia dio cabida a otras disciplinas sociales, la Economía incluida; por ejemplo, en el programa del curso de Historia de México impartido por Jesús Galindo y Villa en el Museo Nacional hasta antes de 1914 se hacía una reflexión sobre las ciencias auxiliares de la Historia.[27] Más aún, es interesante observar cómo, mientras en la división de áreas vigente en la Escuela Nacional de Altos Estudios poco tiempo después de su creación, la Historia se ubicaba en la sección de Humanidades y Economía en la de Ciencias Sociales, Políticas y Jurídicas, en 1916 ambos campos de estudio estaban ya adscritos a la misma sección, la de Ciencias Sociales, Políticas, Económicas y Jurídicas, y en 1922 a la de Ciencias de Geografía Social e Historia; esto nos habla de la conciencia, por parte de quienes diseñaron la distribución curricular de los estudios de la Escuela, de la cercanía entre Historia y Economía.[28] En 1931 la Facultad de Filosofía y Letras abrió una sección de Ciencias Históricas en donde se ofrecieron dos materias de Economía Política. Más adelante, a partir de 1939, se estipuló que para obtener el grado de maestro en Historia —con especialización en Historia Mo-

[26] S. Babb, *op. cit.*, pp. 70, 75, 103, 130-131, y M. Calvillo Velasco y L. R. Ramírez Palacios, *op. cit.*, p. 192.
[27] A. Matute Aguirre, *op. cit.*, p. 30.
[28] B. Ruiz Gaytán de San Vicente, *op. cit.*, pp. 50-51, 56, 64.

derna y Contemporánea y en Historia de México— era preciso cubrir dos cursos semestrales de Economía Política y dos de Geografía Económica.[29]

La confluencia de la Historia y la Economía afloró de manera paralela a la formalización de ambas profesiones a través de la enseñanza de la historia económica, asignatura que fue introducida en programas de varios niveles educativos. Gilberto Loyo, demógrafo y años después director de la Escuela Nacional de Economía (1944-1953), refiere que buena parte de los programas con este tipo de materias se concentraba en la capital del país, en las escuelas secundarias, la Escuela Nacional Preparatoria y, sobre todo, la Escuela Nacional de Agricultura, donde Loyo impartía las asignaturas de "Historia de México", "Historia General" e "Historia Económica General". Dichos programas fueron acompañados por textos de enseñanza, muchos de ellos no exclusivos de historia económica, pero que sí la tomaban en cuenta, verbigracia, los libros de Carlos Pereyra, Alfonso Toro y Lucio Mendieta y Núñez.[30]

En el ámbito universitario, el primer curso de historia económica del que tenemos noticia es el que impartió Jesús Silva Herzog en agosto de 1925 en la Escuela de Verano de la Universidad Nacional,[31] pero conforme la Historia y la Economía se formalizaron como carreras, las materias de historia económica se establecieron en ambas. En un dictamen de 1912 relativo a los cursos que debían establecerse en la Escuela Nacional de Altos Estudios, dentro de la Sección de Ciencias Sociales, Políticas y Jurídicas se incluyó como "necesario" el curso de "Historia de las Doctrinas Económicas", además de que en los cursos no fundamentales se contempló uno de "Historia de las Instituciones Económicas en México".[32] Más adelante, en 1943, por iniciativa de un grupo de profesores (*v. gr.* Pablo Martínez del Río y

[29] L. Menéndez, *op. cit.*, pp. 442-465.
[30] G. Loyo, *op. cit.*, pp. 309, 313, y Manuel Pallares Ramírez, *La Escuela Nacional de Economía. Esbozo histórico: 1929-1952*, p. 141.
[31] Jesús Silva Herzog, *Una vida en la vida de México*, p. 83.
[32] B. Ruiz Gaytán de San Vicente, *op. cit*, pp. 50-51.

Rafael García Granados), en la maestría en Historia de México se suprimió la asignatura de "Geografía Económica", y se le reemplazó por un curso anual obligatorio de "Historia Económica Universal". Asimismo, en la maestría en Historia Universal se contempló un curso de "Economía" y otro de "Historia Económica Universal". Entre 1945 y 1946, cuando la Facultad celebró un convenio de equivalencias con la Escuela Normal Superior, se definió un plan mínimo de estudios de Historia con un curso de "Historia de las Doctrinas Económicas". Al año siguiente el programa se modificó, por lo que en 1948 sólo subsistió una materia optativa de "Economía Política". En 1951 la Economía fue eliminada de la maestría en Historia Universal, pero en la oferta de seminarios de investigación y tesis se abrió uno de "Historia Económica y Social de México", además de impartirse dos cursos monográficos de historia económica: "Historia Económica Moderna de México" e "Historia Económica y Social Contemporánea de México".[33]

En cuanto a otras instituciones formadoras de docentes e investigadores en Historia, en la Escuela Normal Superior el segundo y el tercer cursos de Historia de México vigentes en 1948 incluían el análisis de aspectos económicos del pasado colonial y contemporáneo de México. Por su parte, la carrera de Historia de América de la ENAH contemplaba una materia obligatoria de "Historia de la Economía" en el sexto semestre. En tanto, la primera promoción de becarios (1941) del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México llevó "Historia Económica de Europa", materia que en la segunda promoción (1943) se convirtió en "Historia Económica General"; ambas generaciones cursaron además la asignatura "Organización Social y Económica".[34]

En el campo de la Economía, el primer plan de estudios de dicha carrera incluyó una materia de "Historia Econó-

[33] R. García Granados, *op. cit.*, p. 200, y L. Menéndez, *op. cit.*, pp. 442-465.
[34] J. Romero Flores, *op. cit.*, pp. 164-165; E. Dávalos Hurtado, *op. cit.*, p. 249, y J. Miranda, *op. cit.*, pp. 285-286.

mica General" que fue impartida por el profesor suizo-alemán Fritz Bach —quien, según algunas versiones, diseñó, junto con Antonio Espinosa de los Monteros, ese primer plan—, una de "Historia de las Doctrinas Económicas" y otra de "Historia Económica de México".[35] Al respecto, Cosío Villegas recuerda: "ofrecimos un curso de historia económica de la Europa Occidental, pues, en efecto, de ella podía derivar el teórico de la economía muchas enseñanzas útiles; pero [...] con el designio de tentar al estudiante de humanidades. Esto sin contar con la consecuencia inevitable de que [...] resultaba indispensable crear otro de historia económica de México".[36]

En el segundo plan de estudios, concebido en 1931 por Miguel Palacios Macedo —formado, como Cosío Villegas, en el extranjero—, el número de materias casi se duplicó. Aun cuando la presencia de la teoría económica se fortaleció, a la historia económica le correspondieron seis asignaturas: dos de "Historia Económica General", dos de "Historia de las Doctrinas Económicas" (impartida por el propio Palacios Macedo) y dos de "Historia Económica de México". Asimismo, ya inaugurada la Escuela Nacional de Economía, en el plan de 1936 las materias históricas conformaban uno de los cuatro grupos de cursos de la carrera y se propuso, por primera ocasión, una asignatura optativa de historia económica titulada "Origen y Desarrollo del Capitalismo".[37] Bajo la dirección de Jesús Silva Herzog (1940-1942), en 1941 se aprobó un nuevo plan de estudios que eliminó la asignatura optativa antes señalada, pero mantuvo un curso de "Historia Económica General", otro de

[35] En cambio, Lucino Gutiérrez sostiene que el plan fue elaborado por Miguel Palacios Macedo, Antonio Espinosa de los Monteros y Daniel Cosío Villegas; véase Lucino Gutiérrez, "La formación del economista en México", p. 276. *Cfr.* Escuela Nacional de Economía, *Anuario 1959*, p. 83; Manuel López de la Parra, *El pensamiento económico de Fritz Bach*, pp. 26-27, y F. J. Rodríguez Garza, *op. cit.*, vol. 1, p. 211.

[36] D. Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 141.

[37] Esta última asignatura es mencionada por Rodríguez Garza, no así por Pallares, *cfr.* F. J. Rodríguez Garza, *op. cit.,* vol. 1 pp. 214-215, 217 y vol. 2, p. 257; M. Pallares Ramírez, *op. cit.*, 69, 92-93, 105, y D. Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 142.

"Historia Económica de México" y dos de "Historia del Pensamiento Económico", estructura que fue respetada en el siguiente plan de estudios, vigente entre 1946 y 1949, así como en el plan propuesto a principios de los años cincuentas, con la novedad de que en este último se abrió, además, un seminario de "Historia Económica de México" para los estudiantes de quinto año.[38] La creciente conciencia sobre la relevancia de la historia económica para el economista también se hizo patente en los cursos de invierno, inaugurados en 1941 por Jesús Silva Herzog, pues en 1949 el propio Silva Herzog impartió "Pensamiento Económico Mexicano en el Siglo XIX" y en 1951 se ofrecieron los cursos "Evolución Histórica de las Ideas sobre Industrialización en México", "Influencia del Latifundio y la Ganadería en la Historia Económica y Social de México" y "Evolución del Impuesto sobre la Renta en México", a cargo de Diego López Rosado, Moisés T. de la Peña y Eduardo Bustamante, respectivamente.[39]

La discusión acerca de la naturaleza científica de la Historia dio pie para que algunos estudiosos de la Economía y de ámbitos cercanos a ella concibieran por primera vez la aplicación de las herramientas de la Economía a la Historia y viceversa. En 1930 Alberto Beteta, un estadígrafo mexicano, planteó la conveniencia de aplicar la estadística a la Historia a propósito de la discusión que suscitó un texto del historiador rumano Xénopol que circuló en México, y cuya tesis central era la posibilidad de llegar a leyes históricas a partir de la construcción de series de hechos.[40] Años antes de que la historia serial arribara con fuerza a México, Beteta argumentó que la estadística y la Historia aprovechaban el nexo de causalidad que unía a los hechos para

[38] Parece que este seminario desapareció poco después porque el *Anuario* de 1959 no lo registra y señala, en cambio, que el Consejo Técnico podía establecer nuevos seminarios, según se requiriera, F. J. Rodríguez Garza, *op. cit.*, vol. 1, pp. 222, 227 y vol. 2, p. 257; M. Pallares Ramírez, *op. cit.*, p. 269; Escuela Nacional de Economía, *op. cit.*, p. 86, y Alicia Alarcón, *El Consejo Universitario Tomo I (sesiones de 1924 a 1977)*, p. 185.

[39] M. Pallares Ramírez, *op. cit.*, pp. 132, 265-266.

[40] A. Matute Aguirre, *op. cit.*, pp. 36-37, 46.

analizarlos a través de series, y concluyó: "Nadie pone hoy en duda que la económica [*sic*] es historia, ciencia y arte; y que de las tres ramas participa también la estadística".[41] En la misma época, Gilberto Loyo, que contaba con estudios internacionales en estadística, se refirió a la importancia específica que revestía el estudio de la historia económica para la educación secundaria de los mexicanos, sin perder de vista que debía formar parte de una visión general de la historia. Su preocupación iba enfocada a hacer de la Historia una ciencia de apoyo para la formación de los economistas; debía enfatizarse esta vinculación entre el estudio de los problemas económicos y la historia, "de modo que aquellos alumnos que se inclinen a los estudios económicos salgan de la secundaria con la orientación definida hacia la historia".[42] Con respecto al desarrollo de la historia económica como género, Loyo comentó:

> Aunque en los últimos tiempos ha progresado la historia económica, este adelanto poco se ha manifestado en los manuales, compendios y textos escolares. Esto aumenta los problemas de la enseñanza. En cambio, da a los investigadores un campo inmenso de exploración. [...] Paradójicamente, el conocimiento histórico de los hechos está más expuesto a errores que el de las concepciones (porque éste se alcanza más directamente). Esto explica el progreso de la historia de las doctrinas económicas. En cambio, la historia de los hechos económicos carece de suficientes documentos.[43]

Con todo, la enseñanza de la historia económica en las carreras de Historia y Economía comenzó a dar ciertos frutos en el terreno de la investigación. Es revelador el hecho de que a finales de los veintes la Universidad, a través de su secretario general, Daniel Cosío Villegas, haya convocado a un concurso para encontrar estudiantes de la licencia-

[41] A. Beteta, *op. cit.*, p. 286; *vid.* también p. 283.
[42] G. Loyo, *op. cit.*, p. 292.
[43] *Ibid.*, pp. 304-305.

tura en Economía con aptitudes para la investigación, con el fin de que auxiliaran al profesor Manuel Gómez Morín —catedrático de "Historia Económica de México"— en la elaboración de una serie de monografías sobre los antecedentes de los impuestos federales sobre bebidas alcohólicas.[44] Esta iniciativa no se trató de un evento aislado, como se corrobora fácilmente al revisar las tesis de la época. En la carrera de Historia se presentaron cuando menos nueve tesis abocadas a este campo de conocimiento, cuatro de maestría y cinco de doctorado.[45] En la carrera de Economía de la Universidad Nacional, que en este periodo todavía no otorgaba títulos de posgrado, se sustentaron doce tesis de licenciatura que versaron sobre historia económica; dos de ellas —las escritas por Ernesto Lobato y Francisco Calderón— se convertirían con los años en una referencia importante para los estudiosos del crédito en México y la economía durante la República Restaurada, respectivamente. (Véase el cuadro I-1.)

Otro indicio de la contribución de la profesionalización de la Economía y de la Historia a la práctica de la historia económica lo brindan las publicaciones periódicas, que en aquellos años dieron una amplia difusión a las investigaciones en esta área del conocimiento.[46] A lo largo del periodo vieron la luz varias revistas, entre las cuales, por su repercusión en lo que toca a la divulgación de la historia económica, cabe destacar: *El Trimestre Económico* (1934); la *Revista de Problemas Económico-Agrícolas de México* (1946) —que en 1949 se transformó en la *Revista de Problemas Agrícolas e Industriales* y cuya vida fue fructífera,

[44] M. Pallares Ramírez, *op. cit.*, p. 60.

[45] El criterio básico para realizar la búsqueda de las tesis fue que proviniesen de Historia o de Economía y que en su título explicitaran claramente que el contenido del trabajo se centraba en la historia económica; en el caso de las tesis de Economía, sólo consideré aquellas cuyos títulos definían un eje temporal para su objeto de estudio, o bien las que referían a un periodo histórico o caracterizaban el trabajo desde su título como un texto de historia económica.

[46] En todas las revistas consultadas para la investigación, sólo seleccioné aquellos artículos que expresamente se planteaban dentro de la historia económica, ya fuese porque mencionaban el término, aludían con claridad a un análisis dentro de una temporalidad dada o al análisis de algún texto de historia económica.

Cuadro I-1. Tesis de historia económica presentadas en la Universidad Nacional entre 1927 y 1955

Autor / autora	*Título*	*Año*	*Carrera y escuela*	*Grado*
Panamá Delfín, Celia	*La independencia de México, un ensayo de interpretación marxista*	1939	Historia, FFL	M
Ortiz Mena, Raúl	*La moneda mexicana. Análisis histórico de sus fluctuaciones, las depreciaciones y sus causas*	1942	Economía, ENE	L
Santillán Ortiz, Luis	*Aspectos históricos de la teoría del crédito*	1942	Economía, ENE	L
Servín, Armando	*Evolución técnica del sistema impositivo*	1942	Economía, ENE	L
Hidalgo Rojas, Fresia	*Apuntes sobre la historia de la moneda*	1943	Historia, FFL	M
Ramírez Cabañas Castrejón, Joaquín	*El pensamiento económico del doctor José María Luis Mora. Sus ideas y su tiempo*	1943	Economía, ENE	L
Palacios Dorantes, Jesús	*Un resumen acerca de historia y teorías monetarias*	1944	Economía, ENE	L
Mendoza Olguín, Salvador	*Las finanzas de la guerra 1914-1918*	1944	Economía, ENE	L
Bork, Albert William	*Nuevos aspectos del comercio entre Nuevo Mexico y Misuri 1822-1846*	1944	Historia, FFL	D

Cuadro I-1. ***Continuación***

Autor / autora	***Título***	***Año***	***Carrera y escuela***	***Grado***
Lobato López, Ernesto	*El crédito en México. Esbozo histórico hasta 1925*	1945	Economía, ENE	L
Esquivel Rivera, Bertha	*El comercio y la expansión marítima de Portugal*	1947	Historia, FFL	D
Solórzano Fernández, Valentín	*Historia de la evolución económica de Guatemala*	1947	Economía, ENE	L
Cuarón Santiesteban, José María	*Análisis histórico de la plata como moneda*	1949	Economía, ENE	L
Juambelz y Bracho, Margarita de	*Causas económicas, políticas, sociales y religiosas de la reforma religiosa*	1949	Historia, FFL	M
Cueto, Mireya	*Aspectos de la crisis europea en el siglo XIV*	1949	Historia, FFL	D
Romero Espinosa, Emilio	*Antecedentes de la reforma agraria. Lombardía y Nueva Italia, una realización ejidal*	1950	Economía, ENE	L
Espinosa de los Reyes, Jorge	*Relaciones económicas entre México y Estados Unidos 1870-1910*	1951	Economía, ENE	L
Deschamps A., Martha	*La actividad de los Dominicos ante las encomiendas en el siglo XVI*	1952	Historia, FFL	M

Cuadro I-1. *Continuación*

Autor / autora	*Título*	*Año*	*Carrera y escuela*	*Grado*
Brom O., Juan	*Características generales de las épocas de transición social*	1954	Historia, FFL	D
Carrera Stampa, Manuel	*Los gremios mexicanos. La organización gremial en Nueva España 1521-1861*	1954	Historia, FFL	D
Calderón Quintero, Francisco Raúl	*La vida económica en la República Restaurada: 1867-1876*	1955	Economía, ENE	L

Fuente: Tesiunam. Catálogo de tesis de la Dirección General de Bibliotecas UNAM [en línea]; Cecilia Greaves de Aguilar A. (investigación), Berta Ulloa y Anne Staples, coords., *Segundo catálogo de tesis sobre historia de México*; e INAOEP [*Relación de tesis de historia económica y economía*] [en línea]. L = licenciatura; M = maestría y D = doctorado. FFL = Facultad de Filosofía y Letras.

pero corta, ya que desapareció en 1960—, e *Historia Mexicana* (1951), cuya circulación, junto con la de *El Trimestre*, continúa hasta la fecha.

El Trimestre Económico surgió en enero de 1934 gracias a la iniciativa de Daniel Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor y el financiamiento del empresario Alberto Misrachi; a partir de 1937 el Fondo de Cultura Económica se encargó de su edición.[47] *El Trimestre Económico* tuvo desde un inicio alcance internacional, pues incorporó a corresponsales de diverso perfil, tanto dentro como fuera de México. Car-

[47] Samuel Luna Millán, "Eduardo Villaseñor Ángeles. Cultura y desarrollo para la economía mexicana", pp. 323-325.

los Díaz Dufóo, un viejo analista de la época porfiriana, el antropólogo Manuel Gamio, los abogados Manuel Gómez Morín y Toribio Obregón Esquivel, el empresario Jesús Rivero Quijano y el escritor Herbert G. Wells, entre otros, participaron en ella. Hubo colaboradores importantes vinculados con la historia económica, que en muchos casos también escribieron en otras publicaciones periódicas, como la *Revista de Problemas Agrícolas e Industriales*; de esta suerte, además de Daniel Cosío Villegas, fundador y primer director de *El Trimestre Económico*, publicaron en la revista Miguel Othón de Mendizábal, Jesús Silva Herzog, Frank Tannenbaum, Clarence H. Haring[48] y Silvio Zavala.

El Trimestre difundió con regularidad trabajos de historia económica —artículos, documentos, reseñas— que cubrieron un amplio abanico de temáticas (véase el cuadro I-2), más de la mitad de ellos referentes a los siglos XIX y XX, aunque varios versaron sobre la economía de la Nueva España. En su mayoría, también, los textos se enfocaron a la historia económica sobre México, aunque hubo contribuciones relativas a la historia mundial, de América Latina en particular. Por otro lado, se publicaron algunos textos teóricos y reseñas de autores como Maurice Dobb, cuya obra se discutiría con intensidad en la historiografía económica de la década de 1960.[49] Además, la revista reprodujo algunos documentos históricos relativos al pasado económico. Otro rasgo que vale la pena subrayar es que la revista dio cabida a estudiosos mexicanos que exploraron algunos temas de historia económica sin dedicarse cabalmente

[48] Haring fue, junto con Earl J. Hamilton, uno de los primeros autores anglosajones que en las décadas de 1920 y 1930 realizó trabajo cuantitativo acerca de la historia colonial latinoamericana, específicamente sobre comercio, navegación y la Real Hacienda española; visitó México en 1927 para asistir a una mesa redonda organizada en la Universidad Nacional, John J. TePaske, "La cuantificación en la historia colonial latinoamericana", pp. 277-278 y J. Silva Herzog, *Una vida en la vida de México*, pp. 85-86.

[49] Incluso se hablaba del "debate Dobb" para referirse a la discusión europea sobre la transición del feudalismo al capitalismo en la historia de Europa y Asia: Carlos Contreras, "De la historia del feudalismo a la del liberalismo en América Latina: la historiografía del joven Carmagnani", p. 66.

a ésta, como sucedió con el historiador Carlos Bosch García. El interés de la revista por la historia económica queda evidenciado en el último número de 1946, donde se anexó una lista de las publicaciones recientes del área; algunas se referían a la historia del pensamiento económico, pero el grueso de las obras enlistadas eran sobre la historia económica de los Estados Unidos y la Gran Bretaña y fueron publicadas en dichos países.[50]

Cuadro I-2. Contribuciones sobre historia económica publicadas por *El Trimestre Económico* 1934-1955

Año	*Número*	*Autor / autora*	*Título*
1934	4	Fernández y Fernández, R.	La historia del trigo en México
1935	6	Tannenbaum, Frank	La organización económica de la hacienda
1935	8	Zavala, Silvio	La encomienda indiana
1937	16	Martin, Kingsley	¿Se bate en retirada el imperio británico?
1938	18	Silva Herzog, Jesús	El capitalismo hasta fines del siglo XVIII
1938	19	Dobb, Maurice	Imperialismo
1938	19	Loyo, Gilberto	Evolución de la definición de estadística
1939	21	Reyes, Alfonso	Notas sobre la economía argentina durante la Independencia
1939	21	Alarcón, Adolfo	Las estadísticas mexicanas sobre salarios y tiempo trabajado
1939	20	Cosío Villegas, Daniel	El comercio del azúcar en el siglo XVI
1939	21	Cosío Villegas, Daniel	La riqueza legendaria de México

[50] *El Trimestre Económico*, octubre-diciembre, 1946, vol. XIII, núm. 3, pp. 586-592.

Cuadro I-2. ***Continuación***

Año	*Número*	*Autor / autora*	*Título*
1939	21	Recopilación de Domingo P. de Toledo y J., sel. y trad. del francés de Alicia Gerstell Rühle	México en la obra de Marx y Engels
1939	23	Postan, M. M.	El método histórico en las ciencias sociales
1939	20	Payson Usher, Abbot	El desarrollo de los bancos de depósito: 1300-1500
1940	25	Silva Herzog, Jesús	La cuestión del petróleo en México
1940	27	Servín, Armando	Nuestra política tributaria de 1869 a 1911
1941	28	Ots, José Ma.	El tributo en la época colonial
1941	30	Mendizábal, Miguel Othón de	Los minerales de Pachuca y Real del Monte en la época colonial
1942	32	Dobb, Maurice	Las crisis económicas
1942	32	Hume, David	El ensayo 'de la balanza comercial'
1942	33	Urquidi, Víctor L.	Ensayo sobre el comercio exterior de México
1943	38	Tamayo, Jorge L.	La minería en Nueva España en 1794
1944	41	Lagunilla Iñárritu, Alfredo	Mercantilismo y neomercantilismo en la historia económica de América
1944	43	Lobato López, Ernesto	Contradicción interna del sistema bancario porfirista
1944	40	Zavala, Silvio	Orígenes coloniales del peonaje en México
1944	41	Le Riverend Brusone, Julio	Sobre la industria azucarera de Cuba durante el siglo XIX
1945	46	Documentos	Discurso de un diputado sobre la introducción de efectos extranjeros, 1823

Cuadro I-2. *Continuación*

Año	*Número*	*Autor / autora*	*Título*
1945	47	Documentos	Convención para la equitativa distribución de las aguas del río Grande, celebrada el 21 de mayo de 1906
1946	49	Zavala, Silvio	Apuntes históricos sobre la moneda del Paraguay
1946	50	Bosch García, Carlos	Discusiones previas al primer tratado de comercio entre México y Estados Unidos: 1822-1838
1946	51	Bosch García, Carlos	El primer tratado comercial anglomexicano: intereses económicos y políticos
1947	52	Bosch García, Carlos	Preliminares políticos al primer tratado de comercio entre México y España
1947	52	Smith, Robert S.	José María Quirós: 'Balanza del comercio marítimo de Veracruz' e ideas económicas
1947	53	Arcila Farías, Eduardo	Ideas económicas en Nueva España en el siglo XVIII
1947	54	Bosch García, Carlos	Historia, economía y política
1948	56	Bazant, Jan	La economía como organismo
1948	58	Arcila Farías, Eduardo	Nueva España en la economía monetaria venezolana
1949	64	Gardiner, Clinton H.	Las patentes en México de 1867 a 1876
1950	65	Bazant, Jan	Feudalismo y capitalismo en la historia económica de México
1950	65	Bazant, Jan	Nota bibliográfica: S. Bagú, *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada de AL*
1951	70	López Rosado, Diego G. y Juan F. Noyola Vázquez	Los salarios reales en México 1939-1950

Cuadro I-2. ***Continuación***

Año	*Número*	*Autor / autora*	*Título*
1951	72	Documentos	Documentos relativos a la implantación del salario mínimo en México 1932-1934
1952	73	Bazant, Jan	Evolución de la industria textil inglesa en la Edad Media
1953	78	Singer, H. W.	El plan brasileño ‘Salte’. Un caso-estudio histórico del papel de los empréstitos interiores en el desarrollo económico
1953	79	Potash, Robert A.	El ‘Comercio exterior de México’ de Miguel Lerdo de Tejada: un error estadístico
1953	80	Villaseñor, Eduardo	Orígenes de ‘El Trimestre’
1953	80	Sweeney, Timothy D.	La balanza de pagos de México 1947-1950
1953	80	Bazant, Jan	Minería medieval de la plata y el cobre en Europa central
1954	80	Singer, H. W.	La mecánica del desarrollo económico: respuesta al Dr. Salera
1954	81	Silva Herzog, Jesús	El desarrollo de la enseñanza de las ciencias económicas en México 1925-1953
1954	81	Cox, Carlos Manuel	La estadística en el Perú de los Incas
1954	81	Moll, Bruno	La reforma monetaria alemana de 1948
1954	83	Furtado, Celso	La teoría del desarrollo económico en la evolución de la ciencia económica
1955	85	Noyola Vázquez, Juan F.	Nota bibliográfica: Celso Furtado. *A Economía Brasileira: Contribução á Analise do seu Desenvolvimento.*
1955	86	Rivera Marín, Guadalupe	Los conflictos de trabajo en México 1937-1950

Cuadro I-2. *Continuación*

Año	*Número*	*Autor / autora*	*Título*
1955	86	Bazant, Jan	Una hipótesis sobre el origen del capitalismo
1955	87	Smith, Robert S.	Malthusianismo español del siglo XVII: *El arcano de príncipes* de Vicente Montano.
1955	87	Montano, Vicente	*El arcano de príncipes*
1955	87	Bazant, Jan	Nota bibliográfica: Woodrow Borah *New Spain's Century of Depression.*

Fuente: Elaborado con base en la revisión de *El Trimestre Económico.*

La *Revista de Problemas Económico-Agrícolas* de México nació ligada a la clase política del momento. Varios de sus fundadores habían colaborado con el gobierno de Lázaro Cárdenas. Además, la revista fue financiada en sus inicios por el Banco de México, se editó en los Talleres Gráficos de la Nación y desde 1952 incluyó al presidente Miguel Alemán en su junta de gobierno, junto a otras figuras de la política y la economía. Sin embargo, su distribución corrió a cargo del Fondo de Cultura Económica y los ingenieros agrónomos Manuel y Enrique Marcué Pardiñas quedaron al frente de su dirección y gerencia, respectivamente. Pese al apoyo oficial que recibió, la publicación constituyó un espacio para la expresión de opiniones diversas, ya que la idea inicial de sus fundadores era dar a conocer investigaciones inéditas sobre el tema, en particular de economistas y sociólogos, y propiciar debates en torno a los problemas de México.[51] La lista de los colaboradores de los

[51] José Rivera Castro, "Balance histórico de la Revista Problemas Agrícolas e Industriales de México", en *Tiempo y Escritura, Área de Historia y Cultura de*

primeros números comprendió a estudiosos y a figuras públicas como Ricardo Torres Gaytán, Gilberto Loyo, Gilberto y Alfonso Fabila, Víctor L. Urquidi y Marte R. Gómez. Al poco tiempo, sus filas se diversificaron, como lo muestra la colaboración del geógrafo Jorge A. Vivó, el empresario José Domingo Lavín, el sociólogo Pablo González Casanova y el filósofo Leopoldo Zea. Varios historiadores económicos del momento escribieron artículos para ella (*v. gr.* Daniel Cosío Villegas y Luis Chávez Orozco); también abrió sus puertas a jóvenes que tendrían un papel destacado en la siguiente etapa de la historia económica mexicana, como aconteció con Alonso Aguilar Monteverde, Fernando Rosenzweig y José Luis Ceceña.

Además, la revista difundió y comentó estudios históricos, principalmente estadounidenses, en general de reciente aparición y relativos, sobre todo, a las primeras décadas del siglo XX: *México bárbaro*, de John Kenneth Turner (1910); *La revolución agraria mexicana* (1929) y *México: la lucha por la paz y por el pan* (1950) de Frank Tannenbaum; *Inflación y revolución* (1940) de Edwin Walter Kemmerer; *El petróleo y la revolución mexicana*, de Merrill Rippy; y *La revolución industrial*, de Sanford Mosk (1950).[52] Estos títulos ejemplifican el acercamiento de los estudiosos de Estados Unidos a temas económicos del pasado reciente de México (en especial a la cuestión agraria) que en algunos casos tocaban de cerca los intereses de su país; este desarrollo tuvo lugar en el marco más amplio del periodo de entreguerras, cuando, a causa de distintos sucesos (*v. gr.* la fundación de la URSS y la crisis de 1929), las investigaciones históricas estadounidenses se aproximaron a la perspectiva económica (véase el cuadro I-3).[53]

México [en línea] y Carlos Perzabal, *De las memorias de Manuel Marcué Pardiñas*, pp. 14-15, 19-21, 75, 173.

[52] *Revista de Problemas Económico-Agrícolas de México* y *Revista de Problemas Agrícolas e Industriales de México*, números de 1946 a 1955.

[53] E. Florescano y A. Moreno Toscano, *op. cit.*, p. 160.

Cuadro I-3. Artículos relacionados con historia económica que se publicaron en la *Revista de Problemas económico-agrícolas de México / Problemas Agrícolas e Industriales de México,* 1946-1955

Año	*Vol. / núm.*	*Autor / autora*	*Título*
1946	núm. 2	Durán, Marco Antonio	Del agrarismo a la revolución agrícola
1948	núm. 2	Mendizábal, Miguel Othón de	Los cuatro problemas fundamentales del indígena
1950	vol. II, núm. 2	Chávez Orozco, Luis	La irrigación en México (ensayo histórico)
1951	vol. III, núm. 1	Reyes Heroles, Jesús	La industria de transformación y sus perspectivas
1951	vol. III, núm. 2	Mosk, Sanford A.	La revolución industrial en México
1951	vol. III, núm. 2	Lavín, José Domingo, J. Reyes Heroles, V. Urquidi, R. Torres Gaytán, Eduardo Suárez, entre otros.	Comentarios al estudio de Sanford A. Mosk
1951	vol. III, núm. 4	Tannenbaum, Frank	México: la lucha por la paz y por el pan
1951	vol. III, núm. 4	Cosío Villegas, González Casanova, Eli de Gortari, Alonso Aguilar, G. Loyo, Manuel [Germán] Parra, entre otros.	Comentarios al estudio de Frank Tannenbaum
1952	vol. IV, núm. 2	Tannenbaum, Frank	La revolución agraria mexicana

Cuadro I-3. ***Continuación***

Año	*Vol. / núm.*	*Autor / autora*	*Título*
1952	vol. IV, núm. 2	Arriaga, Ponciano, Andrés Molina Enríquez, Luis Cabrera, Narciso Bassols	El pensamiento agrario mexicano
1953	vol. V, núm. 1	Kemmerer, Edwin Walter	Inflación y Revolución
1954	vol. VI, núm. 3	Rippy, Merrill	El petróleo y la Revolución mexicana
1954	vol. VI, núm. 3	Bermúdez, Antonio J., Alejandro Carrillo y José Domingo Lavín	Comentarios sobre el estudio de Merrill Rippy
1955	vol. VII, núm. 2	Turner, John Kenneth	México bárbaro
1955	vol. VII, núm. 2	N. D.	Apéndice: comentarios contemporáneos sobre 'México bárbaro'
1955	vol. VII, núm. 2	Cosío Villegas, Daniel	Lección de la barbarie
1955	vol. VII, núm. 3	Nathan, Paul	México en la época de Cárdenas
1955	vol. VII, núm. 3	Campa, Valentín, Jesús Silva Herzog, Ignacio García Téllez, entre otros	Comentarios al estudio de Nathan

Cuadro I-3. ***Continuación***

Año	*Vol. / núm.*	*Autor / autora*	*Título*
1955	vol. VII, núm. 4	Fabela, Isidro	La política internacional del presidente Cárdenas
1955	vol. VII, núm. 4	Weyl, Nathaniel y Silvia	La reconquista de México (los días de Lázaro Cárdenas)
1955	vol. VII, núm. 4	Cardoza y Aragón, Luis, Wilberto Cantón, Enrique Ramírez y Ramírez	Comentarios sobre el estudio 'La reconquista de México'
1955	vol. VII, núm. 4	González Ramírez, Manuel	La política exterior del presidente Obregón

Fuente: Elaborado con base en la revisión de *Revista de Problemas económico-agrícolas de México / Problemas Agrícolas e Industriales de México.*

Por su parte, *Historia Mexicana* apareció casi al final, de manera que en esta fase sólo publicó unos cuantos textos sobre historia económica o vinculados con ella, orientados a la historia colonial. La revista fue fundada por Daniel Cosío Villegas en 1951 y dirigida por él mismo en un principio para dar a conocer investigaciones históricas originales; a la fecha continúa siendo editada por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.[54] En su mayoría, las contribuciones publicadas por la revista fueron reseñas de libros: *El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI*, de José Miranda; *La formation des grands domaines au Mexique*, de François Chevalier —dos textos a

[54] Josefina Zoraida Vázquez, "Semblanza de Daniel Cosío Villegas", en *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*, p. 326.

los que regresaré más adelante—, *El Real Consulado de Guadalajara*, de José Ramírez Flores y *Exploitation of Land in Central Mexico in the Sixteenth Century* de Lesley B. Simpson (véase el cuadro I-4).

Cuadro I-4. Entregas relacionadas con historia económica publicadas en *Historia Mexicana* (1953-1955)

Año	***Vol. / núm.***	***Autor / autora***	***Artículo***
1953	vol. II, núm. 4 (8)	Pletcher, David M.	México, campo de inversiones norteamericanas: 1867-1880
1953	vol. II, núm. 4 (8)	Zavala, Silvio	[Reseña]: Orígenes del latifundismo, sobre François Chevalier: *La formation des grands domaines au Mexique. Terre et société aux XVIE-XVIIE siècles*. París, 1952.
1953	vol. III, núm. 1 (9)	Mayoral, Ana María	[Reseña]: El tributo del indio, sobre José Miranda: *El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI, México*, 1952.
1953	vol. III, núm. 1 (9)	Olguín Mosqueda, Socorro	[Reseña]: El Consulado de Guadalajara, sobre José Ramírez Flores: *El Real Consulado de Guadalajara. Notas Históricas,* Guadalajara, 1952.
1953	vol. III, núm. 2 (10)	Potash, Robert A.	La fundación del Banco de Avío
1954	vol. III, núm. 3 (11)	Miranda, José	[Reseña]: Las mercedes de tierras en el siglo XVI, sobre Lesley Byrd Simpson: *Exploitation of Land in Central Mexico in the Sixteenth Century*, Berkeley, 1952.

Cuadro I-4. ***Continuación***

Año	*Vol. / núm.*	*Autor / autora*	*Artículo*
1954	vol. IV, núm. 1 (13)	García Ruiz, Alfonso	La moneda y otros medios de cambio en la Zacatecas colonial
1955	vol. IV, núm. 3 (15)	Sandoval, Fernando B.	[Reseña]: De gremios y cofradías, sobre Manuel Carrera Stampa: *Los gremios mexicanos. La organización gremial en Nueva España*. México, 1954.

Fuente: Elaborado con base en la revisión de *Historia Mexicana*.

En suma, las transformaciones institucionales que tuvieron lugar al término de la Revolución mexicana propiciaron la paulatina definición de la historia económica como un nuevo campo en la enseñanza y la difusión, lo cual también se tradujo en la presencia de un núcleo de estudiosos que desarrollaron y dieron a conocer investigaciones relevantes acerca de esta temática.

El perfil inicial de la historia económica en México

En esta primera etapa formativa la historia económica nacional debió su empuje no sólo al contexto posrevolucionario, sino a la iniciativa y al talento individual de una serie de intelectuales. Para examinar las características y contribuciones de la obra de esta fase me centraré en el análisis de algunos de los principales exponentes y textos de historia económica de la época. Los autores elegidos constituyen un grupo heterogéneo, compuesto por normalistas, abogados, economistas, historiadores y escritores con diversas formaciones, en resumen, un conjunto representativo de la pluralidad de concepciones, manifestaciones y sentido

dados a la historia económica en ese momento. Muchos de estos intelectuales desempeñaron cargos en la administración pública posrevolucionaria y alternaron dichas labores con sus tareas de corte académico. Hubo, por lo menos, dos generaciones de estudiosos abocados a la historia económica: la de aquellos que nacieron en los años noventa del siglo XIX y vivieron la lucha revolucionaria siendo ya jóvenes, y la formada por quienes nacieron en el siglo XX y llegaron a su juventud en la posrevolución temprana. Como miembros del primer grupo, encontramos a Miguel Othón de Mendizábal, Jesús Silva Herzog y Daniel Cosío Villegas, ejemplos del segundo conjunto fueron Luis Chávez Orozco, Silvio Zavala y Agustín Cue Cánovas; mención aparte —de entre los estudiosos que comentaremos en este apartado— merece la figura de José Miranda, contemporáneo del segundo grupo de historiadores arriba señalado, pero que, a diferencia de ellos, vivió la Revolución y posrevolución temprana todavía en España.

A pesar de la heterogeneidad que caracterizó al periodo, es posible delimitar tres tendencias que se plasmaron en la historiografía en función de las herencias y ópticas intelectuales en las que se sustentaron las interpretaciones del pasado económico del país: la marxista, la liberal y la institucional. Aunque rara vez aparecieron en forma aislada u ortodoxa, cada una de ellas estableció una forma distinta de pensar y construir la historia económica. En tanto las dos primeras se vincularon en forma directa con las dos grandes trayectorias ideológicas que prevalecían a la sazón al interior del gremio de los economistas,[55] la tercera vertiente emergió en el seno de la Historia.

La historiografía marxista

La exploración retrospectiva de los primeros historiadores económicos les llevó a buscar un hilo conductor de largo

[55] Al respecto, véase M. Pallares Ramírez, *op. cit.*, pp. 21, 81.

plazo para explicar la historia de México, incluso desde la época prehispánica. En este sentido, la influencia del marxismo jugó un papel fundamental, pues era parte de una tradición ya arraigada en México. A pesar de que socialismo y materialismo se referían a dos ámbitos distintos de acción dentro del marxismo —la política y la construcción del conocimiento, respectivamente—, en México, como en el ámbito internacional, sus caminos se cruzaron y confundieron con frecuencia.[56]

La difusión del socialismo en el país había empezado hacía varias décadas, pero la aplicación del materialismo histórico a la interpretación histórica data de principios del siglo XX. En la segunda mitad del siglo XIX tan sólo encontramos artículos periodísticos o folletines de corte marxista con referencias históricas; en cambio, luego de la Revolución mexicana afloraron numerosas tentativas por reinterpretar el pasado del país a través del prisma del materialismo histórico, reforzándose la difusión del marxismo.[57] A ello hay que agregar el éxito de la Revolución de Octubre de 1917, que reafirmó en el corto plazo la viabilidad de las ideas de Marx y sus seguidores y desde la década de 1930 alentó la propagación de una ortodoxia marxista de corte estalinista relativa a cómo interpretar la historia, tanto dentro como fuera de la URSS. El eco de la Tercera Internacional Comunista llegó a México a partir de 1919.[58] Así, ya a finales de los años veintes del siglo XX las ideas de Karl Marx se discutían en la carrera de Jurisprudencia de la Universidad.[59] La crisis de 1929 fue otro de los factores que

[56] Es pertinente aclarar que a lo largo del texto me referiré indistintamente al marxismo y al materialismo histórico como sinónimos, aunque el primero tenga una connotación más amplia y en el campo de la historia económica la vertiente del materialismo histórico haya sido la relevante.
[57] Agustín Cue Cánovas, *El pensamiento de Agustín Cue Cánovas. Antología*, México, pp. 8-9 y M. C. González Ortiz, *op. cit.*, p. 10.
[58] A. Matute Aguirre, *op. cit.,* p. 38.
[59] Roderic Ai Camp, *La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México post-revolucionario*, *vid.* nota a pie de página núm. 125, pp. 114-115.

reafirmó la pertinencia del marxismo como propuesta política y económica.[60]

Fue así como las comparaciones entre la Revolución mexicana y la Revolución soviética comenzaron a perfilarse. La concepción de la Historia como una herramienta para la acción en el presente fue otra repercusión de esta línea de pensamiento. No es casual, entonces, que en 1934 se haya decretado la reforma del artículo 3º constitucional para instaurar la instrucción socialista[61] y que ello haya dado pie para la reflexión en torno a la importancia de la enseñanza de la Historia.

En el ámbito historiográfico el precursor de estos esfuerzos fue Ramos Pedrueza, un profesor autodidacta que viajó a la URSS y que en 1932 publicó la primera aplicación del materialismo histórico en México de que tengamos noticia, a saber: *Sugerencias revolucionarias para la enseñanza de la historia*, un breve texto de apenas 36 páginas.[62] Aunque Ramos Pedrueza centró su interés en el análisis social y político, en el libro *La lucha de clases a través de la historia de México* (1934) destinó un lugar importante a la historia económica. Asimismo, varios estudiosos marxistas emprendieron interpretaciones globales acerca de nuestra historia, verbigracia, Alfonso Teja Zabre, con *Breve historia de México* (1933) e *Historia de México. Una moderna interpretación* (1935). Los resultados de estos esfuerzos fueron desiguales, pues a menudo dieron lugar a trabajos más inclinados hacia la ideología que hacia la investigación histórica.

En el marco específico de la historia económica la producción marxista constituyó la más común en un principio y fue representada por autores como Jesús Silva Herzog, Miguel Othón de Mendizábal, Luis Chávez Orozco y Agustín Cue Cánovas, entre otros. Como constataremos en las siguientes páginas, con frecuencia el marxismo convivió

[60] Víctor Díaz Arciniega, "Prólogo", pp. 1-9.
[61] M. C. González Ortiz, *op. cit.*, p. 14.
[62] A. Matute Aguirre, *op. cit.*, pp. 38, 47.

con otras influencias, de manera que dio lugar a trabajos de corte híbrido que, además, fueron de naturaleza diversa, pues si bien encontramos algunas obras académicas —como la de Mendizábal—, en muchos casos los primeros textos marxistas de historia económica se originaron en los ámbitos de la docencia y la difusión.

Jesús Silva Herzog (1892-1985)[63] nació en San Luis Potosí, pero siendo muy joven tuvo la oportunidad de vivir en Nueva York y tomar algunos cursos en una escuela de negocios de dicha ciudad. A su regreso en 1914 participó como corresponsal de la Convención de Aguascalientes. Desde 1917 se estableció en la Ciudad de México e ingresó a la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional, aunque nunca obtuvo un grado universitario formal; fue años después, en 1940, cuando —a solicitud de la Escuela Nacional de Economía— Silva Herzog recibió del Consejo Universitario de la UNAM el título de licenciado en Economía *ex officio*. En la Escuela de Altos Estudios conoció a Alfonso Goldschmidt, un miembro del Partido Socialista Alemán que llegó a México al iniciar la década de 1920 e impartió economía política en dicho centro de estudios.[64] El marxismo antiimperialista de Goldschmidt tuvo una gran influencia en el pensamiento económico e histórico temprano de Silva Herzog, "porque el marxismo, con su método científico, su visión crítica de la realidad y su propuesta transformadora de la sociedad le brindó una explicación de la Revolución en México y del papel que podía desempeñar en ella".[65]

Su labor en el terreno educativo fue amplia. En ella destacó la enseñanza de asignaturas de Economía e Historia: "Economía Política" en la Nacional de Maestros (1925-

[63] J. Silva Herzog, *Biografías de amigos y conocidos*, México, pp. 375-376; J. Silva Herzog, *Una vida en la vida de México*, p. 218, y J. Silva Herzog, *Conferencias. Apuntes sobre evolución económica de México*, pp.3-4.
[64] F. J. Rodríguez Garza, *op. cit.*, vol. I, p. 192.
[65] Es sugerente el hecho de que la primera parte del curso de Goldschmidt se haya dedicado a la historia económica, Georgina Naufal Tuena, *Jesús Silva Herzog, años de formación (1892-1932)*, p. 41.

1928); “Historia Económica de México” en la Escuela de Verano (1925-1927); “Economía, Sociología y Evolución Social Agraria en México” e “Historia Económica General” en la Escuela Nacional de Agricultura (1924-1938); “Historia de las Doctrinas Económicas” en la Escuela Nacional de Economía (1931-1963), y una serie de diez conferencias sobre historia económica de Europa en El Colegio Nacional.

Asimismo, tuvo una participación destacada en la difusión y profesionalización de la Economía en México. En 1928 creó —en colaboración con Daniel Cosío Villegas, Eduardo Villaseñor, Antonio Espinosa de los Monteros y Pablo González Casanova, entre otros— el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas y la *Revista Mexicana de Economía*, ambos de corta vida.[66] Junto con Antonio Espinosa de los Monteros y Fritz Bach, fue artífice del primer plan de estudios de la licenciatura en Economía, y luego fundador de la Escuela Nacional de Economía. Más tarde, siendo director de ésta, creó el Instituto de Investigaciones Económicas (1940) y la revista *Investigación Económica*, que se publica desde 1941 hasta la fecha. Además, fue miembro de las juntas de gobierno del Fondo de Cultura Económica y de la UNAM.

Dentro de la administración pública ocupó puestos diversos. En 1918 ingresó al Departamento de Gobernación y trabajó también en la Secretaría de Agricultura. En 1926 ingresó al efímero Departamento de Economía Nacional, en donde al año siguiente encabezó la Dirección de Estadística Económica. Entre 1929 y 1930 fue ministro de México en la URSS. Se desempeñó, además, como oficial mayor y subsecretario de la SEP; presidente del Comité de Aforos y Subsidios al Comercio Exterior; gerente general de la Distribuidora de Petróleos Mexicanos; laboró en Ferrocarriles Nacionales de México; en la SHCP fue subsecretario, director de Estudios Financieros, integrante del Departamento de Biblioteca y Archivos Económicos, así como presidente del consejo técnico de la Secretaría de Bie-

[66] M. López de la Parra, *op. cit.*, p. 24.

nes Nacionales. Dentro de esta trayectoria, vale la pena subrayar un dato que da cuenta de la contribución de Silva Herzog al desarrollo de la historia económica desde la esfera pública: en 1928 se hizo cargo de la organización de la biblioteca —la primera de Economía en el país— y el archivo de la Secretaría de Hacienda, hasta el día de hoy dos de los principales acervos sobre el pasado económico mexicano del siglo XIX. Al respecto, Silva Herzog recapituló años más tarde: "No solamente fueron catalogados y se adquirieron por compra libros de economía en sus diversas ramas teóricas y de aplicación, sino de historia universal, historia económica, historia de México, sociología, geografía, ciencia política y estadística".[67]

Pese a su gran actividad en el ámbito gubernamental, Silva Herzog escribió varios textos de historia y pensamiento económicos; la mayor parte de ellos fueron artículos: *Conferencias: Apuntes sobre evolución económica de México* (1927), *Antología del pensamiento económico del siglo XVI hasta David Ricardo* (1939), *Petróleo mexicano, historia de un problema* (1941), "Las ideas económicas en México de 1821 a 1855" (1947), "La propiedad de la tierra y el desarrollo histórico" (1959), "Ideas económico-sociales del Maestro Justo Sierra" (1963), "El comercio de México durante la época colonial" (1967) y "El capitalismo en la segunda mitad del siglo XIX" (1971).

Conferencias… fue la primera publicación importante de Silva Herzog y es, hasta donde sabemos, la obra más antigua de historia económica escrita en la etapa de la posrevolución. Se originó en una serie de nueve conferencias dictadas por el autor en 1927 en el Departamento de la Estadística Nacional —un cursillo para los empleados de esta entidad—,[68] es decir, se trata de un texto de divulga-

[67] J. Silva Herzog, *Una vida en la vida de México*, p. 89; véanse también S. Babb, *op. cit.*, p. 32, y F. J. Rodríguez Garza, *op. cit.*, vol. 1, pp. 197-198.

[68] Posiblemente estas conferencias se desprendieron, a su vez, de la experiencia que tuvo Silva Herzog como profesor en la Escuela de Verano de la Universidad, pues, como se mencionó antes, en ella impartió el curso "Historia de México. Evolución económica del pueblo de México" entre los veranos de 1925 y 1928, aunque

ción, cuya intención, según indica el propio Silva Herzog, era arrojar algo de verdad a la historia del país, que a su juicio estaba plagada de mentiras.[69] De ahí el tono combativo que se halla en todo el libro y que deja entrever el compromiso del autor con el presente revolucionario de México. No es casual entonces que este texto haya sido importante para la trayectoria de Silva Herzog en la administración pública; como relata uno de sus colaboradores en el departamento mencionado, "Aquel pequeño libro tuvo fortuna, pues abrió a muchos los ojos respecto a nuestros más arduos problemas, y el resultado para Silva Herzog fue que se le llamase a colaborar en la alta administración".[70]

El texto ofrece una interpretación global del pasado económico de México —en particular del agrario— desde la época colonial hasta la Revolución, examinado en forma diacrónica. La visión histórica de Silva Herzog es idílica por lo que toca al pasado indígena, crítica acerca del progreso económico alcanzado por México y está impregnada, a la vez, del entusiasmo de los primeros años de la posrevolución.

Ahora bien, pese a tratarse de conferencias de divulgación, con poco uso de fuentes primarias, como no sean algunas referencias a Humboldt, Las Casas, Hernán Cortés, Ignacio L. Vallarta y José María Luis Mora, el autor muestra su conocimiento de la literatura nacional e internacional de la época, verbigracia, de las obras de Cosío Villegas, Miguel Othón de Mendizábal y Charles Gide. Este rigor nos remite a la idea de Silva Herzog de ofrecer una interpretación científica de la sociedad,[71] noción que, paradójicamente, no logró desarrollar en el libro, centrado en ensalzar la Revolución.

no hay ninguna mención al respecto, G. Naufal Tuena, *op. cit.*, pp. 53, 57, 72 y J. Silva Herzog, *Una vida en la vida de México*, pp. 84-85.

[69] J. Silva Herzog, *Conferencias. Apuntes sobre evolución económica de México*, p. 9.

[70] La afirmación es de Jesús S. Soto, *apud* G. Naufal Tuena, *op. cit.*, p. 75.

[71] *Ibid.*, p. 120.

En cambio, en la interpretación de Silva Herzog resalta la influencia marxista, corriente que, como señalé con anterioridad, conoció y adoptó a través del profesor Goldschmidt, aunque unos años después —tras su estancia en la URSS como representante de México entre 1929 y 1930— quedó desencantado de ella.[72] Al hablar de la Gran Guerra, por ejemplo, la atribuyó a las ambiciones del capitalismo internacional, equiparó la organización agraria prehispánica con el derecho feudal primigenio y mencionó el fenómeno del imperialismo. Aludió también al feudalismo rural prerrevolucionario y declaró que el derecho era producto de hechos económicos.[73]

Asimismo, el texto evidencia que Silva Herzog fue un hombre cuyo pensamiento abrevó lo mismo en Marx que en ideas socialcristianas y otras influencias.[74] En particular, resalta la afinidad de Silva Herzog con la economía social y la economía histórica provenientes de Europa. Para sustentar su posición nacionalista, en desacuerdo con la privatización de los recursos del subsuelo,[75] apeló al economista francés Charles Gide, quien dio cuerpo teórico al cooperativismo —distanciándose de los economistas liberales— y se ocupó de la historia del pensamiento económico.[76] El trabajo de Gide tuvo una gran difusión internacional en su momento y México no fue la excepción. Sus textos de economía se tradujeron al español, constituyendo manuales que circularon con asiduidad en las universidades latinoamericanas y que Silva Herzog utilizó para preparar sus cursos;[77]

[72] S. Babb, *op. cit.*, p. 32.
[73] J. Silva Herzog, *Conferencias. Apuntes sobre evolución económica de México*, pp. 15, 18, 76, 85, 89, 97.
[74] G. Naufal Tuena, *op. cit.*, p. 43.
[75] Está pensando, en concreto, en el petróleo; de hecho, desde su punto de vista, el problema nodal de México es que, siendo un productor de riquezas, es un país pobre a causa del control extranjero de las ganancias, *ibid.*, p. 89, 103.
[76] Morris E. Garnsey, "Charles Gide", en *The American Economic Review* [en línea].
[77] Ejemplo de ello es la referencia a Gide presente en la historiografía económica chilena previa a 1940, Sergio Villalobos, *Los comienzos de la historiografía económica de Chile 1862-1940*, p. 60. Con respecto a Gide y los cursos de Silva Herzog, véase G. Naufal Tuena, *op. cit.*, p. 49.

más aún, la efímera Dirección Nacional de Cooperativismo en la Secretaría de Educación Pública y Bellas Artes, creada en 1930, comenzó a aplicar sus ideas.[78] Por otra parte, Silva Herzog mencionó a Gustav von Schmoller,[79] quien protagonizó, junto con Carl Menger, la llamada "lucha de métodos" en el último cuarto del siglo XIX y defendió la necesidad de adoptar un enfoque histórico para examinar la economía.

No obstante su acercamiento al marxismo y a la economía social, Silva Herzog recuperó de manera paralela los principios de la economía clásica para dar cuerpo a su interpretación de la historia económica de México. De ahí que sostuviera que "En la inmensa mayoría de los casos toda la historia no ha sido sino el esfuerzo del hombre para satisfacer sus necesidades mejor y con menor esfuerzo".[80] Incluso le imprimió tintes darwinianos a su interpretación cuando refirió que la Revolución había sido inevitable, "por causas biológicas, por un instinto colectivo de conservación".[81] En esta línea de pensamiento, rescató la idea de Herodoto de que la libertad era primordial para que existiera grandeza, y se inclinó por fomentar la pequeña propiedad. También enfatizó el principio económico de que la riqueza debía circular, al aludir a los bienes de las corporaciones religiosas. Su convicción liberal se reflejó, por otro lado, en la ponderación que hizo de los hombres de 1857: "uno de los grupos más puros, más fuertes y más capaces que han guiado a través de nuestra historia los destinos de la nación".[82]

Silva Herzog empleó una metodología comparativa cuyo referente era la economía de Occidente y que lo llevó a hacer afirmaciones idealizadas sobre la época precortesiana.

[78] José Jr. Lorenzo Cossío, *Consideraciones acerca de la influencia de las obras de Gide*, pp. 4, 8.
[79] J. Silva Herzog, *Conferencias. Apuntes sobre evolución económica de México*, p. 32.
[80] *Ibid.*, p. 24.
[81] *Ibid.*, p. 75.
[82] *Ibid.*, p. 64; *vid.* también pp. 31-32, 40.

Así, reconoció que la domesticación de animales, un factor que servía para definir a la civilización, estuvo ausente en el México prehispánico. No obstante, enseguida añadió que la legislación prehispánica había estado exenta del cohecho y el fraude, no así la de Roma, y concluye: "No parece sino que estamos encontrando que nuestra petulante civilización es en muchos aspectos inferior a la de los pueblos precoloniales".[83]

Salta a la vista que para Silva Herzog la historia económica fue una herramienta para actuar en el presente. En consecuencia, su discurso histórico se dirigió, en última instancia, a defender la Revolución, de la cual transmitió un estereotipo visceral. Se sorprendía de que los detractores del ejido lo calificasen como una "locura revolucionaria", siendo que tenía antecedentes prehispánicos y coloniales. Uno de los temas de mayor preocupación para el autor fue la cuestión agraria, a la que identificó como una de las causas económicas centrales de la lucha por la independencia; tras negar el progreso del país durante la época colonial, aceptó que a lo largo de su historia sólo se había puesto la mirada en el sector urbano, descuidándose la situación precaria de la población del campo. Abordó también la etapa del porfiriato; si bien reconoció que en ella hubo progreso económico, consideró que los latifundistas absentistas habían causado el decrecimiento agrícola que obligó a importar alimentos a finales del siglo XIX.[84]

En la concepción de historia económica que Silva Herzog plasmó en sus *Conferencias*... no hubo lugar para la cuantificación; seguramente esta ausencia se debió a la naturaleza misma del texto, pues el autor conocía dichas herramientas.[85] Reprodujo en su discurso cifras de Humboldt

[83] *Ibid.*, p. 16; *vid.* también pp. 14-15.
[84] *Ibid.*, pp. 28, 49, 51, 69, 73.
[85] En efecto, Silva Herzog fue director de Estadística Económica en el Departamento de la Economía Nacional y como tal preparó varios estudios estadísticos, como *Aspectos estadísticos de un quinquenio (1921-1925)*, de 1927; asimismo, en la Oficina de Estudios Económicos de Ferrocarriles Nacionales de México, creada por iniciativa de él en 1932, dirigió, junto con Cosío Villegas, la obra *México económico, 1928-1930*, G. Naufal Tuena, *op. cit.*, pp. 77, 83-84.

acerca de las rentas que percibían los obispos, sin hacer cálculos de ninguna clase ni compararlos con algún parámetro que diera idea al lector de su magnitud. Mencionó datos sobre los salarios del porfiriato y realizó una comparación con respecto a la época colonial para demostrar el deterioro en el nivel de vida de la población, sin precisar si se refería a valores constantes y, en caso afirmativo, con qué base los había calculado. También recurrió a los números para defender el éxito de la reforma agraria revolucionaria, aunque tuvo que aceptar que "Desgraciadamente, todas estas cifras no pueden llevarnos a conclusiones optimistas. Las industrias extractivas se hallan casi en su totalidad en manos de sociedades anónimas extranjeras [...] De este hecho resulta que todos los beneficios de tales empresas se quedan en el extranjero".[86]

En síntesis, el texto de Silva Herzog aglutinó varias visiones de la historia económica cuyo hilo conductor fueron el marxismo y su defensa de la Revolución —el nacionalismo revolucionario—, hecho que le sirvió como punto de partida para ofrecer una interpretación general sobre el pasado económico de México.

Otro ejemplo de historia económica con influencia marxista, pero con un carácter más híbrido, es la obra "Influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México", escrita por Miguel Othón de Mendizábal en 1928. Mendizábal (1890-1945) fue oriundo de la Ciudad de México; provenía de una familia acomodada con nexos con el gobierno de Porfirio Díaz, pero participó en la lucha revolucionaria y fue desterrado. Tras volver a México, desde los años treintas dirigió su atención a la docencia y la investigación, combinando su interés por la historia, la sociología, la economía, la etnografía y la antropología.[87] Fue director del Museo Nacional, rector de la Universidad Obrera y Campesina —que, en mancuerna con Jesús Silva

[86] J. Silva Herzog, *Conferencias. Apuntes sobre evolución económica de México*, p. 103; véanse también pp. 42, 74.

[87] Jesús Silva Herzog, "Prólogo", en Miguel Othón de Mendizábal, *Obras completas. Tomo primero*, pp. 7-8.

Herzog, organizó dentro del Partido Nacional Revolucionario— y del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional.[88] Así, incursionó en ámbitos diversos, incluyendo el de la historia económica. El eje en torno al cual giró su trabajo fue la certidumbre de que era preciso conocer el pasado del pueblo mexicano para saber sobre su presente y distinguir los posibles caminos a futuro.[89]

Su labor como profesor en la Universidad Nacional, la Escuela Normal y la Escuela de Antropología dejó huella en otros historiadores económicos, como Agustín Cue Cánovas. En la primera institución participó en la fundación de la Escuela Nacional de Economía, donde impartió el curso “Historia Económica de México”, y encabezó el departamento de Investigaciones Económicas en el Instituto del mismo nombre creado en 1940.[90] Sus textos relativos a historia económica fueron, además de “Influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México”: *Historia económica y social de México* (1935), *La evolución de la industria textil*, *El problema agrario de México*, *Las clases sociales en México* —que escribió con otros autores— y *La minería en el siglo* XVI. El libro *Historia económica...* nació de un par de conferencias que Mendizábal dio a maestros del Distrito Federal y fue contemporáneo del texto de Chávez Orozco del mismo nombre; de hecho, ambas obras constituyeron, hasta donde pude rastrear, los primeros escritos en la historiografía mexicana que utilizaron la denominación de historia económica en su título.[91] Parte importante del legado de Mendizábal para el devenir de la historia económica fue su interés por recabar datos cuantitativos sobre diversos temas, como la producción minera y metalúrgica de la Nueva España y el

[88] Juan Palomar de Miguel, *Diccionario de México*, vol. 3, p. 1080 y G. Naufal, *op. cit.*, p. 93.
[89] Celerino Cano, “Don Miguel Othón de Mendizábal y la educación”, en M. Othón de Mendizábal, *Obras completas. Tomo primero*, p. 22.
[90] J. Palomar de Miguel, *op. cit.*, vol. 3, p. 1080; M. Pallares Ramírez, *op. cit.*, p. 102 y F. J. Rodríguez Garza, *op. cit.*, vol. 1, pp. 220, [257].
[91] E. Florescano y A. Moreno Toscano, *op. cit.*, p. 161.

México independiente; como señaló uno de sus contemporáneos, "Sus estadísticas sobre prestaciones, comercio, industrias artesanas y domésticas, antes y después de la fundación del Imperio azteca hasta la caída de Tenochtitlán, constituyen, tal vez, el mayor esfuerzo realizado en México en esta materia".[92]

Mendizábal presentó "La influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México" en el XXIII Congreso Internacional de Americanistas que se llevó a cabo en septiembre de 1928 en la ciudad de Nueva York. En esta ponencia Mendizábal examinó la economía indígena a la luz de la producción y distribución de la sal, tema que lo distanció de los lugares comunes que rescató la historia económica mexicana de su momento y que le proporciona una gran originalidad al trabajo. De hecho, de todos los textos examinados de este periodo, es el único que se circunscribió a la etapa prehispánica, en razón del compromiso del autor por emplear a la historia como argumento para respaldar el indigenismo que campeaba en ese entonces.

El autor es conocido por su militancia de izquierda y por haber sido exponente del materialismo histórico en México, pero en "La influencia de la sal..." observamos rasgos eminentemente heterogéneos en su interpretación, tanto por ser un escrito temprano dentro de la producción de este intelectual, como por haber sido dedicado a la historia prehispánica, menos propensa a ser encuadrada dentro de esquemas teóricos provenientes de la Economía.

El objetivo central del texto fue examinar cómo influyó la sal en la distribución de los grupos indígenas del México prehispánico. Para ello, el autor tomó en cuenta factores geográficos, económicos e históricos y presentó un estudio de las migraciones, las formas de vida y alimentación prehispánicas. En su balance historiográfico acerca del tema comentó que otras investigaciones internacionales habían abordado la cuestión; empero, Mendizábal se planteó el

[92] C. Cano, *op. cit.*, p. 24.

análisis de los indígenas en México porque su gran número y diversidad en cuanto a grados de desarrollo permitía "estudiar la forma en que la necesidad de sal y la consecuente lucha por obtenerla, ha influido en el desarrollo histórico de los pueblos, tal vez con la mayor minuciosidad y precisión posibles en parte alguna".[93]

En la ponencia el autor se inclinó por el método científico como posibilidad cognoscitiva. Por ello la parte más rescatable del trabajo es su rigurosa metodología.[94] El autor comenzó la obra comentando que había utilizado una "copiosa" documentación comprobatoria inédita, que enlistó al final y que incluía numerosas fuentes primarias de archivo, impresas y producto de trabajo de campo, así como fuentes secundarias.[95] En efecto, el trabajo se fundamentó en una amplia revisión de fuentes prehispánicas y coloniales, como los códices (*v. gr.* Mendocino), las *Relaciones Geográficas*, la *Suma de Visitas de Pueblos*… y las obras de escritores coloniales (*v. gr.* fray Bartolomé de las Casas, Baltasar de Obregón y Agustín López de la Cámara) y posteriores (*v. gr.* Orozco y Berra). Su celo por apegarse a las evidencias lo llevó a añadir un apéndice en la segunda parte de la obra en el que transcribió los fragmentos de los textos que le sirvieron para elaborar un mapa sobre la distribución geográfica de los pueblos indígenas, su forma de vida y regímenes alimenticios, "con la intención de que, quien tenga interés en ello, pueda verificar, sin necesidad de recurrir a los libros de consulta, frecuentemente raros, el fundamento de mi criterio".[96] Complementó esta información con observaciones de corte etnológico y arqueológico; por ejemplo, confrontó los datos antiguos con información contemporánea sobre geología y mineralogía

[93] *Ibid.*, p. 196.
[94] Así lo reafirma el Dr. Atl al señalar que la ponencia es emblemática de la metodología de Mendizábal, "La obra de Miguel Othón de Mendizábal", en M. Othón de Mendizábal, *Obras completas. Tomo primero*, p. 19.
[95] M. Othón de Mendizábal, "Influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México", en M. Othón de Mendizábal, *Obras completas. Tomo segundo*, p. 181.
[96] *Ibid.*, p. 223.

que indicaban dónde era factible la producción de sal y realizó trabajo de campo, respecto a lo cual refirió que: "En 1926 tuve oportunidad de visitar las pesquerías y salinas de Tonalá y encontré en un lugar denominado Paredón, ruinas y vestigios arqueológicos de tipo arcaico".[97]

También destaca su sistemática crítica de fuentes; mientras que, por ejemplo, retomó datos de Orozco y Berra, cuya obra elogió, no tuvo reparo en desmentir algunos de sus datos a la luz de evidencia más reciente.[98]

En consonancia con el espíritu científico del trabajo, Mendizábal se refirió a las leyes generales "que rigieron la actitud del hombre ante la sal", que "son, en esencia, las mismas para los viejos Continentes que para las Américas".[99] Buscó también establecer la causa y las relaciones entre los fenómenos. Ejemplo de ello son deducciones como la siguiente:

> No tenemos ningún dato respecto a que estas salinas fueran explotadas por los indígenas antes de la Conquista; pero el simple silencio de los conquistadores, que a su paso por la comarca de los conchos, requisaban toda clase de alimentos, prueba que no les faltó sal, una de sus principales preocupaciones en sus marchas, pues en caso contrario ninguno hubiera omitido esta circunstancia en sus relaciones.[100]

En síntesis, su argumento mantiene siempre un carácter "objetivo" y, en esa medida, se distancia de otros esfuerzos contemporáneos de corte marxista, constreñidos por un marco ideológico planteado *a priori* y de manera explícita (como los de Luis Chávez Orozco, por ejemplo).

En términos metodológicos, a causa de la temporalidad del tema, el análisis de Mendizábal no se circunscribió a lo

[97] *Ibid.*, p. 285.
[98] Verbigracia, afirma: "Estos datos que tomó Orozco y Berra de la Descripción General de la Nueva Colonia de Santander, etc. Por el teniente coronel de ingenieros D. Agustín López de la Cámara-alta. 1757. M. S. del Archivo General de la Nación, son sin duda falsos", *ibid.*, p. 247; *vid.* también p. 223.
[99] *Ibid.*, p. 189.
[100] *Ibid.*, p. 305.

económico. Al abordar la cuestión de las migraciones, el autor comentó que las tradiciones de los pueblos antiguos "han llegado hasta nosotros tan estrechamente ligadas a las cosmogonías —podríamos asentar, incluso, que las cosmogonías son la historia de esos remotos pueblos sin historia— que no sería posible deslindar en ellas los hechos de los mitos".[101] De manera que sabía de la dificultad, si no imposibilidad, de trazar la línea divisoria entre lo económico y el resto de la historia.

Aun así, dedicó una parte sustantiva de las tres secciones del trabajo a la economía: en la primera se refirió a la sal, en la segunda a las formas de vida y los regímenes alimenticios de los grupos indígenas del territorio mexicano y en la tercera a las salinas de México y su influencia. Si bien Mendizábal únicamente mencionó los patrones de alimentación indígenas, se detuvo en la distribución de los productos de subsistencia de dichas sociedades, llegando a afirmar: "Las grandes luchas que sostuvieron entre sí las hordas, los grupos prepolíticos, los pequeños estados y las naciones, fueron provocadas por causas fundamentalmente económicas, aunque aparezcan en las tradiciones consecuencia de pugnas míticas, rituales o dinásticas".[102]

La influencia marxista casi no aflora en el texto, pero se atisba en el papel preponderante que el autor otorgó a la economía como eje explicativo y en el uso aislado de ciertos adjetivos. Por ejemplo, al aludir a la organización incaica mencionó que incluía "sistemas comunistas". Con todo, Mendizábal era consciente de que la lógica económica contemporánea no siempre había existido, por eso señaló que "la previsión económica es una preocupación moderna de los pueblos de más elevado nivel de cultura".[103] Más relevante es el tono indigenista del texto. Verbigracia, acerca de la política de los españoles en torno a la sal, el autor señaló que desembocó en el atraso tecnológico de dicha in-

[101] *Ibid.*, p. 200.
[102] *Ibid.*, p. 315; *vid.* también p. 216.
[103] *Ibid.*, p. 329; *vid.* también pp. 192 y 311-312.

dustria y que se limitó a usufructuar lo ya explotado por los indígenas.

Su concepción de historia económica contempló el trabajo con datos numéricos. Casi al principio del texto, a pie de página, el estudioso citó estadísticas sobre la ingesta de sal en Europa. Asimismo, elaboró una serie de mapas, "gráficas" en las que sintetizó las condiciones agrícolas y recursos zoobotánicos de los pueblos indígenas prehispánicos; sobre la dedicada a la distribución de los pueblos, sus formas de vida y regímenes alimenticios advirtió:

> Como resulta imposible una limitación precisa de estas áreas, he adoptado el sistema de las líneas rectas, menos arbitrarias que las curvas hipotéticas, y una regularidad geométrica que reposa en determinados lugares geográficos conocidos de las áreas respectivas. Las curvas limítrofes de las grandes naciones corresponden a territorios mejor conocidos, y, aunque arbitrarias también, en realidad, las he utilizado como un elemento de claridad para la inteligencia de las gráficas.[104]

Por otro lado, recurrió a registros fiscales coloniales con información sobre el tributo de la sal. Sin embargo, es evidente que el tema y las fuentes que trabajó no le permitieron adoptar un enfoque más cuantitativo; refirió, por ejemplo, que carecía de datos para poder calcular el monto de la producción prehispánica de sal.[105]

En síntesis, el discurso histórico de Mendizábal en "Influencia de la sal…" posee un aire erudito a la vez que crítico, sumamente vigente, y cuya naturaleza académica, a diferencia de las *Conferencias*… de Silva Herzog, le dio la oportunidad de desarrollar una visión más integral de la historia económica, donde el rigor científico, más que la ideología, se convirtió en el centro de su enfoque marxista.

Uno de los escritores marxistas más sobresalientes de la historia económica sobre México en las primeras décadas del siglo XX fue Luis Chávez Orozco, cuyos trabajos —por

[104] *Ibid.*, p. 223; *vid.* también pp. 183, 205, 217, 258.
[105] *Ibid.*, p.315.

demás prolíficos— dejaron huella en varias generaciones de académicos. Uno de sus textos más conocidos es el antes mencionado *Historia económica y social de México. Ensa*yo de *interpretación* (1938), ejemplo de la aplicación ortodoxa del materialismo histórico al análisis del pasado, acompañado de rigor histórico.

Luis Chávez Orozco (1901-1966) nació en Irapuato, Guanajuato, y perteneció a la generación joven de la posrevolución.[106] Aun cuando fue uno de los principales historiadores económicos de la época, en realidad ha sido un personaje relativamente poco estudiado hasta ahora. Fue uno de los nueve hijos de Luis Chávez Valdivia, un terrateniente guanajuatense venido a menos a raíz de la Revolución. Realizó sus estudios de primaria en colegios maristas de Irapuato y León, Guanajuato. Dejó inconclusos sus estudios secundarios en 1917 cuando su familia se trasladó a la Ciudad de México; a partir de entonces decidió ser autodidacta. Comenzó a impartir clases de español en la Escuela Nacional Preparatoria en 1922. Al año siguiente migró a Estados Unidos con la intención de buscar trabajo, pero regresó al poco tiempo a México. En esa coyuntura, en 1923-1924, tuvo su primer contacto con la historia cuando se le asignó un trabajo en el Archivo General de Guerra. Durante el gobierno de Plutarco Elías Calles colaboró en la Mesa de Estudios Históricos. A finales de los años veintes laboró en la Universidad Nacional, primero como maestro de Lengua castellana e Historia de México en la Escuela Nacional Preparatoria; luego, por unos meses, como profesor de Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la entonces denominada Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; también fungió como profesor de materias "especiales de expertos" en la Escuela de Comercio y Administración y en mayo de 1933 impartió "Historia Moderna" en la Escuela Nacional

[106] Luis Chávez Orozco, *Páginas de historia económica de México*, p. 7, Eugenia Meyer, "México tal cual es… Luis Chávez Orozco. En memoria" [en línea], p. 7 y James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, "Luis Chávez Orozco", *Frente a la Revolución Mexicana: 17 protagonistas de la etapa constructiva. Entrevistas de historia oral*, vol. I, pp. 1-118.

de Maestros. Fue además comisionado para prestar sus servicios en el Departamento de Extensión Universitaria, y también, por un breve tiempo, como subdirector de la Biblioteca Nacional.[107] Pese a la diversidad de actividades en las que incursionó, encauzó su trayectoria hacia la investigación histórica; de ello da cuenta la fundamentación de su nombramiento como profesor de "Historia Patria" en la Escuela Nacional Preparatoria, que se le otorgó "teniendo en consideración los méritos que le caracterizan como laborioso investigador de nuestra Historia, y los estudios realizados por usted en la materia".[108] Asimismo, fue presidente del Congreso de Historia de la Universidad de Guanajuato y miembro de la Sociedad de Antropología e Historia y de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.[109]

Por otro lado, se desempeñó como servidor público en varias instancias de diversa índole: jefe de los departamentos de Publicidad y Administrativo de la Secretaría de Relaciones Exteriores (1930-1933), en donde también recibió el encargo de ocuparse de las investigaciones históricas en

[107] Comunicación del Jefe del Departamento Administrativo de la SEP al rector de la Universidad Nacional, México, 1º de febrero de 1923; nota del director de la Escuela Nacional Preparatoria al rector de la Universidad Nacional, México, 6 de septiembre de 1923; protesta de Luis Chávez Orozco como profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, México, 1º de octubre de 1929; nota del jefe del Departamento de Extensión Universitaria al tesorero, jefe del Departamento de Administración de la Universidad Nacional, México, 1º de octubre de 1929; comunicación del rector Ignacio García Téllez a Luis Chávez Orozco, México, 7 de abril de 1930; nota del director interino de la Escuela Nacional Preparatoria a Luis Chávez Orozco, Jefe del Departamento de Administración de la SRE, México, 23 de junio de 1932; comunicación del rector Ignacio García Téllez a Luis Chávez Orozco, México, 14 de julio de 1932, Archivo General Universidad Nacional Autónoma [expediente de Luis Chávez Orozco], 70 fojas. Carta de Eduardo Sánchez García, tesorero, jefe del Departamento de Administración de la Universidad Nacional, al director de la Biblioteca Nacional, México, 23 de noviembre de 1929, Archivo General Universidad Nacional de México-Biblioteca de México, expediente Luis Chávez Orozco. Documentos relativos a su empleo, núm. 18, 1930, VIII-31/131/-18. Agradezco a Antonio Ibarra, quien me facilitó copias de estos documentos. *Enciclopedia de México*, [en línea].

[108] Oficio del profesor Felipe Sierra, director interino de la Escuela Nacional Preparatoria, al profesor Luis Chávez Orozco, jefe del Departamento de Administración de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 23 de junio de 1932, Archivo General de la Universidad Nacional Autónoma [expediente de Luis Chávez Orozco], foja 52.

[109] Carlos J. Sierra, *Biblio-hemerografía de Luis Chávez Orozco*, p. 8.

su calidad de subdirector de la Biblioteca Nacional; jefe del Departamento de Bibliotecas y subsecretario de la Secretaría de Educación Pública (1935-1938); jefe del Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas (1938-1940); enviado extraordinario y plenipotenciario de México en Honduras y asesor de la presidencia de la República. Además, en el ámbito editorial colaboró con varias instituciones gubernamentales especializadas en asuntos económicos, a saber, la Secretaría de Economía Nacional, el Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero, los Almacenes Nacionales de Depósito y el Banco Nacional de Comercio Exterior. Por otra parte, fue el primer secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación al fundarse dicha agrupación (1943-1945) y miembro de la Federación de Partidos del Pueblo, partido con tintes de izquierda que apoyó a Miguel Henríquez Guzmán en las elecciones de 1946 y 1952.[110]

Aun cuando su hemerobibliografía es vasta,[111] sus obras de investigación e interpretación de historia económica son contadas. Los trabajos tempranos de Chávez Orozco se relacionaron con la historia de México en general (*v. gr. El sitio de Puebla de 1863* (1927) y *La gestión diplomática del doctor Mora* (1931)). En 1933 inició la aparición de sus compilaciones documentales de historia económica (véase el cuadro I-5), en primera instancia con la publicación en mimeógrafo, por parte de la Secretaría de Economía Nacional, de los Documentos para la Historia Económica de México (12 volúmenes, 1933-1938), serie acompañada por otras colecciones similares, a saber: Documentos para la

[110] Memorándum de Ignacio García Téllez, rector de la Universidad, al tesorero, jefe del Departamento de Administración de la Universidad, México, 15 de noviembre de 1929, Archivo General de la Universidad Nacional Autónoma, nota al final de *Historia Mexicana*, vol. XVI, octubre-diciembre de 1966, núm. 2, México, El Colegio de México; C. J. Sierra, *op. cit.*, p. 8 y *Revista de Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. III, núm. 4, octubre-diciembre de 1951, p. 7. Con respecto a la Federación de Partidos del Pueblo, véanse Alejandro González Franco, "La sucesión presidencial de 1946", pp. 483-506 y Olga Pellicer de Brody, "La oposición en México: el caso del henriquismo", pp. 477-489.
[111] Se puede consultarla en C. J. Sierra, *op. cit.*

Historia Económica del Crédito Agrícola en México (25 volúmenes, 1953-1959) del Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero; la colección de documentos sobre la historia de comercio exterior mexicano (1ª serie, 7 volúmenes, 1958-1962; 2ª serie, 1965-1967, con la participación de Chávez Orozco); y una colección sobre alhóndigas y pósitos compuesta por 12 volúmenes y editada por Almacenes Nacionales de Depósito. Asimismo, redactó el prólogo de los dos primeros tomos de la colección Documentos para la Historia del Almacenamiento en México, también a cargo de Almacenes Nacionales de Depósito. Al final de su carrera inició, junto con Enrique Florescano, la preparación de la serie Fuentes para la historia económica y social de Veracruz, de la Universidad Veracruzana. También participó en una serie documental dirigida por Jesús Silva Herzog en la SHCP, con lo cual principió la difusión del Archivo Histórico de Hacienda (*La libertad del comercio en la Nueva España en la segunda década del siglo XIX* (1943)), así como en algunos textos aislados como *Conflicto de trabajo con los mineros de Real del Monte,* publicado en 1960 por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

Sus obras de investigación e interpretación sobre el pasado económico de México fueron: *La industria de hilados y tejidos en México 1829-1842* (1933), *La cuestión agraria* [s. p. i.], *Páginas de la historia económica de México* (1936), *Revolución industrial: revolución política* (1937). Las *Páginas…* y *Revolución industrial…* se reunieron en el libro *Historia económica y social de México: ensayo de interpretación* (1938), en el que añadió, además, *Prehistoria del socialismo en México*. También escribió *Breve historia agrícola de México en la época colonial* (1958), así como *Maximiliano y la restitución de la esclavitud en México, 1865-1866* (1961). Aun cuando su producción de historia económica aumentó a partir de 1950,[112] fue antes de esta fecha cuando se publicaron algunos de sus trabajos más

[112] C. J. Sierra, *op. cit.*, pp. 11-19.

influyentes. La reedición de varios de sus libros en años posteriores da cuenta de su amplia difusión en el medio mexicano.

Cuadro I-5. Relación de ediciones de documentos en las que participó Luis Chávez Orozco

Colección	*Números en los que participó*	*Año*
Documentos para la Historia Económica de México	1 a 12	1933-1938
Documentos para la Historia Económica del Crédito Agrícola	1 a 25	1953-1959
Almacenes Nacionales de Depósito	9	1954-1959
Documentos inéditos o muy raros para la historia de Campeche	1	1954
Colección de Documentos para la Historia del Almacenamiento en México	5	1955-1966
Colección de Documentos para la Historia del Comercio Exterior de México	7	1958-1962
Fuentes para la historia económica y social de Veracruz	2	1965-1966
Colección de Documentos para la Historia del Comercio Exterior de México, 2a serie	4	1965-1967
Cuadernos Obreros	1	1977*
* Publicación póstuma.		

Fuente: C. J. Sierra, *op. cit.* y revisión de los catálogos de las bibliotecas Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México y la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM.

Chávez Orozco esbozó varias de las ideas seminales de sus investigaciones en las introducciones de las series documentales en las que intervino o en sus artículos periodísticos para luego sistematizarlas en ensayos.[113] Fue colaborador de las principales publicaciones periódicas de su tiempo, entre ellas, *El Nacional*, *El Universal*, *Excélsior*, *Revista de Revistas*, *Contemporáneos*, *Revista de Problemas Agrícolas e Industriales* y *Cuadernos Americanos*.[114]

La preocupación de Chávez Orozco por la docencia se plasmó en sus obras generales sobre Historia de México (curso para escuelas de segunda enseñanza, 1934; época precortesiana, 1939; 1808-1836, 1947), *Historia Patria* e *Historia gráfica de México* (1934) y en el texto *La escuela mexicana y la sociedad mexicana, sobre el comunismo y la educación* (1940). Asimismo, en 1944 Chávez Orozco encabezó una serie de reuniones cuyo fin fue discutir la enseñanza de la historia.[115]

Historia económica y social... reunió cinco ensayos de Chávez Orozco cuyo título da nombre a los capítulos del libro y que abordan momentos trascendentales de la historia económica del país: servidumbre-peonaje; el obraje, embrión de la fábrica; los gremios novohispanos; prehistoria del socialismo en México; revolución industrial y revolución política. Con excepción del capítulo IV, como mencioné antes, dichos trabajos habían aparecido previamente en *Páginas de historia económica...* y *Revolución industrial...* Al final se incluye un apéndice consistente en un análisis estadístico de la revolución industrial en México entre 1895 y 1904 que fue escrito por Manuel Germán Parra,un economista precursor de la sociología en México cuya obra de historia económica ha sido revalorada sólo recientemente.[116]

[113] Así ocurrió al menos con sus *Páginas...*, una compilación de artículos tomados de *Documentos para la Historia Económica de México* y *El Nacional*, L. Chávez Orozco, *op. cit.*, p. 7.
[114] C. J. Sierra, *op. cit.*, p. 8.
[115] M. C. González Ortiz, *op. cit.*, p. 18.
[116] Colaboró al mismo tiempo que Chávez Orozco en la *Revista de Problemas Agrícolas e Industriales de México*. Aunque hay autores que lo ubican como un marxista por la influencia que tuvo en él el pensamiento de Lombardo Toledano,

Así, como lo indica el título del libro, éste no se trata de una investigación original, sino de un ensayo de interpretación que al final de su vida el propio autor consideró como ya superado.[117] Carece de introducción y conclusiones generales, los fragmentos se van encadenando únicamente por su secuencia temporal.

Pese a su carácter interpretativo y reflexivo, el texto refleja la labor del autor como compilador de documentos y refiere de manera sistemática a fuentes primarias varias, como la obra de Humboldt, Solórzano Pereira, legislación colonial y hemerografía del siglo XIX, amén de bibliografía secundaria como *La encomienda indiana*, de Zavala. En cuanto a sus referentes teóricos, Chávez Orozco citó *El capital* y el prólogo a la *Crítica de la Economía Política* de Karl Marx, pero también recuperó nociones marxistas de otros autores. Así, refirió indirectamente a las ideas de Max Weber con respecto a las clases a través de un autor germano de la época, Paul Mombert, quien escribió varios libros de economía que, hasta donde sabemos, no fueron traducidos al inglés ni al español. También mencionó a Pedro Amado Inchausti, un economista y sociólogo español experto en derecho eclesiástico, al parecer marxista, que escribió, entre otras obras, *Fundamentos del socialismo*.[118] El acercamiento de Chávez Orozco al marxismo fue en realidad tardío, pues, como él mismo relató tiempo después, sólo cuando publicó su *Historia de México* en 1933 y se empezó a decir que era marxista, sintió curiosidad por

sobre todo en los años treintas, su visión de la historia económica parece haber sido más próxima, en lo general, a la desarrollada por Daniel Cosío Villegas, pues su formación como economista y, posteriormente, su incursión en la administración pública contribuyeron a su distanciamiento del marxismo, *cfr.* E. Krauze, J. Meyer y C. Reyes, *op. cit.*, pp. 25-26 y Luz Elena Anguiano Alcalá, *Germán Parra: vigencia práctica e intelectual. Rescate de su obra, pensamiento y aportes sociológicos* con Braulio Dimas Jiménez Martínez, *El pensamiento del Dr. Germán Parra Gutiérrez sobre industria y el petróleo de México*.

[117] J. Bazant, *op. cit.*, p. 429.

[118] Pedro Amado Inchausti y Félix Sartiaux, *Orígenes del poder económico de la Iglesia. Las creencias. La economía. Las ciencias. La historia hasta nuestros días*.

este enfoque, comenzó a leer a Marx y se hizo marxista, aunque sin ceñirse a éste como único referente.[119]

Su estricto manejo de las fuentes se advierte en sus precisiones con respecto a los documentos que utilizó; por ejemplo, aludiendo a un artículo sobre la Revolución industrial que apareció en un semanario mexicano, indicó: "La publicación de este artículo sobre la 'Revolución Industrial' es tanto más importante cuanto que es anterior a la aparición del Manifiesto Comunista, en muchos de cuyos conceptos coinciden".[120]

La relevancia de *Historia económica y social de México* radica en haber sido el primer libro mexicano de síntesis en esta línea de trabajo, junto con el de Mendizábal antes mencionado.[121] El eje de la interpretación de Chávez Orozco sobre el pasado de México en la época virreinal y el siglo XIX giró en torno a la preocupación del autor por dilucidar hasta qué punto la economía del país de esas épocas había sido feudal o capitalista. Años después su interpretación histórica seguiría dando pie a discusiones dentro de la historiografía económica mexicanista; podríamos incluso decir que se adelantó a los debates que marcarían la atmósfera intelectual mexicanista durante los años sesentas. Por otro lado, como señala Bazant, el texto recuperó algunos aspectos positivos de la etapa colonial de México y revaloró la iniciativa conservadora de industrialización de Lucas Alamán. Además, concibió a la Revolución mexicana como una protesta contra las consecuencias del liberalismo económico,[122] sugiriendo una continuidad implícita entre la Reforma y el Porfiriato. En este sentido, se distanció de otras interpretaciones de la época que presentaron el lado más oscuro de la Colonia a la vez que ensalzaron

[119] En sus propias palabras, "Yo nunca me he convertido en esclavo de tal o cual línea de pensamiento", J. Wilkie y E. Monzón, *op. cit.*, pp. 58-59.
[120] *Ibid.*, p. 135.
[121] E. Florescano y A. Moreno Toscano, *op. cit.*, p. 161.
[122] J. Bazant, *op. cit.*, p. 430.

el pasado indígena.[123] Respecto a la importancia que Chávez Orozco concedía al estudio de la Colonia, sabemos que en el VI Congreso Mexicano de Historia propuso, junto con Agustín Cue Cánovas, el examen de "aquellos fenómenos económicos, políticos y sociales que a fines del siglo XV y principios del XVI frustran el desarrollo de la Nación Española, colocándola a la zaga de las otras naciones europeas. Este estudio de la Historia de España es indispensable también para definir con claridad el carácter de la conquista".[124]

Chávez Orozco empleó categorías marxistas para referirse a la naturaleza de la economía mexicana. En el primer ensayo el autor dedicó un espacio importante a la encomienda por ser la puerta de entrada para reflexionar acerca de qué tantos cambios introdujeron los españoles en la estructura económica prehispánica y en qué grado la nueva organización resultante fue feudal. Llegó a afirmar, apoyándose en el político e historiador Manuel M. Moreno, contemporáneo suyo, que "si en algún país la encomienda podía prosperar, era precisamente en la Nueva España, algunos de cuyos habitantes se desarrollaban, desde antes de la llegada de los españoles, dentro de un régimen de producción feudal".[125] En algún momento señaló, inclusive, que el feudalismo había arraigado con mayor fuerza en América que en España. En el mismo tenor, abordó la cuestión de los peones, a quienes consideraba "arrendatarios y asalariados [que] no tienen de tales más que el nombre y en realidad no son otra cosa que siervos".[126] Su criterio para llegar a esta conclusión se basó en el marxismo: el arrendatario no era dueño de los instrumentos de producción, por tanto era un siervo.

[123] Por ejemplo, Arroyo Luna caracterizó a la primera como una etapa de terror que condujo a la independencia, sólo con la Revolución habría comenzado a transformarse la economía para dar paso al bienestar de la mayoría, A. Arroyo Luna, *op. cit.*, pp. 25, 31-32.
[124] Cita de un artículo de Cue Cánovas, *apud* M. C. González Ortiz, *op. cit.*, p. 45.
[125] L. Chávez Orozco, *Historia económica y social de México. Ensayo de interpretación*, p. 7.
[126] *Ibid.*, p. 15; *vid.* también p. 31.

Aun cuando la economía novohispana tuvo elementos feudales, el autor distinguió, de nuevo —en forma ortodoxa desde la óptica marxista—, a los sectores no capitalistas de los capitalistas. Para Chávez Orozco los terratenientes, artesanos y peones y ejidatarios pertenecieron a los primeros; mineros, industriales, dueños de obrajes, jornaleros mineros e industriales, oficiales artesanos, comerciantes, asentistas y clero proletario a los segundos.[127]

El mismo esquema dual aparece en el apartado referente al obraje, al que identificó como germen del capitalismo, lo mismo que a las minas, *versus* la producción semifeudal de las haciendas y los talleres artesanales. La clave para entender la convivencia de ambos tipos de economía descansaba, según el autor, en otro concepto fundamental dentro del marxismo: la acumulación. En efecto, el obraje habría sido menospreciado por la acumulación que existió en el comercio y el agio. En este punto Chávez Orozco presentó una postura ambigua con respecto al clero, que antes había asociado con los sectores capitalistas: "El clero que monopolizaba el capital circulante y cuyas arcas estaban siempre abiertas a las solicitaciones de los agricultores, sistemáticamente negaba todo crédito a los industriales".[128] En cualquier caso, la acumulación primitiva capitalista constituía la clave para situar en el contexto mundial el desarrollo histórico de Nueva España y luego de México "porque no hay que olvidar jamás que México fue, durante la dominación política española, y aun hoy, un país de economía colonial por excelencia".[129]

En términos generales, Chávez Orozco caracterizó al capitalismo novohispano como comercial, no industrial, y afirmó que, a diferencia de lo que planteó Marx, su manifestación fue el monopolio, no la fabricación dispersa. Su interpretación buscó entonces aplicar el materialismo histórico, pero adaptándolo a la evidencia sobre la historia de

[127] *Ibid.*, pp. 23-25.
[128] *Ibid.*, p. 43.
[129] *Ibid.*, pp. 60-61.

México. Este esfuerzo aflora con claridad en el apartado cinco ("Prehistoria del socialismo en México"), donde abordó el análisis de la Reforma:

> no basta, por ejemplo, el hecho de que los reformistas mexicanos hayan adoptado la actitud de los jacobinos franceses, [...] para equiparar la evolución social mexicana de mediados del siglo XIX, con la francesa de las postrimerías de la centuria décimo octava. [...] en México, el desarrollo de las fuerzas productivas, por ser demasiado precario todavía, impedía que la burguesía se sobrepusiera a la clase semifeudal. De ahí que en lugar de pasar nuestro país, después de la Reforma, a un régimen de producción netamente capitalista, fatalmente tuvo que estacionarse por algún tiempo dentro del semifeudal.[130]

Sobre la Independencia, advirtió que debía interpretarse como una "verdadera lucha de clases". Puesto que hubo tal lucha, se entiende que debían existir ya las clases, lo que, en estricto sentido, estaría presuponiendo implícitamente una economía capitalista.[131] En cambio, en su ensayo sobre la Revolución industrial Chávez Orozco fue más categórico en relación con la ausencia de acumulación capitalista en la Nueva España, pues, a su juicio, ni la agricultura ni la minería habrían propiciado una acumulación de este tipo. En otra parte, sin dar fechas y refiriéndose a la organización gremial inicial de la Nueva España, señaló: "Sucedía que a la sazón el país [*sic*] aún no estaba organizado en clases sociales sino en estados".[132] Chávez Orozco consideró que habría sido preferible que Occidente se hubiese topado con América una vez desaparecidos los resabios corporativos de la economía europea porque la impronta del feudalismo no habría marcado el rumbo de las colonias. El autor concluyó que la Reforma dio más poder a la aristocracia semifeudal y a la pequeña burguesía en lu-

[130] *Ibid.*, pp. 66-67; *vid.* también pp. 56, 62, 68.
[131] Sobre la circunscripción de la lucha de clases a ciertas fases de la historia, véase José Carlos Chiaramonte, "El legado de Hobsbawm", pp. 11-12.
[132] L. Chávez Orozco, *Historia económica y social de México. Ensayo de interpretación,* pp. 22, 57, 110-111.

gar de canalizar la inversión hacia la industria. Más aún, desde su perspectiva, durante el gobierno de Porfirio Díaz la estructura semifeudal de México cayó bajo la esfera del imperialismo, cuyo "lacayo" fue, de hecho, la burguesía agrupada en torno a los Científicos.[133]

Un factor que contribuye a la indefinición que prevalece en la obra en torno a qué tan feudal fue el pasado económico de México es la ausencia de un seguimiento temporal sistemático por parte del autor; a menudo, pareciera que los procesos fuesen atemporales. Es evidente que a Chávez Orozco le interesó más el estudio diacrónico para examinar estructuras económicas similares. Por ello equiparó el desarrollo económico de México durante el siglo XIX con la situación de Inglaterra en el siglo XVI. Dentro de este mismo aspecto de la temporalidad vale la pena resaltar cómo el autor, sin salirse de las fechas clave tradicionales, tendió puentes entre los grandes procesos de la historia de México. Por ello, para el autor el porfiriato no podía entenderse sin la Reforma, que fue, de hecho, el antecedente lejano de la Revolución:

> [El gobierno de Porfirio Díaz] fué la resultante lógica de la consolidación de un estado de cosas creado por la Reforma. Su función histórica fue la consolidación de un régimen de producción feudal —ya existente desde el siglo XVI— y la creación de un régimen de producción capitalista. De la contradicción en que entraron estos dos sistemas al madurar el uno (el feudal) y al desarrollarse el otro (el capitalista) surgió de [*sic*] la Revolución de 1910.[134]

Así, de acuerdo con Chávez Orozco, el materialismo dialéctico[135] brindaba la posibilidad de explicar las causas reales de los acontecimientos al situar la historia de México en el marco más amplio de la historia económica mundial y tomar distancia de la interpretación liberal de la historia.

[133] *Ibid.*, pp. 31, 65-66, 69-70, 158, 169-170.
[134] *Ibid.*, pp. 170-171; *vid.* también p. 145.
[135] No es clara la distinción entre materialismo dialéctico e histórico, para Chávez Orozco son parte de la misma metodología.

Desde el punto de vista materialista, la independencia de las colonias americanas fue paralela al proceso de consolidación de la burguesía europea: "como la existencia del Imperio Español en América constituía una contradicción que era forzoso destruir como condición indispensable para el fácil desarrollo de las fuerzas productivas monopolizadas por la burguesía, sobrevino la invasión napoleónica en España".[136] Y el carácter feudal de la economía novohispana explicaría la ausencia de una revolución democrático-burguesa en las colonias americanas. Por eso lamentaba que "ningún esfuerzo serio se ha[ya] hecho hasta hoy por interpretar la Historia de México, de acuerdo con la tesis del materialismo histórico".[137]

La preocupación de Chávez Orozco por engarzar la historia de México con el devenir mundial lo llevó a abordar en uno de sus ensayos el tema de la Revolución industrial. Para ello retomó el término popularizado unas décadas atrás por Arnold Toynbee[138] y procedió a examinar cuándo era dable hablar de Revolución industrial en nuestro país. Antes de la Reforma, el autor distinguió tres capítulos de la Revolución industrial: el proyecto de Godoy de 1828 para obtener el derecho exclusivo de introducción de materias preparadas de lana y algodón, el Banco de Avío y la Dirección General de Industria. Si bien admiraba la iniciativa y capacidad analítica de Alamán,[139] asentó que la política de Gómez Farías, aunque fallida por prematura, estaba mejor orientada en función de la realidad del Estado mexicano, escaso de recursos, a diferencia del clero. Al mismo tiempo, hizo una ponderación negativa de la Revolución industrial

[136] *Ibid.*, p. 28.
[137] *Ibid.*, p. 60; *vid.* también p. 29.
[138] Un influyente estudioso británico de finales del siglo XIX y principios del XX, que fue profesor de Economía Política en Oxford y publicó *Lectures on the Industrial Revolution*, Donald Cuthbert Coleman, *History and the Economic Past. An Account of the Rise and Decline of Economic History in Britain*, pp. 59-62.
[139] Por ejemplo, comentó a pie de página: "No transcribiremos aquí en gracia a la brevedad los conceptos de Alamán para apoyar su tesis proteccionista, por más que son luminosos como ningunos entre la copiosa literatura económica de la época", L. Chávez Orozco, *Historia económica y social de México. Ensayo de interpretación*, p. 144.

en virtud de sus efectos sociales contraproducentes a nivel internacional.[140]

En consonancia con la óptica marxista, para Chávez Orozco el sentido de la Historia en general recaía precisamente en su papel como vía para conocer mejor los recursos de los que podía disponerse en el presente.[141] De manera más específica, historia social e historia económica son dos parcelas indisolubles en la interpretación de Chávez Orozco —y, por lo regular, de los autores de la época—, de ahí que se quejara de la falta de estudios acerca de la proletarización del artesanado y, no contento con ello, se haya dado a la tarea de comenzar el examen de esta temática con base en folletos y hemerografía del siglo XIX.[142]

Ahora bien, dentro de la concepción de historia económica del autor la cuantificación jugó un papel secundario. En algunas ocasiones recurrió a cifras para sustentar sus argumentos, como cuando se refirió a los salarios y a las cuentas en las tiendas de raya. Sin embargo, omitió proporcionar al lector un parámetro para que éste pudiera juzgar si los salarios que había mencionado eran elevados o modestos para la época. Con todo, valoró la existencia de datos numéricos confiables; consideró que las memorias anuales de la Dirección de Industria fueron el primer esfuerzo estadístico serio de la primera mitad del siglo XIX. Asimismo, al hablar del porfiriato presentó una serie de cuadros que evidenciaban el auge económico que México había alcanzado en esta fase y advirtió: "Los datos estadísticos que en páginas anteriores hemos consignado en medio de su aridez, tienen un interés enorme. El análisis cuidadoso de los mismos engendra el conocimiento de las causas que determinaron la Revolución democrático-burguesa de 1910".[143]

[140] *Ibid.*, pp. 129-131.
[141] Citado por C. J. Sierra, *op. cit.*, pp. 7-8.
[142] L. Chávez Orozco, *Historia económica y social de México. Ensayo de interpretación*, pp. 60, 91-97.
[143] *Ibid.*, p. 168; véase también p. 145.

En suma, el libro de Chávez Orozco sugirió un abanico de interpretaciones y, en esa medida, definió una agenda de discusión para las siguientes generaciones de historiadores económicos.

La última obra de corte marxista que examinaremos en este capítulo es *Historia social y económica de México (1521-1810)*, de Agustín Cue Cánovas, cuya primera parte apareció en 1946. El texto tuvo una gran aceptación, sobre todo en los años sesentas, y fue reeditado en varias ocasiones. De todos los libros comentados hasta ahora, fue el único destinado a la docencia.

Agustín Cue Cánovas (1913-1971) es el historiador más joven de todos los examinados en este capítulo; es representante, de hecho, de la segunda generación de intelectuales posrevolucionarios, pero comenzó a producir en la etapa de gestación de la historia económica de México y fue durante ella que escribió *Historia social y económica...*, que devino a la larga su obra más conocida. Nació en Villahermosa, Tabasco, aunque desde 1917 su familia se mudó a la Ciudad de México. Como varios de sus contemporáneos, al terminar la secundaria decidió hacerse normalista; en 1933 entró a trabajar a la Secretaría de Educación Pública como profesor de primaria y en 1939 comenzó a dar clases en la Escuela Normal de Maestros. Después estudió Derecho en la Universidad Nacional (1938) y se especializó en historia económica en la Escuela Normal Superior de México (1940). En esta última entró en contacto con diversos intelectuales de su momento, como Miguel Othón de Mendizábal, Rafael Ramos Pedrueza y José Mancisidor, de quienes fue discípulo, y Juan Antonio Ortega y Medina, compañero de estudios.[144]

Su experiencia docente abarcó todos los niveles educativos, descollando su labor como profesor en la Normal Superior, en la entonces Escuela Nacional de Economía y en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, la Universidad Obrera y la Escuela Superior

[144] M. C. González Ortiz, *op. cit.*, pp. 2, 15.

de Economía del Instituto Politécnico Nacional. En la primera institución, impartió un curso anual de "Historia de México", en el que incluyó varios temas de historia económica, en especial de la época virreinal.[145]

También fue articulista asiduo de varios periódicos: *El Nacional*, *El Popular*, *La República* y *El Día*. Cue Cánovas enlazó su actividad periodística con sus obras de historia, de tal suerte que muchas de estas últimas se originaron en artículos, tal como sucedió con *Historia social y económica...*, que se derivó de una serie de entregas que Cue Cánovas publicó a partir de julio de 1944 en *El Nacional*, con el título de "Antecedentes del régimen colonial".[146] Fuera de un cargo como secretario del Salario y Emergencia en la Secretaría del Trabajo (1943) y de su labor como asesor jurista de Ignacio García Téllez, a la sazón titular de dicha secretaría, su vida fue ajena a la administración pública, no así a la política, pues fue candidato a diputado por el Partido Popular que fundó Vicente Lombardo Toledano y colaboró en el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Cubano y en el Instituto de Relaciones Culturales Mexicano-Rumano. Cabe mencionar que estuvo en contacto con un par de historiadores rusos —Rudenko y Alperóvich—, cuyos trabajos tuvieron cierto eco en México, en particular desde las postrimerías de los años cincuentas.[147]

Sus obras de historia económica fueron contadas, pero gozaron de una importante difusión. La primera de ellas, *Historia del capitalismo*, vio la luz en 1943. Luego siguieron *Historia social y económica de México 1521-1810* (1946) e *Historia social y económica de México 1810-1854* (1947) —que más tarde fueron editadas como un solo volumen—, así como *La industria en México 1521-1845* (1959).

[145] Por ejemplo, la encomienda, la técnica de la producción, la minería, la agricultura, la industria y el comercio en Nueva España, J. Romero Flores, *op. cit.*, p. 164.
[146] M. C. González Ortiz, *op. cit.*, pp. 4, 17, 24, 28.
[147] *Ibid.*, pp. 17, 30-31 y Juan Antonio Ortega y Medina, "Presentación", pp. 21, 23, 36.

Historia social y económica..., como se indica en la edición de 1960, es un trabajo “para uso de los estudiantes de México en las escuelas normales superiores y de economía”, es decir, un esfuerzo de síntesis histórica con propósitos didácticos. La presentación de los temas relativos al periodo de 1521 a 1810 está dividida en tres partes: los aspectos económicos de la Conquista, los aspectos no económicos de dicho proceso y las postrimerías de la época colonial, comenzando desde mediados del siglo XVIII. Así, si bien Cue Cánovas antepuso en el título el adjetivo de “social” al de “económica” —a la inversa del libro de Luis Chávez Orozco—, en realidad comenzó su análisis con el pasado económico de la Nueva España, organizado, a su vez, en forma temática: el trabajo, la técnica de producción, los sectores de la economía, la hacienda pública y la propiedad agraria. Otra imprecisión es el hecho de que en la segunda y la tercera partes del libro el autor abordó no sólo cuestiones sociales, sino políticas y culturales, de manera que el texto es, de hecho, una síntesis general de historia colonial, no exclusivamente de historia económica y social.

La obra carece de aparato crítico y no incluye bibliografía. De hecho, si consideramos que el texto iba dirigido a estudiantes de la Normal y de la Escuela Nacional de Economía, llama la atención la ausencia de un tratamiento más detallado de los temas abordados en él. Por otro lado, destaca el eclecticismo de las fuentes utilizadas. Cue Cánovas cita lo mismo a algunos escritores nacidos en el último cuarto del siglo XIX, como Stefan Zweig, Rufino Blanco Fombona y Pedro Henríquez Ureña, que al historiador español Rafael Altamira, en quien nos detendremos más adelante, y a pensadores clásicos y contemporáneos de la Economía, como Karl Marx, Werner Sombart, Max Weber y John M. Keynes. Entre los historiadores mexicanos, destaca su alusión a Othón de Mendizábal y Luis Chávez Orozco —por quienes manifestó una gran admiración—, Carlos Pereyra, Justo Sierra y Manuel Orozco y Berra. Asimismo, el manejo de fuentes primarias es una constante dentro de

la obra. Si bien no siempre precisó sus referencias, el autor extrajo fragmentos o información de fuentes de las épocas examinadas, como cuando analizó una representación de 1774 dirigida al rey por los mineros novohispanos.[148]

Al igual que el trabajo de Mendizábal, aun cuando *Historia social y económica…* puede ubicarse dentro de la tradición marxista, en realidad se trata de un ejercicio ecléctico. Cue Cánovas trató de apegarse a los hechos y no presentó un esquema interpretativo tan explícitamente apegado al materialismo histórico. Asimismo, como ha señalado González Ortiz, no obstante la inclusión de temas económicos novedosos en su momento, "no nos ofrece una nueva interpretación de nuestra historia. Continúa aferrado a un esquema liberal elaborado desde el siglo pasado y a unas ideas que más nos hablan de lo que él hubiera querido que fuese nuestra historia y no de lo que fue […] inserta una serie de lugares comunes bastante trillados o generalizaciones muy bastas".[149] Por ejemplo, en la división por capítulos, en especial en la tercera parte, al discutir las causas de la Independencia de la Nueva España, mantuvo la cronología convencional de la historia de México. Asimismo, para la construcción de su argumento el estudioso se sustentó en un gran número de nombres y fechas, predominando en el texto un tono descriptivo más que analítico. Aunque, de acuerdo con González Ortiz,[150] su cautela en términos interpretativos obedeció a los riesgos de asumir una postura ideológica abierta, esta explicación resulta cuestionable dada la trayectoria de otros autores de la época, como Luis Chávez Orozco, quienes mantuvieron una vida académica y política larga y, sin embargo, adoptaron el enfoque del materialismo histórico en sus escritos.

[148] *Ibid.*, p. 73.

[149] M. C. González Ortiz, *op. cit.*, pp. 54-55; véanse también pp. 20,45. Con respecto a su pensamiento liberal, se encuentra, además, la reseña de J. Bazant, "Notas bibliográficas. Agustín Cué Cánovas: Historia social y económica de México, F. Trillas, S. A., México, D. F., 1961. 422 pp.", pp. 689-691.

[150] Cristina González alude a los problemas que tuvo Ramos Pedrueza por ostentar su ideología marxista, M. C. González Ortiz, *op. cit.*, p. 198.

No obstante el eclecticismo del libro, son sin duda Marx y Chávez Orozco quienes inspiraron la interpretación general del autor. Los cortes temporales de su análisis económico estuvieron en función de la evolución del capitalismo, cuyo punto de partida era la acumulación primitiva del capital planteada por Marx y que Cue Cánovas ubicó en el siglo XVI. Sin embargo, el autor empleó dichas categorías en forma heterodoxa; por ejemplo, señaló que en España, después de la reconquista de Granada, se formó una clase media rural, cuando apenas se iniciaba el capitalismo español y, por ende, difícilmente podía hablarse de manera categórica de la existencia de una clase. Por otra parte, es evidente la influencia que ejerció sobre el autor el análisis de Chávez Orozco sobre los elementos feudales y capitalistas de la economía colonial, en particular por lo que toca a la naturaleza del taller artesanal *versus* la del obraje.[151]

La interpretación de Cue Cánovas sobre el pasado económico de México fue negativa en relación con la etapa colonial. Enlazó el análisis de dicho periodo con el fenómeno imperialista del siglo XX en África, Asia y América. Dicha alusión nos sitúa en el contexto de la segunda posguerra temprana, en el cual se publicó el texto, con los procesos de descolonización en ciernes,[152] y nos conecta, por tanto, con los debates de los años sesentas. La vinculación de la Colonia con el imperialismo le sirvió como fundamento para concluir que las versiones idílicas que sostenían algunos autores —a quienes no mencionó— sobre la Conquista, eran falsas: "no puede ignorarse que toda conquista antigua o reciente, se ha realizado mediante prácticas de brutal fuerza y de criminal destrucción."[153] Asimismo, presentó una visión pro indigenista imbuida de la obra de su maestro Miguel Othón de Mendizábal, misma que vinculó con el

[151] A. Cue Cánovas, *Historia social y económica de México (1521-1854). Para uso de los estudiantes de México en las escuelas normales superiores y de economía*, pp. 20, 23, 83.
[152] Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, pp. 346-371.
[153] *Ibid.*, p. 39; *vid.* también la p. 37.

problema agrario de México.[154] De esta suerte, la historia económica constituía para Cue Cánovas una herramienta para pensar su presente.

A lo largo del texto las referencias a datos cuantitativos son escasas. Aparecen cuando Cue Cánovas aborda el tema de la minería, pero simplemente se presentan como una enumeración de cifras para apoyar ciertas aseveraciones, sin cuadros ni elaboración de los datos para obtener otras conclusiones. Por ejemplo, indicó que entre 1522 y 1594 el monto de la producción minera había aumentado, pero no convirtió las cifras en valores constantes. Tampoco brindó parámetros para evaluar si los valores que proporcionaba eran elevados o no; por ejemplo, afirmó que en el siglo XVIII los salarios de los trabajadores de las minas habían fluctuado entre dos o cuatro reales diarios.[155]

En síntesis, la revisión de algunas obras de historiadores económicos de corte marxista muestra que hubo una gama de matices dentro de esta corriente cuyo común denominador fue pensar la historia económica como una base para transformar el presente.

La historiografía liberal

Otra visión relevante dentro de la historia económica producida por los economistas de la época fue la liberal, que se había desarrollado desde mediados del siglo XIX como planteamiento y posicionamiento político y que en el siglo XX sirvió para ofrecer una interpretación histórica alternativa a la del marxismo y apegada a la economía ortodoxa marginalista. En particular, algunos de los primeros economistas mexicanos adoptaron la óptica liberal de la tradición anglosajona para dar cuenta de la historia económica del país, como sucedió con Daniel Cosío Villegas. Si bien Char-

[154] *Ibid.*, pp. 39, 41, 48, 117.
[155] *Ibid.*, pp. 71,76.

les Hale[156] señaló en una reseña sobre *Historia moderna de México* que Cosío Villegas rechazaba el liberalismo decimonónico en cuestiones socioeconómicas (*laissez-faire* y abstencionismo del Estado en política social), como lo evidencia el análisis de *La cuestión arancelaria...*, por lo menos en su primera etapa como historiador económico hay suficientes elementos que permiten desmentir esta afirmación.

Daniel Cosío Villegas (1898-1976) es una figura que ha merecido una gran cantidad de estudios. Hijo de un burócrata, pasó su infancia y adolescencia entre Colima y Toluca. Desde sus tiempos de estudiante tuvo contacto cercano con el llamado grupo de los Siete Sabios, entre quienes estaban Alfonso Caso, Vicente Lombardo Toledano y Manuel Gómez Morín.[157] Aunque inició la carrera de ingeniero topógrafo y tomó dos cursos de Filosofía en la Escuela de Altos Estudios, su formación inicial completa fue en Derecho, profesión que nunca ejercería. Trabajó como profesor en la preparatoria —en donde, entre otras materias, impartió la de Historia— y en la Universidad, en donde siendo todavía estudiante se hizo cargo de la materia de Sociología en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Entre 1925 y 1928 tuvo la oportunidad de estudiar Economía en varias universidades del extranjero: Harvard, Wisconsin y Cornell en Estados Unidos, la London School of Economics en Inglaterra y la École Libre des Sciences Politiques en Francia. En relación con la razón que lo llevó a dar este giro en su trayectoria profesional, Cosío Villegas comentó en sus memorias:

> La perspectiva de hacerme de una profesión que realmente me atrajera, y el poder aplicar mis conocimientos a cuestiones tan graves y tan de moda como la cuestión agraria, me abrieron grandes expectativas, que creí llenar si me iba a Harvard para hacer cursos de economía general y después

[156] Charles Hale, "El impulso liberal. Daniel Cosío Villegas y la *Historia moderna de México*", pp. 670-671.
[157] Luis González y González, *Daniel Cosío Villegas*, pp. 11-13.

> especializarme en economía agrícola trasladándome a alguna de las universidades americanas que se habían destacado en ese campo.[158]

A su regreso a México Cosío Villegas impulsó diversos proyectos intelectuales de gran envergadura, entre ellos la creación de la carrera de Economía, en la cual dictó la primera cátedra de "Teoría Económica" y dirigió la Sección de Economía de 1933 a 1934; creó el Fondo de Cultura Económica (1934), que dirigió también hasta 1940; coadyuvó a la fundación de la Casa de España en México (1938), que al poco tiempo se convirtió en El Colegio de México, y en cuyo Centro de Estudios Históricos impartió, junto con Javier Márquez, la cátedra de "Historia Económica de Europa" e "Historia Económica General"; colaboró, además, en la fundación de la Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León (1958). Asimismo, creó y encabezó revistas de primera línea y largo aliento como *El Trimestre Económico* (1934) e *Historia Mexicana* (1951). Años después participó en varios proyectos de síntesis histórica: *Historia Moderna de México*, *Historia mínima de México* e *Historia de la Revolución*.[159] Otro aspecto valioso de su carrera académica fue la traducción al español de algunas obras de economía, incluyendo la *Historia económica de Europa, 1760-1933* de Arthur Birnie.[160]

De manera paralela a su labor intelectual, Cosío Villegas desempeñó diversos cargos dentro de la administración pública del país: fue secretario general de la Universidad a finales de los años veintes; miembro del consejo de administración y director del Departamento de Estudios Económicos del Banco de México; miembro del consejo de administración del Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas; y diplomático con funciones varias, como la de

[158] D. Cosío Villegas, *Memorias*, pp. 100-101.
[159] *Ibid.*, p. 21; J. Miranda, *op. cit.*, pp. 285-286.
[160] *Catálogo histórico del Fondo de Cultura Económica, 1934-2009*, p. 312 y Luis Rodolfo Morán Quiroz, "El oficio de traductor y la naturalización de las ciencias sociales", pp. 124-151.

presidente del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.[161]

Aun cuando sus funciones administrativas le dieron poco tiempo para dedicarse de lleno a la vida académica, nos legó una obra relevante y, dentro de ella, algunos trabajos de historia económica que vale la pena recuperar. Su temprano interés por este campo queda evidenciado por la elaboración de un pequeño ensayo relativo al azúcar en el siglo XVI —"El comercio del azúcar en el siglo XVI"—, que redactó durante su clase de historia económica en Harvard y publicó años más tarde en *El Trimestre Económico*.[162] De vuelta en México publicó diversos escritos centrados en las cuestiones nacionales e internacionales del momento, sobre todo de política y política económica; en otros trabajos, como "La riqueza legendaria de México", procuró, como él mismo señala, "no estudiar un problema presente sin conocer los antecedentes pasados del mismo, con el objeto de poder examinar si era un problema con raíz profunda y qué podría motivarlo".[163]

Su incursión más reconocida en la historia tuvo lugar en la década de 1950, cuando dirigió la monumental obra titulada *Historia moderna de México*, a través de la cual Cosío Villegas coadyuvó a la recuperación del porfiriato como objeto de estudio, incluyendo su aspecto económico;[164] una vez más, el punto de partida de esta empresa fue su presente, ya que fue a raíz del polémico ensayo

[161] Enrique Florescano y Ricardo Pérez Montfort, comps., *Historiadores de México en el siglo XX*, México, p. 120; L. González y González, *op. cit.*, p. 14, y Jesús Silva Herzog, *Biografías de amigos y conocidos*, p. 93.
[162] Esto, en concordancia con Rodríguez Garza, contradice la afirmación de Evelia Trejo y Guillermo Zermeño de que la primera obra histórica de Cosío Villegas fue *Historia moderna de México, cfr.* E. Trejo, "La historiografía liberal mexicana en el siglo XX. Reflexiones en torno a un caso", en Conrado Hernández, coord., *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, p. 60 y G. Zermeño Padilla, *La cultura moderna...*, p. 193 con F. J. Rodríguez Garza, *op. cit.*, vol. 1, p. 237. *Vid.* también D. Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 103.
[163] Tomado de los trabajos de Krauze sobre Cosío Villegas, *apud* E. Florescano y R. Pérez Montfort, comps., *op. cit.*, p. 95.
[164] La historia ya no debía ocuparse sólo de la cuestión política, debía contemplar los aspectos sociales y económicos, G. Zermeño Padilla, *La cultura moderna...*, p. 201.

que Cosío Villegas escribió en 1947 —"La crisis de México"—, que decidió abocarse plenamente a la historia y plantear su proyecto de la *Historia moderna de México*.[165] Sin embargo, durante la presidencia de Pascual Ortiz Rubio, un encargo de la Secretaría de Hacienda para estudiar la política arancelaria de México en el largo plazo lo había acercado ya al sendero de la historia económica. Dicho interés creció con los años en virtud de la experiencia docente de Cosío Villegas en dicha área.[166]

Aun cuando Cosío Villegas sólo se sumergió de manera tangencial en la historia económica, su obra contribuyó a delinear una propuesta alternativa al marxismo sobre cómo enseñar y escribir historia económica. Con respecto al primer aspecto, a principios de los años treintas redactó unas notas sobre historia económica a propósito de una serie de conferencias que impartió sobre dicha materia; de ellas, cabe resaltar su temprana noción sobre el papel que la teoría económica podía jugar en la historia económica:

> En cuanto a la ayuda […] que la teoría económica puede prestar a la historia económica, depende de lo que los historiadores pretendan hacer: si creen que su tarea ha concluido cuando han encontrado los hechos que buscaban y los han presentado, con la simple ayuda de algunas ciencias auxiliares (estadística, paleografía, etc.) y de la crítica histórica, la teoría económica tiene entonces un uso muy restringido en la historia, pues ni puede suplir el papel de la crítica histórica. […] Pero si el papel del historiador económico debe llevarse más allá del hallazgo y presentación de hechos externos, entonces el valor de la teoría económica es enorme, pues ayudaría a la elección y a la explicación de los hechos objeto de estudio.[167]

En relación con la investigación en historia económica, *La cuestión arancelaria en México* es, sin duda, una muestra palpable del interés de Cosío Villegas por ella.

[165] *Ibid.*, p. 95.
[166] D. Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 199.
[167] *Apud* F. J. Rodríguez Garza, *op. cit.*, vol. 1, p. 243; *vid.* también pp. 241-242.

Este pequeño libro fue uno de los productos de la invitación ya referida que le extendió la SHCP para examinar los impuestos exteriores del país con la mira de integrar un plan de acción económica. Aun cuando esta faena le valió la animadversión del Jefe Máximo, dio lugar a varios textos, el tercero y más difundido de los cuales fue precisamente *La cuestión arancelaria*.[168]

Este texto de historia se sustenta en una rigurosa metodología de investigación y fue pionero en el análisis histórico del comercio exterior de México, adelantándose varias décadas a los planteamientos de otros estudiosos acerca del mismo tema; resulta interesante, además, porque incluye una reflexión sobre los problemas que enfrenta el historiador al reconstruir el pasado económico del país.

La cuestión arancelaria ofrece un bosquejo histórico general del desarrollo de la política aduanal de México desde 1821 hasta la fecha de publicación del libro, recorrido a través del cual el autor dilucidó en qué medida dicha política había estado constreñida por las necesidades fiscales del país. El texto se divide en cinco secciones: artículos de libre importación, artículos de importación prohibida, artículos de importación gravada, política aduanera y política fiscal, y los políticos y la política aduanera.

La escasez de pies de página y la ausencia de una bibliografía al final del libro no restan rigor a la investigación, que se cimentó en un minucioso examen de las fuentes disponibles para revisar el periodo comprendido entre 1821 y los años treintas del siglo XX: boletines de la SHCP, memorias de Hacienda, anuarios de comercio exterior, ordenanzas, compilaciones jurídicas, y estudios políticos del siglo XIX, entre otras.[169]

A diferencia de otros autores de la época, Cosío Villegas construyó su explicación en función de las evidencias estadísticas que consultó y de un análisis cuantitativo de su información, no a partir de una visión general sobre la his-

[168] E. Krauze, *op. cit.*, pp. 74-76.
[169] D. Cosío Villegas, *La cuestión arancelaria en México*, México, p. 58.

toria, como ocurrió con los marxistas. Desplegó, de manera implícita, una noción empirista y diplomática de la historia en la medida en que privilegió la evidencia de las fuentes. En virtud de ello, expresó su recelo ante los grandes esquemas explicativos de corte teórico. Décadas después, al hablar sobre el equipo de trabajo que participó en *Historia moderna de México*, apuntó: “No teníamos ningún marxista en el grupo y no me hubiera gustado tenerlo, no porque le tenga yo miedo a los marxistas, sino porque ellos ya tienen contestación para todas las cosas de este mundo, de modo que es inútil preguntarles”.[170]

No obstante su recelo con respecto a la teoría, para manejar sus fuentes Cosío Villegas fue congruente con lo dicho en sus notas de historia económica y se apoyó en las herramientas conceptuales y analíticas propias de la Economía (*v. gr.* categorías como materias primas, artículos de primera necesidad, semimanufacturados y manufacturados, la metodología de los años base y estadística básica para cálculo de coeficientes de protección, etc.). Al mismo tiempo, el autor estaba consciente de las limitaciones que implicaba un estudio de esta naturaleza, puesto que “debe reconocerse que la falta absoluta de estadísticas sobre producción nacional y precios de artículos mexicanos y extranjeros, y la existencia de estadísticas incompletas o poco dignas de fe sobre importaciones y exportaciones, son razones que de manera forzosa hacen de un valor muy relativo las conclusiones a las que pueda llegarse”.[171] Su apego al dato duro lo condujo a privilegiar el examen de las cuestiones mensurables desde el punto de vista económico; así, comentó:

> es extraordinariamente difícil o imposible poder encontrar un criterio para medir, digamos, la influencia que ha tenido en la cultura del país, la libre importación de los ‘artículos educativos’. Por el contrario, es de mucha importancia e in-

[170] Cita tomada de Krauze, *apud* E. Florescano y R. Pérez Montfort, comps., *op. cit.*, p. 97.
[171] D. Cosío Villegas, *La cuestión arancelaria en México*, p. 9.

> terés tratar de hacer algunas observaciones generales sobre los artículos de cuya importación libre se esperaban tales o cuales resultados económicos.[172]

En ocasiones sólo delineó posibles análisis que no llevó a cabo por falta de tiempo o de información confiable. De esta suerte, comparó los artículos registrados en las listas de importaciones gravadas de diversos años, pero no se dio a la tarea de determinar si el proteccionismo de los aranceles había ido aumentando o decreciendo. "De haber sido posible, un estudio de esta naturaleza hubiera revelado numéricamente la consistencia o inconsistencia de la política aduanal."[173] En este punto, confesó la imposibilidad de aplicar las herramientas de la Economía como hubiera deseado, primero porque tomar 1821 como año base habría supuesto la comparación entre listas de aranceles muy diferentes entre sí por la inclusión o exclusión de muchos artículos con el paso de los años, y segundo porque la agrupación de bienes en ciertas categorías para referirse a grupos homogéneos también era una tarea complicada por la desaparición o aparición de mercancías comercializadas a lo largo del tiempo. De hecho, sólo logró distinguir un grupo homogéneo, el de comestibles. En última instancia, señalaba Cosío Villegas:

> La verdadera dificultad, sin embargo, es la de que siendo, como es, el mejor camino para calcular la efectividad de un derecho de importación, el de encontrar qué tanto por ciento del precio del artículo representa el derecho, como no existen datos suficientes y dignos de fe sobre precios, siquiera sea de los artículos más importantes por su valor o su consumo, los dos caminos sugeridos antes para hacer la investigación hubieran podido conducir a resultados muy distantes de la verdadera situación que se trata de investigar. [...] si el cálculo se hace en función de precios [en lugar de por % de cuotas], el resultado puede ser completamente contrario.[174]

[172] *Ibid.*, p. 19.
[173] *Ibid.*, p. 35.
[174] *Ibid.*, p. 37.

Así, otro rasgo del proceder de Cosío Villegas fue anunciar al lector los límites de la información que ponía a su alcance, lo cual le proporciona al texto una enorme vigencia. Ejemplo de ello es la precisión que realizó en el cuadro 3 —sobre las cuotas arancelarias que pagaban los bienes—, en donde advirtió que únicamente había trabajado con veinte artículos del grupo de comestibles y con los derechos de importación propiamente dichos, sin tomar en cuenta otros gravámenes al comercio de importación.[175]

La comparación fue uno de los métodos recurrentes de Cosío Villegas. De ahí su interés por analizar los cambios en las fuentes estadísticas, que dificultaban la confrontación de unas con otras. Para lograr subsanar, en parte, las lagunas de las fuentes mexicanas, Cosío calculó datos faltantes de 1875 a 1882 a partir de las estadísticas de importaciones estadounidenses. Asimismo, más adelante, aunque con ciertas reservas, emprendió la comparación entre los coeficientes de protección vigentes en México y los existentes en otros países del mundo a finales de la década de 1920; la falta de datos le impidió cristalizar su tentativa de equiparar la situación de México con la de otros países latinoamericanos.[176]

Ahora bien, *La cuestión arancelaria* denota escepticismo y pesimismo acerca de los gobernantes mexicanos, pues en el tema de los aranceles, "como en otros grandes problemas nacionales, los gobernantes mexicanos han pensado más bien poco e intermitentemente y, los que han pensado, no siempre lo han hecho en la mejor dirección".[177] Sólo los análisis de Matías Romero, Lucas Alamán y Carlos Díaz Dufóo merecieron una valoración positiva por parte de Cosío Villegas. En cambio, evaluó en forma negativa al gobierno de Porfirio Díaz: "ni él [Limantour] ni ninguno de los directores de la política porfiriana hicieron otra cosa que conservar ante problemas de esa importancia una acti-

[175] *Ibid.*, p. 46.
[176] *Ibid.*, pp. 55, 62.
[177] *Ibid.*, p. 9.

tud de liberalismo inútil, aun cuando, quizás, elegante".[178] Empero, su crítica no se quedó en el Porfiriato. Para el autor, la implementación de una política proteccionista en aras de la futura industrialización de México fue un error de visión porque partió del diagnóstico equivocado de que la imposición de aranceles y la adquisición fácil y barata de determinados bienes intermedios bastarían para alcanzar dicha meta; en este plano, el autor puso en tela de juicio la práctica de un nacionalismo sin lógica como trasfondo de estas decisiones, observación que comprendía también al orden posrevolucionario:

> es difícil explicar las razones que pudieran haber determinado la prohibición de cosas tan insignificantes como cajitas de mariposas o las cuerdas para instrumentos musicales. Existía entonces, como parece existir hoy, una actitud hostil contra todo lo que fuera extranjero y, por consiguiente, una disposición muy favorable para ayudar [a] todo lo que fuera mexicano, no importando mucho que lo mexicano fuera raquítico o insignificante.[179]

A su parecer, el camino de la Revolución impidió una verdadera transformación, ya que en lugar de "poner en juego factores económicos de acción lenta", se impuso la vía armada contra el gobierno de Madero. La misma trayectoria caracterizó al agrarismo posrevolucionario al decidirse la destrucción del latifundio: "ninguno de los directores del movimiento, como tampoco sus sucesores inmediatos, se detuvieron a considerar si una solución violenta, políticamente la única en aquel momento, era la mejor desde el punto de vista económico real".[180] Además, al igual que sus predecesores, muchos revolucionarios cayeron en la tentación de sacar provecho del monopolio doméstico. Cosío Villegas aceptó, sin embargo, que más allá de la voluntad de los políticos, las circunstancias internas y externas imposi-

[178] *Ibid.*, p. 95; *vid.* también pp. 89, 94.
[179] *Ibid.*, p. 26.
[180] *Ibid.*, p. 97; *vid.* también pp. 96 y 98.

bilitaron la adopción de una política arancelaria más liberal.

Años después, el autor refrendaría, en esencia, esta visión del pasado económico de México en el ya mencionado ensayo titulado "La crisis de México", en donde denunció la falta de iniciativa dentro de la agricultura porfiriana a causa de los propietarios absentistas, la debilidad técnica y natural del sector, así como los bajos salarios que prevalecían en él. En esa oportunidad, su ponderación de los resultados de la Revolución no fue menos crítica; a propósito de la reforma agraria, afirmó: "ha sido bastante recia en su faena destructora para concitar en su contra el odio y la saña de quienes la sufrieron y de quienes tienen intereses opuestos a los principios que la inspiraron: pero en el aspecto constructivo su éxito no ha sido lo bastante transparente para mantener inquebrantable la fe de quienes esperaban de ella la felicidad terrenal de 10 ó 12 millones de mexicanos".[181]

La cuestión arancelaria de Cosío Villegas es así un botón de muestra representativo de una historia económica que, no obstante sus vínculos con la política económica de su tiempo, se ciñó a parámetros académicos, que aprovechó por primera vez los desarrollos recientes de la Economía anglosajona para hacerse preguntas y responder interrogantes acerca del pasado económico de México.

A pesar de las divergencias entre los trabajos de Chávez Orozco y de Cosío Villegas, cuyo punto de partida intelectual fueron dos visiones de la historia en muchos sentidos excluyentes una de la otra —el materialismo histórico y el liberalismo económico—, estos textos presentan algunos rasgos comunes que conviene recapitular. En ambos casos, el instrumental de la Economía sirvió como base a los autores para emprender la interpretación de la historia económica de México: en Chávez Orozco, dichas herra-

[181] D. Cosío Villegas, "La crisis de México", en Luis González y González, *Daniel Cosío Villegas*, p. 45; *vid.* también E. Florescano y R. Pérez Montfort, comps., *op. cit.*, p. 97.

mientas fueron, en esencia, conceptos de la economía política; en Cosío Villegas, conceptos de la economía marginalista y estadísticas. En segundo lugar, dieron un lugar privilegiado al examen de las fuentes primarias para respaldar sus interpretaciones. En tercera instancia, los dos trabajos esbozaron una serie de explicaciones y preocupaciones que en cierta medida integraron la agenda a seguir por parte de las siguientes generaciones de historiadores.

La historiografía institucionalista

Pese al predominio de los economistas en la historia económica del periodo, los historiadores también contribuyeron desde su ámbito a la conformación inicial de este nuevo campo a través del krausismo o institucionalismo de origen alemán. El krausismo llegó a México de España por vía de estudiantes como Silvio Zavala, que radicaron en este último país, y más tarde a través de intelectuales del exilio expañol, como José Miranda. Dicho planteamiento suponía una concepción moderna de la Historia, de cuño rankeano, entendida como una ciencia con un sentido cosmopolita o global en cuanto a que retomaba aristas del pasado poco atendidas hasta entonces, distintas de la tradicional historia político-militar.[182]

La encomienda indiana de Silvio Zavala es un trabajo destacado de la época que ilustra la recepción del institucionalismo en México. En estricto sentido, Zavala es un historiador sin adjetivos, cuya trayectoria no se inscribe, de manera central, en el campo de la historia económica. No obstante, el impacto de sus obras tempranas entre los historiadores económicos, en especial de *La encomienda indiana*, así como su trabajo realizado para en la recopilación de fuentes para la historia del trabajo, lo convirtieron en

[182] G. Zermeño Padilla, *La cultura moderna*..., pp. 175-179 y G. Zermeño, "La historiografía...", pp. 1700 y 1703.

un referente obligado entre los pioneros de la historia económica mexicanista.

Zavala (1909-2014) estudió abogacía en la Universidad del Sureste y la Universidad Nacional y, gracias a una beca del gobierno español, terminó su licenciatura en la Universidad Central de Madrid, en donde también obtuvo un doctorado en Derecho (1933) y fue discípulo de Rafael Altamira y Crevea (1866-1951). Altamira fue un historiador español adscrito al Centro de Estudios de Madrid, inmerso en la cultura historiográfica alemana antes señalada; sobresalió como exponente de la historia jurídico-institucional y de la civilización —introduciendo en ellas el componente socioeconómico—, tuvo una influencia importante en América Latina y vivió sus últimos años en México.[183] Altamira fungió como el director de la tesis doctoral de Zavala, trabajo que se publicó después con el título de *Los intereses particulares en la conquista de la Nueva España (estudio histórico-jurídico).*

A su regreso de España, Zavala colaboró como articulista en varias revistas, en algunas de las cuales coincidió con los historiadores económicos más importantes del momento, como aconteció en *El Trimestre Económico*. Asimismo, impulsó la profesionalización de la Historia al colaborar en la creación de la *Revista Historia de América* (1938), del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, y en la fundación del Centro de Estudios Históricos (1941) —inspirado en el Centro de Estudios Históricos de Madrid—, el primero de los centros que conformarían a El Colegio de México; años después intervendría también en la creación de los colegios de Michoacán, Jalisco, Sonora, de la Frontera Norte y el Mexiquense. En 1949 encabezó la organización del primer congreso mexicano-norteamericano de Historia. También fue profesor en otras instituciones de educación superior dentro y fuera de México. En los años

[183] *Ibid.*, pp. 167 y 175, Antonio Saborit, "Silvio Zavala: en su homenaje", p. 1421 y François Chevalier, "Silvio Zavala, primer historiador de la América Hispano-indígena. El caso del trabajo de la tierra", pp. 22. Sobre Altamira, *vid.* Vicente Ramos, *Rafael Altamira.*

cincuentas y sesentas se desempeñó como delegado permanente de México y miembro del consejo consultivo de la Unesco y entre 1966 y 1975 fue embajador de México en Francia.[184]

Además de *La encomienda indiana*, que apareció en 1935, de entre su prolífica obra centrada en la historia colonial de América descuella en el campo de la historia económica la publicación de *Fuentes para la historia del trabajo en la Nueva España* (1939), una compilación compuesta de ocho volúmenes, y *De encomiendas y propiedad territorial en algunas regiones de la América española,* de 1940. Su preocupación por la historia del trabajo, en particular de los indígenas, queda evidenciada en otras obras posteriores como *Los esclavos indios en la Nueva España* (1968), *El servicio personal de los indios en el Perú* (1978) y *El servicio personal de los indios en la Nueva España, 1576-1599* (1984).[185] Vale la pena mencionar que como profesor-investigador de El Colegio de México, difundió las historiografías alemana y francesa y promovió el estudio de temas del pasado económico en su seminario de El Colegio de México.[186] Fue un autor que se ubicó también dentro del grupo de los historiadores documentalistas o "positivistas" de la época.[187]

La encomienda indiana —como mencioné antes— fue precedida por la tesis doctoral del autor acerca de los intereses particulares de la Conquista, que, aun cuando se refirió a la historia legal e institucional de la Colonia, vinculó dicho análisis con la historia económica. De hecho, Zavala comentó años más tarde: "El interés de Altamira por esta

[184] G. Zermeño Padilla, *La cultura moderna*..., p. 167; G. Zermeño, "La historiografía...", p. 1707 y L. González y González, "Silvio Zavala y el quehacer histórico en México", p. 8.
[185] "Silvio Zavala, conversación autobiográfica con Jean Meyer", en E. Florescano y R. Pérez Montfort, comps., *op. cit.*, pp. 318, 330-332 y F. Chevalier, *op. cit.*, pp. 21-31.
[186] Fue así como Enrique Florescano comenzó a trabajar historia económica, "Entrevista con Enrique Florescano Mayet". Sobre la labor de Zavala en la difusión de la historiografía alemana en México y la adopción de esta última en España a través de Francia, véase G. Zermeño Padilla, *La cultura moderna*..., pp. 175-180.
[187] Andrés Lira, "Cuatro historiadores", pp. 145-146.

tesis se debía a que respondía a una concepción económica de la historia, a saber, ¿quiénes pagaron la Conquista? Esto le parecía original, y así me lo dijo y lo escribió en el prólogo".[188] Lo anterior estaba en consonancia con la idea de Altamira, adoptada por Zavala, de que era necesario trascender la historia política y militar e introducir otros ángulos de análisis.[189]

El punto de partida de *La encomienda indiana* fue otra pregunta más general que retomaría en varias obras: la de quiénes y cómo hicieron factible la acumulación de recursos que permitieron a los españoles su establecimiento y conservación en los dominios de América.[190] *La encomienda indiana* es un estudio pormenorizado sobre el desarrollo de la encomienda durante los tres siglos de dominación española en América, abordado desde tres perspectivas: las opiniones de teóricos de la época, como los teólogos; las instituciones legales, y el devenir práctico, histórico y económico de la encomienda. El análisis se divide en diez capítulos y sigue un orden cronológico, desde los comienzos de la encomienda en las Antillas hasta su supresión en el siglo XVIII. La obra se convertiría a la postre en un clásico; si bien fue criticada por algunos estudiosos de la época, tuvo una buena recepción en el medio mexicano, pues se leyó en el marco de las discusiones sobre el problema agrario del país.[191] Además, en términos retrospectivos, la relevancia de este texto radica en que sentó las bases para pensar a la encomienda como un fenómeno distinto del feudalismo.

[188] "Silvio Zavala, conversación autobiográfica con Jean Meyer", en E. Florescano y R. Pérez Montfort, comps., *op. cit.*, p. 315.
[189] G. Zermeño Padilla, *La cultura moderna…*, p. 177.
[190] A. Lira, "Silvio Zavala en su centésimo aniversario, la historia como vocación", p. 1539.
[191] Por ejemplo, en una reseña se afirmaba: "El libro de Zavala es fuente de información que deben conocer todos los que se interesen en el problema agrario de México y fuente de inspiración para quienes intenten librar a los indios de la situación", M. M. "Crítica de libros. Zavala, S. A. LA ENCOMIENDA INDIANA. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios, 1935", p. 476. Dos valoraciones críticas del texto pueden verse en Lesley Byrd Simpson, "Reviewed Work: La Encomienda Indiana by Silvio Zavala", pp. 49-50, y Harry Bernstein, "Reviewed Work: Silvio A. Zavala. La encomienda indiana. Madrid. Centro de Estudios Históricos, 1935, 356 pp.", p. 223.

Demostró que la encomienda se cimentaba en el derecho tributario y que la gran propiedad privada no se había desprendido necesariamente de ella. En palabras de François Chevalier, "¿Quiere decir esto que la encomienda haya dado derechos sobre la tierra o posibilidades directas de apropiársela? ¿Que la gran hacienda mexicana procede espontáneamente de la encomienda después de formarse en sus límites mismos? Silvio Zavala ha destruido esta hipótesis, sostenida antes por muchos juristas e historiadores como hecho cierto".[192]

El estudio se sustenta en numerosas fuentes, entre las cuales hay documentos del Archivo de Indias, legislación, correspondencia, libros de visitas, obras de cronistas coloniales y de autores mexicanos decimonónicos (*v. gr.* Las Casas, Alamán, García Icazbalceta), estudios sobre la encomienda en otras partes de América y algunas obras europeas de reciente publicación en ese momento, como las de Thomas Carlyle y de Robert Ricard. Ninguna obra de historia económica se encuentra presente.

La estructura del trabajo es convencional y erudita, carece de una introducción amplia y de un apartado de conclusiones. Zavala fue fiel al oficio moderno de historiar,[193] apegado al dato y con fuerte inspiración de la corriente alemana, inclinándose por una visión de conjunto de la historia; a este respecto, cuenta que Rafael Altamira le "enseñó a tener una concepción global y a no hacer esa dicotomía entre las bases económicas y sociales y el resto de la sociedad".[194]

De hecho, aunque al enumerar los tres factores que intervinieron en la encomienda a lo largo de la época colonial

[192] Enrique Semo Calev, *Historia del capitalismo en México: los orígenes, 1521-1763*, p. 210 y F. Chevalier, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, p. 156.
[193] En el sentido de buscar una historia científica de corte rankeano, es decir, fundamentada en el trabajo con las fuentes primarias y la crítica documental, imparcial, objetiva y no moralizante, G. Zermeño Padilla, *La cultura moderna...*, pp. 85, 152.
[194] "Silvio Zavala, conversación autobiográfica con Jean Meyer", en E. Florescano y R. Pérez Montfort, comps., *op. cit.*, p. 324; *vid.* también pp. 326-327.

al comienzo de *La encomienda indiana* Zavala incluyó el estudio de las condiciones económicas dentro de los elementos de "carácter práctico",[195] sólo dedicó un capítulo del libro —"Documentos y estadística"— al análisis económico de la documentación. Esto, quizá, obedece, como señaló Simpson, a la falta de registros sobre la actividad de los encomenderos.[196]

Con base en aritmética básica, en dicho capítulo Zavala demostró que estaba familiarizado con la estadística de su momento y, lo que es más importante aún, estaba consciente de su utilidad para el análisis histórico; advirtió en este sentido: "Las lagunas que se encontrarán en esta parte de mi estudio y la limitación de los datos a pocas provincias, quitan a las cifras su valor estadístico en sentido riguroso; pero pueden contribuir a aclarar la importancia real de la encomienda en la organización de las provincias indianas y su contenido económico".[197] Luego de recabar los datos cuantitativos sobre el desarrollo de la encomienda en Nueva España, en buena medida a partir de evidencias de tributación, empleó estas cifras para comprobar su tesis de que la supresión de la encomienda habría significado la ruina de la colonia española en la Nueva España. De la misma manera, utilizó la evidencia numérica para demostrar que la política de la Corona se encaminó a incorporar los repartimientos novohispanos. En el campo de la cuantificación hizo notar que algunas fuentes útiles para la historia económica debían ser difundidas, verbigracia un libro de visitas de 1550.[198]

Pese a la pequeña fracción dedicada explícitamente por Zavala al análisis económico de la encomienda, la difusión casi inmediata de *La encomienda indiana* impactó con fuerza a los historiadores interesados en el pasado económico virreinal.

[195] Silvio Zavala, *La encomienda indiana.*
[196] L. B. Simpson, *op. cit.*, p. 50.
[197] S. Zavala, *op. cit.*, p. 309.
[198] *Ibid.*, p. 312.

El segundo autor institucionalista, José Miranda, era mayor que Zavala, pero entró en contacto con la historiografía mexicana con posterioridad a este último. Miranda (1903-1967) nació en Gijón, España, en el seno de una familia dedicada a la enseñanza y la investigación y murió en Sevilla. Tras una breve estancia en Veracruz al terminar el bachillerato para trabajar en un negocio de vajillas que poseían unos tíos suyos en dicho puerto, regresó a España y cursó la carrera de Derecho en Madrid. Lo mismo que Zavala, fue discípulo de Rafael Altamira. Desde aquellos años, su gusto por el derecho político despertó su inclinación por los estudios históricos. Durante la Guerra Civil española fungió como secretario general de la Universidad de Madrid. En 1939 se embarcó para Francia y luego llegó a Chile; arribó, finalmente, a México en 1943 y un año después adoptó la nacionalidad mexicana. Se incorporó a El Colegio de México (1943-1954), en donde impartió cursos sobre la historia de las instituciones novohispanas y españolas en el siglo XVIII. Además fue profesor en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (1947-1965) y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (1952-1954); en la UNAM también estuvo adscrito desde 1949 al Instituto de Derecho Comparado, antedecente del actual Instituto de Investigaciones Jurídicas, y más tarde pasó al Instituto de Historia, hoy Instituto de Investigaciones Históricas, en el que permaneció hasta su deceso (1957-1967).

Como historiador tuvo intereses diversos, pues estudió temas de los siglos XVI al XX y lo mismo abordó la historia de las ideas, que las instituciones y la sociedad o la historia económica. Dentro de esta última, destacan las siguientes obras: "Notas sobre la introducción de la Mesta en Nueva España" (1944), "La función económica del encomendero en los orígenes del régimen colonial" (1947, reeditado como libro en 1965), "La tasación de las cargas indígenas de la Nueva España durante el siglo XVI excluyendo el tributo" (1951), *El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI* (1952), "Orígenes de la ganadería indígena en Mé-

xico" (1958) y "La propiedad comunal de la tierra y la cohesión social de los pueblos indígenas mexicanos" (1966). Asimismo, redactó algunas reseñas sobre libros de historia económica, como *Exploitation of Land in Central Mexico in the Sixteenth Century* de Lesley B. Simpson.[199]

El tributo indígena... fue un libro que abrió brecha en la historia institucional colonial y el estudio de los pueblos indígenas en la Nueva España a través del examen del tributo en las primeras décadas de la colonización española.[200] Miranda comenzó a trabajar en el tema desde 1946 a raíz del hallazgo de las tasaciones de tributo de los pueblos de la Nueva España por parte de Francisco González de Cossío, un investigador del Archivo General de la Nación.[201]

El libro está compuesto por cuatro capítulos en los que Miranda analizó la tributación, el tributo indígena y el tributo como institución. Como en el caso de Zavala, el texto lleva la impronta de la formación de Miranda dentro de la abogacía tanto en las problemáticas que abordó como en los conceptos que utilizó para examinarlas, como justicia tributaria, perturbación del derecho e incoación.[202] Empero, en contraste con la obra de Zavala, la historia económica está en el centro de *El tributo indígena*..., en primer lugar porque su objeto de estudio fueron las prestaciones retribuidas, pero también porque la documentación en la que Miranda sustentó el libro fue, en buena medida, de carácter económico. Al mismo tiempo, dicha historia económica refería a la historia social y política, pues como señala

[199] "Palabras preliminares", en Bernardo García Martínez *et al.*, *Historia y sociedad en el mundo de habla española. Homenaje a José Miranda*, pp. 5-8; Julia Miranda de Valenzuela, "Datos biográficos de José Miranda", pp. 9-16; A. Lira, "Cuatro historiadores", pp. 148-151; A. Lira, "Prólogo", p. 11; F. Chevalier, "Silvio Zavala, primer historiador de la América Hispano-indígena. El caso del trabajo de la tierra", p. 22, y Rosa Camelo, "Semblanza de José Miranda González", p. 431.

[200] Woodrow Borah, "Los tributos y la recaudación en la Audiencia de la Nueva Galicia durante el siglo XVI", pp. 27-28, y A. Lira, "Cuatro historiadores", p. 150.

[201] J. Miranda, *El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI*, pp. 12, 16.

[202] *Ibid.*, pp. 171, 235, 296.

el autor, el tributo constituyó la "base de la solución dada a la cuestión de la guarda de la tierra y, también, elemento principal en la formación del primer nexo de dirección y gobierno entre los indígenas y los españoles".[203]

La estructura del texto se apegó a la concepción documentalista de Miranda. No hay introducción ni conclusiones generales, pero la obra está ampliamente sustentada en el análisis, la crítica y el cotejo de numerosas fuentes primarias: libros de tributos, legislación como reales cédulas y las Leyes Nuevas, correspondencia, relatos de visitadores, mercedes, etc. Verbigracia, expresó sus reservas con respecto al Libro de Tributos del *Códice Mendocino* por ser una fuente posterior a la Conquista e invitó al lector a confrontar su información con la proporcionada por un fraile.[204] En cambio, la discusión explícita con sus contemporáneos está casi ausente. Por ejemplo, al referirse al tema de la encomienda no hay alusión alguna a la obra de Zavala; sólo es factible identificar unas cuantas citas a bibliografía secundaria.[205]

Miranda desarrolló una historia económica con datos numéricos, pero sin cuantificación, es decir, sin la utilización de dichas cifras para obtener estimaciones que condujesen a nuevas conclusiones.[206] Aunque el autor era consciente de la importancia de la cuantificación y tenía clara la forma en la que podía relacionar distintas variables entre sí, también lo era de las limitaciones de sus fuentes primarias en este ámbito:

> No cabe llegar a determinar, ni siquiera aproximadamente, cuantías tributarias totales de pueblos, pues los documentos no ofrecen datos suficientes para ello. La información que nos proporcionan únicamente permite conocer cuantías tributarias parciales de algunos lugares; las cuales, si se relacionan con el número de habitantes, sólo averiguable imprecisamente, y con el resto de las cargas, cuya cuantía

[203] *Ibid.*, p. 52.
[204] *Ibid.*, nota 78 de la p. 58.
[205] *Vid. ibid.*, pp. 192-193.
[206] *Ibid.*, pp. 268-272.

> se ignora, pero que regularmente existían, pueden darnos una idea algo real del peso que tuvieron algunos tributos parciales conocidos.[207]

Esta carencia de información obedecía a otro aspecto que Miranda apuntó recurrentemente en su obra: el hecho de que en el siglo XVI la economía novohispana estaba a caballo entre la economía natural y la monetaria. De ahí, por ejemplo, la dificultad para estimar cantidades en términos monetarios, como señaló el propio autor cuando cuestionó un dato ofrecido por el historiador Martínez Grácida sobre el valor de los tributos, "estimación falta en absoluto de base por ser imposible valorar gran parte de los objetos incluidos en el libro de tributos de dicho Códice (mantas sin fijar tamaño, armas de plumas, piedras preciosas sin especificación de dimensiones ni cantidades, etc.) y haber gran inseguridad en las medidas, cuando se determinan".[208] De ahí, también, su recapitulación lo mismo de los conceptos de feudalismo que de economía moderna o capitalista para caracterizar el contexto en el que se desarrolló el tributo indígena en la Nueva España; en esta discusión, el autor subrayó el carácter moderno de la sociedad novohispana.[209] Ello llevó al autor a hablar de la lógica del mercado, como cuando indicó: "En una época en que tanto los víveres como los obreros escaseaban en los centros de población y, sobre todo, en las minas, era natural que aquellos que disponían de unos y otros, o de ambos, procurasen venderlos o alquilarlos, respectivamente, en esos lugares, donde alcanzaban precios mucho mayores que en otras partes."[210]

No obstante la brecha temporal que separa la publicación de *La encomienda indiana*… de Zavala de *El tributo indígena*… de Miranda, ambos textos comparten una vi-

[207] *Ibid.*, pp. 57-58.
[208] J. Miranda, *ibid.*, nota a pie de la p. 57. Seguramente por eso el autor se detiene a comentar las medidas en las que se daba el tributo, *vid.* pp. 268-272.
[209] *Ibid.*, pp. 62, 199.
[210] *Ibid.*, p. 205.

sión similar con respecto a la relevancia de la historia económica para entender el pasado novohispano.

En síntesis, entre 1927 y 1955, aproximadamente, emergió en México una primera generación de historiadores económicos. Quizá por la ausencia de economistas profesionales en el país al inicio de este periodo, las líneas de trabajo e interpretación de estos historiadores tuvieron poca relación con los debates internacionales que aparecieron a raíz de la Crisis y la Gran Depresión de 1929. En cambio, la Revolución con su carga nacionalista e indigenista, y más adelante la industrialización, devinieron temas centrales de los historiadores económicos formados dentro de la Economía. Con seguridad, el hecho de que buena parte de dichos historiadores fuesen servidores públicos a un mismo tiempo fue un acicate para esta clase de análisis vinculado directamente con el presente. Por su parte, los historiadores económicos provenientes de la Historia entraron a este nuevo campo con posterioridad y se abocaron al estudio de la Nueva España; se acercaron al pasado económico en virtud de las nuevas posibilidades ofrecidas por las fuentes históricas y gracias a la herencia de la historiografía institucional.

En esta fase temprana de la historia económica mexicana la heterogeneidad fue una constante tanto en el perfil de los historiadores como en su manera de abordar el estudio de la historia económica. Dicho rasgo resaltó más dadas las incipientes bases institucionales que cobijaron a la naciente disciplina tanto dentro de la Historia como en el seno de la Economía, que se enfocaron más a la docencia que a la investigación.

Empero, este grupo compartió varios elementos: en primer lugar, estuvo conformado por dos generaciones, en parte autodidactas, dentro de la Historia y de la Economía; muchos de ellos combinaron su labor como profesores —fundamentalmente en la Normal o en la Universidad Nacional— con su trayectoria en la administración pública, sin desligar la una de la otra, lo que les permitió sentar

bases institucionales para el nuevo campo; los intelectuales analizados prestaron atención a otras aristas del conocimiento histórico, es decir, para ellos la historia económica constituyó sólo una parte de su quehacer; la mayor parte de ellos reivindicaron con su quehacer los parámetros modernos y positivistas de conocimiento y la tradición de la historia erudita y diplomática, centrada en las evidencias; y, por último, la mayoría estableció contactos académicos en el exterior que enriquecieron su formación o bien, como sucedió con José Miranda, llegaron al contexto mexicano con propuestas novedosas.

Así, podemos decir que los historiadores económicos del periodo entraron a esta disciplina híbrida en ciernes de una forma improvisada porque todos fueron historiadores económicos que se hicieron sobre la marcha y no se formaron en primera instancia como tales, sino como abogados y normalistas que luego incursionaron en la Economía y la Historia. Por eso sus motivaciones e interpretaciones fueron tan dispares. En contados casos el interés meramente académico llevó a los estudiosos al terreno de la historia económica, como ocurrió con Silvio Zavala y José Miranda. Para los demás esta rama del saber era parte de la Economía o de la Historia vistas ambas como metodologías y herramientas de acción para transformar el presente.

Casi sin proponérselo, los autores examinados en este capítulo se dieron a la tarea de interpretar el pasado económico y, con ello, delinearon un nuevo ámbito de análisis. Y, sin embargo, la conciencia de que se estaba ante un tipo nuevo de historia no pasó desapercibida, tan es así que es justamente en los años treintas y cuarentas cuando encontramos la popularización del género de la historia económica en mancuerna con la historia social. Su presencia en la enseñanza, en la difusión y en menor medida en la investigación original es una muestra palpable de ello. En este proceso, los historiadores y, sobre todo, los economistas sentaron las bases del género a través de la carrera de Economía de la Universidad Nacional, la docencia en El Cole-

gio de México, la creación de publicaciones periódicas y la concreción de proyectos editoriales para dar a conocer fuentes para estudiar la historia económica.

El eclecticismo de estos pioneros se plasmó en sus trabajos. En efecto, la historia económica transitó por tres cauces interpretativos simultáneos: el marxista y el liberal —ambos desarrollados por economistas de formación—, así como el institucional explorado por los historiadores.

En la obra de dichos autores, más que disquisiciones epistemológicas, hallamos ejemplos concretos del proceso de configuración de la historia económica como un nuevo objeto de estudio, incluso en trabajos que, como el de Zavala, no se dedicaron del todo a ella. A su manera, los historiadores marxistas, liberales e institucionalistas impulsaron simultáneamente la emergencia de este campo al plantearse preguntas e interpretaciones sobre el pasado económico de México y utilizar herramientas nuevas —en buena parte tomadas de la Economía y la Historia— para contestarlas y articularlas. Este camino recorrido fue la condición de posibilidad para la institucionalización de la historia económica en la siguiente fase de su evolución.

II
La historia económica mexicanista en la etapa del neopositivismo (1956-1975)

> La historia había progresado mucho en precisión demo-económica con obras notables en varias lenguas. Mas para ciertos historiadores la historia se iba reduciendo a gráficas y curvas, y para otros se limitaba a modos y relaciones de producción, estrategias de clases y dependencias, mientras todo lo demás seguían siendo 'superestructuras'.
>
> François Chevalier[1]

A partir de mediados de los años cincuentas se inauguró otra fase en el desarrollo de la historia económica relativa a México, cuyo punto de quiebre inicial he establecido a partir de la presencia en el ámbito mexicano de las primeras publicaciones correspondientes a la llamada escuela de *Annales*, en concreto, del estudio del historiador francés François Chevalier en torno a la historia de los latifundios en la Nueva España, que circuló por primera vez en español en 1956 en la *Revista de Problemas Agrícolas e Industriales de México*. Esta etapa se prolonga hasta 1975, aproximadamente, cuando otras influencias reconfiguraron, de nueva cuenta, la manera de pensar y escribir la historia económica de México.

Entre 1956 y 1975, la historiografía sobre México involucró, de manera más clara, tanto a historiadores y econo-

[1] Tomado de "François Chevalier", en Enrique Florescano y Ricardo Pérez Montfort, comps., *Historiadores de México en el siglo XX*, *México*, pp. 346-347.

mistas mexicanos, como a estudiosos extranjeros interesados en nuestro pasado económico, de ahí que podamos hablar ya de una historia económica *mexicanista* como tal, no solamente de cuño mexicano, bastante articulada y en diálogo permanente. Este proceso de consolidación redundó, en primer lugar, en una mayor institucionalización de la historia económica dentro de México. En segunda instancia, se favoreció la recepción y adopción de influencias de diversa índole, cuyo hilo conductor, como constataremos a lo largo del capítulo, fue la atmósfera neopositivista que imperó por aquellos años en el mundo occidental, con base en la cual se definieron, *grosso modo*, dos formas de hacer historia económica: la cualitativa y la cuantitativa.

Hacia la institucionalización de la historia económica en México

Al iniciar el segundo lustro de la década de 1950, la Historia en México era aún una disciplina con poca cabida para la historia económica, en parte debido a la importante influencia que tenía el historicismo.[2] Esta corriente data de mediados del siglo XIX, fue desarrollada en Europa por pensadores como Benedetto Croce y Robin G. Collingwood y llegó a México a principios del siglo XX a través de personajes como Antonio Caso, José Vasconcelos, Samuel Ramos y Alfonso Reyes. Su crítica al cientificismo decimonónico abrió otras perspectivas de análisis. Por ejemplo, en el caso de México, para finales de la década de 1920 las ideas de Henri Bergson, un filósofo francés romántico, propiciaron el alejamiento de la influencia positivista. El historicismo cobró mayor fuerza en los años cuarentas gracias a diversos intelectuales, como el español José Gaos, en la filosofía de la historia, y mexicanos como Edmundo O'Gorman y Juan

[2] Sobre el historicismo en México, véanse Abraham Moctezuma Franco, "El historicismo europeo y su influencia en el contexto mexicano", pp. 73-81, y Roderic Ai Camp, *La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México post-revolucionario*, p. 109.

Ortega y Medina. Aunque esta corriente no cuestionaba la importancia del rigor metodológico rankeano para estudiar el pasado, en la década de 1940 la visión historicista de la Historia protagonizó una polémica en contra de la forma tradicional de hacer historia —como la representada por Silvio Zavala— y de los parámetros neopositivistas en boga, que, entre otras cosas, recuperaban el valor de la cuantificación y de la naturaleza científica (imparcial y objetiva) de la Historia.[3] Para los historicistas, en cambio, ésta era una disciplina cuya construcción recaía de manera central en el sujeto en dos sentidos: por un lado, reivindicaba la carga subjetiva que introducía el historiador en su investigación y, por otra parte, subrayaba la importancia de que el estudioso se preguntase acerca de las motivaciones y las percepciones de los sujetos históricos. De ahí que dentro de este planteamiento la historia de las ideas, las manifestaciones sociales y culturales recibieran un lugar privilegiado.

En este sentido, la fortaleza del historicismo resultó contraproducente para la práctica de la historia como ciencia social y para la propagación de la historia económica en particular. En 1955 la revista *Historia Mexicana* publicó un par de artículos alusivos a la reforma al plan de estudios para la obtención de los grados de maestría y doctorado en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de 1954. En ninguno de los dos planes en discusión se incluyeron materias de historia económica; a final de cuentas, la Facultad aprobó la propuesta elaborada por Edmundo O'Gorman, Justino Fernández, Francisco de la Maza y Arturo Arnáiz y Freg, esto es, por un grupo de historiadores cercanos al historicismo. Moisés González Navarro, a la

[3] Pese a ello, es interesante advertir que la idea de José Gaos sobre la semántica cuantitativa estaba en consonancia con los objetivos de análisis perseguidos por el auge cuantificador de los años sesentas, pues consistía en "la acumulación de las ideas que sobre un determinado aspecto se producen en un periodo, seguidas de su ordenación conceptual y cronológica, con el objeto de extraer de ahí un cuadro de las ideas de una época que permitiera estudiar sus frecuencias, su continuidad, sus rompimientos y los grupos o individuos que las emitieron", E. Florescano, "Perspectivas de la historia económica en México", pp. 323-324.

sazón investigador de El Colegio de México y profesor en la Escuela de Ciencias Políticas de la UNAM, comentó que dicho plan sólo garantizaría la formación de historiógrafos e historiadores del arte, agregando: "Los conocimientos de los egresados de la Facultad resultarán, pues, insuficientes para las necesidades de la ciencia histórica, porque los planes no están trazados de manera que pueda elaborarse 'una historia integral, que incluya los campos poco trabajados de la historia social y económica'".[4]

Cuestionamientos similares se esgrimieron en un debate que tuvo lugar entre historiadores de la línea de Silvio Zavala y exponentes del historicismo. La polémica trascendió más allá de la UNAM y El Colegio de México hasta la recién creada licenciatura en Historia de la Universidad Iberoamericana (UIA).[5] Todavía en 1966 Enrique Florescano y Alejandra Moreno escribían: "Si bien es cierto que [...] las ciencias sociales han encontrado apoyo en la Universidad Nacional, todavía no contamos en México con instituciones que de manera directa estimulen el estudio de la historia económica y social y adiestren especialistas".[6] En 1969, durante la tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos, Florescano repetiría esta idea al afirmar que la historia-acontecimiento "domina desde hace tiempo el grueso de la producción mexicana y aspira a perpetuarse".[7]

Con todo, hubo algunos avances institucionales en la profesionalización de la Historia que a la postre favorecieron indirectamente el desarrollo de la historia económica. En primera instancia, se fortaleció la oferta de estudios históricos universitarios. En 1957 se fundó la carrera de Historia en la Universidad Iberoamericana con la idea de brindar una opción intermedia entre la historia confesional

[4] Xavier Tavera Alfaro, "La carrera de historia en México II", p. 302; también véase del mismo autor "La carrera de historia en México", pp. 627-632.
[5] Imelda Baca Prieto, "El Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana 1957-1995", pp. 55-56.
[6] Enrique Florescano y Alejandra Moreno, "Historia económica y social", p. 164.
[7] E. Florescano, "Perspectivas de la historia económica en México", p. 317.

y la historia oficial, pero desde 1961 y hasta 1973 su plan de estudios siguió el de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y varios docentes de esta última también impartieron cursos en la UIA (Ernesto de la Torre Villar, Josefina Vázquez, Eduardo Blanquel, Beatriz Ruiz Gaytán, Andrea Sánchez Quintanar y Edmundo O'Gorman, entre otros). En 1966, la UNAM, la ENAH, el Archivo General de la Nación y la UIA fundaron el Comité Mexicano Internacional de Ciencias Históricas.[8] Por otro lado, en 1959 se creó el Departamento de Investigaciones Históricas en el INAH.[9] Además, en la ENAH, que al iniciar esta etapa ya ofrecía el grado de maestría en Ciencias Históricas en convenio con la UNAM, inició la licenciatura en Etnohistoria (1972).[10]

Ya en el campo específico de la historia económica es pertinente señalar que El Colegio de México fungió como el enlace en el país de la Comisión de Historia Económica creada en el marco del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), y cuyo objetivo central fue fomentar dicha línea de investigación en la región y el contacto entre los estudiosos dedicados a ella.[11] Por otro lado, desde 1971 Enrique Florescano, como director del Departamento de Investigaciones Históricas del INAH arriba mencionado, fomentó la investigación en historia económica —una de las cinco áreas de estudio que se definieron entonces en el Departamento— a través de varias iniciativas. Por una parte, convocó a especialistas —consolidados y recién egresados— de diversas áreas (como Enrique Semo) e impulsó la creación de una serie de seminarios de historiografía para dar cuenta de lo escrito sobre una gran variedad de

[8] I. Baca Prieto, *op. cit.*, pp. 41-55, 62.
[9] Carlos San Juan, "Historia", en Julio César Olivé Negrete y Bolfy Cottom, coords., *inah. Una historia. Volumen I. Antecedentes, organización, funcionamiento y servicios*, p. 195.
[10] Agustín Ávila, Fausto Martínez, Beatriz Quintanar y Marta Tello, coords., *Las tesis de la ENAH. Ensayo de sistematización*, p. 10, y C. San Juan, "Historia", y Agustín Ávila, "Escuela Nacional de Antropología e Historia", en J. C. Olivé Negrete y B. Cottom, coords., *op. cit.*, vol. I, pp. 195, 314.
[11] E. Florescano, ed., *Perspectivas de la historia económica cuantitativa en América Latina,* p. 41-62.

temas. En este marco, entre 1971 y 1976 se desarrolló el Seminario de Historiografía Económica —bajo la coordinación del propio Enrique Florescano y de Jorge Ceballos—, cuyo objetivo fue contribuir al conocimiento de la historiografía sobre la evolución económica de México entre 1500 y 1976 mediante la localización y recopilación de fuentes útiles (documentos, estadísticas, bibliografía, hemerografía) para su estudio.[12] También se crearon seminarios más especializados, por ejemplo, el de haciendas rurales (1972). Como señala Carlos San Juan, a raíz del trabajo de estos seminarios, temas "poco socorridos por los historiadores empezaron a despuntar bajo una nueva luz, más atractiva y sugerente. El desarrollo económico nacional de los sectores productivos, la historia de las industrias y las haciendas, del comercio de los precios y de los ciclos económicos".[13]

Asimismo, la paulatina incorporación de las herramientas de la Economía a la formación y el quehacer del historiador cristalizó merced a la aparición de materias relacionadas con la historia económica. A nivel posgrado, el plan de estudios de la maestría en Historia de 1962 en El Colegio de México introdujo la enseñanza de la teoría y los métodos de la Economía, la Sociología y la Ciencia Política para acercar la Historia a las ciencias sociales.[14] A nivel licenciatura, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, pese a la fuerza del historicismo, el plan de estudios de Historia de 1966 incluyó "Historia socioeconómica de México independiente: 1821-1854" y "Sociedad, economía y

[12] Inés Herrera Canales, "Cincuenta años de historia económica mexicana. Los escritores de la historia minera mexicana de 1940 a 1990", p. 171, e I. Herrera Canales, *Estadística del comercio exterior de México (1821-1875)*, p. 15. En esta etapa, como fruto de este esfuerzo, se publicaron, además: E. Florescano e Isabel Gil, *Fuentes para la historia económica de México 1784-1817. Vol.1*, México, INAH-Departamento de Investigaciones Históricas-Seminario de Historia Económica, 1973; Álvaro López Miramontes, comp., *Las minas de Nueva España en 1753*, México-INAH-[Departamento de Investigaciones Históricas, Seminario de Historia Económica], 1975 (Colección Científica Fuentes Historia Económica 29).

[13] C. San Juan, "Historia", en J. C. Olivé Negrete y B. Cottom, coords., *op. cit.*, vol. I, p. 196.

[14] Josefina Zoraida Vázquez, *El Colegio de México. Años de expansión e institucionalización 1961-1990*, pp. 42-43.

política en el México actual, 1933-1970". En 1974 el título de ambas asignaturas se tornó más general, eliminándose la mención del contenido económico de dichos cursos, pero se crearon dos nuevas materias: "Nueva España: Historia socioeconómica", y "Europa: Historia socioeconómica".[15] De hecho, en 1974 el claustro de profesores de la licenciatura de Historia ofrecida por la Facultad de Filosofía y Letras, propuso un nuevo plan, argumentando que: "En función de las tendencias y del desarrollo de la historiografía actual, se consideraron insuficientes los conocimientos teóricos que se proporcionaban en relación con la problemática socioeconómica y política". Fue entonces cuando se introdujeron en el currículo de Historia asignaturas como "Introducción a la teoría económica", así como varios cursos de historia económica. En la descripción del curso de "Introducción a la teoría económica", se precisaba el sentido de la materia: "abarcará tanto el panorama del pensamiento económico a partir de la escuela clásica como el análisis de los conceptos y problemática general de esta ciencia, con el objeto de capacitar al estudiante en la comprensión de los fenómenos económicos".[16] Además, en los años setentas Enrique Florescano dirigió en la misma Facultad un "Seminario de Historia Económica y Social", en el cual participó, por ejemplo, Gisela von Wobeser, que en su primera etapa como historiadora se dedicó a la investigación de temas de historia económica.[17] Por su parte, el plan de estudios de la Universidad Iberoamericana incluyó desde 1960 un "Seminario de Historia de las Doctrinas Socioeconómicas" que en 1965 devino el "Seminario de Historia de las Doctrinas Económicas". Aunque esta materia desapareció en el plan de 1969, se incorporó en su lugar el curso "Introducción al Pensamiento Económico-Político Contemporáneo". Más aún, en el plan de 1975 se incluyeron dos cursos

[15] Libertad Menéndez, "Escuela Nacional de Altos Estudios y Facultad de Filosofía y Letras. Planes de estudios, títulos y grados. 1910-1994", vol. 3, pp. 470-471.
[16] *Planes de estudio*, p. 392 y L. Menéndez, *op. cit.*, vol. 3, pp. 467-470.
[17] Entrevista con Enrique Florescano Mayet realizada el jueves 26 de marzo de 2009 en las instalaciones de Conaculta, México, D. F.

de Economía: "Introducción a la Economía" en el área básica (integrada por cursos comunes a varias licenciaturas) y "Economía" en el área menor (específica de los conocimientos profesionales).[18]

El acercamiento del historiador a la Economía se manifestó también en las tesis de Historia de la época. El cuadro II-1 ilustra en varios sentidos el avance institucional de la historia económica como área del conocimiento histórico. En primer lugar, resalta el mayor número de tesis referentes a temas de historia económica, o vinculadas en forma estrecha a ella, en particular en el último tramo del periodo; en efecto, tan sólo entre 1970 y 1975 se presentaron 24 de las 41 tesis defendidas en esta etapa. Poco más de la mitad de las tesis fueron presentadas a nivel licenciatura, la otra mitad fueron de posgrado, pero únicamente tres a nivel de doctorado; esto último nos indica el lento progreso de la historia económica en el terreno de la investigación especializada frente al logrado en el ámbito de la docencia. Por otro lado, se advierte que las tesis de historia económica elaboradas por estudiantes de Historia ya no se circunscribieron a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, pues hubo doce trabajos desarrollados en otras entidades, a saber: el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, en donde se redactaron cinco tesis de maestría a partir de 1968; la Escuela Nacional de Antropología e Historia, con una presencia menor, y la Universidad Iberoamericana, cuya incursión en la historia económica data de los años setentas, cuando no sólo se fortaleció la presencia de la Economía en el plan de estudios, sino que se defendieron cinco tesis de dicho género. Finalmente, cabe hacer notar que hubo un balance en cuanto a los periodos de mayor interés, con la salvedad de la etapa prehispánica, pues sólo tres de las 41 tesis presentadas se enfocaron en él.

Otro ámbito en el que se evidenció la creciente preocupación de los historiadores mexicanistas por el estudio del pasado económico fue en las publicaciones impulsadas, de

[18] I. Baca Prieto, *op. cit.*, pp. 195-199.

nueva cuenta, por El Colegio de México. Así, en la Nueva Serie de Historia, que inició en 1968, aparecieron *Geografía económica de México. Siglo XVI*, de Alejandra Moreno (1968); *Precios del maíz y crisis agrícolas en México, 1708-1810*, de Enrique Florescano (1969); *Historia de la deuda exterior de México* (1968) —por encargo de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público— y *Los bienes de la Iglesia en México* (1971), de Jan Bazant.[19] Por otro lado, entre 1956 y 1975 *Historia Mexicana* publicó más de 130 contribuciones relativas a la historia económica (entre artículos y reseñas) dedicadas casi exclusivamente a México, sobre todo a la época colonial y el siglo XIX; incluso se publicó uno que otro texto sobre Economía, como "El análisis económico en nuestros días", de Víctor Urquidi.

La formalización de la historia económica en el ámbito de la Economía tuvo un desarrollo dispar. En la licenciatura en Economía ofrecida por la UNAM se impuso una tendencia hacia la tecnificación de la profesión al modificarse su plan de estudios en 1963 porque se eliminaron tres asignaturas sobre pensamiento económico e historia económica, además del curso de sociología. Por su parte, el ITM se convirtió en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) (1962) y entre 1965 y 1971, a instancias del Banco de México, modificó el plan de estudios de la carrera de Economía para hacerlo más similar a los programas estadounidenses de prestigio. Esto significó adoptar la concepción anglosajona de la Economía como una ciencia en la que la teoría económica con herramientas cuantitativas debía pesar más que la historia económica o el pensamiento económico.[20]

Empero, este panorama se modificó en las postrimerías de los años sesentas. Desde 1967 inició una nueva adecuación al plan de estudios de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, que empezó durante la gestión

[19] J. Vázquez, *El Colegio de México*, pp. 77, 112.
[20] Sarah Babb, *Managing Mexico. Economists from Nationalism to Neoliberalism*, pp. 75, 93, 130-131, 133.

Cuadro II-1. Tesis de historia económica de la licenciatura y el posgrado de Historia en México 1956-1975

Autor / autora	*Título*	*Año*	*Institución*	*Grado*
González y González, Luis	La tierra y el indio en la República Restaurada	1956	ENAH	M
Díaz Rozzotto, Jaime	El ocaso de la revolucion democrático-burguesa en Guatemala	1957	FFL	D
Schields, James C.	Inmigración y colonización durante el Segundo Imperio mexicano	1958	FFL	D
García, Tarsicio	El pensamiento político, económico y social de Don Tadeo Ortiz de Ayala; en su obra *México considerado como nación independiente y libre*	1962	FFL	L
Vargas López, Isabel de	El proceso de la desamortización (en España y en México)	1962	FFL	M
Fernández de Velasco, Manuel	El artesano en la Nueva España en el siglo XVI	1963	FFL	M
Navarro Martínez, Aurora Gloria	El desenvolvimiento industrial del hombre hasta el siglo dieciocho	1963	FFL	M
Villanueva Saldívar, María	Las ferias medievales y su influencia en las ferias mexicanas	1963	FFL	M
Nava Oteo, Guadalupe	La minería durante el porfiriato	1964	FFL	M
Bronstein Punski, Clara	La introducción de la máquina de vapor en México	1965	FFL	M
Semo Calev, Enrique	La deuda exterior en la historia de México	1965	FFL	L
Valdes Valdes, Bertha	Venustiano Carranza: aspecto agrario	1965	FFL	M
Florescano Mayet, Sergio	El camino México-Veracruz en la época colonial	1968	Colmex-CEH	M
Castillo Farreras, Víctor Manuel	La base económica de los mexicas según sus fuentes	1969	FFL	L

Cuadro II-1. ***Continuación***

Autor / autora	*Título*	*Año*	*Institución*	*Grado*
Pérez Lizaur, María de la Soledad	Asentamiento e historia demográfica. Cuatro comunidades del Alcolhuacán	1970	UIA	M
Ramos Escandón, Carmen	Algunas ideas político económicas de Abad y Queipo examinadas a la luz del pensamiento de su tiempo	1970	FFL	L
Arredondo Silva, Jesús Alfonso Luis	La cuestión agraria en el estado de Veracruz durante el siglo XIX	1971	UIA	M
García y Garibay, Martha	Una visión de la clase media en México durante la época porfiriana	1971	UIA	L
Redondo Sila, Jesús Alfonso Luis	La cuestión agraria en el estado de Veracruz durante el siglo XIX	1971	UIA	L
Fajardo y Carreón, Lysis	Aspecto socioeconómico de la génesis del contrabando, planteamiento y conclusiones	1972	ENAH	L
García Arias, María	Los franciscanos ante la encomienda en Nueva España (1519-1534)	1972	FFL	L
Gortari Rabiela, Hira S. E. de	Las ideas sobre la economía mexicana en 1821-1824	1972	Colmex-CEH	M
Carreras de Velasco, Mercedes	La repatriación en masa: Los mexicanos regresan de Estados Unidos durante la crisis de 1929	1973	Colmex-CEH	M
Hernández Fujigaki, Gloria	El impacto de la crisis norteamericana de 1929-1934 en México	1973	FFL	L
Hernández Orive, Alicia	Haciendas y pueblos en el estado de Morelos, 1535	1973	Colmex-CEH	M
García Piera, María de los Dolores	Miguel Othón de Mendizábal. Una visión de la historia de México	1974	UIA	L

Cuadro II-1. ***Continuación***

Autor / autora	***Título***	***Año***	***Institución***	***Grado***
Hurtado López, Flor de María	Dolores Hidalgo: estudio histórico económico 1749-1790	1974	FFL	L
Pastor Llaneza, María Alba	Dos testimonios anglosajones para el estudio de la propiedad privada en Mexico (1910-1924)	1974	FFL	L
Barrón Soto, María Cristina	La Real Compañía de Filipinas y la Nueva España	1975	UIA	L
Galicia Morales, Silvia	Precios y producción en San Miguel el Grande, 1661-1803	1975	FFL	L
Herrero Bervera, Carlos	El pensamiento agrario de Luis Cabrera	1975	FFL	L
Liévano Ortiz, María de la Luz Raquel	La real hacienda en Nueva Espana 1521-1821	1975	FFL	L
Luna, Laurentino	La reforma agraria en Cuajinicuilapa, Guerrero. (Microhistoria de una población guerrerense)	1975	FFL	L
Moyano Pahissa, Ángela	El significado del comercio de Santa Fe en las relaciones entre México y los Estados Unidos 1821-1847	1975	FFL	M
Pedrero Nieto, Gloria	Estudio histórico sobre la gran propiedad territorial en Chalco, siglos XVIII y XIX	1975	FFL	L
Piñera Ramírez, David	La tenencia de la tierra en Baja California de la época prehispánica a 1888	1975	FFL	M
Ramírez Camacho, Beatriz	Los chinos en México. Esbozo de la comunidad de Tampico	1975	FFL	L

Fuente: Tesiunam, op. cit.; A. Ávila, *op. cit.;* I. Baca Prieto, *op. cit.;* C. Greaves de Aguilar A. (investigación), B. Ulloa y A. Staples, coords., *op. cit.,* e INAOEP, *op. cit.* L = licenciatura; M = maestría y D = doctorado. Colmex-CEH = El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos.

de Ifigenia Martínez de Navarrete, finalizó con José Luis Ceceña como director (1972-1976) y dio lugar a un esquema donde destacaron la economía política y el marxismo como referentes teóricos centrales.[21]

Asimismo, a nivel posgrado, en 1964 El Colegio de México creó el primer programa de maestría en Economía del país, bajo el impulso, nuevamente, de Daniel Cosío Villegas. Dicho programa incluyó materias de historia económica y economía política y desde 1973 se organizó en torno a tres grandes áreas, siendo una de ellas la de historia económica. En este último año fue aprobada la creación de la maestría en Economía en la Escuela Nacional de Economía con la colaboración de profesores como Enrique Semo,[22] quien recuerda: "La idea fundamental [de la División de Estudios de Posgrado] era que la historia económica debía ser considerada como un complejo de igual importancia a los otros cuatro [...] Lo importante es que esta concepción del currículum para la formación de economistas fue adoptada por casi todas las universidades de provincia y también por muchos posgrados de América Latina".[23] La planta académica de los años iniciales de la maestría en la ENE (1973-1975) fue pequeña, destacando los nombres de Enrique Semo, René Barbosa y José Ayala Espino, pero con los años se complementó con profesores asociados y conferencistas de diversas procedencias y filiaciones intelectuales, verbigracia, Jean Pierre Berthe, de la Universidad de París; Roger Bartra, antropólogo de la UNAM; José Luis Ceceña, profesor de la Facultad de Economía; John Coatsworth, de la Universidad de Chicago, y Ruy Mauro Marini, de la Universidad de Chile, por citar algunos nombres.[24] El novel Centro de Investigación y Docencia Econó-

[21] L. Gutiérrez, *op. cit.*, pp.283-285. Babb refiere que en 1968 David Ibarra apoyó un cambio hacia un plan más teórico y técnico, sin éxito. S. Babb, *op. cit.*, p. 151.
[22] Lucino Gutiérrez, "La formación del economista en México", pp. 291-292; José Luis Ceceña, "José Luis Ceceña en su propia voz", p. 19; J. Vázquez, *El Colegio de México*, p. 211 y Alicia Alarcón, *El Consejo Universitario Tomo I (sesiones de 1924 a 1977)*, p. 434.
[23] Entrevista realizada a Enrique Semo Calev entre marzo de 2009 y enero de 2010 en el domicilio del entrevistado en el D. F.
[24] *Ibid.*

micas (CIDE) que surgió a finales de 1974 constituyó otra opción de estudios de maestría a medio camino entre la Economía de corte estadounidense y la marxista; aun cuando surgió casi al finalizar esta etapa y se enfocó a la formación de cuadros para la administración pública, el CIDE dio cabida a algunos profesores con inclinación por la historia económica, como Fernando Rosenzweig y Jaime Ros.[25]

En este contexto de crecimiento de la oferta de estudios en Economía, la investigación institucionalizada en historia dentro de dicha licenciatura se fortaleció. En efecto, la revisión de las tesis del periodo nos muestra que el interés de los economistas por la historia económica fue en aumento. A nivel licenciatura se defendieron 99 tesis que analizaron un problema económico considerando su dimensión temporal. Es pertinente subrayar que, mientras que al despuntar esta etapa sólo se presentaron una o dos tesis con este perfil, a partir de 1969 —con la salvedad de 1972— su número fue, sistemáticamente, mayor a cinco por año. De las 99 tesis referidas, 62 de ellas se centraron en el siglo XX y solamente cinco se ocuparon, cuando menos en parte, de la etapa colonial, señal palpable de que para el estudiante de Economía la historia era concebida como parte del análisis de su contemporaneidad; también es evidente su preocupación por la economía de México, de ahí que sólo haya habido seis trabajos sobre la economía mundial. Aun cuando 90 de las tesis se elaboraron en la ENE/Facultad de Economía, algunas se defendieron en el ITAM, el ITESM-Monterrey, la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL)[26], la

[25] Mauricio Tenorio Trillo, "Orígenes del Centro de Investigación y Docencia Económicas, A. C.", pp. 23, 25, 41-42, y Jaime Ros, "Mis años en el CIDE", pp. 143-153.

[26] La licenciatura en Economía en esta institución fue impulsada, entre otros economistas, por Daniel Cosío Villegas, quien recomendó a su colaboradora Consuelo Meyer para dirigirla entre 1958 y 1963. Meyer era una economista de la ENE con una gran pasión por la historia, funcionaria del Banco de México e iniciadora de la maestría en el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México. No por casualidad uno de los tres ejes de la licenciatura en Economía de la UANL en este periodo fue justamente la historia económica, L. Gutiérrez, *op. cit.*, p. 289 y Paula Martínez Chapa, "Consuelo Meyer (1928-2010)" [en línea], pp. 3-5.

Universidad de las Américas en Puebla y la Universidad Veracruzana (UV),[27] lo que da fe de la creciente diversificación institucional de la Economía.

Ahora bien, de este conjunto, casi una tercera parte —33 tesis— mencionan la palabra historia en su título o se refieren a un proceso histórico concluido anterior a 1930, es decir, se trató de trabajos que no sólo delimitaron una temporalidad, sino que fueron pensados sin lugar a equívocos como textos de historia (véase el cuadro II-2). De dicho total, 27 trabajos se elaboraron en la ENE/Facultad de Economía, dos en el ITESM, dos en la Universidad Autónoma de Nuevo León, uno en el ITAM y uno en la Universidad Veracruzana. Pese a la creciente influencia de la economía política y del marxismo en la ENE, únicamente seis textos se desarrollaron bajo dichos enfoques, como se puede apreciar por la mención, en sus títulos, de términos como capitalismo, acumulación de capital, lucha de clases, marxismo y economía política. La importancia de la historia contemporánea disminuyó en este subconjunto de 33 tesis, ya que sólo siete de ellas se circunscribieron al siglo XX, en tanto que nueve se enfocaron en el siglo XIX y otras cinco a un periodo de análisis más amplio, del siglo XIX hacia atrás.

Dada la tardía aparición de las maestrías en Economía, a nivel posgrado las tesis que delimitaron un rango temporal fueron contadas, pues únicamente se presentaron tres en la maestría del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México; ninguna de ellas refirió a la historia económica en su título y sólo una se adentró en las postrimerías del siglo XIX, de manera que, una vez más, dichos trabajos reflejaron que el centro de atención del economista era su pasado inmediato. Los trabajos en cuestión fueron: "La inflación en el Perú, 1951-1968", de Benedicto Cigüeñas Guevara (1971), "La dinámica del sector minero en México, 1877-1970", de Robert Bruce Wallace Hall (1972) y

[27] La Universidad Veracruzana recibió un gran impulso durante la rectoría de Gonzalo Aguirre Beltrán y fue una de las instituciones de educación superior en provincia que en este periodo recibió financiamiento de la Fundación Rockefeller, D. Cosío Villegas, *Memorias*, p. 254.

Cuadro II-2. Tesis de historia económica presentadas en la licenciatura en Economía, México (1956-1975)

Autor / autora	*Título*	*Año*	*Escuela*
Cervantes Riba, José Alfonso	Historia económica de la banca de depósito en México	1960	ITAM
Sollano Ramos, Antonio	El sistema monetario mexicano de 1877 a 1911	1961	ENE-FE UNAM
Bitar Letayf, Marcelo	La vida económica en México de 1824 a 1867 y sus proyecciones	1964	ENE-FE UNAM
Cole Isunza, Oses C.	La banca durante el porfiriato	1965	ITESM-Monterrey
Dávila Arriaga, Rafael J.	El sistema bancario mexicano: hasta 1911	1965	ENE-FE UNAM
Pliego Garza, Marco Antonio	La carga fiscal impositiva en México de 1877 a 1910	1967	ENE-FE UNAM
Sánchez Cárdenas, Américo G.	Principales características del comercio exterior mexicano, 1888-1911	1967	UANL
Garcilita Castillo, Salvador G.	La agricultura mexicana desde el punto de vista del materialismo histórico	1968	ENE-FE UNAM
Díaz Terán Capaceta, Jorge	El proceso histórico de la acumulación de capital en México 1521-1910	1969	ENE-FE UNAM
Ramos Reyes, María Cristina	Marco histórico de la deuda exterior de México	1969	ENE-FE UNAM
Figueroa Bahena, José Refugio	La historia del desarrollo económico de la ciudad de Taxco, edo. de Guerrero	1970	ENE-FE UNAM
Ortiz Hernán Lozano, Sergio	Caminos y transportes a fines de la Colonia y principios de la Independencia: su relación en el marco económico y social	1970	ENE-FE UNAM
Sánchez Delint, Agustín	Desarrollo-subdesarrollo: su origen histórico y sus relaciones estructurales	1970	ENE-FE UNAM

Cuadro II-2. ***Continuación***

Autor / autora	*Título*	*Año*	*Escuela*
Yáñez Ramírez, Miguel A.	Consideraciones históricas y prácticas de la planificación económica en México	1970	ENE-FE UNAM
Dávila Flores, Mario Estanislao	Ensayo histórico económico sobre México	1971	ITESM-Monterrey
Femat Ramírez, Leonardo	El Estado y el desarrollo del capitalismo en México 1400-1880	1971	ENE-FE UNAM
Iturriaga de la Fuente, José N.	La hacienda pública con el presidente Plutarco Elías Calles	1971	ENE-FE UNAM
Sandoval Lara, Miguel Alejandro	Análisis histórico y economía política: problemas de la periodización del desarrollo	1971	ENE-FE UNAM
Vargas Durán, Luciano	La estructura económica del estado de Veracruz y su desarrollo a mediados del siglo XIX	1971	ENE-FE UNAM
Wallace Hall, Robert Bruce y Elba Bañuelos Bárcena	La dinámica del sector minero en México 1877-1970, con proyecto a 1980	1972	ENE-FE UNAM
Calderón Salazar, Jorge Alfonso	Algunos aspectos de la dinámica económica y social de México en el periodo 1920-1935	1973	ENE-FE UNAM
Groman Rosenknopf, Dolores	Tendencias del comercio en la Nueva España: el Consulado de Comercio de la Ciudad de México 1778-1823	1973	ENE-FE UNAM
Merigo Melo, Susana C.	Las etapas históricas del comercio exterior	1973	ENE-FE UNAM
Castillo Herrera, Alfonso	México, un país sin desarrollo: un problema histórico agrario	1974	ENE-FE UNAM
Enríquez Alcaraz, Carlos	La reforma monetaria internacional: historia de una crisis continua	1974	ENE-FE UNAM

Cuadro II-1. ***Continuación***

Autor / autora	*Título*	*Año*	*Escuela*
López Escamilla, Ignacio	Tránsito del régimen feudal al capitalista y sus repercusiones en México	1974	ENE-FE UNAM
Maya Ambía, Carlos Javier	Tres ensayos sobre la hacienda mexicana del siglo XIX	1974	ENE-FE UNAM
Ochoa Contreras, Octavio A.	Cambios estructurales en la actividad del sector agrícola del estado de Veracruz, 1870-1900. Causas y consecuencias	1974	UV
Sanguino Ramírez, Guillermo	Bosquejo histórico de la estrategia para el desarrollo industrial en México	1974	ENE-FE UNAM
Benejam Domínguez, Jorge Luis	Análisis histórico crítico de la moneda mexicana	1975	ENE-FE UNAM
Cáceres Escalante, José	La acumulación originaria y los supuestos históricos del origen del capitalismo en México (siglos XVI-XIX)	1975	ENE-FE UNAM
González Ramírez, Eduardo	La Revolución 1910-1920 y el desarrollo del capitalismo en México; estructura y dinámica de la economía mexicana antes y después del movimiento revolucionario	1975	UANL
Perkins Candelaria, Ma. de Lourdes	Elementos para el estudio de la formacion histórica del mercado interno: dos casos, el inglés y el mexicano	1975	ENE-FE UNAM

Fuente: Tesiunam, op. cit. [en línea]; C. Greaves de Aguilar A. (investigación), B. Ulloa y A. Staples, coords., *op. cit.;* e INAOEP, *op. cit.* UANL = Universidad Autónoma de Nuevo León; UV = Universidad Veracruzana.

"Evolución de la productividad de los factores en México, 1950-1967", de Enrique Hernández Laos (1973).

Las revistas fueron otro espacio donde los economistas discutieron temas de historia económica. En este ámbito destacó la aparición de la revista mexicana *Historia y Sociedad*, fundada en 1965 como una publicación con proyección latinoamericana, de acuerdo con el modelo de su par estadounidense *Science and Society*.[28] Surgió por iniciativa del político Arnoldo Martínez Verdugo, del Partido Comunista Mexicano, recibió financiamiento de la URSS[29] y en sus primeros años fue dirigida por el economista Enrique Semo. Se nutrió con trabajos de los historiadores económicos mexicanos Enrique Florescano y Luis Chávez Orozco, varios latinoamericanistas —todos soviéticos a excepción del alemán Manfred Kossov (*v. gr.* Shulgovski, Volski, Lavrov, Ivanov)— y diversos estudiosos latinoamericanos de las humanidades y las ciencias sociales (*v. gr.* Roger Bartra, Agustín Cueva, Sergio de la Peña, Luisa Paré, Bolívar Echeverría, Adolfo Sánchez Vázquez, José Carlos Chiaramonte, Ciro Cardoso). Entre 1965 y 1975 en esta publicación aparecieron 61 artículos de economía, 33 de ellos dedicados a historia económica o a temas teóricos directamente conectados con ésta. De estos últimos, únicamente 14 versaron sobre México, el resto de las contribuciones abordó tópicos de historia latinoamericana y, sobre todo, de historia mundial. Esto nos refiere a la estrecha vinculación de la historia económica mexicanista con las corrientes y los debates historiográficos internacionales. Asimismo, aun cuando el siglo XX fue la temporalidad predominante en la revista, 16 de sus 33 artículos con perfil histórico versaron sobre las épocas colonial y decimonónica

[28] Enrique Semo también refiere que la revista se inspiró en *Marxism Today*, una publicación británica, Jaime Ortega Reyna, "La experiencia de *Historia y Sociedad* en el marxismo en México: entrevista con Enrique Semo" [en línea].
[29] Elvira Concheiro Bórquez, "Arnoldo Martínez Verdugo: comunista revolucionario", en *La Jornada* [en línea], sección Opinión, 4 de junio de 2013.

(véase el cuadro II-3); en este sentido, cabe mencionar la traducción de cuatro textos de Karl Marx.[30]

En síntesis, desde 1956 se vislumbró el paulatino fortalecimiento institucional de la historia económica tanto en el campo de la docencia como en las agendas de investigación, en particular en la de los estudiosos formados en Historia.

Cuadro II-3. Artículos de historia económica publicados en *Historia y Sociedad* (1965-1975)

Año	*Número*	*Autor*	*Título*
1965	2, verano	Chesneaux, Jean	El modo de producción asiático
1966	2, verano	Florescano, Enrique	Agricultura e industria de Veracruz, a fines del Virreinato
1965	2, verano	Semo, Enrique	El gobierno de Obregón, la deuda exterior y el desarrollo independiente de México
1965	2, verano	Marx, Karl	Formas de propiedad precapitalistas
1965	2, verano	Bartra, Roger	Sociedades precapitalistas
1965	2, verano	Unzueta, Gerardo	Lombardo Toledano y la concepción materialista de la sociedad y de la historia
1965	4, invierno	Shulgovski, Anatoli	Los ejidos y el desarrollo del capitalismo en el campo mexicano
1965	5, primavera	Cue Cánovas, Agustín	América, Colón y el nacimiento del capitalismo
1966	6, verano	Chávez Orozco, Luis	Servidumbre y peonaje
1966	6, verano	Chávez Orozco, Luis	El obraje, embrión de la fábrica
1966	7, otoño	Galich, Manuel	La guerra antiimperialista de 1885 en Centro América
1967	7, otoño	González, Raúl	El comercio exterior de México y el imperialismo norteamericano: 1956-1965
1967	9, primavera	Semo, Enrique	La deuda exterior y el desarrollo independiente de México, 1927-1943

[30] Estos datos se desprenden de la revisión de *Historia y Sociedad* desde el número 1 de 1965 hasta el número 16 de octubre de 1970 y, en su segunda época, desde el número 1 de 1970 hasta el número 8 de 1975.

Cuadro II-3. ***Continuación***

Año	*Número*	*Autor*	*Título*
1968	11, III, ene.-mar.	Pevzner, Yákov	La metodología de *El capital* y el estudio del capitalismo contemporáneo
1968	11, III, ene.-mar.	Afanásiev, Vladlen	*El capital* y la crisis de la economía política burguesa
1968	11, III, ene.-mar.	Marx, Karl	El método en la economía política
1968	11, III, ene.-mar.	Marx, Karl	Consecuencias sociales del maquinismo automatizado
1969	15, V, ene.-mar.	Semo, Enrique	El desarrollo del capitalismo en la minería y la agricultura de Nueva España (1760-1810)
1969	15, V, ene.-mar.	Ivanov, G.	La encomienda en México y las sublevaciones indígenas durante el siglo XVI
1969	15, V, ene.-mar.	Perlo, Víctor y Maurice Dobb	Dos apreciaciones sobre *El capital monopolista* de Baran y Sweezy
1970	16, IV, octubre	González, Raúl, Luis Sandoval y Dinah Rodríguez	Observaciones sobre el desarrollo del capitalismo en México
1974	2a. época, núm. 1, primavera	Kay, Cristóbal	El sistema señorial europeo y la hacienda latinoamericana
1974	2a. época, núm. 1, primavera	Peña, Sergio de la	El modo de producción capitalista y la transición al socialismo
1974	2a. época, núm. 2, verano	Argüello, Gilberto	La acumulación originaria en la Nueva España
1974	2a. época, núm. 3, otoño	González Soriano, Raúl	Auge y crisis del capitalismo en México 1950-1971
1974	2a. época, núm. 4, invierno	Marx, Karl	Mayo a octubre de 1850

Cuadro II-3. ***Continuación***

Año	*Número*	*Autor*	*Título*
1974	2a. época, núm. 4, invierno	Kossok, Manfred	El contenido burgués de las revoluciones de independencia en América Latina
1975	2a. época, núm. 5, primavera	Bartra, Roger	Sobre la articulación de modos de producción en América Latina
1976	2a. época, núm. 5, primavera	Chiaramonte, José Carlos	El problema del tipo histórico de sociedad: crítica de sus supuestos
1975	2a. época, núm. 5, primavera	Cueva, Agustín	El uso del concepto de modo de producción en América Latina: algunos problemas teóricos
1975	2a. época, núm. 5, primavera	Peña, Sergio de la	Acumulación originaria y el fin de los modos de producción no capitalistas en AL
1975	2a. época, núm. 5, primavera	Semo, Enrique	La hacienda mexicana y la transición del feudalismo al capitalismo
1975	2a. época, núm. 5, primavera	Cardoso, Ciro F. S.	Los modos de producción coloniales: estado de la cuestión y perspectiva teórica

Fuente: Elaboración propia con base en la revisión de *Historia y Sociedad.*

Tendencias historiográficas en la historia económica mexicanista

Un elemento adicional que debe examinarse para sopesar el papel de historiadores y economistas en el desarrollo de la historia económica como disciplina híbrida en México, son las influencias intelectuales que configuraron la historiografía económica de la época. Fue justamente en los años sesentas y principios de los setentas cuando la histo-

ria económica llegó a su auge en el plano internacional, desarrollándose diversas corrientes de pensamiento en torno a ella. Se trató de un periodo de gran efervescencia.

Entre las décadas de 1950 y 1970 los paradigmas cognoscitivos mundiales se aglutinaron alrededor del neopositivismo, una corriente filosófica basada en el empirismo lógico,[31] que en cierta forma continuaba el espíritu del positivismo decimonónico y el proceso de diferenciación de las disciplinas, añadiéndole otros elementos. De entre ellos, cabe subrayar, en primera instancia, la negación de la metafísica y la consecuente limitación de la filosofía al análisis del lenguaje; la creciente utilización del lenguaje y el razonamiento matemáticos como fundamento, y el cuestionamiento sobre las fronteras disciplinarias heredadas del siglo XIX.[32] De esta forma, la reflexión teórica acerca de la carga subjetiva inherente a la construcción del conocimiento y los criterios para definir la validez del conocimiento quedaron, de nuevo, íntimamente enlazados con el concepto de ciencia.

Dos autores fueron cruciales para sentar los fundamentos neopositivistas de la historia económica: Carl Gustav Hempel y Karl Popper, filósofos de la ciencia que plantearon la llamada "teoría de la ley envolvente". Para estos dos autores el procedimiento lógico de la explicación causal de cualquier ciencia debía ser el mismo. Hempel llegó a la conclusión de que la Historia, como otras ramas del conocimiento, era, en esencia una ciencia, puesto que operaban en ella el planteamiento de hipótesis sujetas a comprobación y la formulación de leyes, sólo que en este caso había leyes menos generales que las que podían establecerse, por ejemplo, en la Física, de manera que los historiadores sólo

[31] Álvaro Matute Aguirre, "La historiografía positivista y su herencia", en Conrado Hernández, coord., *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, p. 42 e I. Kon, "El neopositivismo y las cuestiones de la lógica en la ciencia histórica", p. 10.

[32] Con respecto a este último aspecto, véase, Immanuel Wallerstein, coord., *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, pp. 45-47, 53.

podían ofrecer "esbozos explicativos". Por su parte, Popper emprendió una crítica en contra del historicismo[33] en razón de su anhelo de predicción, descartando la posibilidad de desarrollar una ciencia histórica teórica a semejanza de la Física; sin embargo, aceptó el papel de la Historia como terreno para la "falsificación" empírica del conocimiento, es decir, para la confrontación de ideas con la evidencia histórica, validando, con ello, el carácter científico de la disciplina.

Varios factores contribuyeron a la adopción de los ideales neopositivistas en la historia económica. El creciente anhelo por incorporar a las matemáticas en el arsenal disciplinario se apuntaló gracias a las innovaciones tecnológicas del momento. Aunque apenas despuntaba, el uso de la computación en ciertas universidades —en un inicio, en Estados Unidos— abrió la posibilidad de procesar una gran cantidad de información numérica y de analizarla con base en técnicas cada vez más sofisticadas.[34] Esto reafirmó la pertinencia de adoptar en la Economía los postulados marginalistas que ya desde el último cuarto del siglo XIX habían buscado integrar el razonamiento matemático a dicha disciplina.

Asimismo, el carácter pragmático que se imprimió al quehacer científico para su validación —incluyendo a la historia económica— se relacionó con el contexto histórico de esta fase, específicamente con la aparición del Tercer Mundo y el comienzo de la Guerra Fría. Tras la conclusión de la Segunda Guerra Mundial en 1945, tuvo lugar un extenso proceso de descolonización en África y Asia que condujo a la aparición de nuevos países, muchos de los cuales ingresaron a la órbita de las naciones independientes con

[33] Popper no aludía aquí a la corriente historicista de interpretación histórica referida con antelación en el presente libro, sino a "un punto de vista sobre las ciencias sociales que supone que la predicción histórica es el fin principal de éstas, y que supone que este fin es alcanzable por medio del descubrimiento de los 'ritmos' o los 'modelos', de las 'leyes' o las 'tendencias' que yacen bajo la evolución de la historia", Karl Popper, *La miseria del historicismo*, p. 17 y P. A. Toninelli, *op. cit.*, pp.14-15.

[34] Alberto Baccini y Renato Giannetti, *Cliometría*, pp. 47-75.

un fuerte rezago económico a cuestas. En consecuencia, en la historiografía económica los temas del crecimiento, el desarrollo y el atraso se convirtieron en los principales ejes analíticos. La Guerra Fría supuso una presión adicional que alentó la discusión en torno a dichos temas y la formación de científicos sociales. En efecto, la división bipolar del mundo que se articuló desde antes del fin de la Segunda Guerra Mundial, además de alimentar la carrera armamentista como amenaza velada en contra del enemigo, incitó a las cabezas de los bloques capitalista y socialista —los Estados Unidos y la Unión Soviética, respectivamente— a buscar la clave del crecimiento y el bienestar para superar al adversario con hechos contundentes. El historiador francés Pierre Chaunu lo expresó con claridad: "Se puede, también, lamentar el ritmo que el Este cree deber imponer a su economía. Frente a este desafío no hay para el Oeste, sin embargo, más que una sola respuesta válida: llevar su ritmo de crecimiento, objetivamente, a un nivel al menos igual, indiscutiblemente igual y, mejor todavía, ligeramente superior al del Este. Todo lo demás es literatura".[35]

Así, la historia económica concebida como ciencia social se orientó a contribuir de manera palpable a la solución de los retos más apremiantes de la época. Pese a las divergencias e, incluso, confrontaciones teóricas y metodológicas que hubo entre las diversas corrientes de historia económica occidental desde mediados de los años cincuentas hasta el primer lustro de la década de 1970, todas ellas compartieron este ideal e impulsaron el florecimiento de la nueva disciplina. No es casual que en 1960 se haya llevado a cabo la primera Conferencia Internacional de Historia Económica, en Estocolmo y se haya formado la International Economic History Association, por citar dos ejemplos de la institucionalización del género.[36]

[35] Pierre Chaunu, "Dinámica coyuntural e historia serial", p. 21. *Vid.* también François Chevalier, "Silvio Zavala…", pp. 27-28 y Francisco José Paoli Bolio, "A manera de prefacio", pp. 63-64.
[36] Donald Cuthbert Coleman, *History and the Economic Past. An Account of the Rise and Decline of Economic History in Britain*, p. 96. Agradezco a Akira Watanabe por haberme facilitado una copia de este trabajo.

La trayectoria de la historia económica mexicanista siguió de cerca, en varios sentidos, el devenir mundial de esta área del conocimiento, de ahí que hayan confluido en ella las principales tendencias intelectuales del momento. En el ámbito occidental, los debates de la historiografía económica giraron en torno a la tensión generada entre una historia, en esencia, cuantitativa, que abrevaba en las técnicas matemáticas econométricas, y una historia que podemos denominar cualitativa,[37] cimentada en el método histórico.

Mientras que la primera postura se ha asociado con los historiadores económicos provenientes de la Economía, la segunda se ha vinculado con aquellos formados en el campo de la Historia.[38] Dicha división, hasta cierto punto lógica, resulta, sin embargo, poco esclarecedora y simplificadora si se piensa a historiadores y economistas como grupos separados. Si bien en el caso mexicano es factible distinguir a la historia cualitativa y cuantitativa como las dos líneas interpretativas centrales de la historia económica de esta fase, en ambos caminos se entrecruzaron historiadores y economistas. En otras palabras, la bifurcación no se dio, necesariamente, de acuerdo con la formación profesional de los autores que escribieron acerca del pasado económico mexicano. Ello revela que, a diferencia de la primera etapa, en la que los historiadores económicos provenientes de la Economía desarrollaron ciertos enfoques (marxista y liberal) y los emanados de la Historia, otro (institucionalismo), en este segundo periodo dicha frontera se desvaneció. Como veremos a continuación, en tanto que la historia

[37] Jean Marczewski, representante de la primera propuesta, se refirió a ésta como historia "clásica".

[38] Esta oposición se aprecia con claridad en Jean Marczewski y Pierre Vilar, *¿Qué es la historia cuantitativa?* Cabe advertir que esta diferenciación se reproduce, incluso, hasta años recientes, no obstante la creciente convergencia entre Historia y Economía, verbigracia, en C. Cipolla, quien habla de *esprit géometrique* y *esprit de finesse*, *Entre historia y economía*, pp. 27-28 y más recientemente en P. A. Toninelli, "The Atlantic Divide: Methodological and Epistemological Differences in Economic History", p. 2, y F. Boldizzoni, *The Poverty of Clio. Resurrecting Economic History.*

cualitativa se trató de una propuesta eminentemente interdisciplinaria que giró en torno al marxismo y a la teoría de la dependencia, la historia cuantitativa fue desarrollada por varios economistas y por los historiadores próximos a la Historia serial.

Los rasgos y el desarrollo de la historiografía económica cualitativa

La historia económica mexicanista cualitativa de estos años se vinculó con el materialismo histórico, la teoría de la dependencia y la llamada escuela de los *Annales*. Aunque éstos no constituyeron los únicos enfoques prevalecientes, ni representaron la totalidad de la historia cualitativa del momento, sin lugar a dudas fueron los que tuvieron un mayor impacto en el género, como se evidencia en la historiografía de la época.

El marxismo

El origen de los debates que tuvieron lugar en la historia económica materialista de esta fase se remonta a la primera mitad del siglo XX.[39] La fundación de la URSS llevó a la construcción de una ortodoxia marxista que se apuntaló en los años treintas y cuarentas, sobre todo a raíz de la aparición del libro de José Stalin, *Sobre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico* (1938). La nueva ortodoxia hizo de algunas ideas que Marx y Engels plantearon a manera de hipótesis, tesis casi incuestionables, como sucedió con la noción de los modos de producción y su secuencia: la comunidad primitiva, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo.

[39] Ciro F. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*, pp. 65-93.

No fue sino hasta la década de 1950 cuando el fin de la era estaliniana, por un lado, y la paulatina distensión entre el bloque socialista y el capitalista, por otra parte, propiciaron la revisión del materialismo histórico como método de análisis. Dos obras fundamentales para el inicio de esta discusión fueron los *Grundrisse* de Karl Marx (*Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*) —inéditos hasta 1939 y reimpresos en 1953— y *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo* (1946), escrito por el economista británico Maurice Dobb. En los *Grundrisse* Marx ofreció una explicación más compleja y menos determinista de las sociedades precapitalistas con respecto a las ampliamente difundidas a través del *Manifiesto comunista* y el prólogo a la *Crítica de la economía política*, y usó el concepto de formación socioeconómica, lo que dio la pauta para romper con la canónica sucesión de los modos de producción difundida durante el periodo estaliniano.[40] El núcleo del texto de Dobb recayó en la crítica del autor en contra de las llamadas tesis "circulacionistas" que se habían gestado a finales del siglo XIX —en primera instancia, bajo el cobijo de la Escuela Histórica Alemana—, diseminadas a principios del siglo XX por medio del institucionalismo económico y el estalinismo, y que habían sido refrendadas por algunos exponentes de la teoría de la dependencia (*v. gr.* Paul Sweezy). En síntesis, el circulacionismo planteó que el carácter de una economía como feudal o capitalista, por ejemplo, podía definirse con base en criterios como la presencia de un espíritu innovador o el comercio. En contraposición, estudiosos como Dobb abogaron por el rescate de la noción del marxismo clásico, según la cual un sistema debía caracterizarse de acuerdo con su esquema productivo, sobre todo merced al nivel de sus fuerzas productivas, no de su distribución. Esto es, había que rescatar la esencia del concepto de modo de producción y alejarse de categorías más amplias como la de economía natural, al tiempo que

[40] José Antonio Piqueras, "Eric Hobsbawm en América Latina. Una revisión", pp. 397-398.

debían rechazarse las visiones esquemáticas del marxismo. Maurice Gaudelier reforzó esta línea de pensamiento desde 1964, enfatizando el carácter de modelo del concepto de modo de producción y mostrando, en forma práctica, cómo hacer uso de la categoría de formaciones económico-sociales.

Otro elemento destacado en los debates marxistas de los años cincuentas y sesentas fue la recuperación de la noción de modo de producción asiático. La ortodoxia estalinista había dado por sentado la secuencia de los cinco estadios ya mencionados. Empero, la historiografía posterior rescató el modo de producción asiático o despótico tributario, mencionado por Marx, y lo colocó de nuevo entre la comunidad primitiva y el esclavismo. Esto significó una revisión en varias direcciones. En primer lugar, dio pie para reconocer que la transición entre los modos de producción no se gestaba sólo a partir de los elementos presentes en el modo anterior, sino con base en nuevos factores que también entraban en acción. En segunda instancia, se planteó la posibilidad de que la evolución de los modos de producción no fuese lineal, de tal suerte que podía haber economías en las que a lo largo del tiempo estuviesen ausentes ciertos modos, como se comprobó con la experiencia japonesa, que no experimentó la fase esclavista. Por último, el concepto de modo de producción despótico-tributario resultó funcional para explicar el pasado de realidades no europeas, precapitalistas, y para hacerlo en una forma más comprensiva, dándole un mayor peso al rol de la superestructura.

Estas discusiones se trasladaron al contexto latinoamericano, en donde el paradigma marxista comenzó a ser estudiado y adoptado por los científicos sociales sobre todo a raíz del triunfo de la Revolución cubana en 1959.[41] En el ámbito específico de la historia económica latinoamericana las discusiones teóricas materialistas giraron en torno al fenómeno del colonialismo y sus repercusiones, pero las

[41] Francisco José Paoli Bolio, *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, pp. 66, 68.

concepciones circulacionista y estaliniana del marxismo tardaron más tiempo en ser desplazadas por las nuevas ideas.[42] La historia económica mexicanista en particular, se alimentó de las traducciones de textos marxistas y de las tradiciones intelectuales soviética y británica.

El capital de Karl Marx se tradujo por primera vez al español en 1930, pero desde los años cincuentas se dieron a conocer otras obras, como *La ideología alemana* (1958) y los *Grundrisse*. De la lectura de las obras clásicas del marxismo se desprendió una reflexión teórica local de altos vuelos, encabezada por estudiosos como Wenceslao Roces —traductor de la primera edición de *El capital*—, Adolfo Sánchez Vázquez y Carlos Pereyra.[43] Así, no obstante el carácter aún clandestino de la enseñanza del marxismo durante los años sesentas,[44] el materialismo atravesó por un floreciente proceso de difusión que, en primera instancia, tuvo una mayor repercusión en el terreno de la Filosofía o la Filosofía de la Historia que en el ejercicio empírico del historiador mexicanista, pero que también se proyectó en el trabajo de algunos historiadores económicos, como Enrique Semo, quien fue alumno de Wenceslao Roces,[45] y, como he comentado antes, en varias tesis de la licenciatura en Economía.

Fue en el marco de la creciente influencia del marxismo cuando la historia económica mexicanista experimentó su mayor acercamiento con la historiografía soviética.[46] Ciertamente las bases de este contacto iniciaron en la etapa anterior, pues en 1928 S. S. Pestkovskii (1882-1937), primer embajador soviético en México y pionero en el análisis

[42] C. F. Cardoso y H. Pérez Brignoli, *op. cit.*, pp. 175-218.

[43] Andrea Sánchez Quintanar, “La historiografía mexicana de izquierda”, en C. Hernández, *op. cit.*, pp. 104, 107.

[44] Entrevista con Enrique Florescano Mayet, realizada el jueves 26 de marzo de 2009 en las instalaciones de Conaculta, México, D. F.

[45] Entrevista con Enrique Semo Calev, realizada el lunes 16 de marzo de 2009 en el domicilio del entrevistado, México, D. F.

[46] J. A. Ortega y Medina, “Presentación”, pp. 7-39; Manfred Kossok, “Estado de la historiografía soviética referente a América Latina”, pp. 43-84 y M. S. Alperóvich, “La Revolución mexicana en la interpretación soviética del periodo de la ‘Guerra Fría’”, pp. 676-678.

de la Revolución mexicana en la URSS, publicó dos libros en los que dio una gran importancia a la Revolución: *Una historia de las revoluciones mexicanas* y *La cuestión agraria y el movimiento campesino en México*; asimismo, entre 1947 y 1949, N. M. Lavrov, E. V. Anánova, B. T. Rudenko y M. S. Alperóvich examinaron diversas perspectivas de la Revolución mexicana en sendas tesis doctorales. Sin embargo, el intercambio intelectual entre historiadores mexicanos y soviéticos fue ya ostensible entre 1956 y 1975, con la Guerra Fría como trasfondo. Por ejemplo, en esta etapa Cue Cánovas entabló relación con Alperóvich y Rudenko y desde 1965 la revista mexicana *Historia y Sociedad* se propuso como uno de sus objetivos centrales coadyuvar a la divulgación de la historiografía soviética, dando a conocer estudios sobre otras épocas y fenómenos de la historia de México distintos a la Revolución.

Empero, la penetración de los estudios soviéticos en la historia económica mexicanista fue menor, por varias razones. En primer lugar, por el desconocimiento que había de ellos en México; incluso después de la fundación de *Historia y Sociedad*, su difusión fue limitada, en parte porque, como ha señalado Enrique Semo, aunque los soviéticos enviaban "para cada ejemplar de *Historia y Sociedad*, alrededor de 50 artículos, [...] la revista no iba a publicar más de dos [...] la inmensa mayoría de los artículos provenían de mexicanos y latinoamericanos".[47] De los 43 artículos de historia económica que se publicaron en la revista entre 1965 y 1975, sólo seis fueron escritos por estudiosos soviéticos. Cabe advertir, además, que dicha colaboración únicamente tuvo lugar en los primeros años de *Historia y Sociedad*, pues el último trabajo soviético relacionado con historia económica que apareció en ella data de 1969 ("La encomienda en México y las sublevaciones indígenas durante el siglo XVI", de Ivanov G.). A ello se sumaron el contexto político anticomunista de los años sesentas, así como el hecho

[47] Entrevista a Enrique Semo Calev, realizada entre abril de 2009 y enero de 2011 en el domicilio del entrevistado, México, D. F.

de que las contribuciones soviéticas que más circularon en nuestro medio fueron las relativas a la naturaleza y las consecuencias de la Revolución mexicana.[48] Estas interpretaciones tuvieron escasa resonancia en México, donde el análisis histórico de las implicaciones económicas de la Revolución era todavía un tema secundario tanto por la cercanía temporal del conflicto como por el interés que despertó el pasado económico de otras épocas, notoriamente la colonial, con un cúmulo importante de información disponible.[49] Por su parte, los historiadores estadounidenses interesados en la Revolución y sus secuelas partieron, por lo general, de parámetros analíticos no marxistas, de manera que tampoco entablaron un diálogo franco con la historiografía soviética en cuanto a la naturaleza económica de dicha conflagración.[50]

De mayor relevancia fue la herencia británica. Aunque en la década de 1950 la tradición marxista en Gran Bretaña padeció un aislamiento institucional a causa del recrudecimiento inicial de la Guerra Fría, en 1952 vio la luz la revista *Past and present: A Journal of Scientific History*, un órgano que divulgaría la historiografía de esta línea de pensamiento y cuyo subtítulo inicial y el homenaje que su primer número dedicó a *Annales* son por demás elocuentes de la concepción de la Historia enarbolada por sus fundadores. Aun cuando unos años más tarde la revista se enfocaría a la historia social, en un principio dio cabida a trabajos de historia económica. El reconocimiento de los logros

[48] María Cristina González Ortiz, "La idea de la historia en la obra de Agustín Cué Cánovas", p. 31; J. Gregory Oswald, "La revolución mexicana en la historiografía soviética", pp. 353-355; M. S. Alperóvich, *op. cit.*, p. 678, y Lorenzo Meyer, "La Guerra Fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto", pp. 95-117.

[49] Acerca de la carencia de estudios mexicanos de historia económica sobre el México contemporáneo, *vid.* E. Florescano y A. Moreno, *op. cit.*, pp. 172-174, y E. Florescano, "Perspectivas de la historia económica en México", p. 325. Sobre los contados estudios que había a finales de los sesentas acerca de la Revolución, *vid.* John Womack, "The Mexican Economy during the Revolution, 1910-1920: Historiography and Analysis", pp. 81-123.

[50] Para una mayor referencia de las obras estadounidenses de la época sobre el tema, *vid.* Clark W. Reynolds, "Economic Historiography of Twentieth Century Mexico", pp. 339-357, y J. G. Oswald, *op. cit.*, p. 342.

académicos del marxismo en Gran Bretaña sobrevino en 1970, cuando Eric Hobsbawm (1917-2012) fue nombrado catedrático de historia económica y social en el Birkbeck College de la Universidad de Londres.[51]

Hobsbawn[52] representó a una historiografía marxista que combinó con rigor académico la teoría con la investigación empírica. Aun cuando su repercusión en la historia de México y América Latina en general fue mayor en el campo de la historia social, también constituyó un referente para la historia económica. Cosmopolita de nacimiento, Hobsbawm se formó entre Viena, Berlín y Londres y estudió Historia en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, en donde fue discípulo de Michael Postan, un historiador británico que, empleando una óptica no marxista, intentó fusionar más explícitamente la práctica de la historia económica con las ciencias sociales, en especial con la Economía y la Sociología.[53] Además de Marx, Antonio Gramsci devino el principal soporte teórico de Hobsbawm. El compromiso político de este historiador británico con el marxismo se plasmó en la elección de sus temas, que oscilaron entre la historia económica y la social, pero sin caer en reduccionismos. Parte de su obra inicial se tradujo al español desde los años sesentas: *Las revoluciones burguesas: Europa, 1789-1848* (1964), *Formaciones económicas precapitalistas* de Karl Marx (con un estudio introductorio de Hobsbawm) (1966), *Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX* (1968) y *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial* (1971). La preocupación del autor por el análisis de la relación de las revoluciones europeas —la industrial y la francesa— con el devenir del capitalismo liberal fue un punto de partida para que los historiadores latinoamericanos examina-

[51] En torno a la historia de la historiografía económica británica de entonces, *vid.* D. C. Coleman, *op. cit.*, pp. 110-119, y Pierre Matari, “Eric Hobsbawm, el marxismo y la transformación de la historiografía”, p. 154.
[52] José Carlos Chiaramonte, “El legado de Hobsbawm”, pp. 1-12, y P. Matari, *op. cit.*, pp. 155, 157.
[53] D. C. Coleman, *op. cit.*, pp. 90-92.

sen su propio pasado. En este sentido, Hobsbawm fue uno de los autores que coadyuvaron a romper el uso dogmático de los modos de producción y los supuestos de periodización que estaban implícitos en él. En efecto, como apunté ya, Hobsbawm prologó la traducción inglesa del texto de Marx, *Formaciones económicas precapitalistas* —un fragmento de los *Grundrisse*— y dio centralidad a la categoría de formación socioeconómica que fue retomada por los historiadores latinoamericanos dedicados a la etapa colonial.[54] Aunque la edición mexicana de *Formaciones económicas precapitalistas* data de 1978 —tras la llegada de un grupo de exiliados sudamericanos a la editorial Siglo XXI de México—, Hobsbawm ya era leído en nuestro país desde la década anterior; Roger Bartra relata que cuando en 1965 decidió, como jefe redactor de *Historia y Sociedad*, incluir el artículo de Jean Chesneaux "El modo de producción asiático" en la revista, "Pudo hacerlo después de vencer la reticencia de Enrique Semo, y lo logró, según su testimonio, a la luz de la reciente publicación del texto de Marx que venía precedido de la presentación y comentario de Eric Hobsbawm, reputado historiador marxista convertido en avalista".[55]

Varios historiadores económicos mexicanistas con gran presencia posterior tomaron un camino revisionista, crítico del dependentismo y de la ortodoxia leninista-estalinista. En su mayoría, se trató de estudiosos formados dentro de la Economía y otras ciencias sociales porque la introducción sistemática de la perspectiva marxista en el currículo de Historia tuvo lugar apenas en 1974, cuando se modificó el plan de estudios de la licenciatura en Historia ofrecida por la Facultad de Filosofía y Letras.[56]

[54] J. A. Piqueras, *op. cit.*, p. 398.

[55] *Ibid.*, p. 400; sobre la recepción de los textos de Hobsbawm en México *vid.* también la p. 402.

[56] Los nuevos programas de las asignaturas de "Introducción a la teoría económica" y de "Historia económica", eran, en principio, de orientación marxista, amén de que se incrementó el número de horas del curso de "Materialismo histórico", *Planes de estudio*, México, p. 392 y L. Menéndez, *op. cit.*, vol. 3, pp. 467-470.

Sin duda, el principal exponente de este núcleo fue Enrique Semo (1931-),[57] un historiador de origen búlgaro que llegó a México en 1942. Realizó estudios de Economía en la Escuela Superior de Economía y Derecho de Tel Aviv, cursó la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (1962) y el doctorado con especialización en historia económica en la Universidad Humboldt de Berlín (1970). Mientras estudiaba en la Facultad de Filosofía y Letras, colaboró algún tiempo en El Colegio de México. Tras graduarse en Alemania, volvió a México y se incorporó como profesor a la UNAM, primero como docente en la Facultad de Ciencias Políticas y más tarde en la Facultad de Economía. Sobre todo desde esta última, contribuyó a la difusión de los estudios históricos marxistas mediante la fundación y conducción de la jefatura de la División de Estudios de Posgrado a principios de los setentas, y a través de su participación en la elaboración del plan de estudios de la licenciatura en Economía de la misma Universidad en 1974. Como referimos con anterioridad, también contribuyó a dicha tarea a través de la creación de la revista *Historia y Sociedad*, que dirigió entre 1965 y 1981. Asimismo, impartió clases en varias universidades de provincia.

Pese a que la formación inicial de Semo como profesionista se orientó a la Economía anglosajona de corte neoclásico, desde muy joven se sumó a las filas del marxismo y abrevó en otras tradiciones del pensamiento económico europeo que conciben a la Economía como economía sociológica o sociología económica. De esta suerte, en su obra conviven referencias a Adam Smith, Max Weber, Karl Marx, Émile Durkheim, Joseph Schumpeter, Karl Polanyi y Fernand Braudel.[58] Estas influencias lo inclinaron a de-

[57] Semblanza de Enrique Semo Calev, Facultad de Economía de la UNAM: <http://www.economia.UNAM.mx/enriques/semblanza.htm> [consultada el 27 de mayo de 2008]; "Enrique Semo: se necesita impulsar el campo, la educación y la cultura", en *Gaceta UNAM*, p. XVII, y entrevista con Enrique Semo Calev, realizada entre abril de 2009 y enero de 2011 en el domicilio del entrevistado, México, D. F.

[58] E. Semo, "Sobre la historia económica (Discurso leído al recibir el reconocimiento del III Congreso Internacional de Historia Económica, UAEM, Cuernavaca, 29-31 de octubre de 2007)" [en línea].

sarrollar una visión colectiva sobre la historia económica: "La historia económica no es sino la evolución humana en su totalidad, observada desde la forma como las comunidades se organizan para producir, distribuir y consumir los bienes y servicios que necesitan. Mi punto de partida no es el individuo y sus preferencias, sino la sociedad".[59]

De entre sus obras del periodo, cabe mencionar *Historia del capitalismo en México. Los orígenes, 1521-1763*, que se derivó de su tesis doctoral y se publicó como libro en 1973, convirtiéndose en un clásico, y *Siete ensayos sobre la hacienda mexicana*, que vio la luz en 1975. La primera de ellas, en particular, tuvo un impacto notable en la evolución de la historia económica mexicanista.

En *Historia del capitalismo…* Semo introdujo en los debates de la historia económica sobre México el revisionismo que había tenido lugar en el marxismo internacional. En palabras del propio Semo, la obra contribuyó, junto con otras tantas, a la "introducción y legitimación del marxismo como alternativa interpretativa a la realidad mexicana".[60]

Por medio del concepto de formación económico-social, el autor se dio a la tarea de articular una contestación más satisfactoria a la vieja pregunta explorada por historiadores como Chávez Orozco en la primera etapa de la historia económica de México: ¿en qué momento puede hablarse ya de capitalismo en el país? En 1946 Fernández y Fernández sugirió, refiriéndose a la hacienda, que el feudalismo había convivido con el esclavismo y el capitalismo y desde 1950 Jan Bazant había replanteado el tema, subrayando, en primer lugar, la necesidad de diferenciar entre economía feudal y feudalismo político, y, en segunda instancia, afirmando el carácter capitalista de la hacienda, la minería y la industria desde la Nueva España y, por tanto, el de la economía colonial en su conjunto.[61] Sin embargo, fue Enrique

[59] "E. Semo: se necesita impulsar el campo…", p. XVII.
[60] Entrevista con Enrique Semo Calev, realizada entre marzo de 2009 y enero de 2010 en el domicilio del entrevistado, México, D. F.
[61] J. Bazant, "Feudalismo y capitalismo en la historia de México", pp. 81-98.

Semo quien superó la dicotomía tradicional que se había establecido entre feudalismo y capitalismo.

Semo abanderó la tesis de que la economía novohispana había oscilado entre el despotismo tributario, el feudalismo y el capitalismo embrionario. De ahí que caracterizara a la economía novohispana como un "sistema heterogéneo" o "pluriparticular", cuyos puntos de quiebre temporales no especificó demasiado —el orden temático predominó de lleno en la obra—, aun cuando sí planteó la sucesión entre el despotismo tributario preponderante en primera instancia, el feudalismo y, al final, el capitalismo embrionario, así como el desfase entre la cronología histórica de los procesos europeos y la de los novohispanos. El autor mostró su conexión con los debates internacionales al rescatar el lugar de la superestructura, sobre todo porque entre los siglos XVI y XVII la economía de España y de sus colonias estuvo regida, en buena medida, por finalidades extraeconómicas.

A diferencia de otras obras marxistas de la época, *Historia del capitalismo…* se cimentó no únicamente en la teoría, sino en gran cantidad de información proveniente de fuentes primarias y secundarias. Aun así, la obra se sustentó en poco trabajo de archivo, su parte medular consistió en ofrecer una reinterpretación de la historia económica colonial a la luz de la evidencia disponible en fuentes impresas (*v. gr.* Clavijero, Motolinía, Sahagún, Humboldt, por citar algunas) y la principal hemerobibliografía secundaria sobre el tema, tanto mexicana como extranjera.[62] Semo continuó la recuperación de la época colonial como fase formativa, que en su momento habían emprendido Chávez Orozco y Silvio Zavala. Un pasaje que ilustra lo anterior se refiere a la naturaleza de la comunidad: "El

[62] En este sentido, Enrique Semo señala acerca de la historiografía marxista en general: "No usamos muchas fuentes primarias porque escribimos grandes historias, es decir, de periodos completos, y el interés principal era mostrar la valía de una teoría de interpretación como tal, y que otros la agarraran […] Porque el marxismo […] no había penetrado en la mentalidad cotidiana, ni tampoco en la mentalidad científica como vía típica", entrevista con Enrique Semo Calev, realizada entre marzo de 2009 y enero de 2011 en el domicilio del entrevistado, México, D. F.

proceso reestructurador tuvo tal envergadura que no es exagerado sostener que la mayoría de las comunidades que jugaron un papel importante en la economía mexicana de los siglos XIX y XX, tienen su origen físico y social no en la época precortesiana, sino en la Colonia".[63]

Vale la pena subrayar que Semo hizo un uso sistemático de las principales revistas de la época, como *Historia Mexicana*, *Cuadernos Americanos*, *Historia y Sociedad* y la *Hispanic American Historical Review*. También resalta el rescate de las hipótesis y los hallazgos de los pioneros de la historia económica en México, en combinación con el sustento de los avances alcanzados por la historiografía francesa contemporánea (*v. gr.* Pierre Chaunu, François Chevalier, Pierre Vilar) y estadounidense (*v. gr.* Lesley B. Simpson, Sherburne F. Cook y Woodrow Borah).[64] Zavala, en particular, le sirvió como un punto de referencia de primer orden por lo que toca al análisis de la encomienda y el latifundio. De su contribución, comentó a pie de página:

> El estudio científico de la encomienda sólo se hace posible después del trabajo de Silvio Zavala, *De encomiendas y propiedad territorial en algunas regiones de la América Española*. El gran mérito de Zavala es haber demostrado que la encomienda no está basada en la propiedad territorial sino en un derecho tributario y que la gran propiedad privada no se deriva necesariamente de la encomienda. La trascendencia de este descubrimiento —que no ha sido aún plenamente captado— es que la encomienda constituye una institución socioeconómica *esencialmente diferente* a la gran propiedad feudal.[65]

Sin embargo, también puso en tela de juicio ciertas interpretaciones de la primera generación de historiadores económicos. Si bien Semo concibió a la hacienda como una unidad de economía cuasi natural, de corte conservador, no tan distinta de la imagen dejada por Chávez Orozco, carac-

[63] E. Semo, *Historia del capitalismo en México: los orígenes, 1521-1763*, p. 73.

[64] Acerca del papel de ambas tradiciones en la historiografía económica cuantitativa, *vid. infra* el siguiente apartado.

[65] *Ibid.*, p. 210; véanse también pp. 132, 157, 165, 183.

terizó al obraje como una manufactura precapitalista. Además, puso en duda el carácter inerte de los indígenas frente a la explotación española, precediendo a los estudios históricos que abundarían sobre el tema en los años noventas. Al mismo tiempo, cuestionó la visión de la Corona como garante de la justicia social.[66]

Por otro lado, el trabajo está sustentado en la consulta de diversos materiales de orden teórico, desde clásicos del marxismo, como *El capital* de Marx, hasta estudios que en los años sesentas y setentas gozaron de una importante difusión, como los de Dobb, Godelier, los *Grundrisse* de Marx y las interpretaciones de Eric Hobsbawm y Manfred Kossok sobre el colonialismo en América Latina. Semo empezó por sumarse a las críticas contra el empleo rígido de los modos de producción:

> El intento de someter la historia de cada país a la camisa de fuerza del esquema de los cinco modos de producción que se suceden cronológicamente, originándose cada sistema en las entrañas del anterior y siguiendo el ciclo consabido de eclosión, auge, decadencia y desaparición, es totalmente estéril. En la historia de cada pueblo, las combinaciones y el orden de sucesión de los modos de producción no son dados de antemano.[67]

Su determinación de los modos de producción y de las formaciones socioeconómicas partió del examen de las fuerzas productivas y relaciones de trabajo, no de la esfera de la distribución, esto es, refrendó explícitamente la prioridad dada por Dobb al análisis de la producción frente al de la circulación. Estableció con claridad su postura frente al circulacionismo, afirmando, por ejemplo:

[66] Aun cuando no mencionó directamente a autor alguno, podríamos suponer que pensaba en interpretaciones como la de François Chevalier, quien, sin desconocer los intereses económicos de la Corona, afirmó acerca de las disposiciones reales favorables a los indios: "Semejante política demuestra el sentido humanitario de la Corona, pero limitó en proporción notable el desenvolvimiento agrícola e industrial de la Nueva España", François Chevalier, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, p. 99, y E. Semo, *Historia del capitalismo...*, pp. 77, 83.

[67] *Ibid.*, p. 19.

> la economía de la Nueva España cuenta, desde un principio, con un desarrollo importante de la producción mercantil. Esto ha inducido al error a más de un historiador, que confundiendo producción mercantil con capitalismo nos habla de encomienda 'capitalista', hacienda 'capitalista' y obrajes 'capitalistas' en pleno siglo XVI, porque estas unidades se hallan ligadas a un mercado y producen en parte para él.[68]

Aun cuando Semo circunscribió su interpretación al marco teórico brindado por el materialismo histórico, la forma en la que empleó la noción de "clase" fue amplia. Por ejemplo, al desarrollar el tema de la explotación precortesiana, afirmó que la "contradicción de clases más importante era la que existía entre el Estado y las comunidades",[69] siendo que —como advertí a propósito de la obra de Chávez Orozco— en estricto sentido sólo es factible hablar de clase en un modo de producción capitalista.[70]

Por otro lado, Semo se deslindó de la teoría de la dependencia y reafirmó la necesidad de entender las fuerzas internas del sistema económico novohispano. Al referirse a la relación de dependencia, señaló: "Ésta persiste desde el siglo XVI hasta nuestros días, pero su función concreta y su importancia relativa dependen siempre del sistema socioeconómico del cual forman parte".[71] Ello no significa que el autor desconociera los lazos que se tejieron entre la historia novohispana y la historia mundial, ni el concepto de explotación; tan es así, que aludió a dichos enlaces en varias ocasiones, como sucedió al referirse al intercambio de colorantes, y también al comparar el nivel de fuerzas productivas de las economías de Europa y de la Nueva España.[72]

Es evidente que el esqueleto teórico del libro resultaba central para el autor, dado su propósito de darle un carácter científico. En este caso la cuantificación no es prerre-

[68] *Ibid.*, p. 240; también pp. 117, 215, 238, 245.
[69] *Ibid.*, p. 63.
[70] *Vid. supra* nota 131 del capítulo I.
[71] *Ibid.*, p. 14. Otro ejemplo de esta postura se encuentra en las pp. 111-112.
[72] *Ibid.*, pp. 35, 52-53.

quisito de la ciencia, aunque se encuentra presente en la obra. Así, Semo rescató el vasto trabajo de series que realizaron exponentes de la historia serial, como Pierre Chaunu y Enrique Florescano —a quienes me referiré más adelante—, y a autores más lejanos en el tiempo, como Earl Hamilton y Clarence H. Haring. De hecho, para el autor la historia era el elemento que podía garantizar el enfoque científico de la Economía, pues: "El progreso del estudio de los países que se ha dado en llamar subdesarrollados ha demostrado una vez más que la economía política sólo es ciencia en la medida en que es ciencia histórica". Sólo a través de la historia se podría entender el origen del desarrollo y del atraso, el eje temático del momento. Por supuesto, la historia económica que Semo tenía en mente cumplía los parámetros clásicos de la ciencia, a saber, el planteamiento de hipótesis y "la elaboración de modelos que nos permitan comprender las leyes de su evolución". Sólo que dichas leyes debían ser, de preferencia, específicas, para tener un mayor contenido científico y no diluir la explicación histórica en generalizaciones, es decir, abogaba por un "análisis dialéctico concreto". Asimismo, el autor defendió la necesidad de crear categorías abstractas con un "sentido definido estricto".[73]

La parte medular de la interpretación de Semo descansó en la identificación de la especificidad de los fenómenos económicos que se desarrollaron en la Nueva España a la luz de la teoría marxista. Ello le permitió corregir la afirmación de Humboldt en el sentido de que el indígena era libre y diferenciar al despotismo tributario y la encomienda novohispanos del régimen feudal de Europa occidental, en virtud de la ausencia en América de la gran propiedad privada como base de la explotación y de la vinculación entre parcela campesina y comunidad.

Otros dos elementos de interpretación que Semo presentó, y que después serían retomados por varios autores, fueron, por un lado, la figura del mercado nacional como ter-

[73] *Ibid.*, pp. 13-14, 192, 221.

mómetro del desarrollo del capitalismo en México, y por otra parte, el significado económico de la lucha por la independencia, que para Semo fue determinante para finiquitar los resabios del modo despótico tributario.[74]

La huella que dejó esta obra se evidenció tanto en el alcance de su circulación dentro y fuera de México (se tradujo al inglés y al japonés) como en la repetición de sus tesis principales por parte de otros autores, verbigracia, Sergio de la Peña, que en 1975 publicó el texto *La formación del capitalismo en México*.

La teoría de la dependencia

La segunda fuente de inspiración para la historia económica mexicanista de corte cualitativo fue la llamada teoría de la dependencia, que, como ha señalado Norma de los Ríos, constituyó una "crítica de la modernidad dentro de la modernidad". Aun cuando siguió visualizando a la historia como una experiencia universal y mantuvo la noción de progreso en su argumentación,[75] cuestionó tanto al marxismo clásico como a los historiadores económicos anglosajones. Al marxismo clásico por su optimismo con respecto al carácter inevitable del proceso histórico que habría de conducir a la humanidad desde el capitalismo hacia el socialismo; en este sentido, recapituló la discusión de los años veintes y treintas del siglo XX, que, dada la fuerza del imperialismo, había puesto en duda el sesgo progresivo del capitalismo (*v. gr.* Lenin). A los historiadores anglosajones porque a partir de los años cincuentas, en especial a raíz de la publicación de *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto* (1960), del estadounidense Walt Whitman Rostow, dieron por hecho que, tarde o temprano, el desarrollo llegaría a todas las naciones.

[74] *Ibid.*, pp. 181, 260.
[75] Norma de los Ríos, "De la teoría de la dependencia a los nuevos géneros historiográficos", en C. Hernández, coord, *op. cit.*, pp. 139-140.

La teoría de la dependencia generó un pensamiento alternativo, de origen europeo y estadounidense, pero desarrollado, sobre todo, en América Latina, que trató de determinar la posibilidad de industrialización de las economías de la región. La teoría se diversificó en varias corrientes, algunas de ellas incluso contrapuestas; de esta suerte, podemos distinguir al menos tres líneas de pensamiento: el desarrollismo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la negación del capitalismo en la periferia y la visión del capitalismo dependiente.[76] El primero se extendió desde la fundación de la CEPAL en 1948 y contempló la posibilidad de lograr la superación del atraso a través del proteccionismo; su desgaste se vislumbró desde el inicio de los años sesentas ante los resultados poco satisfactorios que arrojó la práctica del proteccionismo comercial. Entonces cobraron fuerza las otras dos vertientes de la teoría de la dependencia. La más popular fue la negación de la viabilidad del capitalismo en la periferia debido a la asimetría entre países desarrollados y subdesarrollados. Las obras teóricas de un par de autores extranjeros —el estadounidense Paul A. Baran y el alemán André Gunder Frank—[77] se convirtieron en referencia obligada para los dependentistas latinoamericanos que compartían dicha visión. La tercera versión de la teoría de la dependencia se deslindó de este planteamiento generalizador e hizo notar la necesidad de rebasar la dicotomía centro-periferia y de pensar en las diferencias internas que se habían presentado en la historia de cada país, por ejemplo, en el devenir específico de las burguesías nacionales (*v. gr.* Fernando Henrique Cardoso); con todo, continuó sosteniendo que América Latina sólo podría aspirar a desarrollar un capitalismo dependiente.

En cierta forma, *Historia y Sociedad* coadyuvó a la divulgación y crítica de los debates dependentistas. Además

[76] Sigo la clasificación establecida por Gabriel Palma, “Dependencia y desarrollo: una visión crítica”, p. 49.
[77] Verbigracia, *The Political Economy of Growth*, de Baran, y *The Development of Underdevelopment*, de Frank.

del artículo de Víctor Perlo y Maurice Dobb de 1969 que se incluye en el cuadro II-3, en 1974 la revista publicó un texto de Agustín Cueva, "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia" y otro de Fernando Arauco, "Observaciones en torno a la dialéctica de la dependencia".

Uno de los exponentes más destacados del dependentismo en la historiografía económica mexicanista fue el sinoalense José Luis Ceceña (1915-2012),[78] quien estudió para normalista en la Universidad de Sinaloa y en la Normal Superior de la Ciudad de México y entre 1939 y 1943 cursó la carrera de Economía en la Escuela Nacional de Economía. Aunque no se recibió como economista sino hasta 1962, en 1945, por invitación de Jesús Silva Herzog, inició una maestría en Economía y Administración en la American University de Washington; en forma paralela, trabajó como becario del gobierno mexicano en el Departamento de Estado. Durante esta primera estancia en Estados Unidos, Ceceña entró en contacto con Paul Sweezy, un economista estadounidense marxista que ya había publicado para entonces un artículo señero sobre el capital monopólico.[79] Ceceña volvió a México en 1946, pero regresó a la Unión Americana en 1949 para ocupar un cargo en la Organización de Naciones Unidas, al que renunció al poco tiempo debido al conflicto que se suscitó a propósito de un informe de su autoría que afectaba el plan de negocios de la United Fruit Company en El Salvador. A su regreso a México Ceceña trabajó en la Secretaría de Economía durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) y entre 1958 y 1961 fue gerente de compras en el Banco de Comercio Ejidal. Simultáneamente, ingresó como profesor a la Escuela Nacio-

[78] Jesús Silva Herzog, *Biografías de amigos y conocidos*, p. 88; Enrique Rajchenberg, "José Luis Ceceña y la inversión extranjera en México", pp. 635-654; José Luis Ceceña, "José Luis…", pp. 13-21.

[79] Se trata de "Demand under Conditions of Oligopoly", que apareció en la revista *Journal of Political Economy* en 1939; en 1966 publicó *Monopoly Capital: An Essay on the American Economic and Social Order;* junto con Paul Baran, "In Memory. Paul Sweezy 1910-2004" [en línea], p. 583, y Hillel H. Ticktin, "Paul Sweezy —Marxist Political Economist— 1910 to 2004" [en línea], DOI: 10.1080/03017600409469483.

nal de Economía y en 1961 se convirtió en investigador titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, en donde fungió como director entre 1980 y 1986. Fue, a la par, un activista político, pues participó en el Movimiento de Liberación Nacional que se creó en 1961 y que reunió a un grupo de políticos, académicos e intelectuales simpatizantes de la izquierda y del antiimperialismo. Además, fue articulista de la revista *Siempre!* (1965-1972) y del periódico *Excélsior* a partir de 1978. Como otros economistas del periodo, la incursión de Ceceña en la historia económica fue tangencial, pero relevante. Sus dos únicos libros de historia económica fueron *México en la órbita imperial* (1970) y *El imperio del dólar* (1971). Baste como ejemplo el análisis del primero de ellos, reeditado en numerosas ocasiones, para identificar la perspectiva historiográfica del autor.

En *México en la órbita imperial* Ceceña se propuso precisar el marco de dependencia exterior que había marcado a la historia del país entre 1821 y 1969, idea que subrayó en varios momentos. Este tema se engarzaba directamente con su interés por el capital monopólico que, como hemos referido ya, atrajo su atención al conocer la obra de Sweezy, se refrendó cuando encaró el problema con la United Fruit y, además, se vinculó con las discusiones de los industriales mexicanos de la época acerca de cuál debía ser el papel de la inversión extranjera en México, que se había incrementado desde la adopción de la política de sustitución de importaciones en 1947.[80] Para Ceceña no cabía ninguna duda sobre el peso de las fuerzas dominadoras del exterior como elemento determinante de la suerte histórica de México, por eso indicó desde el inicio que la "La tesis central del trabajo consiste en establecer que la historia del México independiente ha estado determinada por el enfrentamien-

[80] De hecho, entre 1955 y 1958 Ceceña escribió varios folletos para la Cámara Nacional de la Industria de Transformación (CNIT), E. Rajchenberg, *op. cit.*, pp. 441-444. Con respecto a las discusiones sobre la pertinencia de la inversión extranjera directa véase Blanca Torres, *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952. Hacia la utopía industrial*, pp. 216-225.

to entre las fuerzas dominadoras del exterior que con frecuencia han encontrado apoyo en sectores reaccionarios o proimperialistas del país, y las tendencias populares nacionalistas que luchan por el progreso del país por la vía independiente y en beneficio de las mayorías".[81] Así, por ejemplo, interpretó a la Revolución mexicana como un movimiento popular y de la burguesía pequeña y mediana en contra del dominio extranjero. Otra constante del argumento de Ceceña fue la presentación de la influencia estadounidense como un avance imperialista articulado, sin grandes cambios a lo largo de los siglos XIX y XX, y parte de un proceso de alcance mundial, derivado de la relación entre los países metropolitanos y los que estaban bajo la influencia de éstos.[82]

Pese a lo esquemático de su planteamiento, *La órbita imperial* tuvo el acierto de rebasar la tónica del ensayismo dependentista —como lo denominó años después Ciro Cardoso— y de intentar la confrontación de la teoría con la documentación. Para referirse a la historia de México en el siglo XIX, Ceceña se apoyó en bibliografía secundaria de autores que en buena medida ofrecían una perspectiva marxista crítica hacia el imperialismo: Gastón García Cantú, Rafael Ramos Pedrueza, Agustín Cue Cánovas, Manuel López Gallo y Max Beer. Abrevó, sin embargo, en estudiosos interesados en otras temáticas y otros enfoques, como Fred J. Rippy y Jan Bazant, así como en la obra colectiva *Historia moderna de México*. Rippy fue uno de los primeros historiadores latinoamericanistas estadounidenses; aunque fue crítico del imperialismo, su perspectiva sobre el tema distó de ser radical. Por su parte, Bazant dialogó con el marxismo —a pesar de haberse desvinculado de éste en

[81] J. L. Ceceña, *México en la órbita imperial*, p. 8; *vid.* también la p. 101. Otros economistas de izquierda que enfatizaron el papel de los factores externos fueron Ricardo Torres Gaytán, Narciso Bassols y Ernesto Lobato, *vid.* Leopoldo Solís, *Controversias sobre el crecimiento y la distribución. Las opiniones de economistas mexicanos acerca de la política económica*, p. 75.

[82] Respecto a la Revolución *vid.* J. L. Ceceña, *México en la órbita imperial*, p. 101, sobre el imperialismo estadounidense, pp. 18, 104, 125, 235.

términos políticos luego de su colaboración con Trotski—, pero se ocupó de otros temas, destacadamente: la hacienda, la desamortización, la deuda.[83]

El uso que hizo Ceceña de fuentes primarias impresas, que en la primera parte se limitó a la cita de Justo Sierra, cobró mayor relevancia en su análisis sobre el siglo XX. Por una parte, el autor recurrió a la publicación *The Mexican Yearbook*.[84] Por otro lado, manejó información de la Secretaría de Economía Nacional, el Banco de México y Nacional Financiera. En su texto, Ceceña incluyó una reflexión sobre la dificultad para acceder a las fuentes primarias más contemporáneas.[85]

En términos de contenido, la obra se apegó a cortes cronológicos derivados de hitos políticos: el fin del imperio de Maximiliano en 1867, el inicio de la Revolución en 1910 y la conclusión del sexenio de Lázaro Cárdenas en 1940. Asimismo, reafirmó la leyenda negra del porfiriato, concluyendo, por ejemplo, "que, en esencia, el capitalismo de la época porfiriana fue un capitalismo importado, subordinado a las grandes potencias norteamericanas y europeas".[86]

Sin embargo, abrió nuevas perspectivas. Sin duda, una de sus principales aportaciones recayó en el hecho de que el libro constituyó una tentativa temprana por rescatar la historia de las empresas, años antes del desarrollo sistemático de la historia de las empresas y los empresarios en la historiografía económica mexicanista. Ceceña investigó la trayectoria de las 500 mayores empresas de México para establecer el peso de la inversión extranjera directa en el país.

Para estructurar su explicación del pasado económico de México, Ceceña recurrió, con frecuencia, a estimaciones

[83] Al respecto, véanse David Bushnell y John H. Coatsworth, "J. Fred Rippy (1892-1977)", pp. 103-104; Anne Staples, "Obituario. Jan Bazant Nedoluha (1914-2012)", pp. 511-530 y Marcelo Segall, "El desarrollo del capitalismo en Chile", p. 234.

[84] Como ha señalado Enrique Rajchenberg, se trataba entonces de una fuente poco aprovechada, E. Rajchenberg, *op. cit.*, p. 647.

[85] J. L. Ceceña, *México en la órbita imperial*, pp. 153-154.

[86] *Ibid.*, pp. 64; *vid.* también pp. 81 y 100.

cuantitativas. Por ejemplo, para calcular el peso del capital extranjero en la inversión extranjera directa del país, subsanar la ausencia de datos sobre el capital del Ferrocarril Sud Pacífico de México y estimar el monto de la inversión extranjera directa a partir de 1956, cuando el Banco de México dejó de publicar dicha cifra.[87] Cabe hacer notar también su preocupación por establecer parámetros comparativos, de ahí que haya precisado: "Para comprender la pesada carga que hubiera representado para el país reconocer esta enorme deuda exterior, debemos indicar que *los ingresos totales del gobierno Federal* en el año fiscal de *1867-1868* apenas alcanzaban la suma de *18.5 millones de pesos*".[88] Asimismo, subrayó el sesgo de sus datos y estimaciones, como cuando señaló: "Debemos aclarar, sin embargo, que los resultados obtenidos tomando como base los datos del PNB a precios constantes sobreestiman en cierto grado las IED".[89]

Finalmente, cabe advertir que Ceceña también sugirió hipótesis ahí donde no logró encontrar información para sustentar su argumento. Al referirse, por ejemplo, a la empresa Transmisiones y Equipos Mecánicos, señaló que no podía determinar si tenía socios extranjeros, pero concluyó que seguramente era una compañía estadounidense por la nacionalidad de sus directivos. No obstante, al mismo tiempo se mostró cauto en sus estimaciones, advirtiendo: "es preferible pecar por defecto que por exceso".[90]

La "escuela" de los ***Annales***

La historia económica cualitativa que se desarrolló entre 1956 y 1975 abrevó también en la llamada escuela de *Annales*, que a la postre dejaría una impronta de gran calado, sobre todo en los historiadores de formación. Los ex-

[87] *Ibid.*, pp. 54, 60, 129.
[88] Las cursivas son del autor. *Ibid.*, p. 95; otro ejemplo se encuentra en la p. 139.
[89] *Ibid.*, p. 142.
[90] *Ibid.*, pp. 151 y 160.

ponentes de *Annales* desarrollaron una historia analítica y problematizadora, que abrió las áreas de interés de la disciplina a nuevos campos distintos de la tradicional historia política y que impulsó la interacción de la Historia con metodologías provenientes de las ciencias sociales.[91]

En la historiografía francesa de *Annales*[92] se desarrollaron, por lo menos, dos vertientes para abordar la historia económica y que, *grosso modo*, pueden definirse como la vía cualitativa, en un primer momento, y la cuantitativa, que se añadió a la primera sobre todo en la segunda fase de la corriente; a esta última volveré más adelante en el apartado sobre la historia cuantitativa. En relación con la primera, es importante advertir que, en cierta medida, estuvo hermanada con el materialismo[93] porque varios exponentes de *Annales* fueron próximos al marxismo (*v. gr.* Ernest Labrousse, Pierre Vilar, Witold Kula, e incluso el propio Fernand Braudel en algunos textos). La propuesta del materialismo se ajustaba bien a las expectativas de la historiografía de *Annales*: concebía a la Historia como una ciencia al servicio de los problemas contemporáneos, empleaba conceptos y modelos generales de interpretación acordes con la tentativa de desarrollar una historia total y una sociología global; al mismo tiempo, la noción de formación socioeconómica en boga dentro del marxismo de los años sesentas era afín al postulado de *Annales* de generar modelos históricos más delimitados y usar conceptos intermedios.

El registro más antiguo de la presencia de *Annales* en México se remonta a 1941, cuando Ezequiel Chávez, abogado que a la sazón fungía como rector de la Universidad Nacional, se convirtió en el primer, y por algún tiempo,

[91] Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*, pp. 11-12.
[92] Para esta parte *vid.* Carlos Aguirre Rojas, "La presencia de la corriente francesa de los *Annales* en México. Primeros elementos para su interpretación", en C. Hernández, coord., *op. cit.*, pp. 151-178.
[93] C. Marichal, "Avances en la historia económica de México", pp. 80-81 y P. Burke, *op. cit.*, pp. 53-54, 58. Con respecto a la obra de Kula, véase F. Boldizzoni, *op. cit.*, pp. 87 y *ss*.

único suscriptor mexicano de la revista *Annales d'histoire économique et sociale*, fundada en 1929 por Marc Bloch y Lucien Febvre, los iniciadores de esta propuesta historiográfica. Empero, no fue sino hasta 1944, con la creación del Instituto Francés de América Latina (IFAL), cuando la influencia de *Annales* en la historia económica sobre México comenzaría a despuntar.

En primera instancia, entre 1945 y 1950 varios estudiantes mexicanos se convirtieron en discípulos directos de Fernand Braudel, que llegaría a ser el gran exponente de la segunda generación de *Annales*, a saber: Luis González y González, Pablo González Casanova, Ernesto de la Torre Villar y Fernando Sandoval. Si bien sus nombres descollaron, no fue tanto por su difusión en México de las contribuciones de la corriente a la historia económica, como por sus aportes en otras líneas de estudio. Pablo González Casanova se desenvolvió en el terreno de la sociología y las ciencias políticas, en tanto que Luis González y Ernesto de la Torre incursionaron en temas históricos sin vinculación estrecha con la propuesta de *Annales*; con todo, el segundo impartió la asignatura "Historia Económica de México" en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y entre 1951 y 1954 fungió como director del Archivo Histórico de la Secretaría de Hacienda. Fernando Sandoval sí se abocó a la historia económica en su texto sobre la historia del azúcar en la Nueva España, pero falleció joven y no pudo hacer camino.

Con todo, la presencia de *Annales* se reflejó en la difusión de varios trabajos de autores pertenecientes o próximos a dicha corriente; así, *Historia Mexicana* publicó textos de los franceses Jean Pierre Berthe, Pierre Chaunu y Frédéric Mauro.[94] Más importantes fueron las traducciones al español de obras francesas que abrieron la posibili-

[94] En este periodo Berthe publicó "Las minas de oro del Marqués del Valle en Tehuantepec, 1540-1547. Testimonio" (1958) y "El cultivo del 'pastel' en la Nueva España" (1960); P. Chaunu "Veracruz en la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII" (1960); F. Mauro "México y Brasil: dos economías coloniales comparadas", "Historiografía mexicanista: Francia (1959-1960)" (1961).

dad para que más historiadores mexicanos se familiarizasen con la propuesta francesa. Por ejemplo, en 1952 salió a la luz *Introducción a la historia* (también conocida como *Apología por la historia*) de Marc Bloch y un año después se publicó *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, de Fernand Braudel. Asimismo, en 1954 François Chevalier, por entonces encargado del IFAL, promovió la realización de mesas de discusión de historiadores franceses y mexicanos que reforzaron el contacto de los segundos con la historiografía europea.[95]

La obra que abrió brecha para la difusión de *Annales* en México fue *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, de François Chevalier, que se publicó en español por primera vez en 1956 en la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*. Fue, en palabras de Enrique Florescano, "la primera obra que trasladó al medio mexicano el rico bagaje de la nueva historiografía francesa".[96] Este trabajo se convirtió desde su aparición en un punto de referencia obligado para los investigadores interesados en el pasado agrario de México y en la economía novohispana.

El perfil profesional de Chevalier (1914-2012) es característico de la escuela de *Annales*.[97] Realizó estudios de licenciatura en Geografía Humana e Historia en la Facultad de Letras de la Universidad de Grenoble (1933-1936), archivística y paleografía en la École de Chartres y de doctorado en Geografía e Historia en la Universidad de La Sorbona, en París, donde se tituló con la tesis "La formation des grands domaines au Mexique: terre et société aux

[95] "François Chevalier", en E. Florescano y R. Pérez Montfort. comps., *op. cit.*, pp. 344-345 y Andrea Sánchez Quintanar, "Semblanza de Ernesto de la Torre Villar", pp. 524-526.
[96] *Apud* Gerardo Sánchez Díaz, "In memoriam. François Chevalier (1914-2012). Nota necrológica" [en línea], p. 253.
[97] Acerca de los rasgos de *Annales* véase Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa: la escuela de los Annales 1929-1989*, 3ª ed., Barcelona, Gedisa, 1999. Sobre Chevalier véanse Ricardo Ávila Palafox, "Introducción", pp. 11-14; "François Chevalier", en E. Florescano y R. Pérez Montfort, comps., *op. cit.*, pp. 343-348; C. Marichal, "Entrevista con François Chevalier" [en línea], pp. 37-42; Gerardo Sánchez Díaz, *op. cit.*, pp. 250-251 y Peter Bakewell, "An Interview with François Chevalier", pp. 421-442.

XVIe-XVIIe siècles" (1949), de manera que durante su formación adquirió una visión interdisciplinaria. Fue discípulo de Marc Bloch, su asesor de tesis doctoral, connotado medievalista con quien trabajó en un instituto de sociología económica e histórica y que despertó en Chevalier el interés por la historia económica y cultural. En su jurado de examen doctoral participó Fernand Braudel. Gracias a Paul Rivet —otro de sus profesores, jurado, también, en su examen doctoral—, Chevalier visitó México por primera vez en 1946 y de 1948 a 1962 se hizo cargo de la dirección del IFAL en México, lo cual lo puso en contacto con la historiografía, las instituciones educativas y los historiadores mexicanos (*v. gr.* Miguel Othón de Mendizábal, Silvio Zavala, José Miranda, Luis Chávez Orozco, Daniel Cosío Villegas, Pablo Martínez del Río, Ernesto de la Torre Villar, entre otros) y le dio la oportunidad de realizar el trabajo de archivo y de campo en el que sustentó su investigación doctoral. Desde 1962 dio cursos de América Latina en la Universidad de Bordeaux y asumió, paralelamente, la dirección del Institut Français d'Études Andines en Lima. Entre 1967 y 1979 se convirtió en director de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos en Madrid (Casa Velázquez), España y desde 1969 y hasta 1983 enseñó historia de América Latina en la Universidad de París I, Sorbona, en donde influyó en la formación de estudiosos latinoamericanistas como François X. Guerra. Publicó numerosos libros y artículos sobre la historia de México y América Latina, varios de ellos relativos a la historia agraria, vergibracia: "Survivances seigneuriales et présages de la révolution agraire dans le nord du Mexique (fin du XVIIIe et XIXe siècles)" (1959), "L'expansion de la grande propriété dans le haut Pérou au XXe siècle" (1966), "Décolonisation et réforme agraire en Amérique Latine" (1969) y "Prolongements en Nouvelle-Espagne du latifundisme bético-romain?" (1972). Justamente en virtud de su contribución a la historia agraria mexicana y al estrechamiento de los vínculos culturales entre México y Francia, Chevalier recibió la

Condecoración del Águila Azteca por parte del gobierno mexicano.

En *La formación de los latifundios*… —que es la versión en libro de su tesis de doctorado (1952)— Chevalier reavivó viejas discusiones con nuevas evidencias y una visión renovada del tema de la propiedad de la tierra. Al igual que Semo, retomó las tentativas de los pioneros de la historia económica sobre México para determinar cuál había sido y era la naturaleza de la economía mexicana. Chevalier respondió a esta interrogante con base en una extensa investigación documental y de campo que se deslindó del materialismo histórico, pero que, como éste, buscó contribuir al conocimiento científico y "evitar la desnuda compilación de hechos y detalles científicamente comprobados, pero reunidos al azar de los documentos encontrados", así como la equiparación del historiador con un juez.[98] No es casual que la estructura del texto sea temática y que la temporalidad pase a un segundo plano.

Chevalier consultó numerosas fuentes de archivo: fondos del Archivo de Indias y del Archivo General de la Nación, colecciones privadas de títulos de tierra, archivos de haciendas y documentación impresa de naturaleza diversa (correspondencia, informes oficiales, crónicas). La obra de Braudel inspiró su esquema de conjunto, que perseguía compaginar tanto la historia inmóvil como la atención sobre los sujetos históricos. También se apoyó en otros autores, en su mayoría europeos, como Earl Hamilton, Clarence H. Haring, Robert Ricard y el medievalista Claudio Sánchez Albornoz. De los historiadores mexicanos, citó con mucha frecuencia a Silvio Zavala, y en menor medida a Miguel O. de Mendizábal y Luis Chávez Orozco.

Si bien Chevalier rescató, en cierta medida, los términos capitalismo y feudalismo para describir el pasado económico novohispano, pronunciándose por el carácter semi-feudal de la hacienda y la similitud de la encomienda novohis-

[98] F. Chevalier, *La formación de los latifundios en México*, p. 10; *vid.* también p. 307.

pana con la medieval andaluza, en lugar de centrar su análisis en la oposición feudalismo/capitalismo, introdujo la dualidad de mentalidad señorial/moderna, con términos como aristocracia, nobleza y medievo. Con respecto a las categorías materialistas aplicadas a la historia comentó: "es difícil que las cuestiones relativas a las haciendas puedan plantearse fuera de una época y en términos tan generales como empresa capitalista o institución feudal, negocio o prestigio, etc., sin correr el riesgo de que acaben convirtiéndose en falsos problemas".[99] Precisamente por restarle importancia a las categorías materialistas, pudo usarlas sin rigor, desligadas de la idea de los modos de producción, como cuando refirió: "los encomenderos se hicieron labradores y criadores de ganados ante todo por ser capitalistas, gracias a sus pingües rentas y a los servicios de trabajo que les prestaban sus 'vasallos' indios".[100]

Chevalier utilizó una metodología cualitativa para referirse a los latifundios y las haciendas coloniales y a su enlace con los temas más generales y contemporáneos del agrarismo y la descolonización. Su conciencia de la relevancia de la ponderación cualitativa de la información queda ilustrada en la siguiente afirmación: "entre los recién venidos se contaban —o no tardaron en contarse— los juristas, los teólogos y los misioneros. Representaban apenas una minoría en la masa de los inmigrantes, pero su importancia no se mide por su número".[101] En una entrevista posterior el autor subrayó, de nueva cuenta, el carácter cualitativo de su texto y el hecho de que el trabajo cuantitativo posterior de otros autores no había invalidado sus conclusiones centrales.[102]

[99] *Ibid.*, p. XV.
[100] *Ibid.*, p. 160.
[101] *Ibid.*, p. 55.
[102] "The book was written before anyone had undertaken any precise quantitative work, or had begun to represent in graphs and curves the demographic, economic and social phenomena that it discusses. So the book is not precisely to the taste of today's readers [1984], although subsequent quantification, whether regional

Asimismo, Chevalier empleó un "método regresivo" de corte sintético, es decir, su punto de partida fueron el presente y el conocimiento directo de la geografía del lugar estudiado y de su problemática, examinados de manera global. De esta suerte, fue un trabajo inspirado en la etnohistoria, por entonces apenas en gestación en el contexto mexicano,[103] y con reiteradas comparaciones entre la realidad contemporánea y el pasado de México; verbigracia: "Hasta nuestros días, los lazos de sangre y los compadrazgos —palabra significativa— siguen siendo extraordinariamente fuertes en el México rural: en el interior del país se perpetúa a veces la tradición de la *vendetta* con mayor intensidad que en la misma Córcega".[104]

En su obra Chevalier estableció una constante comparación entre la historia europea y el pasado novohispano, a manera de crítica del provincialismo o chauvinismo en la Historia. Es interesante hacer notar que el pasado del Viejo Continente no devino necesariamente el punto de comparación de Chevalier. Si bien su interés por examinar el origen del latifundio mexicano provino de la investigación previa del autor en torno a la colonización romana en España y Francia, Chevalier planteó en el prólogo a la segunda edición de su libro la posibilidad de que el mejor conocimiento de la historia económica mexicana sirviera para comprender con mayor certeza los procesos históricos europeos, advirtiendo hacia el final de la obra: "Guardémonos, sin embargo, de ver en el México colonial una simple imagen del Antiguo Continente y algo así

or more general, has not really invalidated any of its essential conclusions", Peter Bakewell, *op. cit.*, p.430.

[103] El término etnohistoria comenzó a usarse en México al iniciar la década de 1950 para referirse a los estudios de historia y etnografía antiguas de México, que se distinguían por combinar el trabajo de campo de la etnología con el análisis de fuentes primarias documentales, datos arqueológicos y lingüísticos. Su institucionalización empezó en 1955 con la especialidad en Etnología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Jesús Nojarás-Ruiz, Emma Pérez-Rocha y Perla Valle, "Etnohistoria", en J. C. Olivé Negrete y B. Cottom, coords., *op. cit.*, vol. I, pp. 170-172.

[104] F. Chevalier, *La formación de los latifundios en México*, p. 62. Al respecto *vid.* también P. Bakewell, *op. cit.*, p. 425.

como el último reflejo de un mundo ya medio desaparecido en Europa".[105]

El trabajo de Chevalier dio continuidad a la imagen del latifundio mexicano ampliamente difundida por el discurso sobre la Revolución mexicana, al delinear a la hacienda como la gran propiedad subutilizada, poco productiva y autárquica.[106] Empero, desmitificó los conceptos del latifundio y de la hacienda al estudiarlos en perspectiva histórica. Por ejemplo, hizo notar que no era conveniente generalizar con respecto a la riqueza de los primeros terratenientes.[107]

De esta suerte, la obra de Chevalier constituyó un ejemplo temprano de la influencia de *Annales* en la historia mexicanista y se convirtió en un referente importante para los historiadores económicos de la etapa virreinal, sobre todo en virtud de su caracterización de la propiedad de la tierra a partir del planteamiento de la economía de Antiguo Régimen.

La presencia de otros historiadores europeos con puntos en común con la historiografía de *Annales* —próximos a lo que Toninelli[108] ha denominado la historia económica continental— reafirmó esta forma cualitativa de acercarse al pasado económico de México. Aunque el examen de dicho grupo de historiadores queda fuera del alcance de este obra, vale la pena mencionar, a manera de ejemplo, a David Brading,[109] quien entró en contacto con la historia económica desde sus tiempos de estudiante en Inglaterra, a través de su maestro de historia medieval, Michael Postan,

[105] F. Chevalier, *La formación de los latifundios en México*, p. 378; también p. 6.
[106] Eric Van Young, "La historia rural de México desde Chevalier: historiografía de la hacienda colonial", pp. 25, 27-28.
[107] "[E]stas vastas haciendas y estos enormes rebaños no deben inducir a equívocos en cuanto a la riqueza del país y de sus habitantes españoles, por lo menos antes de una época avanzada del siglo XVII. Por la falta de mercados suficientes, los caballos, las vacas y las ovejas tenían muy poco valor. Por la falta de mano de obra adecuada, los cultivos eran a su vez poco productivos", F. Chevalier, *La formación de los latifundios en México*, p. 189.
[108] A. Toninelli, *op. cit.*, p. 2.
[109] Brading constituye un caso más bien excepcional de afinidad con *Annales*, pues, fuera del ámbito marxista de Hobsbawm, la historiografía británica acogió poco y tardíamente la propuesta francesa, P. Burke, *op. cit.*, p. 96.

quien "le enseñó a aplicar la teoría económica al comercio y la agricultura de la Antigüedad".[110] Su tesis doctoral —"Sociedad y administración en Guanajuato a finales del siglo XVIII, con referencia especial a la industria minera de la plata" (1965)—, constituyó la base para su primer libro, un clásico de la historiografía mexicanista: *Mineros y comerciantes en el México borbónico, 1765-1810* (1971). Si bien en dicho texto Brading introdujo una dimensión cuantitativa importante, también desarrolló con base en un tratamiento cualitativo temas que más tarde serían trabajados por los historiadores de las empresas y los empresarios en Latinoamérica, como la sucesión generacional de las familias y elites empresariales y el rol de las casas comerciales en el financiamiento de la minería. Como ha señalado Florescano, Brading mostró "la conveniencia de combinar el estudio cuantitativo de la producción con el estudio de los hombres que desarrollaron esa actividad. Por ese camino la historia pasa a ser lo que siempre debe ser: historia social".[111]

En síntesis, la vertiente cualitativa de la historia económica sobre México de este periodo se alimentó de varias tradiciones de origen extranjero que, aunque representaron visiones diversas sobre cómo pensar la historia —puesto que de la teoría como eje (marxismo y teoría de la dependencia) oscilaron hasta una historia más empírica (*Annales*)—, confluyeron en la medida en la que propusieron una historia económica problematizadora que concedía un papel central al marco extraeconómico para explicar los fenómenos económicos.

[110] "David Brading", en E. Florescano y R. Pérez Montfort, comps., *op. cit.*, p. 407.
[111] E. Florescano, "Perspectivas de la historia económica en México", p. 335, y Claude Morin, "Examen de libros. David A. Brading, *Miners and Merchants in Bourbon Mexico, 1763-1810*, Cambridge, University Press, 1971. Apéndices, bibliog., Ind. XVII, 382 pp. (Latin American Studies, 10.)", pp. 176-190. Sobre su impacto en la historiografía latinoamericana, tomando el caso argentino, véase Beatriz Bragoni, "Familia, negocios y empresas en los estudios históricos referidos al caso argentino. Balance de un recorrido", p. 140.

La historiografía económica cuantitativa

Como comprobamos en el capítulo anterior, la cuantificación en el trabajo de los pioneros de la historia económica en México fue secundaria, tanto porque los temas abordados entonces se adecuaban poco a esta clase de enfoque —como la época prehispánica, por ejemplo—, pero, sobre todo, por el carácter autodidacta de la mayor parte de los primeros historiadores económicos. Empero, desde un inicio se presentó una línea interpretativa cuyo eje fue el análisis estadístico, que manejaron con rigor historiadores económicos como Cosío Villegas y Germán Parra.

A partir de mediados de los años cincuentas, sin embargo, la perspectiva cuantitativa cobró nuevos bríos y adquirió un carácter más sistemático merced a dos influencias de índole distinta, pero hermanadas por los ideales neopositivistas de aquellos años, a saber, la incursión de varios economistas mexicanos en el campo de la Historia y la influencia de los historiadores seriales en México.[112]

El trabajo histórico de los economistas mexicanos fue modesto dentro de su producción global. No obstante, sus aportaciones fueron consistentes y en más de una ocasión abrieron nuevas líneas de investigación para el estudio del pasado económico de México. A la producción elaborada por los grupos de economistas involucrados en la historia económica desde los años treintas y cuarentas del siglo XX, se agregaron las aportaciones de los economistas del ITAM, esto pese a la modificación, ya comentada, de los planes de estudio en esta última institución.[113] A continuación me referiré a algunos de los economistas cuyos aportes reafirmaron esta senda cuantitativa dentro de la historia económica mexicanista, en el entendido de que las aportaciones de otros tantos se han quedado en el tintero.[114]

[112] "François Chevalier", en E. Florescano y R. Pérez Montfort, comps., *op. cit.*, p. 346.
[113] Leopoldo Solís, *op. cit.*, p. 170.
[114] Verbigracia, Ricardo Torres Gaytán.

La entrada de los economistas a la Historia fue abanderada, de nueva cuenta, por Cosío Villegas, en esta ocasión no como autor individual, sino en su calidad de coordinador del equipo que redactó la *Historia moderna de México*, cuyos ocho volúmenes organizados en 10 tomos vieron la luz entre 1955 y 1972. Como ha señalado Charles Hale, dicho trabajo colectivo se desprendió del interés de Cosío Villegas por apoyarse en la Historia para reflexionar sobre el presente de México, pero se nutrió con la participación de un grupo de colaboradores.[115]

La sección de economía de *Historia moderna* quedó a cargo de los siguientes estudiosos: Francisco Calderón, Fernando Rosenzweig, Guadalupe Nava, Gloria Peralta, Nicolás D'Olwer, Luis Cossío Silva y Ermilo Coello. A diferencia de la mayor parte de las obras de historia económica de esta etapa, los trabajos de dicha sección constituyeron un esfuerzo de síntesis, no un producto monográfico, pero fundamentado en fuentes de primera mano, muchas de ellas inéditas, y que brindaron a los lectores un cúmulo de información hasta entonces no sistematizada. Aun cuando la interpretación ofrecida por sus respectivos autores hizo hincapié en los aspectos negativos del legado económico porfirista, al examinar a profundidad el porfiriato la obra logró deslindarse parcialmente de la leyenda negra que la ideología posrevolucionaria había forjado sobre dicho periodo.[116]

En particular, vale la pena detenernos en la figura de Fernando Rosenzweig (1922-1988).[117] Aunque no hay datos disponibles sobre su formación inicial, sabemos que este economista mexiquense, que en su juventud formó parte del

[115] Charles Hale, "El impulso liberal. Daniel Cosío Villegas y la *Historia moderna de México*", pp. 664-665.
[116] E. Florescano y A. Moreno Toscano, *op. cit.*, p. 174; C. Hale, *op. cit.*, pp. 677, 682-688.
[117] Víctor Urquidi indica que Rosenzweig nació en 1921, *vid.* "Cuatro economistas singulares: Javier Márquez, Fernando Rosenzweig, Jorge Sol Castellanos, Miguel S. Wionczek", p. 3, *vid.* también pp. 7-8; Eduardo Turrent, "In memoriam Fernando Rosenzweig" [en línea], y Aurora Gómez Galvarriato, "Rosenzweig, puerta abierta entre Economía e Historia" [en línea].

Partido Socialista, fue en un principio docente en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM y más tarde incursionó en el periodismo como redactor y analista en la revista *Tiempo*. Inició su acercamiento al círculo de los historiadores económicos desde la fase anterior, cuando colaboró en la revista de *Problemas Agrícolas e Industriales de México*. Aun cuando realizó pocos trabajos de historia económica, su labor abrió camino, sobre todo en virtud de su colaboración en *Historia moderna de México*. Además, Rosenzweig formó parte del comité de economía del Fondo de Cultura Económica y del comité editorial de *El Trimestre Económico* y a lo largo de su vida se desempeñó también como profesor de otras instituciones aparte de la UNAM —el ITAM, El Colegio de México y El Colegio Mexiquense—, amén de que fue uno de los artífices de la creación y el arranque del Centro de Investigación y Docencia Económicas —en donde fungió brevemente como director de investigación (CIDE)—, contribuyendo, así, a formar a nuevas generaciones de historiadores económicos. A este respecto, y refiriéndose a la impronta que dejó en el CIDE, Mauricio Tenorio ha señalado: "Lo esencial era la labor estadística y de cálculo, una especie de obsesión en cuentas nacionales, nada que ver con modelos dependentistas o neoclásicos".[118] También participó en la esfera de la administración pública, primero en la Comisión del Papaloapan y más tarde como parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en Guatemala y Perú; hacia 1963 se integró a un proyecto de investigación del Banco de México y la SHCP relativo a la proyección de la oferta y la demanda de los productos agropecuarios de México y en los años ochentas se incorporó a la Secretaría de Educación Pública.

Durante su colaboración en *Historia moderna de México*, para la cual escribió las partes relativas a comercio exterior, banca y moneda, e industria, se encargó de coordinar un seminario —también denominado de "Historia moder-

[118] M. Tenorio Trillo, *op. cit.*, p. 92.

na de México"— para procesar las estadísticas que habían logrado recopilarse. El fruto del seminario fue la publicación de una obra independiente, las *Estadísticas económicas del porfiriato*, consistente en dos gruesos volúmenes en los que se incluyeron datos agregados sobre la economía del periodo ordenados en función de categorías económicas contemporáneas, y cuya consulta sigue siendo obligada para los estudiosos.[119]

Los otros productos que se desprendieron de la participación de Rosenzweig en *Historia moderna de México* fueron un par de artículos: "Las exportaciones mexicanas de 1877 a 1911" (1960) y "El desarrollo económico de México: 1871-1911" (1965). Ambos constituyeron un claro ejemplo del interés del autor por el porfiriato no únicamente como etapa política, sino como proyecto económico. La evaluación de Rosenzweig se fundamentó en un análisis numérico del periodo y, como el resto de los ensayos de *Historia moderna de México*,[120] refrendó, hasta cierto punto, su apreciación desfavorable en torno a esta etapa de la historia nacional. Sin embargo, dado que el texto fue pensado para un público general, sus ensayos mantienen un tono más bien descriptivo, sin aseveraciones tajantes sobre el periodo y volcados en las herramientas analíticas de la Economía.

Su investigación articuló una agenda sobre el porfiriato que sería retomada en la siguiente etapa de la historia económica mexicanista, con el abordaje de temas como la formación del mercado nacional, la sustitución de importaciones y el desarrollo económico, por citar algunos de los principales.

En el capítulo dedicado al comercio exterior mexicano Rosenzweig reconoció desde el principio la influencia que los factores externos e internos tuvieron en su evolución, deslindándose así, sin entrar en debates teóricos, de visio-

[119] A. Gómez Galvarriato, "Porfiriato, vida económica. ¿Qué sabemos de nuevo?" [en línea].
[120] *Ibidem*.

nes como las de la teoría de la dependencia. Su perspectiva, en cambio, se sustentó en tres grupos de fuentes: teóricos de la Economía, testimonios históricos del periodo estudiado e información procedente de la *Estadísticas económicas del porfiriato*. Por lo que toca a los primeros, abrevó en Joseph Schumpeter, John M. Keynes, Arthur Lewis y Charles Gide, economistas preocupados por diversas problemáticas, pero críticos de la economía ortodoxa de corte clásico-marginalista. Asimismo, retomó las apreciaciones de personajes del porfiriato como Pablo Macedo e Yves Limantour, entre otros, y sacó provecho de las publicaciones periódicas de dicha etapa, como *El Economista Mexicano* y *La Semana Mercantil*.

La estadística fue la fuente más novedosa que empleó Rosenzweig porque con base en ella proporcionó información sobre la evolución económica del porfiriato presentada en un formato económico contemporáneo. En efecto, el autor tejió su explicación a partir de conceptos y herramientas económicos, como el cálculo de precios con un año base, la relación de precios de intercambio y la capacidad para importar. Sobre este último rasgo Víctor Urquidi comentaría: "En la historia del comercio exterior del porfiriato, [Rosenzweig] analizó los datos y escribió como economista; la aplicación de conceptos y metodología de la CEPAL a cifras de exportaciones del siglo XIX fue una innovación útil para interpretar la gran expansión mexicana hacia los mercados internacionales en ese periodo".[121] El aporte estadístico también le permitió a Rosenzweig esbozar el desarrollo de la industria durante el porfiriato, recurriendo a cálculos de importaciones, producción y salarios.

Con todo, Rosenzweig era consciente de las limitaciones que podía presentar el uso de los instrumentos de la Economía moderna para examinar el pasado. Por ello, al detenerse en la composición de las importaciones mexicanas de bienes de capital, precisó que la analizaría "según los usos

[121] V. Urquidi, *op. cit.*, p. 8.

que las estadísticas de la época permiten establecer".[122] Otra muestra de esta conciencia se encuentra en su capítulo sobre industria, en el que refirió que "Los censos de la época aislaban en una categoría aparte a los 'obreros de establecimientos fabriles', sin distinguir a qué ramas pertenecían. Al parecer, se trataba del personal de las grandes fábricas que se fundaron por entonces, con la probable excepción de las textiles y tabacaleras".[123]

En los capítulos de moneda y banca y en el de la industria, Rosenzweig se circunscribió a trabajar con base en las fuentes del periodo, en estudios de personajes como Joaquín Casasús, Luis Labastida, José Yves Limantour y Carlos Díaz Dufóo y documentación financiera oficial —para el caso de la moneda y los bancos—, así como hemerografía, censos e informes de empresas para la sección sobre la industria.

Sin embargo, es factible identificar en el discurso del autor un bagaje conceptual y analítico directamente emanado de la Economía. En el capítulo sobre moneda y banca Rosenzweig caracterizó a la economía porfiriana como capitalista. De esta suerte, utilizó el término precapitalista para referirse al crédito extrabancario que prevaleció en México hasta antes de la Reforma y habló del capitalismo en ascenso a partir de este momento. Empero, en lugar de entrar en las discusiones sobre si la economía mexicana de la época fue capitalista o feudal, la concibió en función de su inserción en la economía de cambio, esto es, de su incorporación a la lógica de mercado, como se muestra en la siguiente afirmación relativa a la oposición del Banco de Londres al *Código de Comercio* de 1884 por la ventaja que éste brindaba al Banco Nacional de México:

> Se ha descrito esta batalla como 'una simple lucha entre intereses extranjeros radicados en el país, lucha en la cual participaron, de un lado, el gobierno y los capitalistas mexicanos, disputando gajes al imperialismo, por el otro.' Sin

[122] Fernando Rosenzweig, "El comercio exterior", p. 697.
[123] F. Rosenzweig, "La industria", p. 404.

> embargo, la forma en que se planteó el problema y llegó a su desenlace más bien reflejan las dificultades en que debió caerse en los primeros intentos hechos en el país para configurar formalmente un sistema bancario, todavía incipiente.[124]

La misma línea discursiva centrada en la economía de mercado permeó la caracterización hecha por Rosenzweig sobre la industria mexicana. Sólo que en dicho capítulo, en lugar de manejar los términos precapitalista y capitalista, el autor se refirió a la industria tradicional en contraste con la moderna y enmarcó su desarrollo en las leyes económicas del mercado, es decir, en la interacción entre la oferta, la demanda, los precios y las cantidades de intercambio. Así, por ejemplo, señaló: "La fuerte competencia entre los productores de las diversas regiones, en una etapa en que las innovaciones permitían obtener rápidas y espectaculares disminuciones en los costos, redujeron los precios y estimularon el consumo de un bien de constante y firme demanda general".[125] En este tema en particular Rosenzweig cuestionó la visión prevaleciente hasta ese momento sobre la lentitud con la que la industria se había desarrollado durante el porfiriato y adelantó la tesis de que las limitaciones del mercado interno habían frenado la industrialización mexicana.[126]

En suma, los trabajos de Rosenzweig continuaron la senda cuantitativa explorada desde la etapa anterior e ilustran la aplicación de las herramientas metodológicas, conceptuales y estadísticas de la Economía a la historia económica.

El segundo economista que destacó en la historia económica cuantitativa fue Leopoldo Solís Manjarrez (1928-).[127] Su incursión en la historia económica fue todavía más incidental que la de Rosenzweig, pero sentó precedentes im-

[124] F. Rosenzweig, "Moneda y bancos", p. 811.
[125] F. Rosenzweig, "La industria", pp. 332.
[126] A. Gómez-Galvarriato, "La historiografía de la industrialización en México", p. 174.
[127] J. Silva Herzog, *Biografías de amigos y conocidos*, p. 383.

portantes. Concluyó su licenciatura en la Escuela Nacional Economía en la UNAM (1947-1951) y gracias a una beca del Banco de México —en donde se desempeñaba como ayudante—, estudió la maestría y cursó los estudios de doctorado en el Departamento de Economía de la Universidad de Yale, especializándose en el análisis de modelos de economía agregada. A través de este último entrenamiento Solís recibió la impronta del enfoque que prevalecía a la sazón en el Yale Economic Growth Center, el cual se centraba en el análisis de los problemas contemporáneos del desarrollo latinoamericano y patrocinó la elaboración de varios estudios históricos cuyos ejes analíticos fueron el ingreso y el producto nacional.[128]

A su regreso de Estados Unidos en 1957, Solís se reincorporó a la administración pública. En los años sesentas y setentas desempeñó diversos cargos como jefe del Departamento de Estudios Económicos y subsecretario general del Banco de México; miembro del grupo Hacienda-Banco de México; titular, durante el sexenio de Luis Echeverría, de la Dirección General Coordinadora de la Programación Económica y Social de la Secretaría de la Presidencia y subsecretario de planeación comercial de la Secretaría de Comercio de México. Además, fue miembro del Comité de Planificación del Desarrollo, un órgano de consulta del secretariado general de la ONU, y del Consejo Directivo del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, con sede en Santiago de Chile. Ya en los años ochentas, encabezó el Comité de Asesores Económicos de la Presidencia durante el sexenio de Miguel de la Madrid. En el ámbito de la administración privada fungió como presidente del consejo de administración del Grupo Banco Internacional, S. A. En 1989 fundó el Instituto de Investigación Económica y Social Lucas Alamán, A. C. También laboró

[128] Estudios relativos a Brasil, Chile, Colombia y Argentina, William P. McGreevey, “La investigación cuantitativa sobre la historia de América Latina siglos XIX y XX”, en Enrique Florescano, ed., *Perspectivas de la historia económica cuantitativa en América Latina*, pp. 64-65.

como docente en el ITAM[129] y entre 1962 y 1972 fue investigador en el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México. En su trayectoria docente resalta su dedicación a cursos centrados en temas provenientes de la teoría económica y la política económica, a saber: comercio internacional, teorías económica, monetaria y del crecimiento, desarrollo económico y economía mexicana. Por último, cabe mencionar que formó parte del comité editorial de varias revistas, como *El Trimestre Económico*.

En 1966 Solís, en colaboración con Dwight S. Brothers, publicó el trabajo *Mexican Financial Development* (*Evolución financiera de México* en su versión en español, de 1967) y en 1970 salió a la luz su única obra personal dedicada a la historia económica, intitulada *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, que ha sido reeditada y reimpresa en numerosas ocasiones. Las fechas de aparición de ambas publicaciones son sugerentes con respecto a la motivación de Solís para acercarse al estudio de la historia económica, pues coincidieron con el desgaste del Desarrollo estabilizador y el replanteamiento del modelo económico del país.[130]

La realidad económica… comenzó a germinar cuando Víctor Urquidi, como presidente de El Colegio de México, le encargó a Solís que redactara un análisis de la situación económica del país que incluyera un antecedente histórico. El primer producto de este encargo fue el texto "Hacia un análisis general a largo plazo del desarrollo económico de México", que apareció en la revista *Demografía y Economía* en 1967.[131] Solís afinó este ensayo inicial hasta convertirlo en

[129] Aunque en su biografía no se precisa en qué años laboró en el ITAM, el testimonio de un exalumno de la institución nos indica que entre 1958 y 1962 ya era profesor de dicha institución, Pedro Dondé Escalante, "Mis memorias. Mis estudios profesionales en el ITAM (1958-1962). Hace ya 50 años" [en línea].

[130] Con respecto a la fecha de *La realidad…* y su enlace con la coyuntura económica, *vid.* Enrique Cárdenas y Jaime Zabludovsky, coords., *Leopoldo Solís y la realidad mexicana*, p. 9. En relación con la crisis del periodo, *vid.* Clark Reynolds, "¿Por qué el desarrollo estabilizador fue en realidad desestabilizador?", pp. 997-1023.

[131] Aunque Solís refiere que el texto se publicó como libro en la colección "Jornadas", en el catálogo de la biblioteca de El Colegio de México, sólo está regis-

La realidad económica..., publicado por primera vez en 1970 por Siglo Veintiuno Editores. Desde el punto de vista histórico, esta última obra fue innovadora por varias razones. El libro constituyó la primera síntesis no marxista sobre la historia de la economía del país desde su etapa virreinal hasta los años sesentas del siglo XX. En segunda instancia, porque Solís llevó su análisis histórico hasta la era posrevolucionaria; aprovechando su formación como economista involucrado en el diseño de políticas económicas, Solís rompió, al hacerlo, con la inercia de la mayor parte de la historia económica desarrollada en México, que había sido proclive a indagar en el pasado colonial y decimonónico sin atreverse a cruzar la frontera del siglo XX. En tercer lugar, a diferencia de otros economistas que siguieron un rumbo similar, Solís ofreció un panorama de conjunto dirigido a un público general, pero elaborado con rigor metodológico. Para ello, empleó parámetros macroeconómicos cuantitativos explícitos para construir su argumentación, a tal grado que el texto mismo está articulado a partir de los cuadros y gráficos que se incluyen en él. Fue el interés por la teoría y la política económicas su acicate para remontarse a la historia, a la que visualizó como una suerte de campo experimental: "Inicié este trabajo con el propósito [...] de analizar en qué medida los modelos de desarrollo que los profesores exponemos en el salón de clases son aplicables a la experiencia mexicana. [...] En cierto sentido, esta obra pretende, en un caso específico, orientar a los investigadores interesado en formular modelos de desarrollo".[132] Así, Solís entró, sin proponérselo, a la historia económica, a la que consideraba una materia "difícil y en extremo riesgosa" puesto que, para que el investigador pudiese establecer patrones de comportamiento o características de la economía en el pasado, requería no

trado como artículo en la revista antes mencionada, L. Solís, E. Cárdenas y J. Zabludovsky, "Semblanza autobiográfica", pp. 22-23.

[132] L. Solís, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, p. 3; *vid.* también la p. 4.

sólo de la teoría económica o de disciplinas auxiliares, sino de un conocimiento histórico copioso.

Pese a su reticencia para hacer aseveraciones sobre la historia, Solís sostuvo una serie de afirmaciones que a la postre se convertirían en tesis retomadas o cuestionadas por otros historiadores económicos. Partió de la certeza de que en la antesala de la Independencia Nueva España tenía los recursos necesarios para lograr su desarrollo económico. Hasta cierto punto, Solís repitió la visión convencional de entonces sobre el pasado económico mexicano: la abundancia de recursos de la Nueva España a principios del siglo XIX, la falta de espíritu empresarial de los hacendados mexicanos y el desplome de la economía con la Revolución mexicana.[133]

Sin embargo, Solís introdujo también ideas no tan convencionales para su época. Por citar las más destacadas, en primera instancia situó el punto de quiebre que permitió el crecimiento del porfiriato en la fase de la Reforma, es decir, tendió puentes entre dos épocas consideradas de suyo como antagónicas por la historiografía tradicional; en este sentido confluyó con la ya mencionada revisión emprendida en la *Historia moderna de México*. De la misma forma, atisbó continuidades entre la economía durante el porfiriato y la Revolución, como la similitud de la geografía de las vías ferroviarias con la de las rutas carreteras y las políticas de fomento industrial y de sustitución de importaciones.[134] Un segundo elemento central de su interpretación fue su ponderación del papel de la agricultura en la economía mexicana; refiriéndose al lugar central que el comercio ocupó en el siglo XIX, señaló: "Esto no apoya la teoría convencional del desarrollo económico que supone la preponderancia del sector agrícola e implica que ahí se debe formar el excedente de producción que permita financiar la formación del capital del resto de la economía".[135] Más adelante, al exami-

[133] *Ibid.*, pp. 28, 85, 88.
[134] *Ibid.*, pp. 51, 52, 63, 68.
[135] *Ibid.*, pp. 37-38.

nar el rol de la agricultura después de 1940, afirmó que ésta no había constituido, como con frecuencia se decía, la base financiera sobre la que había descansado el desarrollo industrial de dicho periodo.[136] Por otro lado, en forma tangencial Solís se refirió a la relevancia de los cambios institucionales para el devenir de la economía mexicana. En relación con este aspecto Solís criticó el análisis de autores como Raymond Vernon que, ante la ausencia de una investigación sistemática sobre la economía mexicana, habían concebido el desarrollo económico del país "como consecuencia de una serie de acontecimientos fortuitos y de actos políticos cuya finalidad era resolver los problemas del momento".[137]

Para fundamentar su texto Solís recurrió a fuentes primarias oficiales al tratar los temas de la posrevolución y sacó provecho de su puesto como jefe del Departamento de Estudios Económicos del Banco de México para analizar los datos generados por dicho organismo, además de que consultó otras fuentes gubernamentales, como los censos agrícolas y ganaderos. También se nutrió de una amplia bibliografía secundaria, que incluyó tesis doctorales y análisis poco conocidos en México (*v. gr.* Timothy King), a autores clásicos como Gonnard para la historia del pensamiento económico, Thomas Macaulay con su historia de Inglaterra, Earl J. Hamilton por lo que toca a la historia económica, o Humboldt en materia de economía novohispana. Al mismo tiempo se apoyó en varios historiadores económicos mexicanistas del momento, como Fernando Rosenzweig, Enrique Florescano y Francisco López Cámara, así como los estadounidenses James Wilkie y Clark Reynolds. Por último, abrevó en análisis del México contemporáneo realizados por científicos sociales como Salomón Eckstein, Rodolfo Stavenhagen e Ifigenia Martínez de Navarrete.

[136] *Ibid.*, p. 182.
[137] *Ibid.*, pp. 330-331; *vid.* también la p. 121. Para ahondar en las tesis de Solís que cuestionaron la visión económica prevaleciente, *vid.* Jimena Carretero, "La realidad económica de México según Leopoldo Solís", pp. 1038-1042.

La explicación de Solís descansó en el análisis de los problemas económicos nodales que el país vivió en los años sesentas del siglo XX, no tanto en un manejo complejo de la temporalidad de los fenómenos históricos. De ahí que, luego de los tres capítulos iniciales en donde sintetizó el pasado económico del país desde la época virreinal hasta la posrevolución, se abocó a examinar la macroeconomía posrevolucionaria a partir del desenvolvimiento de los sectores económicos, los factores de producción y la distribución del ingreso. En el trayecto el autor retomó algunos elementos marxistas para describir a la economía pasada, como el término de precapitalismo, que usó para referirse al artesanado colonial, o las nociones de clase y de relaciones de producción; empero, Solís empleó estas categorías fuera de la lógica materialista, ya sea para diferenciar a las "clases altas" del "pueblo" o para subrayar el cambio institucional que tuvo lugar con la Reforma.[138] Sin embargo, como indicamos antes, su argumento giró en torno a las teorías del crecimiento y el desarrollo anglosajonas en boga en los años sesentas, cuyo sustento era la teoría neoclásica y su modelo por excelencia: la experiencia británica de industrialización. Por ejemplo, para comparar la situación del campo antes y después de la reforma agraria, rescató los modelos de desarrollo de economía dual y planteó la necesidad de partir de un análisis distinto, que no se desprendiera del producto medio, sino del producto marginal.[139]

De esta suerte, en el plano teórico la obra de Solís se conectó con los debates estadounidenses sobre la economía mexicana que se plasmaron en los trabajos de Raymond Goldsmith, Raymond Vernon, Clark Reynolds, Roger Hansen y Gustav Ranis, entre otros. Dentro de estos debates, desde el punto de vista de la historia económica descolló el impacto de los trabajos de Vernon y de Reynolds, cuya interpretación se fundamentó en metodologías diferentes:

[138] Verbigracia, L. Solís, *La realidad económica mexicana*, pp. 21, 23, 30.
[139] *Ibid.*, p. 153.

mientras que el primero realizó un estudio de campo y lecturas de corte cualitativo, el segundo tomó las variables económicas cuantitativas propias de la macroeconomía para dar cuenta de los cambios y las continuidades presentes en la economía mexicana contemporánea. Ambos abordaron la historia económica contemporánea de México, en buena medida con la mira de explicar el Desarrollo estabilizador del país y dictaminar sus posibilidades a futuro. Vernon escribió la obra *The Dilemma of Mexico's Development*, publicada en 1967, que despertó acaloradas críticas en México por sostener la tesis de que, pese a los éxitos del Desarrollo estabilizador, la prosperidad de éste era frágil y tenía los días contados. Si bien Solís reconoció el carácter profético del texto de Vernon, consideró, como he mencionado antes, que su análisis económico era débil.[140] La línea interpretativa de Vernon fue continuada por Clark Reynolds, pero con una metodología más afín a la usada por Solís. De hecho, Reynolds, profesor de la Universidad de Stanford, colaboró, como Solís, en el Yale Growth Center. Entre las obras de Reynolds destacaron un examen general sobre la economía mexicana en el siglo XX titulado *The Mexican Economy, Twentieth Century Structure and Growth* (1970) y un artículo posterior acerca de por qué el Desarrollo estabilizador fue desestabilizador.[141]

En suma, el trabajo de Solís conjugó la cuantificación con un uso sistemático de la teoría económica contemporánea para tratar de explicar el pasado económico de México, así como el análisis histórico con el económico, con la inquietud de proponer ideas de política económica.

La cuantificación y el acercamiento a la Economía también se hicieron patentes en el círculo de los historiadores gracias a la escuela de los *Annales* y, en menor medida, a los ecos cuantificadores de la historiografía anglosajona. Este rasgo no fue exclusivo de México, sino que se desarro-

[140] *Ibid.*, p. 331.
[141] C. Reynolds, "¿Por qué el desarrollo estabilizador fue en realidad desestabilizador?", pp. 997-1023.

lló en varios puntos de América Latina; de ahí que en 1968, en el marco de una reunión del recién creado Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), se organizara la Comisión de Historia Económica de ese organismo, cuyo objetivo sería fomentar esta línea de investigación en la región y el contacto entre los estudiosos dedicados a ella.[142]

Como antecedente de la cuantificación vía *Annales*, hay que tener presente que, dentro de su planteamiento de historia total, el carácter científico de la Historia estaba fuera de toda duda. Aunque sus representantes atacaron con fervor los ensayos históricos de la historiografía estadounidense cliómetra por considerar que se trataba de un simple ejercicio de tijera y engrudo de modelos económicos contemporáneos trasladados al pasado, también reconocieron las bondades de la serie numérica como punto de partida para analizar los procesos históricos. Fue así como nació la historia serial,[143] cimentada sobre las bases sentadas por Ernest Labrousse y desarrollada por historiadores como Pierre Chaunu, Ernest Le Roy Ladurie y François Furet.

El primer ejemplo de historia serial aplicada al contexto latinoamericano, incluido México, fue la magna obra de Pierre y Huguette Chaunu, *Séville et l'Atlantique, 1504-1650*, que se publicó entre 1955 y 1959. Sin embargo, la introducción de la historia serial en México corrió a cargo de Enrique Florescano (1937-).[144] Este historiador veracruzano, que se formó inicialmente como abogado, cursó una maestría en historia universal en El Colegio de México, en donde entró en contacto con la historiografía de *Annales* y definió el tema que trabajaría después para su tesis doctoral durante su estancia en la Escuela Práctica de Altos Estudios de París (1965-1967). Sus estudios en Francia le

[142] E. Florescano, ed., *Perspectivas de la historia económica cuantitativa en América Latina,* p. 4.

[143] Llamada también historia cuantitativa; en el texto la denominaré serial para distinguirla de los ejercicios de historia cuantitativa que llevaron a cabo los economistas en las décadas de 1960 y 1970 (en el caso de Francia, Jean Marczewski es el referente obligado de esta última).

[144] *Ibid.*, p. 115 y entrevista con Enrique Florescano Mayet, realizada el jueves 26 de marzo de 2009 en las instalaciones de Conaculta, México, D. F.

permitieron conocer a los principales representantes de la escuela de los *Annales* (*v. gr.* Labrousse, Meuvret, Braudel), lo que terminó por definir la metodología de su tesis, *Le prix du maïs à Mexico, 1708-1813*. El comité doctoral que lo evaluó también da cuenta de su cercanía con la historia de *Annales*, sobre todo en su modalidad serial; de sus tres sinodales, dos de ellos —Ruggiero Romano y Pierre Vilar— desarrollaron esta propuesta en diversos trabajos.

Vale la pena detenernos, en particular, en la figura de Ruggiero Romano,[145] porque, más allá de fungir como el tutor de Florescano, jugaría un papel relevante en la historiografía latinoamericana de esta fase y después en la historiografía mexicanista de los años noventas. Romano también se formó en la abogacía, profesión que alternó con la Historia. En Italia recibió la influencia de Benedetto Croce, pero desde joven migró a Francia para estudiar en la Escuela Práctica de Altos Estudios, siendo discípulo de Fernand Braudel. De este último retomó el interés por los temas de la crisis y de la coyuntura, sólo que reinterpretándolos a su manera; así, por ejemplo, en relación con la vieja tesis de Earl Hamilton respecto al origen de la crisis europea en el siglo XVI, Romano, a diferencia de Braudel, tomó distancia y propuso explicar dicha crisis a partir de la dinámica agrícola, no de la minera. Desde París coordinó un seminario para estudiar la cuestión de los precios en América Latina, alentando a sus alumnos a construir modelos explicativos y a utilizar las herramientas de la teoría económica en la Historia. En contraste con las historias de precios que se habían publicado hasta ese momento —centradas, primero, en el control de precios, y luego en la construcción de series de precios— intentó vincular su aspecto coyuntural con la estructura socioeconómica de la época

[145] Marcello Carmagnani, “Necrología. Ruggiero Romano: entre Europa y América”, pp. 583-593, Ruggiero Romano, “Conveniencias y peligros de aplicar los métodos de la ‘nueva historia económica’ o de la ‘historia cuantitativa’ a la historia económica de América Central y Meridional”, pp. 237-252 y Alejandro Tortolero, coord., *Construir la historia. Homenaje a Ruggiero Romano*.

estudiada.[146] El primer producto de dicho seminario fue justamente el trabajo de Florescano.

A su regreso de Francia, Florescano se incorporó rápidamente a la actividad profesional, desempeñándose primero como profesor investigador de historia económica en El Colegio de México (1968); desde ahí fungió también como enlace con la historia económica latinoamericana, ya que fue uno de los dos secretarios coordinadores de la Comisión de Historia Económica de Clacso antes mencionada. Asimismo, fue titular del "Seminario de Historia Económica de México" en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y posteriormente jefe del Departamento de Investigaciones Históricas (1971), director de Estudios Históricos (1977) y Director general del INAH. En suma, se incorporó a las principales instituciones en materia de Historia y pudo, de esta forma, difundir su visión de la historia serial, que en años venideros generaría una cantidad importante de estudios.[147]

En los años sesentas y setentas la obra de Florescano se volcó de lleno a la historia económica, como lo muestran algunos de sus principales trabajos. Junto con Luis Chávez Orozco, editó uno de los volúmenes de las fuentes para la historia económica de Veracruz —*Agricultura e industria textil de Veracruz* (1965)—, en 1969 publicó *Precios del maíz y crisis agrícolas en México, 1708-1810*, que se desprendió de su tesis, y dos años más tarde salió a la luz *Estructuras y problemas agrarios de México*. Por otro lado, colaboró en el Instituto Mexicano del Comercio Exterior para editar y publicar documentos y trabajos referentes al comercio trasatlántico de la Nueva España con España.

[146] E. Florescano, "La historia de los precios en la época colonial de Hispanoamérica. Tendencias, métodos de trabajo y objetivos", en E. Florescano, ed., *Perspectivas de la historia económica cuantitativa en América Latina*, pp. 90-92.

[147] Las tesis de licenciatura de Carmen Yuste y Gisela von Wobeser, *El comercio de Nueva España con Filipinas 1590-1785* y *San Borromeo, endeudamiento de una hacienda colonial (1608-1729)*, respectivamente, son dos ejemplos de ello; *vid.* también A. Ibarra, "Historia cuantitativa, serial y cliometría: una apreciación general y de su impacto en la historiografía mexicanista reciente", pp. 119-135.

De entre estas publicaciones, *Precios del maíz...* sobresalió por su impacto, que le mereció un reconocimiento inmediato en la historiografía mexicanista. Constituyó, de hecho, el primer ensayo de aplicación de la historia serial para explicar el pasado económico del país. La obra examinó la estructura agraria de la Nueva España en el siglo XVIII a partir del movimiento de los precios del maíz, la identificación y el seguimiento de los ciclos y las crisis que atravesó la agricultura de la época, y demostró cómo los conflictos agrarios se agudizaron en vísperas de la Independencia.

La obra se fundamentó en la revisión de documentación primaria sita en el Archivo del antiguo Ayuntamiento de la Ciudad de México, el Archivo General de la Nación, el Archivo histórico del INAH y la Biblioteca Nacional en México. Las series medulares del trabajo se componen de datos provenientes de los libros del pósito y la alhóndiga novohispanos, es decir, de fuentes oficiales del periodo estudiado.

La primera parte del libro es una larga disquisición metodológica que introduce al lector al marco analítico de *Annales* y a su manera de aproximarse a las fuentes. Es interesante resaltar el hecho de que Florescano en ningún momento aludió al término de historia serial en su trabajo, más bien se asumió como historiador cuantitativo, de manera que no trasladó a la historiografía mexicana la pugna intelectual que unos años antes habían protagonizado Jean Marczewski y Pierre Vilar, y que llevó a que Pierre Chaunu acuñara la denominación de "historia serial".[148] Para Florescano, de acuerdo con los paradigmas cognoscitivos de la época, esta historia cuantitativa ofrecía la promesa de dotar a la historia de una "infraestructura objetiva" para alcanzar el ideal de la historia total, "sin adjetivos", esto es, del análisis histórico integral que lo mismo examinara la economía, la política o la historia social. De esta suerte, la historia económica constituía únicamente la puerta de entrada hacia un territorio más vasto. Este rasgo

[148] *Cfr.* ambas posturas en J. Marczewski y P. Vilar, *op. cit.*

distingue a la obra de Florescano de la cuantificación ensayada por los economistas mexicanos de la época.

El autor abrevó en la enseñanza de sus maestros franceses, incluyendo la de Ernest Labrousse,[149] el precursor por excelencia de la historia serial en Francia, con quien tuvo la oportunidad de tomar clase. Siguiendo esta tradición, Florescano abordó el estudio de los precios, los ciclos y las crisis, tres temas representativos de la historiografía económica internacional de la década de 1930 que recuperó para explicar la historia agraria de México desde una nueva óptica. Al mismo tiempo, al discernir en torno a las causas de las alzas de precios en la Nueva España, el autor evidenció su conocimiento, diálogo y debate con varias tradiciones historiográficas: los trabajos de Chávez Orozco y Silvio Zavala, por un lado; las obras de los historiadores de la tercera generación de *Annales* (*v. gr.* Chevalier y Chaunu), y la llamada escuela de Berkeley, a la que me referiré más adelante.[150] En contraste con dichos autores, Florescano planteó la tesis de que la explicación de los precios debía vincularse con la demografía, el clima y la salud.

Para comprobar sus aserciones, Florescano recurrió en forma sistemática al análisis estadístico clásico y no dudó en tomar conceptos de la Economía[151] para dar cuenta de los rasgos de la economía novohispana (*v. gr.* oferta, demanda, bienes inferiores), sin pretender construir a partir de ellos modelo alguno. Su marco teórico fue más bien la crisis de Antiguo Régimen estudiada por Labrousse, de ahí que las comparaciones entre la historia europea y la mexicana fuesen constantes. A final de cuentas este ejercicio le

[149] Mark Potter, "Ernest Labrousse (1895-1988)", pp. 360-370.
[150] *Vid. infra* pp. 156.
[151] Sin embargo, es claro su distanciamiento respecto a los modelos económicos; al referirse a su formación en Francia, refiere: "no había mucha teoría económica. Había más una aplicación de las técnicas, de los métodos de la estadística [...], a mí me decían mucho que debía explicar eso [los precios del maíz] por las tesis monetaristas, pero yo no le veía ninguna relación [...] a mí nunca me hizo sentido eso, [...] no tenía nada que hacer con la lista de los precios del maíz y las fluctuaciones de las cosechas", entrevista con Enrique Florescano Mayet, realizada el jueves 26 de marzo de 2009 en las instalaciones de Conaculta, México, D. F.

dio la pauta para llegar a conclusiones globales sobre la dinámica del Antiguo Régimen.

Así, el trabajo de Florescano fue pionero en la aplicación de las herramientas de la historia serial al estudio del pasado económico de México.

Por lo que toca a la historiografía anglosajona, su tradición en el campo de la historia económica en relación con México era de larga data. En Gran Bretaña se fundó la Economic History Society en 1926 y un año después circuló el primer número de *Economic History Review*, aunque no sería sino a partir de 1945 cuando este campo cobraría un ímpetu notable. En Estados Unidos la especialización de la Historia como disciplina entre 1910 y 1945 y el convencimiento de que el dato numérico podía brindar mayor precisión en términos cognoscitivos impulsó el acercamiento de la Historia a la cuantificación, lo cual se concretó en productos como el National Bureau of Economic Research (NBER) (1920), el *Journal of Economic History*, órgano de la Economic History Association (1941), y en la publicación en 1945 de *Historical Statistics of the United States*.[152]

A partir de la segunda posguerra la cuantificación en la historiografía estadounidense se convirtió en un elemento recurrente, incluido en forma implícita y explícita en el planteamiento de las investigaciones históricas. Su orientación cuantitativa en el estudio histórico de América Latina fue más evidente y dio lugar a una mayor producción historiográfica en comparación con la Gran Bretaña. Así, a finales de los años sesentas, un autor contabilizó a 86 investigadores estadounidenses dedicados al tema —en su mayoría historiadores—, frente a 23 europeos.[153]

La difusión de la historiografía estadounidense en México cobró más fuerza en esta etapa. La primera reunión de

[152] S. A. Sass, *Entrepreneurial Historians and History: An Essay in Organized Intellect*, 1978. Tesis, The Johns Hopkins University, pp. 32-37; Jacob M. Price, “Principales tendencias de la investigación cuantitativa reciente en el campo de la historia”, en E. Florescano, ed., *Perspectivas de la historia económica cuantitativa en América Latina*, p. 13, y D. C. Coleman, *op. cit.*, pp. 93-98.
[153] W. P. McGreevey, *op. cit.*, p. 54.

historiadores mexicanos y norteamericanos se celebró en 1949 en Monterrey, Nuevo León, y en 1958 se realizó la segunda en Austin, Texas. Sin embargo, fue en la tercera de ellas, llevada a cabo en Oaxtepec en 1969, cuando se le dio una mayor difusión al evento, e incluso se aceptó la participación de investigadores de otras nacionalidades.[154]

Un trabajo temprano de la historiografía estadounidense que cabe mencionar es *El Banco de Avío* del historiador Robert Potash (1921-2016),[155] que se derivó de su tesis doctoral, apareció como libro por primera vez en 1952 y se dio a conocer en México en 1959. Se trata de una obra de historia que descansa en un planteamiento cuantitativo.

Potash, oriundo de Boston, Massachusetts, se formó como historiador en la Universidad de Harvard, especializándose en Historia de México con Clarence H. Haring y Howard F. Cline; este último fue un conocido mexicanista que a la sazón era director de la Hispanic Foundation en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Durante la Segunda Guerra Mundial se integró al ejército estadounidense, pero en 1946 regresó a la Universidad de Harvard para hacer su doctorado. Más tarde se incorporó como académico a la Universidad de Massachusetts, Amherst, en donde ocupó la cátedra Haring de Estudios Latinoamericanos, enfocándose, sobre todo, al estudio de Argentina. De hecho, además de dirigir el programa de la Universidad de Historia Argentina, entre 1955 y 1957 trabajó como analista sobre Argentina en la División de Investigación e Inteligencia del Departamento de Estado. Sin embargo, su interés por la historia de México se mantuvo. En diciembre de 1979 presentó una iniciativa para organizar un catálogo electrónico temático del Archivo de Notarías de la Ciudad

[154] En los comités organizadores de esta tercera reunión participaron Daniel Cosío Villegas, presidente de la reunión, Edmundo O'Gorman, Luis González, Miguel León-Portilla, Romeo Flores Caballero, Alejandra Moreno, Howard F. Cline, Stanley F. Ross, Charles Gibson, Stanley J. Stein y James Wilkie, *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México*, pp. 5, 9-11.

[155] J. Vázquez, "Obituario. Robert Potash (1921-2016)", pp. 1051-1056, y Robert Potash, "Investigando la historia económica de la República temprana. Escritos recientes y adelantos tecnológicos", pp. 111-129.

de México para facilitar su aprovechamiento en la investigación histórica de la economía y la sociedad; el proyecto se desarrolló merced al apoyo de la Universidad de Massachusetts, el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y financiamiento de la Tinker Foundation y la Organización de Estados Americanos (OEA).

En *El Banco de Avío* Potash entró de manera indirecta al análisis de la industrialización, una de las cuestiones discutidas en la fase previa de la historia económica mexicana. Sólo que, en lugar de abocarse a escribir un análisis sobre sus orígenes coloniales, como sucedió con Chávez Orozco y el obraje, o de realizar un examen contemporáneo de la cuestión, como lo hizo Sanford Mosk en *Industrial Revolution in Mexico* (1950), optó por examinar la vinculación entre industrialización e intervención estatal tomando el caso de la experiencia decimonónica del Banco de Avío. La tesis de Potash consistió en plantear que el Banco de Avío fue una iniciativa con más éxitos de los que la historiografía había reconocido.

El autor sustentó su estudio en información primaria variada, sita en el Archivo General de la Nación, el Archivo de la Secretaría Municipal en Puebla, el Archivo de Notarías, el *Diario* del gobierno y el *Registro* oficial del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos. También se apoyó en bibliografía secundaria producida sobre todo por autores estadounidenses y mexicanos; entre estos últimos, cabe mencionar a Luis Chávez Orozco, Miguel Othón de Mendizábal, José C. Valadés, Jesús Silva Herzog, Ernesto Lobato López y Carlos Díaz Dufóo, entre otros.

La obra de Potash reprodujo, en parte, algunas de las caracterizaciones que la historiografía mexicanista de los años treintas y cuarentas había ofrecido en torno a la naturaleza de la economía del país en el pasado. Por ejemplo, identificó a la industria del algodón novohispana como una empresa capitalista, pero enseguida aclaró que pensar en términos de clase no era suficiente; así, por lo que toca a la

postura de la legislatura poblana frente al proyecto de industrialización de Godoy, el autor comentó: "su oposición al proyecto Godoy era más compleja de lo que sugiere la interpretación de Chávez Orozco. No era simplemente un conflicto de artesanos versus máquinas. [...] Más que los intereses de una sola clase, estaban comprometidos los de toda una región".[156]

Si bien la obra respetó los cánones historiográficos tradicionales de presentación del tema, manejo de fuentes y narración (*v. gr.* relato cronológico, crítica y confrontación de fuentes), su autor se aproximó a la cuantificación histórica desde dos ángulos. Por una parte, presentó pequeños ejercicios de estimación ante la ausencia de datos numéricos concluyentes, como cuando se refirió al valor de la producción textil novohispana, la cantidad de trabajadores o de telares que funcionaron en la industria textil durante el siglo XIX; verbigracia, señaló: "Si suponemos que la relación entre el número de operarios y el número de husos permaneció constante en todo el país durante los cuatro años siguientes (y no hay razón para creer que no sea así), entonces las 52 fábricas con 113 813 husos en actividad en 1845, deben de haber proporcionado ocupación a 4 885 operarios, o diremos, en números redondos, a 5 000. A éstos hay que agregar los dedicados a tejer".[157]

Además, en última instancia la comprobación de la tesis del autor se desprendió de las cifras sobre el desempeño del Banco y de un examen de costo-beneficio fundamentado en la revisión de los estados financieros de la institución, que remató con una especie de reflexión *contrafactual*;[158] de esta manera, Potash concluyó: "después de todo lo dicho en contra, permanece el hecho de que se creó la industria tex-

[156] R. Potash, *El Banco de Avío de México. El fomento de la industria 1821-1846*, pp. 60-61; *vid.* también p. 23.
[157] *Ibid.*, p. 235; también pp. 19, 221, 225.
[158] Una explicación más detallada del término se ofrece en el siguiente capítulo. De momento es pertinente recordar que el uso de las hipótesis contrafactuales es característico de la cliometría y que consiste en confrontar la eficiencia de una solución económica pasada a partir de la suposición de qué habría ocurrido de no haberse presentado las condiciones históricas reales.

til mecanizada, se elevó la cantidad de empleos en la industria, la agricultura, el transporte y otros campos, y con ello los ingresos de un buen número de trabajadores. El costo lo cargó el consumidor medio, a quien se negó la importación de tejidos y tuvo que pagar precios relativamente altos por los del país. Pero ¿qué alternativa quedaba?".[159]

Otros ejemplos de textos anglosajones de corte cuantitativo más inclinados hacia la historia social, son las obras de los británicos Michael Costeloe, *Church Wealth in Mexico* (1967) y de Peter Bakewell sobre la minería novohispana —titulado *Silver Mining and Society in Colonial Mexico: Zacatecas, 1546-1700* (1971)—, así como la del estadounidense James Wilkie, *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change Since 1910* (1967).[160]

La corriente anglosajona más influyente dentro de la historia económica mexicanista fue la escuela de Berkeley —nombre que le dio el historiador francés Pierre Chaunu—, conformada por un grupo de historiadores, demógrafos y geógrafos que comenzaron a trabajar con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial, pero cuyas principales contribuciones aparecieron después de 1945. De entre sus exponentes destacaron: Lesley B. Simpson, con su estudio acerca de las mercedes reales de tierras en el centro y el sur de la Nueva España, y Woodrow Borah y Sherburne F. Cook, quienes aplicaron los métodos estadísticos para examinar los precios y la crisis demográfica en la época colonial. Esta propuesta, sin descartar la importancia de contar el número total de habitantes, divulgó nuevas cifras y fuentes, como testimonios fiscales y religiosos, así como mercedes de tierras, métodos y explicaciones sobre las causas que provocaron la catástrofe demográfica que aquejó a los indígenas en la época colonial. Además, partiendo de la cuantificación demográfica desarrolló otras temáticas novedosas, como la ecología histórica de la Nueva España.[161]

[159] *Ibid.*, p. 242.
[160] W. P. McGreevey, *op. cit.*, p. 48.
[161] W. Borah, "La demografía histórica en América Latina: Fuentes, técnicas, controversias, resultados", en Enrique Florescano, ed., *Perspectivas de la historia*

Un texto publicado en esta etapa que sintetiza la propuesta de la escuela de Berkeley y sus resultados, es el artículo de Sherburne Cook (1896-1974) y Woodrow Borah titulado "La despoblación del México central en el siglo XVI",[162] que se difundió originalmente como ponencia en el XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas. Cook fue un biólogo estadounidense, profesor de Medicina en la Universidad de Berkeley, que desde los años treintas comenzó a trabajar cuestiones de demografía histórica; tras la Segunda Guerra Mundial intensificó el uso de información cuantitativa para estudiar el impacto de la llegada de los europeos en la población nativa de América y comenzó a trabajar con Woodrow Borah. Woodrow Borah (1912-1999) fue un historiador estadounidense, también profesor de la Universidad de Berkeley, que se especializó en la historia de México, sobre todo en temas de economía y demografía.[163] A finales de los años cuarentas, ambos autores emplearon los registros tributarios y los informes de misioneros y soldados para hacer una primera estimación de la población indígena en el siglo XVI; más adelante, usando nuevas fuentes fiscales y apoyándose en la obra de José Miranda, Borah y Cook rehicieron sus cálculos y encontraron que la población indígena antes de la Conquista había sido mayor de la que habían estimado en un principio y que su descenso en el siglo XVI había sido más agudo que el esbozado inicialmente. Para llegar a estas conclusiones, los autores elaboraron series que complementaron con extrapolaciones. Además, Borah y Cook establecieron una periodización de la economía novohispana en función de los cambios demográficos y la reorganización que éstos produjeron en el sistema tributario y en el funcionamiento de la economía novohispana en general.

económica cuantitativa en América Latina, pp. 79-80; E. Florescano, "Perspectivas de la historia económica en México", p. 333, y J. J. TePaske, "La cuantificación en la historia colonial latinoamericana", pp. 278-281.

[162] Apareció en *Historia Mexicana*, vol. 12, núm. 1 (45), julio-septiembre de 1962, pp. 1-12.

[163] Wilbur R. Jacobs, "Sherburne Friend Cook: Rebel-Revisionist (1896-1974)" [en línea] y J. Vázquez, "Woodrow Borah (1912-1999)" [en línea].

El empleo de la cuantificación en obras históricas como las hasta aquí analizadas cambió la forma en la que los historiadores mexicanistas concebían su oficio. Ejemplo de ello son las apreciaciones que hacia finales de los años setentas externaron dos autores más cercanos en un principio a la historiografía cualitativa: Chevalier y Brading. El primero, a propósito de la segunda edición de *La formación de los latifundios…*, se aprestó a reconocer las bondades de utilizar el análisis estadístico para organizar y examinar la información histórica, pese a que se mostró crítico ante el "economicismo" de algunos autores: "Con razón se preocupan [los historiadores] mucho más que antes de la precisión matemática, de medir, contar, cuantificar los fenómenos, buscando series estadísticas homogéneas o el modo de establecerlas a partir de las fuentes disponibles. […] A partir de estas cifras o representaciones gráficas se pueden establecer científicamente correlaciones".[164] David Brading, por su parte, cuenta que se decidió por ensayar la propuesta de *Annales*, un tanto paradójicamente, a través de su contacto con Enrique Florescano:

> En particular, su libro *Precios del maíz y crisis agrícolas en México, 1708-1810* (1969) demostró tanto la necesidad del rigor en el manejo de series estadísticas como la presencia de crisis de subsistencia en el México del siglo XVIII. […] En Sevilla había discutido yo con Pierre Ponsot y Enrique Otte las hipótesis principales de esta escuela y había consultado el libro de Pierre Goubert, *Beauvais y los beauvasistas de 1600 a 1730* (1960). Sin embargo, el estímulo de Enrique Florescano sobre la historia de México fue el que en parte me indujo a escribir un libro que siguió muy de cerca la tendencia de *Annales*.[165]

De ahí que su siguiente obra —*Haciendas and Ranchos in the Mexican Bajío. León 1700-1860*—, publicada en 1978, se apegara a la metodología serial.

[164] François Chevalier, *La formación de los latifundios en México*, p. VII.
[165] "David Brading", en E. Florescano y R. Pérez Montfort, comps., *op. cit.*, pp. 415-416.

Los ejemplos anteriores dan cuenta del acercamiento de los historiadores al examen del pasado económico y de la paulatina adopción dentro de la profesión de las herramientas cuantitativas empleadas por los economistas.

El análisis realizado en este capítulo permite observar cómo en la historia económica mexicanista hubo un desfase en relación con el devenir general de las corrientes de historia económica a nivel internacional. Mientras que en este último entorno la Nueva Historia Económica descolló desde temprano y detonó discusiones metodológicas y réplicas por parte de los historiadores, en México pesó más la práctica de la historia cualitativa, la cliometría estuvo ausente en esta etapa. Este rasgo se explica, por un lado, en virtud del perfil de los economistas mexicanos, menos técnico que el de sus pares anglosajones, y en función de la importante presencia de la historiografía francesa entre los historiadores, cuyo centro de interés dentro de la historia económica gravitó, en esencia, en torno a la época colonial.

No obstante, la pugna entre las perspectivas cuantitativa y cualitativa que constituía el telón de fondo de las desavenencias entre los promotores y los detractores de la cliometría también se hizo sentir dentro de la historiografía económica mexicanista. El universo de autores involucrados se amplió con respecto a la etapa anterior, no sólo por el número y el variado perfil de los historiadores económicos activos entre mediados de los años cincuentas y el primer lustro de la década de 1970, sino en relación con la gama de posibilidades historiográficas que se presentaron. A lo largo del periodo los historiadores económicos mexicanistas recibieron influencias cosmopolitas, con Francia y Estados Unidos a la cabeza. Asimismo, esta segunda generación de historiadores económicos, a diferencia de los precursores examinados en el capítulo anterior, recibió una formación académica más rigurosa, aunque muchos de sus integrantes —los provenientes de la Economía— continuaron practicando la historia económica de manera tangencial y, en general, llegaron a la historia económica gracias a su inte-

rés por transformar su realidad inmediata. Con todo, hubo avances institucionales favorables para el desarrollo de la historia económica en docencia y, crecientemente, en el terreno de la investigación.

La división entre las perspectivas cuantitativa y cualitativa no fue necesariamente sinónimo de un enfrentamiento intelectual entre la Economía y la Historia como disciplinas, con campos profesionales bastante bien acotados ya para este momento. Ciertamente la cuantificación fue practicada por muchos economistas, en particular por aquellos vinculados con el ITAM, pero al mismo tiempo esta estrategia ganó terreno entre los historiadores cercanos a la escuela de *Annales*. De la misma forma, las interpretaciones cualitativas sobre la economía mexicana en el pasado corrieron a cargo tanto de historiadores —también próximos a la propuesta de *Annales*— como de científicos sociales con una formación marxista e incluso dependentista.

Por otro lado, en ambos casos los historiadores económicos mexicanistas compartieron los principios neopositivistas de cómo construir el conocimiento y concibieron, por ende, a la Historia como una ciencia. Lo anterior se tradujo en la presencia de una reflexión más explícita y sistemática sobre el contenido y los supuestos teóricos de la historia económica como disciplina en ciernes, lo cual constituyó un campo fértil para el acercamiento entre Economía e Historia.

III
El giro de la historia económica mexicanista (1976-1989)

@

> En los años setenta y principios de los ochenta, muchos investigadores jóvenes, dedicados a la historia social, se dieron cuenta de que sus temas estaban vinculados con lo económico [...] Se empezó entonces a hacer una historia que podríamos llamar socioeconómica, pero que con el tiempo se hizo cada vez más económica.
>
> Carlos Marichal[1]

El punto de partida de la historia económica mexicanista que se desarrolló entre la segunda mitad de la década de 1970 y finales de los años ochentas se ubica unos años atrás, en el seno de la tercera reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos que, como referimos antes, se llevó a cabo en noviembre de 1969 en Oaxtepec, Morelos.[2] En dicho encuentro la presencia de los historiadores económicos fue notable. El comité organizador del evento fue presidido por Daniel Cosío Villegas, e incluyó a Alejandra Moreno Toscano, Romeo Flores Caballero, Stanley J. Stein y a James Wilkie, investigadores con experiencia en la historia económica y en la cuantificación histórica.

La séptima sección del evento estuvo dedicada a la historiografía de la vida económica, en cuya discusión participó un núcleo heterogéneo de estudiosos proveniente de di-

[1] Alicia Salmerón y Elisa Speckman, "Entrevista a Carlos Marichal", p. 159.
[2] *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México*, pp. 10, 316.

versas disciplinas y países, ya que, por primera vez, la reunión contó con la participación de historiadores extranjeros, no sólo con la presencia de mexicanos y norteamericanos. François Chevalier, a la sazón director de la Casa Velázquez de Madrid, fungió como presidente de la sección; las ponencias corrieron a cargo de Enrique Florescano, profesor-investigador de El Colegio de México, y Clark Reynolds, investigador del Food Research Institute de la Universidad de Stanford; los comentaristas fueron Víctor Urquidi, economista, y presidente de El Colegio de México, y Stanley Stein, profesor de historia de la Universidad de Princeton. El perfil de los asistentes también reflejó la pluralidad de enfoques presentes en la sesión de historia económica, con exponentes cercanos al marxismo, como Jan Bazant; la corriente de *Annales*, como Ruggiero Romano —representante europeo en su calidad de director de estudios en la Escuela Práctica de Altos Estudios Sorbona, sección París VI— y David Brading; el economista Luis Cossío Silva, subjefe del Departamento de Estudios Económicos del Banco de México; y el estadounidense Marvin Bernstein, profesor asociado de ciencias sociales y estudioso de la historia de la minería mexicana.

La tercera reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos no sólo se distinguió por las características arriba mencionadas, que la diferenciaron de los encuentros anteriores, sino porque fue en ese foro donde se introdujo la agenda de la Nueva Historia Económica estadounidense a las discusiones sobre la historia económica de México, aunque no sería sino hasta la segunda mitad de los años setentas cuando ésta se abriría de lleno a la propuesta de la cliometría y, sobre todo, del neoinstitucionalismo. Esta apertura inicial permitió que en esta fase la historia económica sobre México experimentara una maduración como disciplina capaz de generar conocimientos originales, lo que, junto con la integración de otras perspectivas que

se discutirán en el capítulo, a la postre la conduciría al auge de la década de 1990. De ahí que el punto de partida de este capítulo sea el año de 1976.

Así pues, en las siguientes páginas examinaré la forma en la que se desarrolló dicho proceso de maduración, destacando el soporte institucional que lo respaldó; la consolidación de su campo de estudio y de su metodología; las influencias y la agenda de trabajo que lo acompañaron, así como algunos de sus resultados concretos.

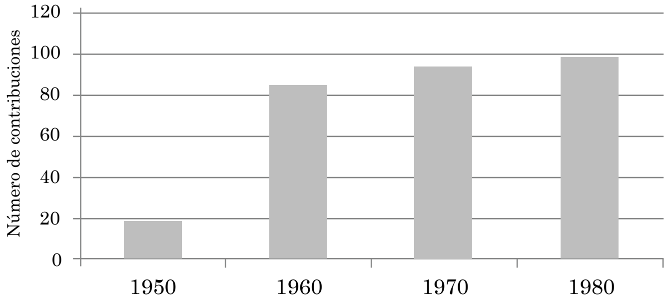
La base institucional de la historia económica mexicanista

En 1986 Enrique Florescano señaló, con cierto pesimismo, que, pese al incremento de la investigación y del perfeccionamiento de su infraestructura, había menos estudios económicos y socioeconómicos que en la década precedente.[3] Empero, una mirada al índice de *Historia Mexicana* nos permite constatar que el número de contribuciones sobre el tema —entre artículos y reseñas— aumentó de manera constante entre principios de la década de 1950 y finales de los años ochentas: en el primer decenio se publicaron 19 textos; en la década de 1960, 84; en los años setentas, 93; mientras que en el decenio de 1980 aparecieron 97 entregas (véase la gráfica III-1).

Estos datos muestran que las contribuciones de historia económica crecieron con el tiempo. En conjunto, durante la década de 1980 se publicaron 69 artículos y 28 reseñas de historia económica; tan sólo en 1989 aparecieron 15 contribuciones de este campo. El creciente nivel de producción fue acompañado por otros elementos de carácter institucional que explican el apuntalamiento de la historia económica mexicanista como disciplina en esta fase de su existencia.

[3] “Minientrevista. Florescano: Economía y Política”, p. 14.

Gráfica III-1. Contribuciones de historia económica publicadas en la revista *Historia Mexiçana* por décadas (1950-1989)



Fuente: Revisión de los números de *Historia Mexicana* publicados de abril-junio de 1953 a octubre-diciembre de 1989.

Hacia mediados de la década de 1970 la heterogeneidad de especialistas y ópticas que habían conformado la historia económica mexicanista desde sus inicios se había mantenido, sólo que ya no descansaba en la iniciativa particular de grupos de historiadores autodidactas, como sucedió en un inicio, sino que estaba respaldada por un marco institucional diverso y en expansión.

Por parte de los economistas, destacaron dos tendencias. En primer lugar, en esta fase tuvo lugar un aparente distanciamiento de la Historia, en particular en comparación con el interés que este campo despertaría a partir de los años noventas. Seguramente su concentración en cuestiones de política económica obedeció a los problemas apremiantes que afloraron a partir de la década de 1970, a nivel interno con las devaluaciones del peso y en el contexto internacional en virtud de la desintegración del orden de Bretton Woods. Sin embargo, dicho alejamiento fue relativo, como lo evidencian el crecimiento del número de artículos de historia económica que aparecieron en la revista *In-*

vestigación Económica y del número global de tesis de Economía dedicadas a la historia económica.

Con respecto a los artículos, desde el inicio de *Investigación Económica* en 1941 ésta dio cabida a diversos textos de historia económica. Empero, mientras que entre 1941 y 1955 aparecieron 28 contribuciones de este género y entre 1956 y 1975 un total de 29, de 1976 a 1989 se publicaron 38. Es notable el auge que en los años ochentas tuvo dentro de la revista el género de la historia económica, pues 29 de los 38 artículos se publicaron en dicha década. En contraste con el perfil de los artículos de los periodos anteriores, en los que descolló el predominio de la historia económica previa al siglo XX,[4] 39 % de estas 38 contribuciones se circunscribieron a la historia contemporánea. Empero, en esta ocasión la incursión de los economistas en el análisis del pasado no se desprendió tan directamente de la necesidad de mirar hacia atrás para analizar problemas de coyuntura. De hecho, la diversidad de temas y enfoques fue el común denominador de los artículos históricos publicados por *Investigación Económica* entre 1976 y 1989: historia del pensamiento económico; historia económica de los siglos XVI al XX; historia mundial y de México; filosofía y teoría de la historia; enseñanza de la historia; tres escritos de Gilberto Loyo, Jesús Silva Herzog y Raúl Ortiz Mena que constituyeron reediciones de los originales de 1951, 1954 y 1956, respectivamente, amén de la reproducción de un documento internacional de 1943 ("Lecciones del pasado") (véase el cuadro III-1).

Cuadro III-1. Contribuciones de historia económica publicadas en *Investigación Económica* (1976-1989)

Fecha	*Autor / autora*	*Artículo*
1976 XXXV (137) ene.-mar.	Calcáneo, Edith	Similitudes y diferencias entre las empresas capitalistas del siglo XVI y las contemporáneas

[4] En el lapso 1941-1955 este núcleo de artículos representó 64 % del total de las contribuciones sobre historia económica y 44 % en 1956-1975.

Cuadro III-1. ***Continuación***

Fecha	*Autor / autora*	*Artículo*
1976 XXXV (138) abr.-jun.	Burgueño, Fausto	Teoría marxista y acumulación originaria de capital
1976 XXXV (138) abr.-jun.	Juanes, Jorge	Los fisiócratas: el nacimiento de la Economía Política
1977 XXXVI 1(139) ene.-mar.	Echeverría, Bolívar	Para lectores de "El capital"
1977 XXXVI 3(140) abr.-jun.	Echeverría, Bolívar	Para lectores de "El capital"
1977 XXXVI 4(142) oct.-dic.	Talavera, Fernando	Quinta reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos
1978 XXXVII (145) jul.-sep.	Shaikh, Anwar	Introducción a la historia de las teorías de la crisis
1978 XXXVII (145) jul.-sep.	Rovzar, Eugenio F.	Alberto J. Pani: un capitalista revolucionario
1978 XXXVII (146) oct.-dic.	Brenner, Robert	Maurice Dobb: a propósito de la transición del feudalismo al capitalismo
1980 XXXIX (153) jul.-sep.	Oñate V., Abdiel	Las concesiones de los gobiernos mexicanos en materia de ferrocarriles entre 1848 y 1876: un examen de la política económica
1980 XXXIX (153) jul.-sep.	Arroyo, Juan Pablo, Mónica Blanco y Rafael Cordera	Algunas consideraciones sobre el Área de Historia de la Facultad de Economía
1980 XXXIX (153) jul.-sep.	Cordera Campos, Rolando y Clemente Ruiz Durán	Esquema de periodización del desarrollo capitalista en México. Notas
1981 XL (155) ene.-mar.	Balibar, Étienne	Acerca de los problemas de 'método' en *El Capital*
1981 XL (155) ene.-mar.	Ruiz Nápoles, Pablo	Notas para el estudio del método en *El capital*
1981 XL (158) oct.-dic.	Blanco, Mónica	América Latina bajo la égida del imperialismo 1879-1914
1982 XLI (162) oct.-dic.	García Díaz, Bernardo	La clase obrera textil orizabeña durante los años veinte

Cuadro III-1. ***Continuación***

Fecha	*Autor / autora*	*Artículo*
1982 XLI (162) oct.-dic.	Blanco Mejía, José	Análisis lógico; análisis histórico (una aproximación)
1982 XLI (162) oct.-dic.	Arroyo, Juan Pablo	La cátedra a grupos masivos en historia: alternativa de enseñanza para la Facultad de Economía, UNAM
1982 XLI (162) oct.-dic.	Urías Hermosillo, Margarita y Carlos San Juan Victoria	Población y desarrollo en el México del siglo XIX
1982 XLI (162) oct.-dic.	Blanco, Mónica, María Eugenia Romero Sotelo, Lucía Sala y Andrea Sánchez	La enseñanza de la historia en América Latina
1982 XLI (162) oct.-dic.	Sandoval Zaraus, Roberto	Artesanos y capital comercial en Nueva España: el callejón sin salida del capitalismo embrionario
1983 XLII (164) abr.-jun.	Boyer, Robert	La formación del salario en la perspectiva histórica: la experiencia francesa
1983 XLII (165) jul.-sep.	Villaseñor, Eduardo	La economía de guerra en México
1983 XLII (165) jul.-sep.	Bendensky, León	Espacio, tiempo y economía: la tradición de Adam Smith
1983 XLII (166) oct.-dic.	Caro García, Concepción	Bolívar y la liberación de América
1984 XLIII (168) abr.-jun.	Silva Herzog, Jesús	Resumen histórico del desarrollo de la enseñanza de las ciencias económicas en México
1984 XLIII (170) oct.-dic.	López de la Parra, Manuel	Henri Pirenne, el historiador y el ideólogo
1985 XLIV (171) ene.-mar.	Gutiérrez Pérez, Antonio y Yolanda Trápaga Delfín	Teoría de la historia y teoría del capitalismo en Marx
1985 XLIV (172) abr.-jun.	s. a.	Lecciones del pasado

Cuadro III-1. *Continuación*

Fecha	*Autor / autora*	*Artículo*
1986 XLV (175) ene.-mar.	Loyo, Gilberto	El doctor Mora, político y economista
1986 XLV (177) jul.-sep.	Romero S., María Eugenia y Luis Antonio Jáuregui F.	Comentarios sobre el cálculo de la renta nacional en la economía novohispana
1987 XLVI (179) ene.-mar.	Lerman Alperstein, Aída	Comercio mundial entre 1913 y 1950
1987 XLVI (180) abr.-jun.	Blanco, Mónica	Insurgencia bandolera en Guanajuato (1911-1915)
1987 XLVI (181) jul.-sep.	Félix, David	Tendencias en las preferencias del consumidor y desarrollo económico en la industrialización de los siglos XIX y XX
1988 XLVII (184) abr.-jun.	Ortiz Mena, Raúl	Notas para la historia de la formación de capitales en México
1988 XLVII (184) abr.-jun.	González M., Rodolfo Iván	El problema de la periodización en la historia económica de América Latina
1988 XLVII (185) jul.-sep.	Romero Ibarra, María Eugenia	La clase obrera en la estructura de América Latina 1950-1980
1989 XLVIII (188) abr.-jun.	Gracida, Elsa	Las enseñanzas de la historia: ¿otra vez la modernidad?

Fuente: Elaboración propia con base en la revisión del *Índice anual de la revista Investigación Económica* [en línea].

Por su parte, el incremento de las tesis de historia económica se relacionó con el fortalecimiento del posgrado de la ENE al crearse el programa de doctorado en 1976 —el primero en el país— con una impronta marxista y dependentista, como lo evidenció la presencia de Ruy Mauro Marini y Theotonio Dos Santos en su planta docente; a partir de entonces la ENE se convirtió en Facultad.[5] Aunque la licenciatura de Economía en la UNAM mantuvo un perfil

[5] Ana Esther Ceceña, "José Luis Ceceña… Caminante", p. 30, y Alicia Alarcón, *El Consejo Universitario. Tomo I (sesiones de 1924 a 1977)*, p. 492.

marxista en su plan de estudios, se quedó sin referentes teóricos e ideológicos sólidos tras decaer la influencia del desarrollismo y del keynesianismo a finales de los setentas y principios de los ochentas. Además, hay que tomar en cuenta que su relevancia decreció con el surgimiento de otros programas de Economía, como el de la Universidad Autónoma Metropolitana, fundada en 1973, y el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), que se creó un año más tarde.[6] Puesto que en este periodo el CIDE se especializó en la formación de funcionarios de izquierda, únicamente la UAM devino un espacio importante para la investigación en historia económica.

Asimismo, la crisis de los años ochentas obligó a los economistas a voltear la mirada hacia la historia económica reciente, difundiéndose, por ejemplo, el texto de Héctor Guillén Romo, *Orígenes de la crisis en México: inflación y endeudamiento externo, 1940-1982* (1984), así como, ya hacia el final, los trabajos de Enrique Cárdenas, como *La industrialización mexicana durante la Gran Depresión* (1987).

Los factores antes señalados propiciaron la redacción de un número importante de tesis de Economía enfocadas al estudio de la historia económica (cuadro III-2). A nivel licenciatura, la Facultad de Economía continuó siendo, por mucho, el principal centro generador de estudios de esta naturaleza, pero paulatinamente se hicieron presentes otras instancias dentro y fuera de la Ciudad de México, en particular el ITAM. Aunque muchos trabajos se abocaron, en principio, a la historia económica, pues definieron un periodo de estudio específico en su título, las tesis que se concibieron explícitamente como análisis históricos alcanzaron la cifra de 129; 19 de ellas se plantearon desde su título con base en la perspectiva del marxismo, lo cual denota el avance de esta corriente a nivel institucional. Ahora bien, el grueso de las tesis se enfocó al examen de temas de historia contemporánea (cuadro III-3): poco más de 52 %

[6] Sarah Babb, *Managing Mexico. Economists from Nationalism to Neoliberalism,* pp. 131-138, 141-142, 144, 146, 154.

de las 129 tesis abordó algún capítulo o problema de la historia económica del siglo XX, en particular de la mexicana, lo cual da cuenta de la conexión que los economistas mexicanos establecieron entre el presente y su pasado reciente.

Cuadro III-2. Tesis de historia económica de la licenciatura y el posgrado en Economía por institución (1976-1989)

Institución	***L***	***M***	***D***
ENE / Facultad de Economía-UNAM	111	11	4
Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán	7	0	0
Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón	1	0	0
El Colegio de México	0	4	0
Instituto Tecnológico Autónomo de México	6	1	0
Universidad Iberoamericana	2	0	0
Universidad de Sonora	2	0	0

Fuente: Elaboración propia a partir de *Tesiunam, op. cit.* [en línea]; C. Greaves de Aguilar A. (investigación), B. Ulloa y A. Staples, coords., *op. cit.*, e INAOEP, *op. cit.*
L = licenciatura; M = maestría y D = doctorado.

La relevancia dada al estudio de la historia económica del siglo XX fue menor en el caso de las tesis de posgrado en Economía; aun así, cinco de los 16 trabajos de maestría y uno de doctorado se abocaron a dicho siglo y tres, específicamente, llevaron su análisis hasta las décadas de 1970 y 1980. Seis de estas tesis —cinco de ellas de doctorado— se definieron desde el título como trabajos marxistas, verbigracia, los textos de Carlos Aguirre Rojas, Vania Bambirra Dos Santos y Jaime Aboites Aguilar. Prácticamente las tres cuartas partes de estas investigaciones se realizaron en la Facultad de Economía de la UNAM, las demás se desarrollaron en el Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México.

Cabe subrayar que varios de los autores de las tesis de licenciatura continuarían después por el camino de la docencia o la investigación en historia económica, como sucedió con Francisco Javier Rodríguez Garza, Juan José Gracida Romo, María Eugenia Romero Sotelo, Esperanza Fujigaki Cruz y Ricardo Gamboa Ramírez.

En contraste, en el terreno de la Historia la penetración de la historia económica en la formación profesional que comenzó en los albores de los años setentas se mantuvo en esta tercera fase.

Cuadro III-3. Temporalidad trabajada en las tesis de historia económica de la licenciatura y el posgrado en Economía (1976-1989)

Temporalidad	***L***	***M***	***D***
Historia Antigua / Prehispánica	5	0	0
Colonia	7	0	0
s. XVIII-XIX	4	1	0
s. XIX	23	7	1
s. XIX-XX	9	2	2
s. XX	68	6	1
Otro periodo*	13	0	0
Total	129	16	4

Fuente: Elaboración propia con base en *Tesiunam, op. cit.* [en línea]; C. Greaves de Aguilar A. (investigación), B. Ulloa y A. Staples, coords., *op. cit.*, e INAOEP, *op. cit.* L = licenciatura; M = maestría y D = doctorado.

* Incluye dos tesis que no se localizaron físicamente y cuya temporalidad abordada fue imposible corroborar.

Durante las décadas de 1970 y 1980 el Departamento de Investigaciones Históricas del INAH devino la Dirección de Estudios Históricos, encabezada por Enrique Florescano hasta 1983 y luego por Francisco Pérez Arce. Dicha ins-

tancia continuó publicando series estadísticas, fuentes[7] y una bibliografía del desarrollo económico de México. La primera edición de esta última apareció en 1976 con el título *El desarrollo económico de México, 1500-1976: estadísticas, bibliografía y principales corrientes interpretativas* y en 1980 se reeditó únicamente la bibliografía general con el título *Bibliografía general del desarrollo económico de México, 1500-1976.*[8] También se dio continuidad al trabajo en seminarios y, aun cuando la historia social fue la temática dominante, hubo varias líneas de investigación sobre historia económica. El Seminario de Formación de Grupos y Clases Sociales creado en 1976 alentó la revisión de archivos de notarías para rastrear, entre otros asuntos, negocios y fortunas de gente acaudalada. Fundado en ese mismo año, el Seminario de Condiciones de Trabajo y Situación de las Clases Trabajadoras en México en el siglo XIX exploró la historia de la minería, como las condiciones de los mineros y la historia de la mina de Real de Monte; de hecho, se formó un Seminario de Historia de Pachuca-Real del Monte que recopiló bibliografía sobre el tema.[9] Además, tres de los cuatro seminarios nuevos creados en 1977 se abocaron a la historia económica: el Seminario de Agricultura, el Seminario de Demografía Histórica —ambos centrados en la época colonial— y el Seminario de Historia

[7] Verbigracia, E. Florescano y Lydia Espinosa, comps., *Fuentes para el estudio de la agricultura colonial de la Diócesis de Michoacán (1988)* e Inés Herrera Canales, *Estadística del comercio exterior de México (1821-1875)* (1980).

[8] Carlos Marichal, "Avances en la historia económica de México", p. 81 e Inés Herrera Canales, "Cincuenta años de historia…", p. 171. Otras obras derivadas de la misma iniciativa fueron: Enrique Florescano e Isabel Gil, *Fuentes para la historia económica de México. Vol. II. Descripciones económicas regionales de Nueva España, Provincias del Norte, 1790-1814*, México, INAH-Departamento de Estudios Históricos-Seminario de Historia Económica, 1976. 359 pp. y *Vol. III. Descripciones económicas regionales de Nueva España, Provincias del Centro, Sureste y Sur, 1766-1827*. México, INAH-Departamento de Estudios Históricos-Seminario de Historia Económica, 1976, 326 pp.; Masae Sugawara, comp., *La deuda pública de España y la economía novohispana, 1804-1809*, México. INAH-Departamento de Estudios Históricos-Seminario de Historia Económica, 1976, 135 pp. (Colección Científica. Fuentes Historia Económica 28).

[9] Sobre los avances específicos en la investigación de la historia de la minería, véase I. Herrera Canales, "Cincuenta años de historia económica mexicana. Los escritores de la historia minera mexicana de 1940 a 1990".

Económica y Social, enfocado en el siglo XIX. En 1979 este último se transformó en el Seminario de Estructura de Clases y Movimientos Sociales en el siglo XIX; empero, ese mismo año se fundó un Seminario de Historia del Desarrollo Económico de México, que funcionó en convenio con la UNAM con investigadores de la Dirección de Estudios Históricos y de la Facultad de Economía de la Universidad. Entre 1983 y 1987 la Dirección de Estudios Históricos abrió nuevas vetas de investigación, como la historia contemporánea, también con un enfoque multidisciplinario.[10]

En la UNAM el cambio de orientación que se presentó desde 1974 en la licenciatura en Historia del sistema escolarizado pasó al Sistema de Universidad Abierta, creado en 1976, cuyo enfoque abrevó, en esencia, en el materialismo histórico, como lo demuestra el vocabulario de las síntesis originales de los cursos de Teoría Económica, Teoría Económica Contemporánea y Metodología de las Ciencias Sociales (*v. gr.* medios de producción, acumulación originaria, clases sociales).[11] La ENAH también se sumó a la visión materialista de la Historia.[12] Asimismo, para 1979, dentro de su cuerpo académico, la UAM Iztapalapa contaba con varios historiadores económicos, muchos de ellos extranjeros: Guy Pierre, oriundo de Haití y con estudios en Francia; Juan Carlos Garavaglia, colonialista argentino que, al igual que Juan Carlos Grosso, exploró la hipótesis de Assadourian sobre la relevancia del mercado interno en la etapa colonial y utilizó la óptica regional; Alejandro Tortolero, formado dentro de la tradición de *Annales*; y Carlos Marichal, que se convirtió en un destacado historiador

[10] Carlos San Juan, "Historia", en Julio César Olivé Negrete y Bolfy Cottom, coords., INAH. *Una historia. Volumen I. Antecedentes, organización, funcionamiento y servicios*, vol. I, pp. 196-200.

[11] Facultad de Filosofía y Letras-División del Sistema de Universidad Abierta, *Planes de estudio para aprobación por Consejo Universitario*, pp. 11-14.

[12] Un egresado de la ENAH recuerda: "Muchas asignaturas obligatorias tenían una denominación oficial y una práctica real: 'Teoría de la Historia' era 'Materialismo Histórico'; 'Estadística y Matemáticas' era 'Materialismo Dialéctico', 'Metodología' era 'Lectura de *El capital*'. Y, por supuesto, 'Economía' se dictaba con manuales de ínfimo valor doctrinario y sí mucho de publicidad política.", Gustavo Vargas Martínez, " 'La Guerra Fría' en la ENAH de los años setenta", p. 379.

económico y a quien me referiré en otro apartado.[13] La inclinación de esta planta docente hacia la historia económica se reflejó en las líneas de trabajo desarrolladas tanto en la licenciatura como en la maestría en Historia de la UAM Iztapalapa, esta última creada en 1980. No por casualidad los ejes temáticos de las primeras generaciones de la maestría estuvieron orientados a la historia económica: "Movimientos sociales y desarrollo del capitalismo en México y América Latina" (generación 1980-1982), "Industrialización y mercado interno" (generación 1982-1984) e "Industrialización y movimientos sociales (1986-1988).[14] La primera generación de la maestría se formó en mancuerna con la Dirección de Estudios Históricos del INAH. Por ello, además de los docentes de la UAM antes mencionados, en ella participaron Enrique Florescano y el investigador argentino Guillermo Beato; asimismo, su programa se nutrió con la participación de profesores visitantes.[15] Por su parte, El Colegio de México continuó impulsando el campo de la historia económica a través de *Historia Mexicana*, de su cuerpo docente y de la publicación, a partir de enero de 1990, de un *Boletín de fuentes para la historia económica de México*, cuyo editor fue Carlos Marichal.

La mayor presencia de la historia económica en los centros de educación superior se reflejó en el número de tesis de Historia en licenciatura y posgrado (cuadros III-4 y III-5). Entre 1976 y 1988 se presentaron 101 trabajos de historia económica a nivel licenciatura, 82 de ellos en la

[13] A. Salmerón y E. Speckman, "Entrevista a Carlos Marichal", p. 153; Silvia Palomeque, "Las investigaciones sobre comercio, circulación y mercados del 'interior argentino' durante el periodo colonial y su crisis", en Jorge Gelman, coord., *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, pp. 68-70 y Enrique Tandeter, "El período colonial en la historiografía argentina reciente", en *ibid.*, p. 136.

[14] La generación 1984-1986 tuvo una orientación político-social, pero de 1988 a 1996 por lo menos, el eje fue, de nueva cuenta, económico, pues versó en torno a "Industrialización y procesos sociales"; de hecho en 1988 la Comisión de la Maestría estableció que el énfasis analítico del programa recaería en la historia socioeconómica, Alejandro Tortolero, "La historia económica en el ámbito universitario…", pp. 310-311; *vid.* también la p. 313.

[15] *Ibid.*, pp. 313-314.

UNAM (77 en la Facultad de Filosofía y Letras y cinco en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán), nueve en la Universidad Iberoamericana, cinco en la ENAH, dos en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, uno en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y otro en la Universidad Veracruzana.

Cuadro III-4. Tesis de historia económica de la licenciatura y el posgrado en Historia por institución (1976-1989)

Institución	***L***	***M***	***D***
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla	2	10	7
El Colegio de México	0	0	6
Escuela Nacional de Antropología e Historia	5	0	0
Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán	5	0	0
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM	77	0	0
Universidad Autónoma del Estado de México	1	4	0
Universidad Autónoma de Guadalajara	0	3	0
Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa	0	12	0
Universidad Autónoma de Nuevo León	0	2	0
Universidad Iberoamericana	10	9	0
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo	0	8	0
Universidad Veracruzana	1	3	0

Fuente: Elaboración propia con base en *Tesiunam, op. cit.*; A. Ávila, *op. cit.*; I. Baca Prieto, *op. cit.*; C. Greaves de Aguilar A. (investigación), B. Ulloa y A. Staples, coords., *op. cit.*, e INAOEP, *op. cit. y Tesiuami. Tesis de la UAM-I* [en línea]. L = licenciatura; M = maestría y D = doctorado.

A nivel posgrado se presentaron 64 tesis de historia económica, 51 de maestría y 13 de doctorado. En este caso, sin embargo, tuvo lugar una clara descentralización, pues úni-

camente 26 % de dichos trabajos se desarrollaron y defendieron en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El resto de las tesis provino, en orden de importancia numérica, de la UAM Iztapalapa, la Universidad Iberoamericana, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, la Universidad de Guadalajara, la Universidad Autónoma del Estado de México, la Universidad Veracruzana y la Universidad Autónoma del Estado de Nuevo León. Es decir, creció la presencia de la historia económica en las instituciones de provincia.

Entre los autores de estas tesis encontramos a historiadores que después de 1989 desarrollarían una carrera destacada en el campo de la historia económica, como sucedió con Carmen Yuste, Gisela von Wobeser, José Antonio Bátiz, Carmen Collado, Matilde Souto, Luz María Uhthoff, Inés Herrera, Pedro Pérez Herrero, Manuel Miño y Alejandro Tortolero, por citar algunos.

Asimismo, cabe advertir que, en contraste con las tesis de Economía, en este caso sólo 24 % de los textos de licenciatura y 19 % de los de posgrado se enfocaron exclusivamente al estudio de la historia del siglo XX porque la etapa virreinal y, en menor medida, el siglo XIX atraparon la atención de los estudiosos. También vale la pena mencionar que únicamente en cinco títulos se plasmó la influencia del marxismo en el planteamiento del trabajo en cuestión al aludir a términos como acumulación, proletariado, burguesía e imperialismo.

Gracias a este entramado institucional, con el paso del tiempo tuvo lugar una mayor confluencia disciplinar entre la Historia y la Economía dentro del ámbito específico de la historia económica sobre México, lo cual se reflejó en la producción de la época. Dicha historiografía se apuntaló merced al esfuerzo colectivo, con frecuencia interdisciplinario; de hecho, algunas de las obras más significativas del periodo fueron contribuciones de varios autores que se dieron a la tarea de trabajar en forma de seminarios, eviden-

cia del fortalecimiento de la historia económica como línea de investigación. Al respecto, Enrique Florescano comentó en un simposio acerca de la burguesía mexicana en el siglo XIX que se realizó en el INAH en 1976: "Las ponencias presentadas en este simposio muestran no sólo la importancia de las fuentes notariales, sino también del trabajo en equipo".[16]

Cuadro III-5. Temporalidad trabajada en las tesis de historia económica de la licenciatura y el posgrado en Historia (1976-1989)

Temporalidad	***L***	***M***	***D***
Historia Antigua / Prehispánica	3	0	0
Colonia	37	13	4
s. XVIII-s. XIX	4	1	1
s. XIX	16	12	4
s. XIX-s. XX	13	8	2
s. XX	24	10	2
Otro periodo*	4	7	0
Total	101	51	13

Fuente: Elaboración propia con base en *Tesiunam, op. cit.;* A. Ávila, *op. cit.;* I. Baca Prieto, *op. cit.;* C. Greaves de Aguilar A. (investigación), B. Ulloa y A. Staples, coords., *op. cit.*, e INAOEP, *op. cit.* y *Tesiuami, op. cit.* L = licenciatura; M = maestría y D = doctorado.

* Incluye dos tesis que no se localizaron físicamente y cuya temporalidad abordada no fue posible precisar.

Por otro lado, aun cuando esta producción historiográfica recayó, sobre todo, en los historiadores activos en México y los Estados Unidos, el género recibió la retroalimentación metodológica y temática de historiadores de otras naciona-

[16] Ciro Cardoso, coord., *Formación y desarrollo de la burguesía en México, siglo XIX*, p. 161.

lidades, sudamericanos en especial, que emplearon en sus trabajos herramientas de la Historia y de la Economía. Una obra que ilustra esta característica es *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina, 1500-1975*, compilada por Enrique Florescano, publicada originalmente en 1979 y reimpresa en 1987. El libro se desprendió del IV Simposio de Clacso, realizado en 1979 en el marco del XLIII Congreso Internacional de Americanistas, en donde diversos especialistas abordaron la historia económica de México y de América Latina, combinando "los probados métodos del historiador con los enfoques y teorías que tan profundamente han afectado el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina".[17]

La vinculación de la historiografía mexicana con estudiosos sudamericanos también se reflejó, de algún modo, en *Siglo XIX. Una Revista de Historia* (véase el cuadro III-6), publicación en la que, de los 33 artículos dedicados a la historia económica que se publicaron entre 1986 y 1989, 23 se refirieron a diversos países de América Latina y dos a España. Además, la revista contó con la participación de varios especialistas sudamericanos, como José Carlos Chiaramonte, Andrés Martín Regalsky, Juan Carlos Garavaglia y Juan Carlos Grosso, por citar algunos. Como relata Cerutti, director de la primera época de la revista, esta diversidad no fue una coincidencia porque cada número se pensó como un *dossier* que giraba en torno a un tema y debía incluir trabajos alusivos a cinco sociedades distintas.[18]

Otra característica de esta tercera etapa de la historiografía económica mexicanista radica en que, conforme el género maduró en México, tendió a descentralizarse y extenderse a centros de estudio de toda la República. Por ejemplo, en la Universidad Autónoma de Puebla los historiadores Joaquín Benoit, de Haití, y Juan Carlos Grosso, de Argentina, fomentaron la historia económica, el primero

[17] Enrique Florescano, comp., *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina, 1500-1975*, p. 7.
[18] Mario Cerutti, "Siglo XIX. Revista de Historia", p. 900.

mediante proyectos editoriales y de investigación en colaboración con Enrique Semo y Guadalupe Nava, y el segundo a través de la docencia.[19] Asimismo, dentro de las primeras generaciones de la maestría en Historia de la UAM Iztapalapa se buscó atraer alumnos de provincia, en particular de Puebla, que posteriormente elaboraron tesis de historia regional.[20] Otra muestra de ello fueron las revistas *Dialéctica*, de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla, que comenzó a publicarse en 1976, y la ya mencionada *Siglo* XIX. *Revista de Historia*, que se editó en la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, entre 1986 y 1990, y que inició una segunda época a partir de 1992 en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Cuadro III-6. Perfil geográfico del contenido de los artículos de historia económica publicados en *Siglo XIX. Revista de Historia* (1986-1989)

Año	***Número de artículos***	***País/ Región***		
		México	***América Latina***	***España***
1986	7	3	4	0
1987	8	2	4	2
1988	11	2	9	0
1989	7	1	6	0

Fuente: Elaboración propia con base en la revisión de *Siglo XIX. Revista de Historia.*

Dentro de las publicaciones no seriadas, cabe mencionar varias historias regionales que incluyeron análisis sobre la

[19] C. Marichal, "Avances en la historia económica de México", p. 82.
[20] Ejemplo de ello fueron los trabajos de Juan Manuel Romero Gil, "'El Boleo' un enclave minero en la Baja California" y de Alejandro Tortolero Villaseñor, "La evolución tecnológica en las haciendas de Morelos durante el siglo XIX", ambos defendidos en 1986. Véase A. Tortolero, "La historia económica en el ámbito universitario…", pp. 314-316 y colección de tesis electrónicas "Tesiuami" [en línea].

historia económica decimonónica: la *Memoria del III Coloquio de Antropología e Historia Regionales: La desintegración de la gran propiedad agraria de México*, de El Colegio de Michoacán (1981); *Puebla en el siglo XIX: contribución al estudio de su historia*, del Centro de Investigaciones Históricas y Sociales del Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla (1983); así como *Morelos: Cinco siglos de su historia*, editado por el Centro de Estudios Históricos del Agrarismo de México y la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (1984).[21]

En este marco institucional amplio y heterogéneo, es factible identificar cuando menos tres líneas centrales en la trayectoria de la historia económica mexicanista: la emergencia de nuevas temáticas abordadas, en principio, con base en los enfoques característicos de la etapa neopositivista de la historia económica mexicanista; la entrada en escena de ópticas novedosas para revisar temas ya estudiados con anterioridad, y la presencia de nuevas temáticas examinadas con nuevas herramientas metodológicas.

Viejos enfoques para nuevas temáticas

En América Latina la historiografía económica de la segunda mitad de los años setentas y ochentas del siglo XX continuó nutriéndose con fuerza de la metodología y las temáticas establecidas por el materialismo histórico y, en menor medida, por la teoría de la dependencia. Sin embargo, a contrapelo de lo que había sucedido en las dos décadas previas, los estudiosos privilegiaron la investigación empírica frente a la teoría. La historiografía económica mexicanista no fue la excepción a esta tendencia, que creció en virtud de la influencia de varios historiadores latinoamericanos que llegaron a México, en muchos casos huyendo de los problemas políticos de sus países de origen. Gracias a esta

[21] John Coatsworth, "La historiografía económica de México", p. 33 y comunicación personal de Antonio Ibarra.

interrelación entre la historiografía económica mexicanista y la latinoamericana emergió un núcleo de estudiosos mexicanistas con formación eminentemente histórica, que, a semejanza de sus pares interesados en el pasado de otras naciones de América Latina, empezó a proyectar las ideas teóricas materialistas y dependentistas en el plano concreto del análisis con fuentes primarias. Obras como los *Ensayos sobre el desarrollo económico…* (1979), mencionada en el apartado anterior, y los dos libros colectivos *Formación y desarrollo de la burguesía en México en el siglo* XIX (1978) y *México en el siglo* XIX *(1821-1910). Historia económica y de la estructura social* (1980) ilustran esta transformación.

Por lo que respecta a la primera obra, en la sección dedicada a América Latina de *Ensayos sobre el desarrollo económico...* participaron John V. Murra, Marcello Carmagnani, Carlos Sempat Assadourian, David A. Brading, Ciro Cardoso y Sergio Bagú, autores que, en su mayoría, entraron en contacto directo con la historiografía mexicanista y han hecho aportes relevantes dentro de ella. La peculiaridad de varias de estas contribuciones fue su combinación de la teoría con el sustento empírico para dar cuenta del pasado económico latinoamericano, lo cual las convirtió en referentes para los estudios mexicanistas de los siguientes años, como ocurrió con el artículo de Carlos Sempat Assadourian, "La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial".

Sempat Assadourian (1937-)[22] es un estudioso argentino de padres armenios nacido en la ciudad de Córdoba, en cuya Universidad Nacional se doctoró. Luego de laborar en Argentina, se trasladó a Santiago de Chile, en donde se incorporó al Departamento de Historia Económica y Social

[22] Rodrigo Martínez Baracs, "El debate sobre los modos de producción y la contribución de Carlos Sempat Assadourian", pp. 187-202; E. Florescano, *El nuevo pasado mexicano*, pp. 39, 196; S. Palomeque, *op. cit.*, p. 61; E. Tandeter, *op. cit.*, pp. 126-136; Carlos Sempat Assadourian, "La despoblación indígena en Perú y Nueva España durante el siglo XVI y la formación de la economía colonial", pp. 419-470; Emiliano Endrek, "Ceferino Garzón Maceda", en *Revista de Historia de América* [en línea], pp. 128-131 y S. Kuntz, "Mexico's Economic History…", p. 350.

de América Latina del Instituto de Historia de la Universidad Católica. Tras el golpe de Estado contra Salvador Allende en 1973, regresó a Córdoba. Pertenece a la generación de historiadores argentinos que entre 1955 y 1966, esto es, entre la caída del peronismo y el golpe militar de los años sesentas, se dio a la tarea de renovar los estudios históricos en su país. En esta etapa el trabajo de Sempat Assadourian se alimentó de la escuela de los *Annales* —de ella retomó su hincapié con respecto al lazo entre la historia económica y la social—, el marxismo —dentro del cual cuestionó el enfoque circulacionista y las tesis dependentistas—, así como de la enseñanza de maestros argentinos como Ceferino Garzón Maceda, quien fue uno de los precursores de la historia económica y social en Argentina desde su cátedra en la Universidad de Córdoba.

Sin abandonar el materialismo histórico, Sempat Assadourian planteó una nueva forma de aplicar el bagaje teórico materialista al trabajar en la construcción de categorías históricas complejas, invalidar la tesis sobre el carácter dependiente y pasivo de la economía americana y contribuir a refrendar el planteamiento de Ángel Palerm por lo que toca a la relación entre la minería y la mercantilización de la economía colonial. Así, desarrolló una perspectiva endógena; por ejemplo, se interesó por la dinámica de los centros mineros, más que por el comercio trasatlántico, y propuso el concepto del "sistema de la economía colonial". Por otro lado, puso en tela de juicio el modelo explicativo de Woodrow Borah acerca del diezmo demográfico y sus secuelas económicas: su causa central no habrían sido las epidemias, sino la codicia de los españoles y la guerra de los primeros años de la colonización. Aunque en un inicio desarrolló sus ideas enfocándose a la economía colonial del "espacio peruano" (Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina y Paraguay), tras incorporarse a El Colegio de México en 1975 comenzó a explorar el caso de la Nueva España y examinó la formación del sistema de la economía mercantil novohispana. Si bien el grueso de su producción

sobre México es posterior a 1989, desde la década de 1980 tuvo una influencia relevante en la formación de los historiadores mexicanos a través de su Seminario de Historia Económica en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio.

Por su parte, los libros *Formación de la burguesía...* y *México en el siglo XIX...* fueron coordinados por el historiador brasileño Ciro Flamarion Santana Cardoso (1942-),[23] que estudió historia en la Universidad Federal de Río de Janeiro y realizó su doctorado bajo la asesoría del historiador francés Frédéric Mauro en la Universidad de París X; su tesis doctoral fue "La Guyana francesa (1715-1817). Aspectos económicos y sociales. Contribución al estudio de las sociedades esclavistas de América" (1971). Años después, en 1984, llevó a cabo una estancia posdoctoral en la Universidad de Nueva York. Desde 1971 se incorporó como investigador al Consejo Superior Universitario Centroamericano y llevó a cabo un trabajo sobre el desarrollo socioeconómico de América Central entre 1821 y 1930. Más adelante laboró como profesor de Ciencias Sociales e Historia económica y social en la Universidad Nacional Heredia, de Costa Rica, y en la Universidad de Costa Rica. En 1976 se incorporó al INAH en México, instancia en donde permaneció hasta 1979, para después regresar a Brasil, en donde ha trabajado en diversas universidades (Universidad Federal Fluminense, Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro y Universidad Federal de Río de Janeiro).

Dentro de la historiografía brasileña, Ciro Cardoso perteneció a un grupo de autores que, siguiendo los pasos de los primeros marxistas universitarios de esa nación (*v. gr.* F. H. Cardoso), se opuso a la tesis de que las economías colonial e independiente del Brasil fueron feudales, idea manejada con anterioridad a los años setentas por algunos autores como Nelson Werneck Sodré. En cambio, Cardoso concibió un marxismo más apegado a la teoría que a la praxis política, se distanció de la ortodoxia de los modos de

[23] "Ciro Cardoso. *Curriculum Vitae"* [en línea].

producción y se propuso explicar el pasado colonial latinoamericano con base en la formulación de nuevas categorías a partir del circulacionismo.[24] En esta línea, como investigador de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, coordinó el seminario de Historia económica y social —sucediendo a Enrique Florescano—, en donde planteó dos proyectos de investigación de carácter colectivo: "México en el siglo XIX (1821-1910): historia económica y de la estructura social", así como "Estructura y movimientos sociales en México (1821-1910)". Respecto al primero, Cardoso señala que su objetivo fue preparar un texto que fuera de "avanzada", menos tradicional en términos metodológicos que la *Historia moderna de México* coordinada alrededor de veinte años antes por Daniel Cosío Villegas.

La primera obra mexicanista relevante en la que intervino Cardoso fue *Formación y desarrollo de la burguesía en México en el siglo XIX* (1978). El texto reunió a ocho estudiosos de las ciencias sociales, en su mayoría historiadores, que en 1976 participaron en un simposio titulado "La formación y desarrollo de la burguesía en México en el siglo XIX" en el Departamento de Investigaciones Históricas del INAH, y que, en su mayor parte, desarrollaron sus investigaciones en el marco del Seminario de Formación de Grupos y Clases Sociales en el siglo XIX. Cardoso fungió como el coordinador del Seminario y participó también como comentarista. En términos generales, los ensayos del libro describen y explican la forma de operar de diversos empresarios, en lugar de enfatizar un determinado marco teórico; se distinguen por su examen y confrontación puntual de fuentes primarias, sobre todo provenientes de archivos de notarías y, en menor medida, archivos judiciales y privados.

En contraste, *México en el siglo XIX…*[25] fue una obra más general y teórica en su planteamiento y objetivos que se

[24] José Carlos Reis, *As identidades do Brasil. De Varnhagen a FHC*, pp. 169, 171, 177.

[25] C. Cardoso, coord., *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*, pp. 13-25.

publicó por primera vez en 1980 con la intención de ser un manual para alumnos universitarios; por eso se omitieron en ella los pies de página. Pese a ello, se trata de una obra colectiva fundamentada en investigación primaria. El punto de partida de la interpretación que se ofreció en el libro fue el planteamiento materialista, como queda evidenciado en sus dos hipótesis centrales, que son explicitadas desde un inicio. La primera hipótesis consistió en concebir a la historia socioeconómica de México en el siglo XIX como una fase de transición y de acumulación originaria de capital. La segunda, en caracterizar a esta acumulación como un proceso distinto al británico analizado por Marx. Con base en ello, los autores propusieron una cronología cuyo eje era económico, de tal suerte que 1880 se presentó como el punto de quiebre que habría dado lugar a la aparición del capitalismo mexicano propiamente dicho. Aun cuando se identificó a dicho capitalismo como dependiente y periférico, la visión del libro se apartó de la teoría de la dependencia al privilegiar el examen de los aspectos internos del proceso de transición de México. Sus autores también se distanciaron de la interpretación del sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein —quien sostiene que la unidad apropiada para estudiar el mundo moderno es el sistema histórico, no la clase, el Estado ni el país—,[26] porque consideraron que, al omitir el papel de la estructura y la lucha de clases en la formación del capitalismo, su argumentación sobre este último se acercaba más a la explicación ofrecida por Adam Smith. Por el contrario, el grupo sostuvo que el capitalismo emergió en el mundo colonial en la segunda mitad del siglo XVIII, sin pasar por una etapa anterior de capitalismo comercial o mercantil.

Si bien ambos trabajos conservarían una vigencia de largo plazo, el primero de ellos merece una mayor atención porque constituyó una obra pionera desde el punto de vista temático, en dos direcciones: primero, porque se centró en

[26] William I. Robinson, "Globalization and the Sociology of Immanuel Wallerstein: A Critical Appraisal".

la historia de los empresarios y, segundo, porque lo hizo a partir del estudio de experiencias locales o regionales. Por lo que toca a la primera línea de investigación, Ciro Cardoso comentó en la presentación del libro: "Vale la pena llamar la atención sobre lo novedoso de este cónclave. La historia de las empresas y de los empresarios constituye una rama muy poco desarrollada de los estudios históricos en América Latina, pese a su gran vigencia en los países de los que solemos importar nuestras problemáticas y nuestro arsenal metodológico".[27]

En el ámbito mundial los antecedentes de la historia empresarial y de los empresarios se remontan a principios del siglo XX. En 1912 salió a la luz *Teoría del desenvolvimiento económico* de Joseph Schumpeter, quien le otorgó un gran peso al empresario como agente económico. En 1925 apareció la *Business History* en los Estados Unidos, apadrinada por Edwin Francis Gay y el canadiense Norman Scott Brien Gras. Esta línea de análisis de las empresas y los empresarios examinó su quehacer a partir de ellos mismos como entidades e individuos, más que a la luz del contexto socioeconómico en el que se desarrollaba su actividad. En ambos casos se tendió a brindar una interpretación un tanto apologética de la figura de la empresa y el empresario. Más adelante, en 1944, se creó la *Entrepreneurship History* gracias al esfuerzo conjunto que llevaron a cabo Arthur Harrison Cole, Joseph Schumpeter y Thomas Cochran, entre otros, en la Universidad de Harvard; así se originó el Centro de Investigaciones de Historia Empresarial de dicha institución. A diferencia de los enfoques anteriores sobre el tema, el Centro insistió —bajo el influjo de la sociología estadounidense y weberiana— en la vinculación de la empresa con su contexto social como principio metodológico. Sin duda, el exponente más destacado de este segundo momento de la historia de las empresas fue Alfred D. Chandler, cuya obra *The Visible Hand: The Managerial Revolution in the American Business* (1977)

[27] C. Cardoso, "Presentación", en *Formación y desarrollo de la burguesía*, p. 12.

marcó un parteaguas metodológico. Por su parte, aunque los historiadores europeos se acercaron al mismo tema incluso desde el siglo XIX, no fue sino desde mediados del siglo XX cuando optaron, primero, por examinar los procesos de inversión y acumulación desde una óptica macroeconómica inspirada en el materialismo histórico, en lugar de al empresario, y luego por abordar la historia empresarial con base en la microeconomía monográfica.[28]

Ahora bien, la historia empresarial plasmada en *Formación y desarrollo de la burguesía...* recibió, en parte, el influjo de la historiografía francesa, como consta por los trabajos citados (*v. gr.* Florescano, Vilar, Brading). En este sentido, es importante recordar que a la sazón Enrique Florescano fungía como titular de la Dirección de Estudios Históricos. En su presentación, Ciro Cardoso aludió a los enfoques de Pierre Vilar y de Witold Kula, y afirmó acerca de la forma europea de hacer historia empresarial: "En nuestra opinión, la historia empresarial así concebida es, sin comparación posible, mucho más fecunda y propiamente *histórica* que la que practica la escuela norteamericana".[29]

En los trabajos de *Formación y desarrollo de la burguesía...* la perspectiva marxista se plasmó todavía como punto de referencia. Verbigracia, Cardoso se refirió a los empresarios como capitalistas y exhortó a realizar estudios que situaran su actuación en términos de la estructura de clases del México decimonónico. Margarita Urías aludió al desarrollo supraestructural que se dio después de los cambios económicos de principios del siglo XIX y a las fuerzas capitalistas del exterior. Guillermo Beato habló de acumulación de capital —refiriendo al lector a Maurice Dobb—, burguesía de la época, relaciones técnicas de producción,

[28] Steven Arthur Sass, *Entrepreneurial Historians and History: An Essay in Organized Intellect*; C. Marichal, "Avances recientes en la historia de las grandes empresas y su importancia para la historia económica de México", en Carlos Marichal y Mario Cerutti, comps., *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930,* pp. 9-38; Patrick Fridenson, "Business History and History", en Geoffrey G. Jones y Jonathan Zeitlin, eds., *The Oxford Handbook of Business History* [en línea].
[29] *Ibid.*, p. 16; *vid.* también p. 13.

fuerzas productivas, reprodujo una cita de Marx sobre las categorías económicas y recogió la idea de la transformación de dinero en mercancía y luego más dinero. Rosa María Meyer vio a Juan Antonio de Béistegui como parte de la burguesía de la época e intentó determinar cómo acumuló su capital.

Donde más se aprecia el trasfondo teórico del libro es en los comentarios que siguen a cada ponencia, porque en ellos se enlazó de manera explícita la información proporcionada en los ensayos con los problemas teóricos en discusión, como la determinación de si en la primera fase del siglo XIX podía hablarse de un modelo de acumulación de capitales o no. Subsisten resabios de la vieja polémica sobre la naturaleza de la economía mexicana en el pasado —feudal o capitalista—, aunque los autores le prestaron poca atención, sólo la mencionaron. Por ejemplo, Guillermo Beato, casi de pasada, comentó: "el análisis de las actividades de un caso singular, extendido a un grupo dada su probada representatividad, no pretende llegar a la conclusión de que, en la formación social específica a la que pertenecieron dichos protagonistas, el modo de producción dominante fuera el capitalista".[30] Y Sergio Bagú, a propósito de la misma ponencia, planteó en su comentario la hipótesis de que para el lapso que va de 1820 a 1870 hubo en México "una forma de crecimiento capitalista a la que corresponde un tipo de empresa que crece en la tormenta y se especializa en función de ésta: la inestabilidad, de condicionante, se convierte en necesidad".[31] Más adelante, María Teresa Huerta recogió las reflexiones de Jan Bazant respecto a qué tanto las haciendas fueron empresas feudales o capitalistas; no dilucidó la cuestión, pero se inclinó por avalar la idea de Bazant de que hubo rasgos capitalistas en las haciendas azucareras que estudió.[32] Asimismo, Mario

[30] Guillermo Beato, "La Casa Martínez del Río: del comercio colonial a la industria fabril, 1829-1864", en Ciro Cardoso, coord., *Formación y desarrollo de la burguesía*, p. 102.
[31] *Ibid.*, p. 107.
[32] Ma. Teresa Huerta, "Isidoro de la Torre: el caso de un empresario azucarero, 1844-1881", en C. Cardoso, coord., *Formación y desarrollo de la burguesía*, p. 182.

Cerutti matizó la pertinencia del uso de estas categorías, preguntándose: "Nadie puede dudar que Patricio Milmo es miembro de la burguesía, integrante de la clase dominante que actúa en el ámbito del régimen de producción capitalista, si se lo observa en sus actividades urbanas. Pero ¿cómo se le define a Milmo si se le observa desde el punto de vista de sus propiedades rústicas?".[33]

Algunos de los autores afirmaron su idea de la Historia como ciencia; por ejemplo, al inicio de su ensayo, Margarita Urías estableció sus hipótesis y comentó que se había enfrentado a dos problemas: el limitado desarrollo teórico y conceptual de las ciencias sociales acerca del tema y el periodo, y la dificultad metodológica para llegar a conclusiones generales a partir de un estudio de caso.[34] De ahí, quizá, la insistencia a lo largo de la obra en presentar datos cuantitativos, aunque éstos se manejasen en forma simple, es decir, mediante la comparación de cifras para demostrar una idea o explicar un fenómeno; el uso de porcentajes —sea como parte del texto o a través de cuadros y gráficas—; el respaldo de afirmaciones con la revisión de un cúmulo dado de datos; y, en un caso, mediante el cálculo de valores con base en un índice. Verbigracia, Guillermo Beato señaló: "Las referencias que aquí se formulan a propósito de las mecánicas tipo, observables en el caso investigado —y a partir de la actividad de la firma en tierra mexicana—, son válidas para una gran parte del empresariado. Esta constatación surge del hecho de haber manipulado un elevado número de escrituras".[35]

Al mismo tiempo, la obra muestra la inclinación de sus autores al eclecticismo, más que un apego estricto a la metodología del materialismo histórico. Margarita Urías rescató la idea del "espíritu de empresa", afín a autores como Schumpeter y Sombart, más cercanos a la economía

[33] Mario Cerutti, "Patricio Milmo, empresario regiomontano del siglo XIX. En torno a la acumulación de capitales en Monterrey (1845-1890)", en *ibid.*, p. 264.
[34] Margarita Urías Hermosillo, "Manuel Escandón: de las diligencias al ferrocarril, 1833-1862", en *ibid.*, p. 25.
[35] G. Beato, *op. cit.*, p. 57.

social germana, la Escuela Histórica Alemana y el viejo institucionalismo económico. Por su parte, Shanti Oyarzábal, al hablar de capital precisó que lo empleaba con la acepción que tenía en las fuentes estudiadas, no como una categoría económico-social.[36] Al comentar la ponencia de Oyarzábal, Florescano se refirió a esta imprecisión conceptual:

> La oscilación y poco rigor en el empleo de las categorías pueden revelar inseguridad respecto a fenómenos y procesos poco conocidos y comprendidos, situación común al tratarse de la historia económico-social latinoamericana; el trabajo de investigación sobre América Latina con frecuencia hace surgir una serie de fenómenos inéditos, no registrados por las ciencias sociales tradicionales, pero hay cierta vacilación en crear categorías nuevas, debido al miedo de no ser comprendidos al apartarse de los senderos trillados.[37]

El segundo elemento novedoso de la obra se refiere a la inclusión de la historia regional como estrategia para abordar la historia económica de México. Si bien las ponencias omitieron una reflexión explícita y sistemática al respecto, sí traslucen la conciencia de sus autores sobre la relevancia de los estudios regionales. Así, por ejemplo, se afirmó: “Sería muy interesante desarrollar el estudio empresarial en sus vínculos con la historia regional: las ponencias demuestran la existencia de vínculos importantes entre los empresarios de la ciudad de México y ciertas regiones del país, y también especificidades de la acción empresarial según el marco regional en que se ejerce”.[38]

Dicho enfoque regional recibió un impulso importante merced a los exiliados sudamericanos que llegaron a México en los años setentas, como sucedió con José Carlos Chiaramonte, un historiador argentino perteneciente al mismo grupo de historiadores que Sempat Assadourian y que,

[36] Shanti Oyarzábal Salcedo, “Gregorio Mier y Terán en el país de los especuladores, 1830-1869”, en C. Cardoso, *Formación y desarrollo de la burguesía*, p. 142.
[37] *Ibid.*, p. 162.
[38] M. Urías Hermosillo, *op. cit.*, p. 56.

como he referido antes, se distinguió por la práctica de la historia económica y social. Chiaramonte arribó a nuestro país en 1975 y se interesó por la historia comparativa de Iberoamérica. A través de su investigación acerca de la provincia argentina de Corrientes (publicada en 1991), comprobó

> que, como había observado respecto de México y también de otras regiones, no estábamos ante unidades económicas que pudiésemos llamar mercados internos, economías nacionales, ni nada por el estilo, sino ante un mundo económico que se componía de espacios económicos restringidos, pequeños unidos entre sí por fuertes flujos comerciales [...] Y que esto se correspondía con una vida social y con formas de identidad local de las mismas dimensiones.[39]

Uno de los autores que participó en la obra colectiva *Formación de la burguesía...* fue Mario Cerutti (1941-), otro historiador argentino, originario de Córdoba, que desde entonces comenzó a descollar como uno de los principales exponentes de la historia económica regional mexicanista. Cerutti[40] obtuvo su licenciatura en Historia en la Universidad de Córdoba, Argentina (1975) y un año después se trasladó a México, en donde se incorporó como académico a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. A partir de este momento centró su atención en la historia económica del noreste de México, campo en el que ha sido un autor prolífico. Su tesis doctoral en Ciencias Sociales, que defendió en la Universidad de Utrecht en 1989, fue "Burguesía, capitales e industria en el norte de México. Monterrey y su ámbito regional (1850-1910)". Fue fundador y editor de la revista antes mencionada *Siglo XIX. Revista de Historia*, *Siglo XIX. Cuadernos de*

[39] "Entrevista con José Carlos Chiaramonte", en Verónica Zárate Toscano, *Una docena de visiones de la historia,* p. 56; *vid.* también S. Palomeque, *op. cit.*, p. 61.
[40] "Cerutti, Mario. *Curriculum Vitae*" [en línea]; Beatriz Bragoni, "Familia, negocios y empresas en los estudios históricos referidos al caso argentino. Balance de un recorrido", p. 141 y C. Marichal, "Avances en la historia económica de México", p. 82.

Historia y de la colección Historia Económica del Norte de México (siglos XIX y XX). En los años ochenta coordinó cuatro encuentros de "La formación del capitalismo en México. El enfoque regional" bajo el auspicio del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (Comecso). Su interés por la historia comparada quedó plasmado en el libro colectivo *Burguesías e industrias en América Latina y Europa meridional* (1988), que coordinó con Vellinga Menno.

A diferencia de los demás autores que participaron en *Formación de la burguesía...* y que se refirieron a la burguesía de la época en general, Cerutti subrayó el carácter regional de su investigación al hablar de burguesía local o burguesía regiomontana.

Sin embargo, fue en otros trabajos donde Cerutti plasmó con nitidez su enfoque histórico, y en donde, por ello, es posible apreciar mejor su contribución al proceso de maduración de la historia económica mexicanista durante los años ochentas. En particular, destaca *Burguesía y capitalismo en Monterrey (1850-1910)* (1983), una antología de trabajos que el autor ya había publicado por separado entre 1978 y 1982, y que se fundamentan en información de archivos locales (Archivo General del Estado de Nuevo León), así como en textos generales y especializados de historia económica, como los de Fernando Rosenzweig, Francisco López Cámara y Dawn Keremitsis.

En esta serie de ensayos se identifica la conjunción de viejos enfoques con nuevas temáticas, que, a su vez, derivarían en otras formas de interpretar los temas clásicos de antaño. Cerutti emprendió el análisis de la historia económica del noreste mexicano a partir de dos ejes: el estudio de los mecanismos gracias a los cuales surgieron y se consolidaron las formas capitalistas de producción desde 1848 a 1910, y, por otro lado, el nacimiento y la articulación de la burguesía regional a lo largo del mismo periodo, aunque uno de sus trabajos también abordó la situación de los obreros. Por ello las categorías de acumulación originaria de capital, clase social y relaciones de producción son recu-

rrentes en el texto; con base en ellas, el autor buscó comparar la explicación marxista clásica de la evolución de la economía con lo acontecido en México: "las condiciones históricas que transitaban la nación mexicana y la economía mundial en las décadas previas a 1890 hicieron operar a estos individuos de manera parecida a la que lo hicieron burgueses de otras latitudes en la fase de *acumulación originaria de capital*".[41] Dicha comparación le permitió no sólo distinguir los elementos comunes, sino identificar las diferencias que presentó la experiencia del noreste mexicano, en donde, en contraste con lo sucedido en otras regiones latinoamericanas, la especialización capitalista giró en torno a la industria para el consumo productivo, sobre todo a la industria pesada, no en función de las materias primas. Asimismo, optó por privilegiar el carácter burgués de los agentes económicos estudiados, en lugar de diferenciarlos de acuerdo con su nacionalidad.

Su referente teórico general fue Karl Marx, de quien tomó, por ejemplo, la denominación del sector II de la economía para hablar de los bienes de consumo final.[42] En congruencia con la confluencia práctica entre materialismo histórico y marxismo como metodología histórica y postura política, respectivamente, Cerutti aludió de manera constante a las consecuencias actuales de la historia decimonónica. En uno de sus trabajos, manifestó que su pretensión era explicar los orígenes de la burguesía neoleonesa contemporánea, y mostrar que "no pocas de las prácticas que hoy ejerce (tendencia a la modernización de los procesos productivos, diversificación de las inversiones, entrelazamientos y distintas formas de asociación con el capital extranjero, búsqueda de apoyos en el Estado en momentos específicos) llevan ya ochenta años de funcionamiento".[43]

[41] M. Cerutti, "La formación del capital preindustrial (1850-1890)", en *Burguesía y capitalismo en Monterrey*, p. 18.
[42] M. Cerutti, "Política estatal, industrialización y capitalismo en Monterrey (1890-1910)", en *ibid.*, p. 124.
[43] M. Cerutti, "Las ya antiguas prácticas de un empresariado regional", en *ibid.*, p. 171.

Al mismo tiempo, la forma de abordar estas preocupaciones típicas de la literatura materialista fue novedosa porque el autor tomó como base a la región como entidad histórica, expresando su certidumbre de que "centrarse en el ámbito regional puede resultar decisivo desde el punto de vista metodológico: es que el siglo XIX, estrictamente, no habría transitado una historia *nacional*; su peso específico, en cambio, estaría recluido en historias de dimensiones *regionales*".[44] En consecuencia, rastreó la conformación del mercado interno regional, no del nacional, sobre todo desde la perspectiva de la producción, más que del consumo final. Otra innovación metodológica radicó en emplear el análisis de la empresa como complemento de la perspectiva regional, como cuando examinó a la familia Madero.

Con base en estas dimensiones analíticas de la región y de la empresa, el autor matizó varias afirmaciones generales sobre la historia económica de México de la última parte del siglo XIX. Verbigracia, refiriéndose a la aseveración de José Luis Ceceña sobre la inexistencia de la inversión privada mexicana en la minería, Cerutti apuntó: "sin que esto reste certeza a lo anterior en cuanto apreciación global, en el caso de Monterrey se detecta una enorme participación del capital nacional en la minería".[45] Asimismo, luego de señalar que debía considerarse que el capitalismo generaba una distribución desigual de la riqueza, de lo contrario no sería capitalismo, comentó en relación con la falta de búsqueda, por parte de los empresarios de la época, de un desarrollo capitalista autónomo: "Desde su perspectiva individual —que no tenía por qué coincidir con la más global de un desarrollo capitalista autónomo—, el empresario evaluaba preferible y más eficaz comprar casi todas las maquinarias, buena parte de los insumos y hasta numerosas materias primas en el exterior".[46] Siguiendo con la ca-

[44] M. Cerutti, *Burguesía y capitalismo en Monterrey*, p. 10.
[45] M. Cerutti, "Los Madero en la economía de Monterrey (1890-1910)", en *ibid.*, p. 81.
[46] M. Cerutti, "Política estatal, industrialización y capitalismo en Monterrey (1890-1910)", p. 122.

racterización del empresariado regiomontano, el autor expresó sus dudas en torno al tema y, en concreto, criticó la visión de David Walker, un historiador estadounidense cuya obra fue una de las primeras que estudió la economía decimonónica desde la óptica familiar; con respecto a dicha visión, Cerutti asentó: "cierto análisis que ha insistido en destacar la supuesta ineptitud de las burguesías latinoamericanas para modernizar sus formas de operar. [...] Son análisis que, obviamente, no recuerdan que en los periodos previos al establecimiento de las formas capitalistas de producción los burgueses de todas las latitudes trabajaron preponderantemente en el plano de la circulación y de la especulación".[47]

De esta suerte, a través de su obra Mario Cerutti puso en tela de juicio la imagen tradicional sobre la decadencia económica prevaleciente en el siglo XIX, que, como señaló Coatsworth más tarde,[48] no había sido cuestionada en los numerosos trabajos monográficos sobre empresas e industrias que ya habían visto la luz a lo largo de este periodo.

El tercer componente metodológico relevante en la obra de Cerutti es la insistencia del autor en visualizar el proceso de construcción del capitalismo del noreste en función de la mirada de los agentes que lo vivieron. Indicó, por ejemplo, que el burgués de la etapa de la acumulación primaria perseguía la multiplicación del capital, y aclaró "que aquí capital *no equivale a relación social* aún en el sentido que Marx empleó al referirse a la producción capitalista. Y esto tiene coherencia: el burgués aparece *antes* que este tipo de producción".[49] En otro ensayo aseveró, refiriéndose a la incapacidad de las burguesías latinoamericanas decimonónicas para generar un capitalismo autónomo: "Dejaron [los burgueses de la época] esta angustia para los historiadores, economistas y sociólogos de mediados del siglo XX, que —con evidente anacronismo y dudosa solidez teórica— cre-

[47] M. Cerutti, "Las ya antiguas prácticas de un empresariado regional", p. 174.
[48] J. Coatsworth, "La historiografía económica de México", p. 33.
[49] M. Cerutti, "La formación del capital preindustrial (1850-1890)", p. 18.

yeron que debía ser parte del interés de una burguesía el crear economías autónomas".[50] En otras palabras, se deslindó de las interpretaciones más socorridas por materialistas y dependentistas y subrayó los cambios en la racionalidad económica que habían tenido lugar a lo largo del tiempo, tratando de no perder de vista cuáles habían sido las prioridades del empresario regiomontano, no cuáles nos habría gustado que fuesen.

Así, a la vez que Cerutti mantuvo un esquema materialista como base para explicar la historia económica regional, se distanció de las interpretaciones convencionales de los años sesentas y setentas, en particular de la visión dependentista. Esto se evidencia, sobre todo, cuando advierte que la vinculación de la burguesía regional con el capital de otras regiones o del extranjero "no significó que la burguesía regiomontana perdiera el control del proceso sobre el que se desenvolvía con toda prosperidad".[51] En un solo caso Cerutti emprendió la estimación de datos para cuantificar la eficacia de los salarios del noreste mexicano en el último tramo del siglo XIX. Tras especificar la media alta y baja de los salarios de la región, realizó un ejercicio hipotético de ponderación sobre la compatibilidad entre salarios y costos de alimentación que nos recuerda enseguida los planteamientos de la Nueva Historia Económica, la cual examinaré en el siguiente apartado: "haremos los cálculos con el máximo de elasticidad. Y supondremos que el salario del obrero regiomontano hubiera sido igual al promedio entre el mínimo de la media baja (80 centavos) y el máximo de la media alta (1.50 pesos)".[52]

En suma, a lo largo de los años ochentas las viejas discusiones teóricas continuaron presentes. Sin embargo, con el correr del tiempo las limitaciones y contradicciones teóricas que habían suscitado acalorados debates en la fase neopositivista, se reflexionaron ya no a partir de la teoría,

[50] M. Cerutti, "Las ya antiguas prácticas de un empresariado regional", p. 175.
[51] *Ibid.*, p. 180.
[52] M. Cerutti, "Fuerza de trabajo y salarios industriales en Monterrey (1890-1910)", en *Burguesía y capitalismo en Monterrey,* pp. 160-161.

sino de nuevas vetas de investigación histórica, notoriamente la historia regional y la historia empresarial. Ambos enfoques llevarían, a la postre, a adoptar paradigmas cognoscitivos distintos, no necesariamente apegados al materialismo ni al dependentismo, como fue el caso de las propuestas que emanaron de la Nueva Historia Económica.

Nuevos enfoques para viejas temáticas

La transición de la historia económica mexicanista que se llevó a cabo entre mediados de los años setentas y durante la década de 1980 se caracterizó por una mayor coincidencia entre los historiadores y economistas en lo concerniente a la Historia. En este marco la Economía devino atractiva como una metodología útil para la historia económica practicada por ambos grupos de profesionistas.

En la comunidad de historiadores económicos provenientes de la Historia, el cambio más notorio con respecto al periodo anterior fue la asimilación de la cuantificación y de los conceptos básicos de la Economía como instrumento de trabajo por parte de los historiadores. Por eso desde la segunda mitad de los años setentas en adelante hallamos una buena cantidad de compilaciones de series y de investigaciones con dicha orientación para la época colonial,[53] independiente y contemporánea. Entre las compilaciones de series más destacadas podemos mencionar las de ingresos y egresos de la Real Hacienda publicadas en 1986 por John TePaske y Herbert Klein; las de comercio exterior decimonónico recabadas y sistematizadas por Inés Herrera y publicadas por el INAH en 1980; así como la obra *La Revolución mexicana, 1910-1976: Gasto federal y cambio social*, de James Wilkie, que apareció en 1978.

[53] E. Florescano, *El nuevo pasado mexicano,* pp. 38-40 y A. Ibarra, "Historia cuantitativa, serial y cliometría: una apreciación general y de su impacto en la historiografía mexicanista reciente", pp. 130-134.

Las investigaciones históricas de corte cuantitativo también proliferaron. Para la etapa colonial temprana un trabajo pionero fue el artículo de Carlos Sempat Assadourian ya señalado sobre la mercancía-dinero en la economía colonial andina porque, pese a fundamentarse en el materialismo histórico, buscó establecer a partir de cifras cómo se había incorporado a la población indígena al naciente mercado interno colonial. En otros ensayos posteriores Sempat Assadourian refrendaría la utilidad del enfoque cuantitativo con sus debidas precauciones.[54] Asimismo, empleó el lenguaje del economista, tanto el marxista como el convencional derivado de la teoría económica contemporánea *(v. gr.* Elasticidad, efecto multiplicador). Otros trabajos que vale la pena mencionar son: "Silver Production and Entrepreneurial Structure in 18th Century Mexico", de Richard Garner (1980); *Hacienda and Market in Eighteenth-Century Mexico: The Rural Economy of the Guadalajara Region, 1675-1820*, de Eric van Young (1981); "Le regioni della Nueva España nell periodo borbonico: un analisi cuantitativa 1778-1809", de Juan Carlos Garavaglia (1987); y *Los precios del trigo en la historia colonial de México*, de Virginia García (1988).

Aun cuando en materia de historia económica cuantitativa el periodo colonial resultó privilegiado, la conciencia de las posibilidades abiertas por este enfoque empezó a asomarse en los estudios de los siglos XIX y XX. En el primero, gracias al trabajo de Inés Herrera, *El comercio exterior de México, 1821-1875*, publicado en 1977, y en el segundo a partir de la llamada de atención de John Womack Jr. en su artículo "La economía en la Revolución, 1910-1920. Historiografía y análisis" (1978) en relación con la ausencia de estudios sobre la economía del periodo y con la asunción de una serie de aseveraciones que tenían que ser replan-

[54] Advierte, por ejemplo: "Sirva el error de Chaunu para prevenirnos sobre la precariedad de nuestras series cuantitativas y contra las teorías que además son elaboradas a partir de una defectuosa correlación de esos datos empíricos", C. Sempat Assadourian, "La despoblación indígena", p. 443.

teadas, como el hecho mismo de que la economía nacional se vio interrumpida durante la Revolución.

Fue en el ámbito de la Economía, sin embargo, donde esta tendencia se consolidó más claramente. En esta etapa la Nueva Historia Económica, también conocida por su cariz inicial de cliometría o historia econométrica, se difundió con fuerza en la historiografía mexicanista.

El principal antecedente de la Nueva Historia Económica fue la creciente necesidad de los economistas de los Estados Unidos por incursionar en el terreno de la Historia para sustentar sus hipótesis acerca de la naturaleza del crecimiento y el desarrollo económicos. En particular, el economista Simon Kuznets (premio Nobel, 1971) y su grupo de trabajo impulsaron, a través de la International Association for Research in Income and Wealth, la reconstrucción histórica de los indicadores de crecimiento de la economía estadounidense. Dado que la ponderación de qué tanto había crecido el país debía hacerse no sólo en función de su desempeño a lo largo del tiempo, sino también de acuerdo con los resultados logrados por otras naciones, el grupo de Kuznets alentó la formación de equipos de trabajo en varios países abocados a la misma tarea. A raíz de ello se organizaron grupos en Inglaterra y Francia —donde la labor cristalizó en una propuesta concreta de historia económica, la Historia Cuantitativa—,[55] por ejemplo, así como varias reuniones internacionales que tuvieron lugar en los años cincuentas, en donde se discutieron los primeros frutos de este esfuerzo colectivo.

Sin embargo, más allá del acercamiento a la Historia por parte de economistas de la talla de Kuznets para sustentar el análisis económico, es importante subrayar que la

[55] La relevancia que la Historia Cuantitativa francesa tuvo en la historiografía mexicanista fue menor. Baste saber que fue una corriente que se desprendió en forma directa del grupo de trabajo galo que secundó las ideas propuestas por Kuznets y que presentó un programa metodológico riguroso de cómo abordar la historia económica fundamentado en la utilización del modelo macroeconómico de cuentas nacionales, de ahí que algunos de los historiadores seriales que se opusieron a ella la denominaran "econometría retrospectiva", Jean Marczewski y Pierre Vilar, *¿Qué es la historia cuantitativa?*

Nueva Historia Económica en sí nació desde el principio como un planteamiento específico de un conjunto de historiadores económicos estadounidenses, provenientes, en su mayoría, de la Economía.[56] El trabajo fundacional que marcó el nacimiento de la cliometría fue el texto de Alfred H. Conrad y John R. Meyer (1958) acerca de la eficiencia económica de la esclavitud estadounidense antes de la Guerra de Secesión. Con el tiempo la Nueva Historia Económica se transformaría, dando pie al desarrollo de varias generaciones de cliómetras con orientaciones distintas entre sí. Pese a las diferencias generacionales, es factible identificar una serie de rasgos que han caracterizado a la corriente, entre los cuales cabe destacar: *1)* el empleo del método nomológico-deductivo, *2)* el uso de hipótesis *contrafactuales*, y *3)* la aplicación sistemática de la teoría económica (macro y microeconomía) y de la econometría (*v. gr.* regresiones) al análisis del pasado. Los cliómetras optaron por partir de supuestos y premisas globales de carácter explícito para llegar a conclusiones particulares, introduciendo el manejo de hipótesis *contrafactuales*, sin duda alguna la parte más novedosa y polémica de su enfoque. Dichas hipótesis consistían en suponer "qué habría pasado si..." para evaluar, en términos retrospectivos, qué tan acertadas habían sido las decisiones y trayectoria económicas seguidas por una determinada nación en el pasado. Para llegar a formular estos planteamientos era preciso definir un problema en términos de la teoría económica, es decir, en función de modelos en los cuales el comportamiento de una variable pudiese estudiarse manteniendo las demás variables *ceteris paribus*, esto es, constantes.

No obstante las críticas que los nuevos historiadores económicos recibieron por parte del gremio de los historiadores, la corriente se popularizó con rapidez extendiéndose allende las fronteras estadounidenses. Su importancia fue reconocida en 1993 cuando William Fogel, representan-

[56] Alberto Baccini y Renato Giannetti, *Cliometría*, y Peter Temin, comp., *La nueva historia económica. Lecturas seleccionadas.*

te de la segunda generación de los cliómetras, compartió el premio Nobel de Economía con otro connotado historiador estadounidense, Douglass C. North, quien, aunque cliómetra en sus orígenes, concibió una vía distinta para estudiar la historia económica, hoy en día conocida como neoinstitucionalismo.

La historia económica mexicanista, como la historia latinoamericana en general,[57] se acercó tardíamente a la Nueva Historia Económica. El primer contacto claro que los historiadores mexicanistas tuvieron con la corriente se remonta a la tercera reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos de 1969, encuentro que, como comenté al inicio del capítulo, estuvo dedicado, justamente, a la historiografía. En ese contexto, el historiador estadounidense Clark Reynolds explicó las bondades de la cliometría. En su ponencia, Reynolds retomó la idea de Schumpeter de que la Historia era uno de los tres pilares de la Economía; en este sentido, expresó su certeza de que la historia —en este caso la historia económica contemporánea de México— podía servir como campo de experimentación para mejorar la teoría económica existente. Desde su punto de vista la mejor forma de abordar la historia reciente de México era aprovechar las herramientas de la Economía para examinar la información disponible y poder proponer modelos analíticos para probar hipótesis y dar cuenta del cambio del país, incluso fuera del ámbito económico. De ahí que criticase el enfoque materialista señalando: "Es momento de romper las cadenas del simple materialismo dialéctico y abrir la profesión en México a un análisis objetivo del proceso de interacción social. Esto conducirá a una verdadera dialéctica en la que los factores económicos sean vistos como causas y efectos del cambio político, social y de actitud".[58]

[57] Marco Palacios, "El historiador sin certidumbres", pp. 16-17.
[58] C. W. Reynolds, "The Economic Historiography of Twentieth Century Mexico", p. 346.

En cambio, Reynolds abogó por un método histórico que no diera por hecho que un antecedente necesariamente conducía a una consecuencia histórica determinada. Para evitar el determinismo había que introducir en la Historia la especulación controlada a través de la teoría y la estadística, como lo estaban haciendo los exponentes de la Nueva Historia Económica en Estados Unidos: "El análisis *contrafactual* puede hacer mucho para aclarar las relaciones causales en los procesos históricos. Mediante la determinación de los límites del comportamiento económico bajo ciertas condiciones de dotación de factores, relaciones de oferta y demanda y políticas públicas, sujetas a interferencias externas, es posible determinar 'residuos' en el patrón de cambio que no pueden ser explicados solamente por factores económicos".[59] La medida en la que la realidad histórica se alejara de lo predicho por el modelo serviría para estimar qué tan pertinente era este último y si hacía falta incorporar otras variables al análisis, como factores políticos y sociales. Reynolds aplicó esta metodología para estudiar el campo mexicano en el siglo XX y los efectos de la Revolución desde una perspectiva macroeconómica.

Asimismo, Reynolds advirtió en su ponencia que el análisis *contrafactual* no debía entenderse como un sustituto de la investigación de la historia económica tradicional fundamentada en hechos: "Dado que cualquier interpretación en historia involucra de manera implícita, si no explícitamente, la construcción de modelos, este enfoque simplemente permite al teórico confrontar sus hipótesis en términos de la mejor evidencia disponible".[60]

Pese al carácter polémico del planteamiento de Reynolds, los comentarios que siguieron a la ponencia no abundaron en la propuesta de la Nueva Historia Económica, tan sólo se consignó en la relatoría sobre el segmento de historiografía económica la importancia de las técnicas cuantitativas para explorar la historia de México, no obstante los

[59] *Ibid.*, p. 347.
[60] *Ibid.*, p. 349.

problemas y limitaciones que había para obtener e interpretar los datos numéricos.

La invitación para adoptar los métodos de la Nueva Historia Económica tardaría algunos años más en ser acogida por la historiografía económica mexicanista y llegaría, curiosamente, a través de un historiador estadounidense, no de un economista de formación: John Coatsworth (1940-).[61] Coatsworth hizo su licenciatura en Historia en la Wesleyan University de Connecticut (1963); estudió la maestría (1967) y el doctorado (1972) en Historia Económica en la Universidad de Wisconsin, Madison. De 1969 a 1992 trabajó como profesor de Historia en la Universidad de Chicago. Asimismo, en 1969 y 1974-1975 fue profesor visitante en El Colegio de México. Como investigador se especializó en temas de historia económica y social de México y América Latina.

En 1976 apareció en español su primera obra, *Crecimiento contra desarrollo: El impacto económico de los ferrocarriles en el porfiriato*, texto que se desprendió de su tesis doctoral.[62] Coatsworth sustentó su investigación en materiales del archivo histórico de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, memorias de varias secretarías y hemerobibliografía secundaria. Dentro de esta última, cabe subrayar el uso de los principales trabajos de historia económica publicados en México a partir de los años cincuentas, como *Historia moderna de México*, *Estadísticas económicas del porfiriato*, textos de Leopoldo Solís y Fernando Rosenzweig, por mencionar algunos. Sin embargo, la principal línea de discusión de Coatsworth está conectada con la historiografía anglosajona en torno al estudio de los ferrocarriles y el crecimiento económico.

[61] "Coatsworth, John H. Provost; Professor of International and Public Affairs and of History" [en línea], y "Coatsworth, John Henry", en Inge Maria Harman, ed., *National Directory of Latin Americanists. Biographies of 4,915 Specialists. Compiled in the Hispanic Division for the Library of Congress,* p. 149.
[62] Sandra Kuntz, "Introducción", en Sandra Kuntz y Priscilla Connolly (coords.), *Ferrocarriles y obras públicas*, p. 26.

En efecto, la parte más novedosa del libro fue su aplicación sistemática de la metodología de la Nueva Historia Económica para contestar tres preguntas, a saber: ¿cuál fue el resultado en cifras del desarrollo de los ferrocarriles en el ingreso nacional de México?, ¿qué importancia tuvo el hecho de que la mayor parte de los ferrocarriles mexicanos fueran construidos por compañías extranjeras en un ambiente que permitió en cierta medida la libre movilidad de productos y de factores de producción a nivel internacional? y ¿qué efecto tuvieron los ferrocarriles en la distribución de la riqueza y del ingreso durante el porfiriato?

El punto de partida de Coatsworth para abordar estas cuestiones fue la teoría económica, de la cual tomó dos conceptos clave para desarrollar su argumento: ahorro social y eslabonamiento; asimismo, a lo largo de la obra estos conceptos le condujeron a aplicar otras herramientas de la teoría económica, como las nociones de elasticidad y costo de oportunidad, con el fin de delimitar los supuestos de su modelo. Los referentes para utilizar ambos conceptos fueron, para el ahorro social, Robert Fogel y Albert Fishlow, dos cliómetras estadounidenses, y para la idea de eslabonamientos, Albert Hirschman, un economista de origen alemán radicado en Estados Unidos que desde finales de los años cincuentas sostuvo que para que un país subdesarrollado pudiese progresar, debía concentrar sus esfuerzos en impulsar actividades con enlaces importantes con su economía interna.

El concepto de ahorro social implicaba el uso de hipótesis *contrafactuales* porque para calcular el ahorro social directo que supuso para México la introducción del ferrocarril, había que restar el costo total de este último al costo que habría representado el transporte alternativo más barato. Consciente de las críticas que este planteamiento podía suscitar, Coatsworth explicó: "Ciertas reservas mentales sobre el uso de condiciones hipotéticas o de 'situaciones ausentes' en la historia económica tal vez provoquen escepticismo en algunos lectores. Para estas reservas existe,

creo yo, una respuesta definitiva. Cualquier afirmación causal en el campo de la historia lleva implícita una hipótesis sobre el curso de la historia de no haber existido la causa en cuestión".[63]

Aunque la Nueva Historia Económica no se circunscribía al uso de hipótesis *contrafactuales*,[64] para Coatsworth éstas representaban la principal contribución de la corriente, un elemento que afirmaba el carácter de la Historia como ciencia social y le permitía equiparar su método con el empleado por las ciencias naturales; de ahí que concediera tanto peso en su argumentación histórica a las hipótesis *contrafactuales*, que aparecen con frecuencia a través de aseveraciones como la siguiente: "Se supone que todos los pasajeros de primera clase transportados por ferrocarril en 1910 hubieran escogido viajar un número igual de pasajeros-kilómetro por diligencia en caso de que no se hubieran tenido líneas de ferrocarril".[65]

Ahora bien, la introducción de los métodos cuantitativos propios de la cliometría no evitó que Coatsworth reconociera sus límites. Así, por ejemplo, hizo notar: "Sea que se utilicen o no los costos de viajar en burro o los costos de caminar, el cálculo resultante de los ahorros sociales deja de captar la mayor comodidad del viaje en ferrocarril".[66] De hecho, en forma tangencial Coatsworth introdujo también planteamientos anglosajones en líneas de investigación distintas a las de la cliometría, como la obra de Alfred Chandler en torno a los orígenes de la empresa moderna en los Estados Unidos y el trabajo de Douglass North sobre el bienestar económico en dicha nación, en el que se vislumbró ya el principio del neoinstitucionalismo.

Las conclusiones de Coatsworth respecto al impacto de los ferrocarriles se convirtieron en referente obligado para futuras investigaciones. Al final sostuvo que el ferrocarril,

[63] J. Coatsworth, *Crecimiento contra desarrollo: El impacto económico de los ferrocarriles en el porfiriato I y II,* vol. I, p. 15.
[64] *Vid.* A. Baccini y R. Giannetti, *op. cit.*, capítulo 2.
[65] J. Coatsworth, *Crecimiento contra desarrollo*, vol. I, p. 84.
[66] *Ibid.*, vol. I, p. 79.

si bien fue crucial para impulsar el crecimiento económico porfiriano, reforzó los desequilibrios presentes en la economía mexicana a favor de las actividades de exportación y las haciendas. En consecuencia, contradijo la visión de que el desarrollo económico moderno del porfiriato había sido factible en buena medida gracias al ferrocarril.[67] En este sentido, el texto conjugó las herramientas de la cliometría con las preocupaciones del marxismo y, sobre todo, de la teoría de la dependencia.[68] No es casual, entonces, que Coatsworth cite a autores como Alonso Aguilar Monteverde, Paul Baran —uno de los fundadores del dependentismo— y Fernando Henrique Cardoso, ni que aluda con pesimismo al efecto regresivo del ferrocarril en las naciones periféricas, como refuerzo del subdesarrollo: "El crecimiento económico de México no coincidió con el triunfo de una burguesía progresista luchando por la hegemonía contra el estado feudal (como en el modelo clásico de Europa del Oeste), sino que fue el resultado de la intervención de fuerzas exógenas ligadas al antiguo régimen [...] el proceso en sí es una consecuencia muy conocida del imperialismo moderno".[69] Asimismo, al comentar los elementos contraproducentes del porfiriato el autor afirmó que uno de ellos fue "la dominación de una *élite* económica y social, cuyo poder y propiedades estaban inexorablemente ligados a la dependencia económica externa y a regímenes políticos autoritarios".[70]

Por otro lado, también comenzaron a desarrollarse con vigor aplicaciones no contrafactuales de las herramientas de la Economía al estudio del pasado económico de México. El ejemplo paradigmático de cómo los economistas incorporaron su instrumental al análisis del pasado, sin adscribirse

[67] *Vid.* el comentario de Cárdenas sobre el texto de Leopoldo Solís, *La realidad económica...*, en Enrique Cárdenas y Jaime Zabludovski, coords., *Leopoldo Solís y la realidad mexicana,* p. 158.
[68] Su interés por los debates en torno a la dependencia afloró también en otros trabajos, por ejemplo, en su tesis de que el origen del atraso comenzó a finales del siglo XVIII, S. Kuntz, "Mexico's Economic History...", p. 351.
[69] J. Coatsworth, Crecimiento contra desarrollo..., vol. II, pp. 87-88.
[70] *Ibid.*, vol. II, p. 76.

a la cliometría como tal, es sin duda la obra de Enrique Cárdenas Sánchez, que articuló una agenda de investigación que todavía no se agota. Enrique Cárdenas Sánchez[71] es un historiador económico que realizó sus estudios básicos y a nivel medio superior en la Ciudad de México, egresó como licenciado en Economía del ITAM y obtuvo su doctorado en Economía, con especialidad en Historia Económica, en la Universidad de Yale, donde fue discípulo del historiador cubano Carlos Díaz Alejandro; en 1977 y 1984 ganó el Premio Nacional de Economía en virtud de sus tesis de licenciatura ("El crecimiento económico de México, 1950-1975", 1977) y doctorado ("Mexico's Industrialization during the Great Depression: Public Policy and Private Response", 1982), respectivamente. Ha dado clases en el ITAM, el CIDE y varias universidades, como la Universidad de las Américas en Puebla, de la cual fue rector entre 1985 y 2001. Cárdenas ha compaginado su labor académica con su participación como columnista en *El Financiero*, en la función pública —en el Banco de México y en la Secretaría de la Función Pública— y la investigación económica encaminada a incidir en las políticas gubernamentales a través de la fundación y dirección del Centro de Estudios Espinosa Yglesias. En la elección de 2018 contendió como candidato independiente a la gubernatura de Puebla.

En el periodo examinado las preocupaciones de Cárdenas en torno a la historia económica se enlazaron con el trabajo de otros estudiosos anglosajones y latinoamericanos sobre las postrimerías del siglo XIX y el siglo XX. Desde 1969 Clark Reynolds[72] había advertido que los historiadores debían examinar la historia contemporánea de la economía mexicana siguiendo el ejemplo de la interpretación que Fernando Rosenzweig había realizado sobre el México decimonónico, en la cual había integrado las relaciones en-

[71] "Mitos y falacias de la política económica de México: visión de Enrique Cárdenas" [en línea], p. 8; A. Gómez Galvarriato, "La historiografía de la industrialización…", p. 197 y "Enrique Cárdenas Sánchez. Inquietud por Puebla". <http://sumamos.mx/enrique-cardenas/>. [Consulta: 30 de julio, 2018].
[72] C. W. Reynolds, "The Economic…", p. 352.

tre producción y empleo, y sus efectos en los salarios y en la urbanización del país. Para ello, había recomendado comenzar por el examen del sector manufacturero.

Por otro lado, a principios de la década de 1980 el interés por estudiar la historia económica contemporánea de México recibió el impulso de estudiosos anglosajones y latinoamericanos, como Rosemary Thorp y Carlos Díaz Alejandro, que exploraron los efectos de la Gran Depresión de los años treintas del siglo XX y proyectaron sus conclusiones a la problemática reciente.[73] Mientras que el cubano Díaz Alejandro cimentó sus análisis sobre el crecimiento de la economía argentina a finales del siglo XIX en la óptica neoclásica e institucional, la investigadora británica Thorp adoptó una visión heterogénea que se nutrió de la Economía anglosajona, los paradigmas estructuralistas y dependentistas. Thorp coordinó desde la Universidad de Oxford varios seminarios que dieron lugar a sendos libros, como *América Latina en los años treinta. El papel de la periferia en la crisis mundial* (1984), que incluyó dos capítulos dedicados a México: uno escrito por Enrique Cárdenas, a la sazón profesor de Economía en la Universidad de las Américas, Puebla, y otro a cargo de E. V. K. Fitzgerald, director del instituto de Ciencias Sociales en La Haya, Holanda.

Además de su participación en proyectos colectivos, en 1987 Cárdenas publicó *La industrialización mexicana durante la Gran Depresión*, que se desprendió de su tesis doctoral. Cárdenas comenzó el texto haciendo una crítica al descuido en el estudio de la economía del periodo comprendido entre el estallido de la Revolución mexicana y el inicio de la Segunda Guerra Mundial, momento de gesta-

[73] E. Cárdenas, *La industrialización mexicana*, pp. 7-8; Andrés M. Regalsky, "Modernización, expansión y crisis: una aproximación a la historiografía de las finanzas, la moneda y el crédito entre 1870 y 1930", en Jorge Gelman, coord., *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, pp. 102-103; Andrea Reguera y Blanca Zeberio, "Volver a mirar. Gran propiedad y pequeña explotación en la discusión historiográfica argentina en los últimos veinte años", en Jorge Gelman, coord., *op. cit.*, p. 125 y Mario Rapoport, "Relaciones internacionales e historia económica: un análisis sobre la historiografía reciente", en *ibid.*, pp. 315-316.

ción del ulterior desarrollo económico del país: "se tiene la certeza [por parte de los economistas] de que nada relevante desde el punto de vista económico, aparte de cambios meramente institucionales, ocurrió durante los años comprendidos entre 1910 y 1940 [...] en mi opinión, se le ha dado un énfasis excesivo a los factores políticos como determinantes de los fenómenos económicos".[74] Por eso, en el texto sostuvo, por ejemplo, que la impresión de que el fortalecimiento político del gobierno permitió que éste también se volviera más poderoso en el plano económico era falsa por lo que tocaba al Banco de México, "más bien fue la Gran Depresión, en lugar de un gobierno más fuerte, la que hizo posible que la gente aceptara los billetes".[75]

En consecuencia, a lo largo del libro Cárdenas se dio a la tarea de analizar esta época y de argumentar una tesis novedosa con respecto a la sustitución de importaciones mexicana: ésta no habría sido un proceso derivado de la Segunda Guerra Mundial, sino que habría arrancado a consecuencia de la Gran Depresión, tal como sucedió en otras naciones latinoamericanas; en este sentido, se opuso a otros autores, como René Villarreal y Clark Reynolds. El segundo planteamiento central del autor fue que el Estado posrevolucionario no implantó una sola y claramente definida política económica. Para desarrollar estas tesis, Cárdenas dividió su exposición por temas: una visión general; política monetaria y tipo de cambio; políticas fiscales y comerciales; la demanda y la oferta en el sector industrial. Cabe subrayar también su esfuerzo por encontrar una cronología en función de los tiempos de la economía, no de la política, y por desmitificar ciertas ideas comunes, como la de que la política fiscal cardenista fue expansiva.

En general basó su interpretación en un análisis económico para el que utilizó los conceptos y la metodología propios de la teoría económica neoclásica, sobre todo —aunque no de manera exclusiva— de la macroeconomía (*v. gr.*

[74] E. Cárdenas, *op. cit.*, p. 7.
[75] *Ibid.*, p. 79.

Dornbusch, Friedman y Schwartz), e incorporó, además, desarrollos teóricos más recientes, como los costos de transacción y las teorías del desarrollo. En este sentido, aun cuando Cárdenas no se presentó a sí mismo como un cliómetra, sí recurrió a la teoría económica para explicar qué variables y cómo influyeron en la economía mexicana de los años treintas y, en esa medida, construyó su relato a partir de diversos supuestos explícitos, como el de *ceteris paribus* para examinar cómo disminuyó el coeficiente de importación al ser sustituidas las importaciones por los bienes producidos dentro de México. El peso de la teoría económica en su obra también se hizo presente en razonamientos generales del autor sobre cómo fluctúan las variables de la economía.

Por otro lado, Cárdenas retomó la idea de los eslabonamientos y los planteamientos de Albert O. Hirschman acerca del desarrollo económico al referirse al carácter de enclave que tuvo el sector externo a lo largo de los años treintas, aunque reconoció, al mismo tiempo, que aun siendo un enclave, dicho sector se había relacionado de manera importante con el resto de la economía mexicana a través de las exportaciones y la aportación de recursos fiscales; de hecho, tras realizar un examen del valor de retorno de las exportaciones, sugirió que "la nacionalidad del dueño no influía tanto en el valor de retorno de las exportaciones como se podría pensar y que hay otras características importantes que tienen que ser consideradas, tales como la tecnología y la estructura".[76] En esta misma línea matizó la idea de que la expropiación petrolera afectó la producción petrolera —revalorando la diversidad de bienes que México exportaba— y la noción de que las leyes de nacionalización inhibieron la inversión empresarial, como habían sostenido autores como Roger Hansen o Sanford Mosk.

Una influencia significativa en la obra de Cárdenas por lo que toca a la aplicación de la macroeconomía a la Historia fue la obra de Leopoldo Solís, cuya interpretación y da-

[76] *Ibid.*, pp. 26-27.

tos retomó en múltiples ocasiones, ya sea para refrendarlos o para ponerlos en duda. La segunda presencia recurrente fue Albert Fishlow, un historiador económico que desde los años setentas examinó la historia económica brasileña. En menor medida, dialogó o polemizó con otros economistas, como con Víctor Urquidi, de quien rescató el argumento de que las políticas expansivas habían causado la devaluación de 1938, aunque complementó dicha explicación con la consideración de otros factores.

En consonancia con la literatura de la época acerca de la Gran Depresión, Cárdenas conservó en todo momento una visión comparativa de cómo se comportó la economía mexicana de la década de 1930 en relación con lo acontecido en otros países, en especial de América Latina. Por ejemplo, al comentar que la recuperación mexicana de la crisis del 29 había sido rápida, indicó: "Este comportamiento contrasta con la experiencia de Estados Unidos y la de otros países desarrollados [...] sin embargo, el caso mexicano fue muy similar al de varias naciones latinoamericanas —esencialmente Brasil, Colombia y Argentina— y otros países como Australia y Suecia".[77] Por eso, también, cita con frecuencia a Fishlow y a Díaz Alejandro —de quien recuperó la noción de "lotería de bienes"—, así como los trabajos coordinados por Rosemary Thorp.

Las fuentes primarias empleadas por Cárdenas fueron, básicamente, de carácter estadístico, aunque además recurrió a bibliografía de la época, como Sherwell Butler y Alberto J. Pani, así como a documentos gubernamentales impresos —mexicanos, estadounidenses e ingleses— y a hemerografía, como la *Revista de Hacienda*. También utilizó la bibliografía secundaria sobre la historia económica mexicana del periodo, que todavía era reducida (*v. gr.* Ernest Moore, Enrique Krauze). La cuantificación fue parte esencial de la argumentación del autor; por ello el material estadístico resultó fundamental, lo mismo que instrumentos como la regresión y la construcción de índices. De

[77] *Ibid.*, p. 36.

hecho, la tercera parte del libro está dedicada a una serie de apéndices estadísticos y a la descripción de la metodología que el autor siguió para trabajar sus series de datos. Con todo, Cárdenas reconoció los límites de los datos numéricos y de la cuantificación como herramientas para explicar el pasado. Verbigracia, al referirse a los coeficientes de importación promedio entre 1929 y 1939, advirtió que dichas "cifras confirman que los promedios generalmente esconden diferencias relevantes".[78] Además, al definir el concepto de oferta monetaria que utilizaría, identificó dos problemas con las fuentes para llevar a cabo su medición: primero, que el Banco de México no especificaba si las cifras estaban en pesos de oro o de plata, y, segundo, que dicho organismo consideró dentro de la oferta monetaria a las exportaciones de moneda realizadas entre 1925 y 1932. Respecto a este último punto, comentó:

> Esto es, si se toman como correctas las cifras de M1 de 1933, el primer año para las cuales existen datos mensuales, y entonces se trata de ir hacia atrás [...], entonces se obtiene el resultado absurdo de una circulación negativa de monedas de plata y oro en el año 1926. [...] La única respuesta razonable a este problema es que un monto considerable de exportaciones de monedas (especialmente de pesos oro) ocurrió en esos años [de 1925 a 1932]. Cómo estimaron las autoridades monetarias esto para alcanzar las cifras de oferta monetaria, sigue siendo un misterio. La gente que hizo esos cálculos ya no están [*sic*] en el Banco de México.[79]

Por ello, Cárdenas también se preocupó por dar un panorama cualitativo ahí donde la evidencia numérica era insuficiente o poco esclarecedora, como cuando, pese a detectar un crecimiento de escasa significación en los gastos presupuestales en relación con el PIB, sostuvo la existencia de un cambio cualitativo relevante en la política de ingresos y gastos, o cuando aludió a la habilidad empresarial y a

[78] *Ibid.*, p. 115.
[79] *Ibid.*, p. 52 (pie de página).

su efecto en la economía del país. Con todo, el cuidado del autor para explicitar su metodología de cálculos y supuestos económicos contrasta con la ausencia de una crítica de fuentes exhaustiva explícita de los datos numéricos que manejó, lo cual se aprecia con nitidez en el apéndice metodológico. Si bien el autor explicó con detenimiento los criterios que usó para armar sus series, sobre las fuentes primarias en las que abrevó sólo apuntó que las cifras de la CEPAL no eran del todo comparables con el índice de precios al mayoreo de los Estados Unidos, sin ahondar en el porqué de ello.

Finalmente, Cárdenas enumeró en su libro posibles áreas de investigación que sentaron un programa de trabajo sobre temas de la historia contemporánea de México que se exploraron a partir de la siguiente década: pensamiento económico, productividad de las inversiones públicas de la posrevolución y política comercial, en especial la tasa de protección efectiva que prevaleció entre 1925 y 1940.

La difusión del instrumental de la Economía en su modalidad cliómetra dentro de la historia económica mexicanista quedó refrendada en 1989 con la aparición del libro *Industry and Underdevelopment. The Industrialization of Mexico, 1890-1940*, de Stephen Haber, cuya traducción al español se realizó tres años después, a partir de lo cual tuvo una amplia recepción en México. Aunque, precisamente por ello, el impacto de Haber en la historiografía económica mexicanista corresponde más bien al periodo posterior a los años noventas, cabe comentar aquí sucintamente su obra temprana.

Haber se formó como internacionalista y después realizó su maestría y doctorado en Historia en la Universidad de California en Los Ángeles. Trabajó con James Wilkie en la recolección de estadísticas sobre América Latina, centrando su interés inicial en la historia económica de México a partir del porfiriato, y hasta 1990 se desempeñó como profesor asistente en las universidades de Columbia y de Stanford. En 1987 realizó una estancia en México como

profesor visitante en el Instituto sobre Estados Unidos del CIDE.[80]

Su primera obra importante fue *Industry and Underdevelopment. The Industrialization of Mexico, 1890-1940*, publicada en 1989. El interés de Haber por investigar este tema se desprendió de la crisis que atravesó México en la década de 1980 porque, desde la perspectiva del autor, "en el núcleo de las dificultades económicas de México yacía una base industrial que no podía ni competir en los mercados externos ni crecer a una tasa lo suficientemente rápida para alimentar el crecimiento económico sostenido".[81] De ahí su inquietud por examinar la primera oleada de industrialización moderna del país.

Haber estudió el desenvolvimiento de la industria mexicana desde el porfiriato hasta 1940 y ofreció evidencia para cuestionar ciertos lugares comunes de la historiografía relativa a la época. En primer lugar, sostuvo que la evolución industrial había reforzado el subdesarrollo del país en virtud de la elevada concentración y capacidad ociosa de la industria en razón de las pequeñas dimensiones del mercado mexicano, esto es, se sumó a la tesis introducida por Rosenzweig unas décadas antes.[82] En esta misma dirección, desmintió la idea de que la industria mexicana porfirista haya sido rentable. Independientemente de la valoración que hizo Haber del desempeño de la industria porfirista, como ha advertido Sandra Kuntz, su texto evidenció que este sector se había desarrollado en medio de la etapa del crecimiento guiado por las exportaciones, es decir, reconoció la simultaneidad de dos procesos hasta ese momento interpretados como incompatibles.[83] Por lo que respecta al periodo posterior a 1910, mostró que la Revolu-

[80] *Curriculum vitae* de Stephen Haber [en línea].
[81] "At the core of Mexico's economic difficulties lay an industrial base that could neither compete in foreign markets nor grow at a rate rapid enough to fuel continued economic growth" (traducción propia), Stephen Haber, *Industry and Underdevelopment. The Industrialization of Mexico, 1890-1940*, p. 2.
[82] *Ibid.*, p. 11.
[83] S. Kuntz, "Mexico's Economic History...", p. 355.

ción, aunque mermó la confianza de los inversionistas, dejó casi intacta la infraestructura industrial y la organización de la etapa porfirista, por lo que en este plano no constituyó una ruptura. También subrayó el comportamiento peculiar de la industria mexicana durante la Gran Depresión, que se enfocó en la producción de bienes de capital y el buen entendimiento de los industriales con el gobierno de Lázaro Cárdenas.

Si bien en *Industry and Underdevelopment* Haber se ocupó de la estructura general de la industria mexicana imperante entre 1890 y 1940, el autor combinó la mirada macroeconómica con el abordaje microeconómico relativo a la organización de los agentes económicos.

De esta suerte, Haber seleccionó una serie de giros industriales (acero, cemento, vidrio, papel, textiles de lana, textiles de algodón, cerveza, jabón, glicerina, dinamita y cigarros) para rastrear su trayectoria y, con base en ello, identificó y analizó fuentes empresariales. Además de publicaciones periódicas de la época especializadas en temas económicos (*v. gr. El Economista Mexicano*, *La Semana Mercantil*, *México Industrial*), directorios comerciales e industriales, e información gubernamental, el autor trabajó con cuentas y reportes corporativos, correspondencia de industriales y sindicatos con organismos gubernamentales y registros de la Bolsa de Valores. Incluso se valió de varias entrevistas a industriales mexicanos.[84]

Desde el punto de vista teórico, la obra de Haber —lo mismo que la de Coatsworth— fue uno de los trabajos que dio fuerza a la agenda de la Nueva Historia Económica en la historiografía mexicanista, predominantemente cliométrica, pero con tintes institucionales. La óptica cliométrica se plasmó en la cuantificación sistemática de indicadores históricos. En efecto, Haber desarrolló su argumento sustentado en una metodología cuantitativa cuyo punto de partida fueron preguntas como qué tan rentable fue la manufactura mexicana en sus inicios, cuál fue su tasa de ca-

[84] *Ibid.*, p. 10.

pacidad ociosa y qué efecto tuvieron la Revolución y la Gran Depresión sobre la confianza de los mercados de capital y los inversionistas mexicanos. Para responder a estas interrogantes Haber hizo estimaciones acompañadas de supuestos hipotéticos explícitos —verbigracia, su cálculo de la dimensión del mercado interno a partir del censo de 1895—[85] y utilizó herramientas de la econometría típicamente utilizadas por la cliometría, como la regresión y los coeficientes de correlación.[86] Al mismo tiempo, a partir de la crítica de sus fuentes primarias Haber discutió los límites de las herramientas proprocionadas por la Economía ante la escasez de información histórica. Así, señaló:

> a través del análisis de regresión de las series de la tasa de retorno contra las cifras de la bolsa de valores (dividendos, precios de las acciones y rendimientos), intenté estimar los valores faltantes de la muestra de cuatro empresas de los años para los cuales las fuentes no ofrecían información. Sin embargo, los coeficientes de correlación fueron muy bajos como para utilizar las cifras de la bolsa como un indicador confiable de la tasa de retorno del capital.[87]

Por lo que toca a la perspectiva institucional, ésta se atisba en la decisión de Haber de volcarse sobre las cuestiones de la organización y la agencia, elementos distintivos del análisis neoinstitucional;[88] por ello, al inicio de su texto el autor comentó: "La configuración que toma la estructura industrial de una nación no es enteramente producto de fuerzas sociales y económicas abstractas, sino que también es el resultado de la agencia humana". Incluso se refirió en algún momento a las reglas del juego.[89] La mirada institucional también es patente en su recuperación del modelo

[85] *Ibid.*, p. 27.
[86] R. Baccini y A. Giannetti, *op. cit.*, pp. 60-68.
[87] S. Haber, *op. cit.*, p. 106.
[88] Con respecto a los conceptos del neoinstitucionalismo, véase la obra clásica de Douglass C. North, *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico.*
[89] "The shape that a nation's industrial structure takes is not entirely the product of abstract social and economic forces but also the outcome of human agency", S. Haber, *op. cit.* p. 5; véase también p. 196, donde alude a las reglas del juego.

histórico propuesto por Alexander Gerschenkron —historiador de origen ruso radicado en Estados Unidos— para caracterizar a la industrialización mexicana, pues en su planteamiento este profesor de la Universidad de Harvard consideró imperativo el análisis de los factores institucionales para explicar las diferencias entre los distintos procesos industrializadores.[90] En este sentido, se advierte que el caso mexicano le interesó al autor porque su estudio le permitía entender la industrialización de otros países subdesarrollados; por eso realizó comparaciones de la experiencia de México con los procesos de industrialización de otras naciones, sobre todo de Estados Unidos.[91]

Por tanto, la obra de Haber es una muestra palpable del interés de la historiografía estadounidense por la historia económica sobre México y de la creciente influencia de la primera sobre esta última.

En suma, desde mediados de los años setentas los conceptos y la metodología de la Economía tuvieron una mayor presencia dentro de la historia económica. Aun cuando hubo algunos economistas connotados que participaron en este proceso, como el caso de Enrique Cárdenas, es importante subrayar que la mayor parte de esta producción historiográfica corrió a cargo de estudiosos formados dentro de la Historia. Ello refleja el reconocimiento que la cuantificación había recibido ya entre los historiadores. No obstante, la cuantificación no fue el único elemento adoptado por la Historia, junto con ella llegó, de manera paulatina, el impacto de la Nueva Historia Económica y de su planteamiento teórico. Fue así como temas tratados con anterioridad empezaron a ser repensados a la luz de estos nuevos desarrollos teóricos.

[90] *Ibid*., pp. 191, 197. En torno a Gerschenkron, véase Henry Rosovsky, "Alexander Gerschenkron: A Personal and Fond Recollection", p. 1012.
[91] *Ibid*., pp. 8, 36.

Innovaciones temáticas y metodológicas

La tercera línea historiográfica del periodo que vale la pena destacar en materia de historia económica, es la aparición de nuevos campos de estudio que llevaron a la introducción de otras metodologías en la Historia. La emergencia y el fortalecimiento de la historia financiera y de las finanzas públicas ilustran el desarrollo de esta tercera combinación. La exploración de este nuevo tema es coincidente con el problema de la crisis latinoamericana, por lo que es dable aventurar que también en el terreno de la Historia la emergencia de dicho tópico respondió en forma tácita a las inquietudes generadas por el contexto económico de los años ochentas.[92] Tres obras paradigmáticas en este sentido fueron, por un lado, el trabajo de Marcello Carmagnani, "Finanzas y Estado en México, 1820-1880" (1983), el libro de Barbara A. Tenenbaum, *México en la época de los agiotistas 1821-1857* (1985) y la obra colectiva *Banca y poder en México (1800-1925)* (1986), coordinada por Leonor Ludlow y Carlos Marichal.

El artículo de Marcello Carmagnani, "Finanzas y Estado en México, 1820-1880" abrió nuevas perspectivas en la investigación en torno a las finanzas públicas decimonónicas. Carmagnani (1940-)[93] es un historiador italiano, licenciado y maestro en Historia por la Universidad de Chile, en cuya formación influyó de manera decisiva la tradición de

[92] Inmaculada Romero-Hombrebueno, "Recensión de Barbara A. Tenenbaum: México en la época de los agiotistas, 1821-1857, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 234 pp. (38 cuadros)", p. 616.

[93] C. Marichal, "Entrevista con Marcello Carmagnani" [en línea], pp. 53-58; entrevista con Marcello Carmagnani, realizada por la autora entre febrero y mayo de 2009, a través del correo electrónico; entrevista a Marcello Carmagnani (2011), cuya versión resumida se publicó en el Boletín de la Asociación Mexicana de Historia Económica, diciembre de 2015 <http://www.amhe.mx/boletines/2015/cuatrimestres/Boletin-Septiembre-Diciembre-2015.pdf> y su versión completa en la página de la misma Asociación: <http://www.amhe.mx/docs/Entrevista-a-Marcelo-Carmagnani-por-Isabel-Avella.pdf>; *curriculum vitae* de Marcello Carmagnani (junio de 2006), proporcionado por él mismo y Y. Celaya Nández, "Introducción", pp. 9-31.

la escuela de los *Annales*. Se doctoró en Francia, en donde interactuó con los principales exponentes de la historiografía francesa de la época: Ruggiero Romano —que fungió como su asesor doctoral—, Fernand Braudel, Jean Meuvret, Emmanuel Le Roy Ladurie, Witold Kula y Frédéric Mauro. Asimismo, conoció la propuesta de la historia cuantitativa desarrollada, sobre todo, por Jean Marczewski. Estando en Francia, se le ofreció el puesto de instructor en la Universidad de Chicago, gracias a lo cual entró en contacto con la Nueva Historia Económica y en 1966 se incorporó al seminario de Historia económica de Robert Fogel, centrado en la discusión en torno a la teoría económica neoclásica. Respecto al impacto de esta experiencia en su formación, Carmagnani refiere: "A pesar de que la teoría económica terminaba siempre por validarse con los datos históricos, el seminario me ayudó a comprender la importancia de lo cuantitativo y la necesidad de su compenetración con la teoría económica, así como a pensar sobre las hipótesis contrafactuales".[94] Tras obtener su doctorado en la Universidad de París en 1969, recibió la habilitación para desempeñar la enseñanza universitaria en Historia Económica por parte del Ministerio de Instrucción Pública en Roma (1973).

Carmagnani dedicó sus primeros textos a la economía colonial chilena y a la economía latinoamericana en general,[95] ciclo inicial de su trayectoria en el que su formación de corte francés se mezcló con los debates marxistas sobre la naturaleza de las economías latinoamericanas. Sus planteamientos causaron revuelo, primero por haber identificado a la economía latinoamericana como feudal hasta 1930, inclusive (en términos no sólo de su produc-

[94] Entrevista con Marcello Carmagnani, realizada por la autora entre febrero y mayo de 2009, a través del correo electrónico.
[95] *El salariado en Chile colonial: su desarrollo en una sociedad provincial: el norte chico, 1690-1800* (1963, tesis de licenciatura); *Sviluppo industriale e sottosviluppo económico. Cile (1860-1920)* (1971); *Les mécanismes économiques dans une société coloniale. Le Chili, 1680-1830* (1973, tesis doctoral); *L'America Latina dal 1880 ad oggi (1974); L'America Latina dal '500 ad oggi. Nascita, espansione e crisi de un sistema feudale* (1975).

ción, sino de la circulación) en un momento en que estudiosos de diverso signo postulaban la presencia temprana del capitalismo en la región,[96] y, segundo, en virtud de su enfoque no dependentista para explicar la trayectoria histórica de dicha economía.

Desde estas primeras obras la teoría formó parte esencial del discurso histórico del historiador italiano. En un artículo titulado "Elementos característicos del sistema económico latinoamericano, siglos XVI-XVIII", en el que retomó el análisis realizado en *Formación y crisis de un sistema feudal* (1976), Carmagnani explicó que la Historia debía reconstruir los sistemas económicos pasados, imbricando a la realidad histórica y a la teoría económica, advirtiendo sobre esta última: "A la teoría económica se le ha asignado el papel de indicar, sobre la base de un cierto número de supuestos, los diferentes elementos de la realidad histórica susceptibles de caracterizar el sistema económico considerado".[97] Pese a fundamentar su interpretación temprana de la historia económica latinoamericana en supuestos marxistas ortodoxos, como la primacía de la producción frente a la circulación, y la noción de modo de producción, conforme al revisionismo materialista de la época privilegió la funcionalidad de la teoría sobre la teoría *per se*: "Discutir si estos supuestos, y por lo tanto la teoría subyacente son marxistas, no tiene gran importancia aquí. Lo que en cambio importa —y mucho— es discutir si estos supuestos, en su interacción con la realidad histórica, son capaces de explicar, y en qué medida, la forma y el funcionamiento del sistema económico latinoamericano".[98]

En la década de 1970 Carmagnani decidió fijar su residencia en México y se relacionó con varios historiadores

[96] C. Sempat Assadourian, "La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial", p. 236 y Carlos Contreras, "De la historia del feudalismo a la del liberalismo en América Latina: la historiografía del joven Carmagnani", pp. 66-67.
[97] Marcello Carmagnani, "Elementos característicos del sistema económico latinoamericano, siglos XVI-XVIII", p. 199.
[98] *Ibid.*, p. 200.

económicos, como Enrique Florescano, Alejandra Moreno (a quienes había conocido en París), Manuel Miño, Enrique Semo, Carlos Sempat Assadourian y Enrique Florescano. En los años ochentas su orientación teórica se alejó definitivamente del materialismo, no así del espíritu de *Annales*, que lo llevó a conjugar el análisis económico con otras áreas del quehacer histórico. De esta suerte, devino un historiador ecléctico desde el punto de vista teórico:

> la historia económica no debe separarse de las otras dimensiones, en cuanto que las decisiones económicas en sede colectiva, es decir, las que toman los actores económicos y que afectan a la comunidad, son una mezcla de racionalidad y de empatías. De allí que deberíamos regresar a los clásicos de la Economía e integrar sus enseñanzas con la teoría neoclásica y con el *Public Choice*, con el fin de escapar a las funestas ideologías estructuralistas que tienden a ofrecer soluciones consolatorias impregnadas de determinismo.[99]

En el terreno de la historiografía mexicanista el trabajo de Carmagnani contribuyó a mirar con nuevas perspectivas el pasado de la nación. En 1988 Carmagnani publicó su primera obra completa dedicada a México, *El regreso de los dioses. El proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca. Siglos* XVII *y* XVIII (1988), en la que examinó la manera en la que los indígenas se reorganizaron tras la conquista española con base en un enfoque que incluyó consideraciones económicas, pero también antropológicas, sociales, políticas y culturales, y que cuestionó los postulados del nacionalismo indigenista.

Durante los años ochentas, Carmagnani abrió una línea de investigación de primer orden en la historia de la fiscalidad y las finanzas públicas, ámbito que le llevó a replantear sus propias tesis iniciales con respecto a la fuerza de la oligarquía y a no subordinar el análisis de la política al

[99] Entrevista con Marcello Carmagnani, realizada por la autora entre febrero y mayo de 2009, a través del correo electrónico.

de la economía.[100] El punto de arranque de esta senda fue la aparición de su artículo "Finanzas y Estado en México, 1820-1880" publicado originalmente en 1983 en *Ibero-Amerikanisches Archiv*.[101] El objetivo de dicho texto fue examinar los recursos financieros con los que el Estado mexicano contó en el siglo XIX para superar las interpretaciones sobre el Estado que únicamente consideraban el análisis doctrinario o político, sin tomar en cuenta sus fundamentos económicos y sociales, y que asociaban el desorden financiero con la anarquía política. A partir de la identificación de las tendencias de los recursos financieros del Estado, el autor rechazó que la política en dicha materia hubiese sido inconsistente e incoherente.[102]

De hecho, a través de su investigación el autor puso en tela de juicio la periodización convencional de la época y centró la atención en los elementos de continuidad fiscal, primero entre 1820 y 1880, y luego entre el primer año y el inicio de la Revolución; para Carmagnani fue esta última el punto de quiebre que dio lugar, finalmente, a un Estado central con capacidad de control de las finanzas públicas. De esta suerte, el autor invitó a una reinterpretación de la historia político-económica del siglo XIX al brindar una explicación fiscal del fracaso del proyecto centralista —ante la falta de recursos propios, el Estado no pudo superar la oposición de los poderes regionales ni de los estamentos— y al sostener que la Constitución de 1857 no llevó a la reestructuración del sistema fiscal, más bien constituyó una "racionalización del sistema fiscal preexistente" que permitió reordenar la deuda pública, pero que retardó la aparición de la modernidad fiscal al fortalecer la relación entre sujeto y objeto tributario y dejar exentos de gravámenes a diversos grupos, al latifundista en particular.[103]

Carmagnani sustentó su estudio en la revisión de los balances de ingresos y egresos de las *Memorias del ministro*

[100] C. Contreras, *op. cit.*, pp. 75-76.
[101] M. Carmagnani, "Finanzas y Estado en México, 1820-1880", pp. 81-121.
[102] *Ibid.*, pp. 83-84.
[103] *Ibid.*, pp. 112-114.

de Hacienda, así como en otros documentos y obras de la época tanto gubernamentales como de particulares (*v. gr.* Informes) y bibliografía secundaria que cuestiona la vieja noción de los ideólogos del porfiriato acerca del orden financiero que éste trajo al país, como los textos de Cosío Villegas, Jan Bazant, Michael Costeloe, Charles Hale, Luis González y González. Con base en estas herramientas, Carmagnani desarrolló una historia que, a la manera implícita de *Annales*, buscó explicar las diferentes aristas del tema, sin circunscribirse a un solo ámbito ni a la óptica de los actores de la época estudiada; al respecto señaló: "el objetivo de un análisis histórico no puede ser aquel de dar un consejo sobre el cómo disminuir el déficit, sino aquel de buscar descubrir el enlace entre economía y proyecto político".[104] En este mismo sentido, el autor era consciente de los problemas que suponía el análisis cuantitativo en la historia, que fue parte medular de su metodología; al respecto apuntó: "Los datos cuantitativos no presentan pocas dificultades de elaboración, que no dependen tanto de la reconstrucción histórica de la serie, como más bien de la necesidad de darle una utilización histórica y no contable. Un análisis histórico de las finanzas del Estado debe analizar por separado los ingresos de los egresos".[105]

El artículo de Carmagnani constituyó un adelanto de lo que a principios de los años noventas, ya siendo profesor-investigador de El Colegio de México, se convertiría en una obra de mayor envergadura, *Estado y mercado. La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911* (1994). Además, es una muestra de que, no obstante la intensidad del intercambio intelectual con Latinoamérica y los Estados Unidos, la historiografía europea continuó alimentando en forma importante a la historia económica mexicanista.

Barbara A. Tenenbaum (1946-) es una historiadora estadounidense que realizó estudios de posgrado en la Universidad de Harvard, en donde redactó como tesis doctoral

[104] *Idem.*
[105] *Ibid.*, p. 84.

el texto antes señalado, *México en la época de los agiotistas 1821-1857* (1985), bajo la supervisión del historiador mexicanista John Womack Jr. La obra fue publicada en español poco antes de su aparición en inglés con el título *The Politics of Penury. Debts and Taxes in Mexico, 1821-1856* (1986). Aun cuando la autora sólo ha escrito algunos otros artículos sobre México y ha colaborado, sobre todo, en obras generales acerca de la historia de América Latina, con *México en la época de los agiotistas*... sentó una base de primer orden para la subsecuente historiografía financiera y fiscal.

La obra de Tenenbaum es un análisis histórico de formato tradicional acerca de la historia fiscal y financiera de México en la primera mitad del siglo XIX. El estudio está fundamentado en una amplia revisión de fuentes primarias, documentales y bibliohemerográficas de varios repositorios (*v. gr. Memorias* de Hacienda, legislación, dictámenes, obras de la época), así como bibliografía secundaria estadounidense, mexicana y latinoamericana de autores como Enrique Florescano, Josefina Vázquez, Agustín Cue Cánovas, Herbert Klein, Michael Costeloe, John Tutino, Richard Lindley, John Coatsworth y Celso Furtado, entre otros.

En este libro la autora retomó, en forma velada, los debates en torno al subdesarrollo de México y se apoyó en ciertos elementos de la Economía para hilvanar su argumentación. Con respecto al primer punto, señaló, por ejemplo: "Lo mismo que todos los hombres de negocios del mundo subdesarrollado, los prestamistas se sentían atraídos irresistiblemente por los ejemplos de un desarrollo avanzado del que podrían aprender lecciones provechosas".[106] Tenenbaum presentó varios cuadros con datos estadísticos, manejó elementos como el año base para examinar las cifras de la época y se mostró consciente de la relevancia de la comparación de series, como cuando, al final de un cuadro, precisó: "Se utilizaron las cifras de 1818 porque la se-

[106] Barbara A. Tenenbaum, *México en la época de los agiotistas 1821-1857*, p. 205.

rie aparece más completa en ese año. Las mismas reservas acerca de las cifras del estanco se aplican a 1819".[107] Asimismo, rescató la clasificación económica de los impuestos, a propósito de lo cual comentó que, aunque los economistas catalogan como sistemas regresivos esquemas impositivos como el de la Nueva España, fundamentado en los gravámenes al consumo, "dicha opinión debe matizarse mediante un análisis más preciso de la estructura impositiva".[108]

Desde la óptica de la historia económica, el principal mérito de la obra consistió en abordar el examen de la primera mitad del siglo XIX, como lo hizo Potash treinta años atrás, sólo que circunscribiéndose a la relación entre la construcción de la nación mexicana y los prestamistas. En este sentido, la autora planteó varias tesis provocadoras que llevaron a replantear la historia política del periodo en función de la trayectoria económica del país, de ahí que afirmara: "LA VICTORIA [*sic*] de Álvarez y de Comonfort inicia una nueva época en la historia política de México, pero los historiadores no están dispuestos a reconocer que también señala un nuevo periodo desde el punto de vista económico".[109] De hecho, argumentó que la Reforma, más que una batalla con trasfondo ideológico, respondió a la necesidad del gobierno liberal de obtener recursos, no tanto para fortalecer al Estado, sino para ayudar a los empresarios y agiotistas a desarrollar a México.

Otra idea que el libro puso sobre la mesa fue que era factible pensar en la posibilidad de ganancia y desarrollo en la primera mitad del siglo XIX, pese a la falta de orden y de estabilidad políticos; más aún, afirmó que la unidad de la nación había girado en torno a los préstamos: "como la inestabilidad política determinaba que se demorara la creación de una lealtad nacional, los préstamos de los especuladores suministraron la estabilidad invisible que

[107] *Ibid.*, p. 39.
[108] *Ibid.*, p. 20.
[109] *Ibid.*, p. 167.

se requería para conservar la unidad de la nación mientras brotaban esos sentimientos".[110]

Un tercer planteamiento reforzó la intención de Tenenbaum de estudiar el siglo XIX a la luz de la historia económica, a saber, que la crisis que supuso la Reforma fue superada gracias a que los prestamistas llegaron a un acuerdo que conjugó liberalismo y conservadurismo: "Reencarnaron el centralismo de las reformas borbónicas dentro de un marco de dogmas abiertamente liberales. De esa manera los prestamistas conservaron la posición de poder que se habían ganado desde 1827 y se hicieron aún más fuertes".[111]

Por último, Tenenbaum compaginó su preocupación por cuestiones económicas agregadas con la de los agentes económicos de la primera mitad del siglo XIX, una senda casi inexplorada por aquel entonces.[112]

Banca y poder… fue otra obra de gran relevancia para el desarrollo de la historia financiera. Su origen directo fue el Seminario de Historia de la Banca —también conocido como del Crédito y las Finanzas en México— que se creó en 1984 bajo el patrocinio de la Coordinación de Humanidades de la UNAM. Este seminario se desprendió, a su vez, del trabajo realizado por varios especialistas en la UAM Iztapalapa. Como relata Carlos Marichal, uno de sus fundadores, dicho seminario se inspiró en la historiografía europea sobre la banca, específicamente en la visita a México del historiador español Gabriel Tortella y del francés Jean Bouvier, ambos especialistas en historia bancaria, el primero desde la perspectiva de la Nueva Historia Económica y el segundo dentro de la tradición francesa de *Annales*.[113]

[110] *Ibid.*, p. 208.
[111] *Ibid.*, p. 209.
[112] R. Potash, "Investigando la historia económica de la República temprana", p. 115 y J. Bazant, "Barbara A. Tenenbaum. The Politics of Penury: Debts and Taxes in Mexico, 1821-1856. Albuquerque, N. M.: University of New Mexico Press, 1986, 250 pp., bibl., cuadros, índice analítico", pp. 582-584.
[113] "Entrevista a Carlos Marichal", pp. 155-156, y François Crouzet e Isabele Lescent-Giles, "French Economic History in the Past 20 Years" [en línea], p. 76.

El Seminario de Historia del Crédito y las Finanzas en México operó a lo largo de casi catorce años y fue albergado por diversas instancias: la UAM, la UNAM, El Colegio de México y el Instituto Mora, y contó con la participación de historiadores de otras instituciones, como el INAH, el CIESAS, la Universidad de Puebla y El Colegio de Michoacán. De esta suerte, se trató de un esfuerzo interinstitucional que dio lugar a frutos tangibles: "hacíamos reuniones mensuales, discutíamos, recibíamos profesores extranjeros que venían a México, socializábamos… y, al final del año, tratábamos de hacer un coloquio y sacar un libro. Como resultado de esos coloquios se publicaron seis o siete volúmenes".[114] *Banca y poder…* fue, justamente, la primera obra de dicha serie.

Un factor determinante en el interés de Marichal y Ludlow por la historia financiera de México fue su encuentro con y colaboración posterior en la organización del archivo histórico del Banco Nacional de México (Banamex), es decir, en este caso, el hallazgo de una fuente dio lugar a la búsqueda de una metodología apropiada para analizarla. Nuevamente, el contexto mexicano de los años ochentas alentó esta clase de estudios: "Este olvido y desinterés se han modificado con motivo de los problemas derivados de la crisis financiera contemporánea que sacude a la sociedad hasta sus cimientos".[115]

El libro de *Banca y poder en México* reunió doce monografías de especialistas con enfoques y formaciones plurales —historiadores, economistas, una politóloga y una latinoamericanista—, adscritos a instituciones varias: la UNAM, el CIDE, Banamex, la Universidad de Yucatán, el INAH, la UAM, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, en Guadalajara, y la Universidad de Carolina del Sur. En los trabajos se enfatizó la dimensión social y política de la historia financiera, no sólo su carácter económico, y se explotó información de fuentes docu-

[114] "Entrevista a Carlos Marichal", p. 157.
[115] Leonor Ludlow y Carlos Marichal, "Introducción", p. 15.

mentales hasta ese momento poco trabajadas, como las del archivo histórico de Banamex.

Al igual que el libro de *Formación de la burguesía…*, examinado líneas arriba, *Banca y poder…* se integró con ensayos históricos de corte bastante tradicional con poca discusión teórica explícita, salvo ciertas excepciones. El texto de Mario Cerutti, inscrito más dentro de la lógica de la historia regional que de la historia financiera propiamente dicha, recogió, de nuevo, el planteamiento marxista y se propuso examinar el comportamiento de la burguesía local regiomontana en ciernes, de la que afirmó: “Los viejos burgueses de la acumulación originaria protagonizaron en los noventas un cambio en el uso del capital y de los bienes que habían concentrado”.[116] Algunos otros autores también aludieron a categorías o a modelos de análisis marxistas; Francisco Cervantes, por ejemplo, partió de una hipótesis que vinculó el desarrollo de la producción mercantil con una forma de empleo del capital y un tipo de intercambio, con el fin de entender la formación del capitalismo, mientras que Clara García se refirió al carácter precapitalista de la sociedad novohispana e Hilda Sánchez a un patrón de acumulación capitalista.

En algunos casos se subrayó el papel contraproducente de los prestamistas o los privilegios de los que gozaron en la historia de la Nueva España y de México, como en el ensayo de Rosa María Meyer, quien señaló: “la ausencia de un compromiso por parte de la mayoría de los miembros de este grupo de empresarios [los agiotistas] con el Estado, fue uno de los factores que contribuyó a retardar la formación de un poder político suficientemente fuerte que permitiera el desarrollo económico y la organización de las actividades productivas del país”.[117]

Sin embargo, también es palpable la presencia de una visión revisionista para abordar ciertos temas de la histo-

[116] M. Cerutti, “El préstamo prebancario…”, p. 135.

[117] Verbigracia, Rosa María Meyer, “Empresarios, crédito y especulación (1820-1850)”, p. 116.

ria económica de México. José Antonio Bátiz remarcó el impulso que la banca porfirista proporcionó a la economía nacional y Abdiel Oñate se sumó a las voces que, como Jan Bazant,[118] comenzaban a ver a la hacienda como una empresa, no como la causa del atraso y la pobreza del país, además de distanciarse de la percepción histórica negativa en torno a la caja de préstamos.

En términos metodológicos la mayor aportación de la obra para el futuro desarrollo de la historiografía financiera fue el ensayo de Carlos Marichal Salinas (1948-) titulado "El nacimiento de la banca mexicana en el contexto latinoamericano: problemas de periodización". Marichal es un historiador económico de padres españoles nacido y educado en los Estados Unidos. Realizó estudios de licenciatura en Historia en la Universidad de Harvard (1970), donde también obtuvo la maestría y el doctorado en Historia (1977). Aun cuando en un inicio Marichal se especializó en historia política europea, empezó a interesarse por el campo de la historia económica durante una estancia en Argentina que comenzó a finales de 1973 para realizar su investigación de tesis doctoral. Se recibió como doctor en Historia con la tesis "British and French Investments in Argentina, 1880-1940", bajo la asesoría de John Womack. Esta formación fue crucial, pues lo introdujo a la historia internacional y comparativa; como ha rememorado años después, al concluir su doctorado "Quería realizar trabajos a partir de estudios de caso que tuvieran una dimensión internacional y que me permitieran mirar en forma comparativa las trayectorias de los demás países de América Latina".[119] Llegó a México en 1979 para incorporarse a la UAM Iztapalapa como profesor titular de Ciencias Sociales y Humanidades. Ya estando en la UAM organizó —junto con Guy Pierre, Abdiel Oñate y Leonor Ludlow— un seminario de historia financiera. En esta primera etapa profe-

[118] J. Bazant, "Feudalismo y capitalismo", pp. 81-98.
[119] Margarita Silvia Hernández y Rafael Ledezma Díaz, "Entrevista con Carlos Marichal Salinas. A propósito de la historia económica de América Latina", p. 127.

sional, además del artículo que redactó para *Banca y poder…*, publicó el libro *Historia de la deuda externa de América Latina* (1989). En 1989 se integró como profesor-investigador a El Colegio de México, en donde labora hasta el día de hoy. Su influencia en la institucionalización de la historia económica en México ha sido fundamental.[120]

En el ensayo que Marichal redactó para el libro *Banca y poder…* introdujo varios elementos que vale la pena rescatar. En primer lugar, haciendo eco de algunos estudios anglosajones, abogó por el uso de un enfoque comparativo para estudiar la banca en el siglo XIX. Sin embargo, comparación no era sinónimo de situar la explicación de los fenómenos de la economía mexicana en el exterior; a propósito de las ramificaciones internacionales del Banco Nacional de México, Marichal observó que "el crecimiento de la institución dependía menos de los vínculos externos que de la gran variedad de operaciones ordinarias y de 'grandes negocios' que se efectuaban en base al desarrollo *interno* de la economía mexicana".[121] En este sentido, el autor era consciente de que la historiografía financiera sobre Europa, si bien podía ser útil, no debía aplicarse tal cual a otras realidades históricas; en tanto que los historiadores europeos habían señalado la relación entre industrialización y banca en el siglo XIX, para entender la evolución financiera en América Latina no podía tomarse esta idea como referencia, "ello es así por una razón muy sencilla; el peso de la industria no llegó a ser realmente significativo dentro de las economías latinoamericanas hasta entrado el siglo XX".[122] Por ello Marichal advirtió la necesidad de empezar por establecer una cronología propia de los sistemas crediticios. De esta suerte, la banca permitía asomarse a problemas históricos añejos y polémicos, como el grado de

[120] "[Semblanza de Carlos Marichal]" [en línea]; "*Curriculum Vitae* Carlos Marichal" [en línea]; "*Curriculum Vitae* Dr. Carlos Marichal Salinas" [en línea], y M. S. Hernández y R. Ledezma Díaz, *op. cit.*

[121] C. Marichal, "El nacimiento de la banca mexicana en el contexto latinoamericano: problemas de periodización", p. 261.

[122] *Ibid.*, p. 234.

desarrollo capitalista que había alcanzado el país y la vinculación entre crédito y producción, pero, como señaló también Marichal,[123] exigía una metodología específica que promoviera el enlace analítico entre problemas y periodos diversos. Asimismo, abogó por aprovechar el enfoque de la historia de las empresas para examinar la historia económica porfiriana: "En resumidas cuentas, la compleja y cambiante historia del Banco Nacional de México ofrece la oportunidad de reconstruir la historia económica (y también política) de la era porfiriana a partir de un enfoque metodológico insuficientemente trabajado en la historiografía latinoamericana: 'la historia de la empresa'".[124]

Marichal refirió en su texto a términos como precapitalista, economía capitalista y burguesía; aseveró, por ejemplo: "De manera sintética puede sugerirse que existían dos sectores de la burguesía comercial contemporánea que tenían interés en el fomento de la banca".[125] Empero, la bibliografía en la que se apoyó introdujo influencias distintas a las del materialismo histórico y que predominan en el texto. Si bien recuperó la obra de Ciro Cardoso, también se apoyó en teóricos de los ciclos económicos (Nicolai Kondratieff y Joseph Schumpeter); la obra de Alexander Gerschenkron sobre las bases institucionales del atraso económico; el historiador estadounidense Rondo Cameron, formado dentro de la Nueva Historia Económica, así como el trabajo de autores latinoamericanistas como los sudamericanos Juan Carlos Garavaglia y José Carlos Chiaramonte y el estadounidense Steven Topik. En 1984 Chiaramonte publicó el libro *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica*, citado por Marichal, en el cual, después de haberse iniciado como marxista, Chiaramonte no intentó "producir un nuevo diagnóstico, feudal o capitalista, sino hacer un trabajo, diríamos, de historia de la ciencia: examinar cómo este debate en el plano de las ciencias sociales

[123] *Ibid.*, p. 232.
[124] *Ibid.*, p. 264.
[125] *Ibid.*, p. 238.

había rendido tan pocos frutos".[126] Este tenor revisionista se plasmó también en la obra de Marichal.

En síntesis, el interés histórico por determinados tópicos poco explorados hasta antes de 1976 y la disponibilidad de las fuentes correspondientes para abordarlos, dieron pie a la búsqueda de otras metodologías que abrevaron en los planteamientos de la Economía para abordar el estudio de la historia económica.

A manera de recapitulación, cabe señalar que, desde el punto de vista teórico, la producción histórica de la etapa comprendida entre 1976 y 1989 se identificó por su creciente enlace con las historiografías latinoamericana y estadounidense, en el marco de un neopositivismo tardío y reformulado que contrastaría con el paulatino giro de la Historia como disciplina hacia el eclecticismo posmoderno. Dicho giro se tradujo, a nivel de la Historia en general, en una ruptura de paradigmas que permitió la revaloración de la disciplina como un arte narrativo. Sin embargo, la historia económica mexicanista corrió a contracorriente de estos replanteamientos teóricos, pues fue, de hecho, entre 1976 y 1989 cuando reafirmó su carácter científico mediante la adopción generalizada del instrumental del economista, incluso por parte de los historiadores. Mientras que en la fase anterior la influencia del marxismo y del dependentismo habían propiciado la práctica de una historia económica más cualitativa que cuantitativa en el medio mexicano, desde la segunda mitad de la década de 1970 la cuantificación comenzó a extenderse con más fuerza, lo mismo que los modelos de la teoría económica aplicados a la Historia.

La historia económica mexicanista se enriqueció, por un lado, gracias al mayor contacto con historiadores extranjeros latinoamericanos, estadounidenses y, en menor medida, europeos, y, por otra parte, en virtud de la multiplicación de iniciativas colectivas para emprender proyectos de historia económica, tanto en diversos puntos de la Repú-

[126] "Entrevista con José Carlos Chiaramonte", p. 52.

blica mexicana como fuera de México. No en balde fue justo en este momento cuando el imperativo de la comparación dentro de la historia económica mexicanista se volvió cada vez más común. La fortaleza institucional del género se reflejó también en la presencia que consiguió en las revistas de Historia y de Economía y en la presentación de un mayor número de tesis de licenciatura y posgrado dedicadas a él.

A partir de la confluencia de estos factores emergieron tres caminos que he examinado en el capítulo y que dan cuenta de la heterogeneidad de la historia económica mexicanista del periodo: el examen de nuevas temáticas con base en viejos enfoques, como la historia empresarial y regional; el análisis de viejas temáticas a la luz de perspectivas metodológicas novedosas en el contexto de la historia económica mexicanista, como el tópico del desarrollo-subdesarrollo de México; así como el surgimiento de campos casi vírgenes de investigación que exigieron el uso de formas nuevas de trabajo, como las finanzas públicas y la historia bancaria. En conjunto, estos desarrollos sentaron los cimientos del auge que la historia económica mexicanista experimentaría en los años noventas.

El eclecticismo que prevaleció desde la segunda mitad de la década de 1970 y hasta las postrimerías de los años ochentas se explica por el paulatino abandono de la rigidez de los paradigmas neopositivistas, dada su escasa funcionalidad para comprender el pasado económico de México. El relajamiento teórico obedeció también a la proliferación de los estudios históricos hechos por historiadores de formación. Con todo, es interesante subrayar que este grupo de investigadores tendió a volverse cada vez más teórico y a practicar ejercicios de cuantificación más frecuentes y sistemáticos.

Otro cambio importante fue el desplazamiento del centro de atención de la historia económica mexicanista. La época colonial, cuyo rico acervo propició que deviniera el campo de estudio más trabajado durante los años sesentas,

continuó siendo explorada. Sin embargo, la mirada de los estudiosos se posó en la historia económica del siglo XIX. Asimismo, las preocupaciones coyunturales alimentaron la curiosidad de los historiadores económicos provenientes de la Economía y, en menor medida, de la Historia, por abordar problemas de investigación vinculados con el presente económico del país; en este sentido, la crisis de la deuda que estalló en 1982 constituyó un punto de quiebre.

CONCLUSIONES

El surgimiento y la consolidación de la historia económica en México como género autónomo fue un proceso paulatino y complejo, que involucró a personas, instituciones y tradiciones de diversa índole. A lo largo de él se estableció una relación disciplinar entre la Historia y la Economía en varios niveles, cuya naturaleza cambiaría con los años. Los tres elementos decisivos en dicha vinculación, así como en la trayectoria del dominio de la historia económica, fueron, en primera instancia, la entrada en escena de diversas herencias intelectuales; en segundo lugar, el entramado institucional que se fue construyendo en torno a ella; y las conyunturas históricas por las que atravesó el país.

Como en otros contextos historiográficos, el carácter híbrido de la historia económica mexicanista propició la convivencia de diversas líneas de pensamiento. En un principio, los parámetros dominantes provinieron del marxis-

mo, el liberalismo y el institucionalismo. El reconocimiento por parte de los historiadores económicos mexicanistas de la necesidad de apoyarse en la Economía se hizo patente desde entonces, aunque no hubo un consenso respecto a cómo hacerlo: los marxistas aplicaron los conceptos de la Economía Política, mientras que los historiadores económicos liberales convirtieron a la cuantificación del dato económico en el punto de partida de sus análisis; por su parte, los historiadores institucionalistas se auxiliaron apenas de ellas y se centraron en el análisis de las fuentes primarias. No obstante sus discrepancias, la preocupación central de estos estudiosos fue identificar cuál había sido la naturaleza de la economía mexicana en el pasado.

A partir de mediados de los años cincuentas del siglo XX la presencia de la escuela de los *Annales*, el replanteamiento del marxismo con base en varias tradiciones (*v. gr.* la británica), la aparición de la teoría de la dependencia y la creciente influencia de la historiografía estadounidense cambiaron la forma de acercarse al estudio del pasado mexicano y de pensar la relación entre Historia y Economía a propósito de la historia económica sobre México. Las dos vías que, de manera intuitiva, habían ensayado los pioneros de la fase anterior, se definieron como propuestas diferenciadas, a saber, los enfoque cualitativo y cuantitativo. Sin embargo, los espacios de dichas perspectivas rompieron la división disciplinaria entre Economía e Historia en la medida en la que historiadores y economistas incursionaron en una u otra óptica. El enfoque cualitativo exploró al menos tres caminos: el dependentista, que hizo hincapié en la relevancia de entender los factores externos que habían entrado en acción en la economía interna; el marxista revisionista, que recuperó la importancia de los conceptos de modo de producción y formación socioeconómica —en oposición al énfasis previo en la circulación y en la dicotomía feudalismo *versus* capitalismo— y se interesó por el examen de las realidades precapitalistas; y el camino de historia cualitativa inspirado en la historiografía

francesa de *Annales*, que se distanció de los conceptos marxistas y exploró temas de historia económica sin utilizar formalmente el bagaje teórico y técnico de la Economía. En contraste, la propuesta cuantitativa hizo a un lado el interés por delimitar el carácter capitalista o no de la economía mexicana, transitando por tres senderos: el abierto por los primeros historiadores económicos liberales, afines a las herramientas de la Economía anglosajona; el de la historia serial francesa, también derivada de *Annales*, que, al igual que la historiografía liberal, reconoció el valor de los datos cuantitativos, pero que se mostró reticente con respecto al uso de los modelos económicos en la Historia; y el de la historiografía estadounidense, un punto intermedio entre estas dos vías porque conjugó una aproximación serial e interdisciplinaria que cristalizó en la llamada "escuela de Berkeley".

No obstante su diversidad, las historiografías cualitativa y cuantitativa que se desarrollaron entre mediados de la década de 1950 y mediados de los años setentas compartieron una visión neopositivista de la Historia Económica como disciplina, esto es, la concibieron como un saber científico —con criterios de verdad y objetividad unívocos, una metodología definida, capacidad para generar explicaciones comprobables—, comprometido con la transformación del presente.

En la siguiente fase del devenir de la historia económica mexicanista, que tuvo lugar entre 1976 y 1989, aproximadamente, la formalización del lazo entre la Historia y la Economía se consolidó, fortaleciéndose la aparición de nuevos enfoques y temáticas. En este lapso las dos influencias más destacadas fueron, en primera instancia, la Nueva Historia Económica estadounidense y, en segundo lugar, la migración de intelectuales hacia México, sudamericanos en particular. La primera supuso la utilización explícita de la Economía en la Historia, no sólo a nivel conceptual, sino en términos de modelos econométricos, una innovación que apenas comenzó a trabajarse. El establecimiento de diver-

sos historiadores extranjeros en México abrió un abanico de líneas de trabajo estrechamente ligadas a la agenda de la Economía, ya sea a través de la revisión de viejos tópicos, como el subdesarrollo, que se examinaron con base en enfoques novedosos derivados de la reflexión que suscitó la aplicación de la Economía a la Historia; la exploración de nuevos temas vistos a la luz de ópticas teóricas ya probadas, como fueron los casos de las regiones y las empresas; o del análisis de nuevas temáticas, como la banca, que se abordaron a través del método histórico en combinación con las preguntas teóricas que se desprendían de la Economía.

El entramado institucional es otro elemento clave en la explicación de cómo se transformó la historia económica mexicanista y la relación que en su seno entablaron la Historia y la Economía. En su periodo de gestación entre la década de 1930 y mediados de la década de 1950 la historiografía económica fue producida por un conjunto de estudiosos en gran parte autodidactas en el terreno de la Historia, y, en menor medida, también en el de la Economía. Dado que muchos de ellos se formaron como maestros normalistas, su contribución a la cimentación de la historia económica mexicanista se orientó a la docencia y a la divulgación más que a la investigación original. En este último ámbito descollaron la labor archivística de Luis Chávez Orozco y Silvio Zavala, y las investigaciones empíricas de Miguel Othón de Mendizábal, Daniel Cosío Villegas y José Miranda. Los puentes que se tendieron entre los distintos especialistas interesados en la historia económica fueron limitados en términos metodológicos, de tal suerte que la cuantificación sistemática únicamente fue empleada por quienes tuvieron un entrenamiento formal en Economía, como sucedió con Daniel Cosío Villegas.

A partir de mediados de los años cincuentas la formalización de la Historia Económica avanzó de manera acelerada. En el campo de la Economía, el papel de los estudios dirigidos a la docencia y a la divulgación continuó prevaleciendo; los trabajos originales en cuanto a la investigación

que los sustentaba o a su interpretación —los de Rosenzweig y Semo, por un lado, y el de Solís, por el otro— fueron productos ocasionales. En cambio, los historiadores de formación se abocaron a la recuperación de fuentes primarias y a la investigación; en este caso, sin embargo, la gran mayoría de los estudiosos destacados fueron extranjeros porque en México las instituciones que formaban historiadores tardaron en dar cabida a la historia económica y en preparar cuadros capaces de examinarla. Ahora bien, en contraste con la fase anterior, en estos años hubo una creciente interrelación entre economistas e historiadores; por ello, la historia económica cualitativa fue practicada por historiadores de formación, pero también por economistas, de la misma forma en que la historia cuantitativa se extendió gracias al trabajo tanto de economistas como de historiadores.

En el tercer periodo analizado en el libro el predominio de la investigación se reflejó en la formación de seminarios y en el tipo de producción historiográfica predominante dirigida a un público especializado. Además, en esta tarea se hicieron presentes nuevos centros de investigación, varios de ellos localizados fuera de la capital, esto es, se llevó a cabo un proceso de descentralización en el desarrollo de la historia económica mexicanista. La interiorización, por parte de los historiadores, de los instrumentos que la Economía ofrecía para acercarse a la historia económica, avanzó todavía más. Prueba de ello es el hecho de que historiadores de formación comenzaron no sólo a trabajar con base en conceptos derivados de la Economía, sino a proponer modelos de interpretación propios, campos fértiles para hacer comparaciones. Si bien en un principio este tipo de aproximaciones fue ensayada por historiadores mexicanistas extranjeros (*v. gr.* Carlos Sempat Assadourian, Marcello Carmagnani, Ciro Cardoso, Mario Cerutti, Carlos Marichal), la incorporación de estos investigadores a los cuerpos académicos de instituciones mexicanas coadyuvó a la formación de cuadros mexicanos.

El surgimiento y la maduración que experimentó la historia económica mexicanista hasta 1989 fue una base sólida que permitió que desde la década de 1990 se iniciara un nuevo auge de la disciplina. Aun cuando el análisis de este último quedó fuera del texto, pues ameritaría, en sí, por su complejidad, un trabajo aparte, vale la pena hacer algunas reflexiones sobre su relación con la historia previa de la historia económica mexicanista.

Por lo que toca a las tradiciones intelectuales que le precedieron, la historiografía reciente ha presentado dos diferencias con respecto a la que se practicó hasta antes de 1990: a la par que hay un eclecticismo teórico más claro que en los años sesentas y setentas —cuando hubo cauces con fronteras definidas, a menudo inquebrantables—, la Nueva Historia Económica —en sus versiones cliómetra y neoinstitucionalista— ha desplazado a otras formas de entender la Historia desde la Economía. En términos de los historiadores que practican la historia económica mexicanista en la actualidad, también hay cambios notorios: por primera vez el papel de los economistas ha devenido central en la investigación, no sólo en la docencia o la divulgación, al mismo tiempo que los historiadores de formación se han quedado rezagados. En este sentido, el desgaste del enfoque marxista como punto de partida teórico, la especialización del lenguaje y el razonamiento económicos y el giro historiográfico de los años ochentas que rescató la narrativa histórica, han propiciado un alejamiento de los historiadores de la historia económica, en especial de la contemporánea.

Por lo que toca al contexto histórico como el tercer factor general que moldeó a la historia económica mexicanista como género, aun cuando su impronta no siempre se reflejó directamente en este último, sí es factible identificar la relevancia de ciertas coyunturas históricas. En el primer periodo revisado la Revolución mexicana fue decisiva porque condujo a los estudiosos a remontarse al pasado para legitimar la ruptura que representaba y, en esa misma direc-

ción, alentó la profesionalización de la Historia y la Economía; a este contexto interno se añadió el impacto del exilio español en México. En la segunda etapa el eje histórico que atravesó a buena parte de la historiografía económica, directa o indirectamente, fue el tópico del desarrollo-subdesarrollo cuya reflexión se extendió en virtud de la realidad histórica de la segunda posguerra y los imperativos de la Guerra Fría. En el tercer momento de la evolución de la historia económica como campo de estudio destacaron el efecto de las migraciones sudamericanas en el desarrollo de la academia mexicana y las repercusiones de la crisis de la deuda a partir de 1982. Por tanto, el nuevo género planteó sus preguntas de investigación en función de las preocupaciones que se desprendieron de algunas de estas coyunturas, a la vez que se benefició del efecto que estos puntos de quiebre tuvieron sobre su andamio institucional, que se enriqueció con la incorporación de estudiosos extranjeros que trajeron consigo otros enfoques, metodologías y temas.

A lo largo de la investigación y la redacción del libro aparecieron nuevas preguntas y rutas de exploración que se quedaron, de momento, en el tintero, pero que pueden integrar una futura agenda de investigación. La reconstrucción del panorama de conjunto sobre cómo se desarrolló la historia económica mexicanista en el siglo XX hasta antes del auge reciente de la disciplina nos muestra así un universo cuyos componentes particulares habrán de explorarse en futuras investigaciones. Así, por ejemplo, una revisión más sistemática y extensa de la hemerografía nos daría la pauta para identificar con mayor detalle el perfil y la contribución de historiadores económicos hoy poco conocidos, así como dar cuenta de los núcleos institucionales de los que formaron parte. Asimismo, la consulta de los archivos personales de algunos de los historiadores aquí examinados, así como la realización de un mayor número de entrevistas, ampliaría, sin duda, nuestro conocimiento sobre el desarrollo de la historia económica sobre México. De la

misma forma, también debería contemplarse la consulta de los archivos de las instituciones involucradas en la conformación de la historia económica mexicanista como campo de conocimiento autónomo.

Finalmente, el estudio de la trayectoria de la historia económica mexicanista nos da la pauta para reflexionar sobre el sentido de las disciplinas, la interdisciplinariedad, sus alcances y limitaciones, en este caso en la Historia y la Economía. En este sentido, es importante subrayar que en el terreno de la Historia la interrelación de los historiadores con la Economía ha modificado no únicamente su manera de aproximarse a la historia económica, sino la forma de pensar y hacer Historia en otros ámbitos del pasado humano, como la historia social.

ANEXOS

*Entrevista con Enrique Florescano**

IAA: Me gustaría comenzar preguntándole por qué decidió dedicarse al campo de la historia económica, siendo que, cuando usted comenzó a desarrollar su trabajo, había pocos historiadores de formación interesados en esa área, y sobre todo teniendo en cuenta que usted, según tengo entendido, había estudiado Derecho, venía de una formación distinta a la de Economía.

EFM: Se conjugaron varios aspectos. Uno fue que en El Colegio de México, donde empecé a trabajar la historia económica, el doctor Silvio Zavala había estado en contacto con la historiografía francesa, conocía personalmente a Fernand Braudel, a los historiadores más distinguidos, aunque él nunca practicó la historia económica, en el sen-

* Realizada el jueves 26 de marzo de 2009, en las instalaciones de Conaculta (Paseo de la Reforma), Ciudad de México.

tido como lo hizo la École des *Annales*. Pero estaba informado, conocía esa tendencia, e, influido por ella, a la primera generación de alumnos de historia que entramos al Colegio a principios de los sesentas, autoritariamente les dijo en su seminario: "aquí vamos a trabajar temas de historia económica y social, y los temas que me parece que son los más importantes son éstos: la minería, la agricultura, la ganadería, la sal, etcétera. Escojan y la próxima vez me dicen qué tema seleccionaron". Yo había leído algunos trabajos, sobre todo la obra de Charles Gibson; el profesor Gibson fue muy importante en ese tiempo por su gran libro sobre los aztecas en el Valle de México, que sigue siendo un libro sólido y actual. Ahí consideró cómo se desarrolló la economía agrícola y las instituciones sociales y políticas en el Valle de México en los tres siglos de la Colonia. Por esas lecturas yo escogí el maíz como tema para el curso con el doctor Zavala.

Después, fue decisivo [el hecho de] que también algunos de los profesores que nos dieron clases en El Colegio habían estado en contacto con la historiografía francesa, de modo que, cuando yo le dije al profesor Rafael Segovia, quien acababa de llegar de París, que estaba estudiando esos temas, me dijo: "¿ya leyó el libro de Ernest Labrousse?". Le dije "no"; el libro era *Fluctuaciones económicas e historia social*. Para mí fue el libro definitivo porque ya había empezado a trabajar en los archivos y había encontrado series de precios del maíz. Entonces la conexión fue fulminante, rápida y natural. Prácticamente antes de ir a París, ya tenía todas las series de precios del maíz en el siglo XVIII [...] También estaban ahí Luis Villoro, Luis González, el maestro José Miranda, y todos conocían el gran desarrollo de la historia francesa, aunque ellos no la practicaban. Pero estaban informados, sabían que París era el centro de ese gran desarrollo de la historiografía. Así que para mí fue muy afortunada la coincidencia de que estos maestros indujeran a sus alumnos a ir al archivo. Tanto el doctor Zavala como el maestro José Miranda nos llevaron

al archivo. Apenas entrados al Colegio ya estábamos viendo los papeles del Archivo General de la Nación, y por ahí caí luego al archivo del Ayuntamiento de la Ciudad de México, que tenía maravillosos libros sobre el pósito y la alhóndiga, que es donde están recogidos los precios de los granos.

Así que ya entrado en ese camino, cuando hubo la posibilidad de tener una beca, decidí ir a Francia. Las facilidades vinieron tras esa decisión, pues tuve una beca del Banco de México y luego una beca en Francia. Y cuando tuve que decidir con quién estudiar, también el profesor Rafael Segovia me sugirió los profesores que podrían ayudarme. Uno de ellos era Ruggiero Romano, que inmediatamente me respondió que si yo tenía ese material, que a él le gustaría asesorarme. Cuando llegué a París pude ver al mismo Ernest Labrousse y a Jean Meuvret, y ambos se interesaron en dirigirme la tesis, porque era la primera serie larga, de larga duración de precios que ellos conocían de América Latina. Entonces para América Latina no había series de precios.

Así que esa conexión fue muy rápida y también el hecho de que en ese tiempo, aunque la escuela de los *Annales* ya era conocida, los profesores eran muy accesibles. Yo tuve contacto directo con Labrousse, con Braudel, con Pierre Vilar, con Meuvret, que era el que más trabajaba precios y demografía y era muy bondadoso. Me acogieron muy bien. Incluso me invitaron a sus casas. Yo les mostré los materiales que llevaba y quedaron muy interesados. De hecho, en ese momento los que después también serían famosos, o sea, la segunda generación —LeRoy Ladurie, los alumnos de Braudel y de Labrousse y de Meuvret—, estaban haciendo sus tesis. Yo solía ir a esas clases; había nada más tres o cuatro alumnos, no era gente conocida para otros. Pero yo ya estaba leyendo sus trabajos e iba revisando sus artículos, que aparecían en las revistas, y sus libros. Así que mi formación fue una simbiosis extraordinariamente afortunada entre el disponer del material básico

para pensar esos temas y tener la asesoría y el apoyo metodológico de esos maestros.

Pero ahí no había mucha teoría económica. Había más una aplicación de las técnicas, de los métodos de la estadística, de la historia serial —como se llamaba allá— al material que uno sacaba del archivo. Se conocían, es cierto, las tesis monetaristas, pero yo no le veía ninguna relación con la oscilación de los precios de los cereales, que atribuía a la oscilación de las cosechas.

La gran revolución teórica de historia económica realmente vino de Norteamérica, y eso ocurrió ya al final de los sesentas, en los setentas. Fue la econometría, la cliometría, como se le llamaba, que desarrollaron los norteamericanos… Sobre todo los que estudiaron la época colonial, la economía esclavista, etcétera. Fueron ellos quienes desarrollaron bien la teoría económica que tuvo mucha influencia en la historia económica.

IAA: Entonces durante su estancia en Francia, además de tener contacto con este grupo de la escuela de los *Annales*, ¿entró de alguna manera en contacto con gente como Marczewski, que, por ejemplo, hacía historia económica desde la Economía, o en realidad no había mucho acercamiento?

EFM: El más influyente de todos era Witold Kula, un polaco estudioso del sistema feudal que más tarde publicó su libro: *Teoría económica del sistema feudal*. Kula era un marxista como eran entonces los marxistas europeos, muy bien formado, con una teoría económica sólida. Kula fue muy influyente en mi generación. Además, la historia económica francesa estaba muy volcada hacia la social, pues evaluó el efecto que tenían las fluctuaciones económicas, sobre todo de los precios de los alimentos básicos y del salario, sobre los grupos sociales. Y ésa fue la gran aportación de Labrousse y de toda la escuela labroussiana. Sus obras consideraron el gran impacto en la sociedad, en los pobres, en las ciudades, en las migraciones, que tuvieron las crisis del Antiguo Régimen, como se llamaba a esas crisis. Esas

interpretaciones a mí me influyeron de manera decisiva. Vi la importancia de estudiar la economía porque tenía un efecto inmediato y profundo en las gentes, en el consumo, la demografía, el malestar social…

IAA: Pero no llevaban cursos específicos de Economía.

EFM: No.

IAA: Bueno, supongo que de métodos estadísticos sí, en algún momento.

EFM: No tuve oportunidad. Yo remediaba esas lagunas gracias al apoyo que me brindaron los profesores, que eran muy generosos con su tiempo. Por ejemplo, cuando no podía resolver un asunto económico o estadístico, le pedía auxilio a Ruggiero Romano, quien me invitaba a trabajar en su casa. Entonces era director de la Maison de l'Italie, y tenía que ir hasta la ciudad universitaria y ahí me quedaba, trabajaba hasta las doce, una de la noche, en su biblioteca. Trabajábamos hasta que se resolvía el problema. Pero no había cursos de teoría económica. Entonces los historiadores se formaron leyendo a los buenos economistas, sin que hubiera en la École una atención especial a la teoría.

IAA: Ahora bien, cuando regresó a México, ¿qué tan difícil fue para usted abrirse camino como historiador económico? ¿Había ya alguien más haciendo historia económica?

EFM: No, no había. Uno de los pocos que hacía historia económica era don Luis Chávez Orozco, que era un profesor normalista de la generación de los profesores que se formaron bajo el gran impulso agrarista de Cárdenas y el proyecto educativo de Vasconcelos. Eran profesores que se consideraban una especie de misioneros que querían cambiar a los campesinos y su situación de pobreza y marginación, y por ahí empezaron a trabajar temas económicos, bajo la influencia marxista. Ellos leían a Marx, pero sin formación económica. Pero don Luis Chávez Orozco sí fue a los archivos y él conocía los libros de las alhóndigas y los pósitos, y publicó los primeros documentos sobre esos aspectos y a mí me ayudó muchísimo. Era también muy generoso. Después se enfermó y yo tuve que ir a visitarlo

en Cuernavaca, cada semana o cada quince días. En su biblioteca tenía copia de los documentos que había trabajado en el archivo. A mí me fue muy fácil seguir lo que él ya había trasegado, visto y revisado.

Luego estaba el grupo de la Universidad que se decía marxista: Diego López Rosado, Alonso Aguilar Monteverde, Sergio de la Peña, René Barbosa-Ramírez… Pero trabajaban más que nada el siglo XX y algo el siglo XIX. Poco se interesaban en historia colonial. Entonces para ellos fue una sorpresa que yo publicara un libro sobre las crisis agrarias y sus efectos en la sociedad colonial. Así que, como es natural, hubo resistencia contra esa tesis. Pero como el libro estaba sostenido por una cantidad de información muy sólida, resistió. Sin embargo, hubo críticos como Edmundo O'Gorman, que decía, por ejemplo, "eso no es historia", e hizo críticas fuertes. Pero yo nunca tuve la sensación de sentirme hostilizado. Sí sentía que no entendían esos nuevos derroteros de la investigación, esos nuevos métodos. Pero nunca me preocupó, porque yo estaba seguro de que lo que había presentado en el libro era fuerte y ahí se iba a quedar. En México se vivía entonces un ambiente optimista a principios de los sesentas. La economía, la sociedad, veían hacia el futuro. Había un optimismo sobre el posible desarrollo del país. También había un grupo de economistas en el Banco de México que estaban haciendo historia económica. Los había reclutado don Daniel Cosío Villegas para hacer la *Historia moderna de México*. El más destacado era Fernando Rosenzweig, que era de formación economista y se interesaba por la historia económica; los demás venían del derecho y de la historia. De esa cantera proceden los tomos de historia económica de la *Historia moderna de México*. Ahí se formó ese grupo que recibió muy bien mi libro, pues publicaron notas favorables. Ganó el premio principal que entonces se otorgaba.

En realidad, yo encontré muchas facilidades para promover la historia económica. Tuve la fortuna de recibir el apoyo de Víctor Urquidi como director de El Colegio de Mé-

xico, quien tenía interés en esos temas. Entonces le propuse que la historia económica debería estar presente en lo que entonces se llamaba Clacso, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; él inmediatamente lo aprobó. Así que, recién llegado de París, ya andaba con Clacso, viendo a muchas gentes que habían trabajado esos temas, como Tulio Halperin, Roberto Cortés Conde en Argentina; Heraclio Bonilla, que había estado en París —allá nos conocimos—, en Perú; otros uruguayos que habían trabajado la ganadería y que conocían también la escuela de París. Estaban también los economistas, Celso Furtado; los sociólogos, Fernando Henrique Cardoso, que había estado aquí en México y venía muy influido por la sociología y la historia económica francesa. Así que, bueno, nos volvimos misioneros de esa nueva corriente, que se propagó muy rápido en América Latina, principalmente en el Cono Sur. Yo conocí a muchos de ellos: Álvaro Jara, Rolando Mellafe, a los brasileños, peruanos, colombianos…

IAA: Bueno, volviendo a lo que mencionaba al principio, ¿cómo conoció a Luis Chávez Orozco? ¿Cómo entró en contacto con él? ¿Fue después de que regresó de París?

EFM: No, antes, cuando empecé a estudiar el maíz. Yo hice una bibliografía con Alejandra Moreno para la Conasupo. Al compilar este libro me enteré de todo lo que había importante sobre el maíz en México, desde la época prehispánica hasta los sesentas. Y se publicó. Yo estaba en París todavía en 66 y me lo llevaron allá, un profesor; fue una sorpresa recibir el libro. Así que yo ya había revisado la bibliografía básica sobre el maíz, y ahí estaba la obra de don Luis Chávez Orozco. Lo fui a ver y él muy generosamente me ofreció su biblioteca. Me facilitó todos sus libros sobre el tema, que entonces eran folletitos y mimeografiados. Él me ayudó muchísimo.

IAA: Ahora, en esa época —en los años sesentas y setentas— hubo mucha influencia del marxismo, ¿no?, y dentro de la misma escuela de los *Annales* una buena parte de sus representantes tenían nexos con el marxismo, ¿de alguna

manera influyó [el marxismo] en sus obras, tuvo algún diálogo [con él]?

EFM: Yo ya había leído algo de Marx porque en esa época había profesores con formación marxista, como Joaquín Sánchez MacGregor y gente que había estado cerca del proyecto de Daniel Cosío Villegas en el Banco de México. Mi generación fue muy influida por esos aspectos sociales, políticos e ideológicos. Entonces el marxismo era un saber clandestino en la Universidad. Ricardo Guerra daba clases sobre esos temas fuera de las aulas de la Universidad. Pero esa corriente venía desde mis tiempos de estudiante en Xalapa, por efecto de la Revolución cubana. Yo fui a Cuba, en 60, 61, conocí a Fidel y al Che [...] Así que había una influencia marxista en mi generación fuerte, aunque no bien digerida.

IAA: Bueno, ahora, a su regreso a Francia, ¿usted se incorpora a El Colegio de México, llega ahí como profesor investigador?

EFM: Sí.

IAA: ¿Y simultáneamente da clases en la UNAM, en Filosofía y Letras?

EFM: No, primero en El Colegio exclusivamente, porque el trabajo era muy absorbente. Luego dirigí la revista *Historia Mexicana*; primero trabajé como redactor, como revisor de pruebas, y después en la dirección de la revista. Además estaban las clases y la investigación. Creo que fue hasta los setentas que fundé un seminario de historia económica en la Universidad. Ahí se formó una generación que venía de distintos lugares de la República.

IAA: ¿Fue en Filosofía y Letras, verdad?

EFM: En Filosofía y Letras, sí, sí. Estaban Martha Loyo, Beatriz Rojas, Alejandra Lajous, Gisela von Wobeser, Gerardo Sánchez. Había inquietud de esa generación por temas de historia económica.

IAA: Ahora, ¿qué papel diría que jugó el nexo con Clacso para desarrollar la historiografía económica en México? Es decir, El Colegio de México tuvo vinculación directa, pero

¿a nivel de otras instituciones (usted estuvo en la UNAM, en el INAH)?

EFM: La UNAM estaba anclada en la antigua historiografía, era una historiografía muy positivista y muy rigurosa, pero era la historia política y la historia institucional lo dominante. Había muy poca historia económica y escasa historia social. En la Universidad a los maestros más destacados y brillantes, como O'Gorman, les interesaba la historia de las ideas. Era la influencia fuerte, tremenda y positivamente buena del maestro José Gaos, de la generación de Leopoldo Zea, O'Gorman y demás. Y luego Gaos pasa a El Colegio de México y también ahí forma alumnos que hacen historia de las ideas. Pero en la Universidad no había quien se interesara en esto. En el INAH menos, todos los profesores eran adictos a la historia antigua de México y la historia colonial institucional. Los buenos profesores que hubo, extraordinarios, como los antropólogos y arqueólogos Pedro Armillas, Ángel Palerm y Pedro Carrasco, pues prácticamente los corrieron, y tuvieron que emigrar a Estados Unidos. Ellos hacían historia de la agricultura; Palerm estaba muy influido por la teoría del modo de producción hidráulico… Yo de curioso iba con ellos, los frecuentaba, conversaba con ellos. Me agradó mucho conocer a don Pedro Armillas, que era un gran arqueólogo, muy influido por Gordon Childe, también formado en la escuela inglesa, en la alemana y europea… Pero chocaron con el ambiente local, entonces había cacicazgos, los caciques eran muy fuertes, no les gustaba tener oposición. También había cierta rivalidad entre la UNAM y El Colegio, y el INAH estaba un poco aislado.

IAA: Sin embargo, después usted entra al INAH y desde ahí comienza a desarrollar esta vertiente.

EFM: Sí, porque […] yo me formé bebiendo de muchas fuentes. Lo que más quería es que hubiera docencia e investigación combinadas. De modo que cuando tuve oportunidad de ser director en Investigaciones Históricas invité a destacados profesores franceses, italianos, ingleses, nor-

teamericanos y latinoamericanos. Trabajó con nosotros el grupo que hacía entonces historia de las mentalidades. Luego creamos un seminario con Serge Gruzinski, que era muy joven. Ahí se pasó varios años e hizo sus libros, bueno, el material para los libros fundamentales que luego publicó. Solange Alberro y otros tres, cuatro jovencitos franceses… Alejandra Moreno Toscano introdujo la geografía económica, yo la historia de la agricultura. También creamos un seminario que no prosperó, sobre los empresarios. Nos visitaron entonces David Brading, Eric van Young, John Womack, Ruggiero Romano, Antonio Annino, Marcello Carmagnani, Nathan Wachtel, Tulio Halperin, Heraclio Bonilla, Hermes Tovar Pinzón. La Dirección de Estudios Históricos promovía seminarios y reuniones, e iba gente de la Universidad y de El Colegio de México, pero, sobre todo, ahí era donde llegaban los europeos y los iberoamericanos. Se hizo una muy buena biblioteca y teníamos contacto con el mundo, había flujo entre los mexicanos y los europeos y los norteamericanos.

IAA: Ahora, ¿cuándo conoció la propuesta de la nueva historia económica, la primera nueva historia económica: la cliometría?

EFM: Bueno, la conocí en París, pero los grandes estudios salieron con la Cliometría, como se le llamaba, a fines de los setentas. Mi profesor Ruggiero Romano quería que yo me fuera a hacer historia de los precios a Estados Unidos, decía: "algún día te vas a volver un historiador continental", pero yo no tenía interés en ir a estudiar la economía norteamericana, a mí lo que me interesaba era México. Así que no tuve buen contacto con la historiografía económica norteamericana, más que por los libros. Sí se les leía, pero los norteamericanos estaban metidos en los temas de la esclavitud y de la economía azucarera. Estaban más vinculados con el Caribe, con la economía de las plantaciones, y la economía de la hacienda no compaginaba con eso. No hubo manera de apoyar institucionalmente esas tendencias.

Y luego aquí en México tampoco hubo apoyo institucional. El cambio del 68 a los setentas, que fue positivo políticamente y abrió el país hacia la democracia, fue negativo para las ciencias humanas porque las ideologías y el dogmatismo penetraron con gran fuerza en la Universidad. Recuerdo que en ese tiempo me vi obligado a renunciar al seminario de Historia Económica que dirigía en la Facultad de Filosofía y Letras. Tomé esa decisión porque los alumnos me propusieron hacer "tesis colectivas". Yo les respondí que la única manera de evaluar un trabajo era individual, y no podía aceptar eso. Así que renuncié. Estuve ocho años como profesor, y ya no quise seguir en ese ambiente. Yo respeto las posiciones políticas que cada quien asume, pero no podía aceptar que las ideologías afectaran la enseñanza.

IAA: También tuvo experiencia dentro del Instituto Mexicano del Comercio Exterior, ¿no?, participó ahí.

EFM: Sí, fue por un encuentro con Julio Faesler, el entonces director del Instituto de Comercio Exterior. Propuse publicar una colección sobre esos temas y me pidió un proyecto. Se lo llevé y en menos de tres o cuatro años publicamos una colección que hoy es inconseguible, muy buena, pues publicamos lo mejor que había sobre México y sobre el comercio trasatlántico con España. Desafortunadamente, al terminar Faesler su gestión concluyó también el proyecto editorial.

Es decir, lo que falla en todo eso es la parte institucional. Los investigadores, los profesores y los directores no sabemos hacer políticas institucionales. Por eso luego decayó la historia económica y después la demográfica —que se hizo bastante en México— porque es un trabajo abrumador. Solamente los verdaderamente obsesionados pueden estar metidos en un archivo sacando dato tras dato con los que luego construyen las series largas. Ése es un trabajo institucional que debería hacerlo un seminario, un equipo colectivo. Yo traté de impulsarlo, pero nunca pude. Incluso cuando se fundó el INEGI propuse hacer unas estadísticas

económicas que luego se publicaron. Pero no se institucionalizó, como en Estados Unidos, que se hacen en una dependencia de la Secretaría de Hacienda. Entonces ahí hay unos economistas y unos historiadores económicos, que dicen: “pues ahora es necesario tener tal o cual estadística”, y luego se ponen a trabajar; al otro año ya tienen esas series y se inicia la recopilación de otras. Las estadísticas económicas que tienen los europeos y los norteamericanos son muy buenas, y las van rehaciendo, actualizando, mejorando periódicamente porque está institucionalizado ese proceso. Así se tiene que hacer algún día en este país, con la historia económica, con la demografía, con todo lo que significa estadística, sea social o económica. De otra manera, no vamos a contar con esos instrumentos indispensables para pensar el desarrollo económico y social del país.

IAA: Bien, durante su gestión como secretario de la Comisión de Historia Económica de Clacso usted tuvo mucho contacto con la historiografía sudamericana, ¿no?

EFM: Sí.

IAA: ¿Qué diferencias o coincidencias importantes diría que tiene, que tuvo, la historiografía económica de los sesentas, setentas, la historiografía económica de México, con respecto a la historiografía de otros países de América Latina?

EFM: Bueno, mucha [diferencia] porque nosotros somos un país más complejo. Tenemos agricultura, tenemos minería, tenemos ganadería y un comercio externo muy fuerte, entonces las fuentes eran más fáciles de encontrar. En cambio los argentinos estaban más interesados en su relación con Europa y con la ganadería. La minería solamente se hacía en Perú y en Ecuador. Para la historia de la economía agrícola, no tenían las fuentes. Había mucho más interés en la minería, en las exportaciones de la plata, la acuñación, etcétera. En Brasil los historiadores estaban interesados en la economía azucarera, la esclavitud y otros temas.

Sin embargo, me di cuenta, al comenzar a conversar, que el tema agrario era el que más nos conectaba. Por eso propuse hacer una colección de ensayos sobre la hacienda y el latifundio, y fue un proyecto exitoso. Ahí conocí a muchos historiadores que hacían historia de la plantación, del ingenio, de la hacienda ganadera, de la hacienda agrícola. Otros estudiaban las combinaciones entre ellas. Entonces eso sí nos juntó a todos. Luego, como no teníamos dinero, nos unimos al Congreso de Americanistas, y así pudimos reunirnos varios años. Después me salí y se planteó otra vez el problema de los coordinadores y los liderazgos. La continuidad es un problema que nos afecta. El marxismo chabacano contribuyó a desvalorar el liderazgo, porque a todo aquel que lo ejercía, lo criticaron, pues, según ellos, todo tenía que ser colectivo. Y eso fue terrible porque teníamos líderes destacados y los acusaron de cosas muy estúpidas. Eso impidió la formación de liderazgos en el área de ciencias sociales, que sí existen entre los científicos, quienes dominan ahora la academia mexicana. Ellos se ponen de acuerdo dentro y luego se presentan unidos en bloque y nos ganan. En el Conacyt naciente éramos los historiadores, los sociólogos y los antropólogos los que interveníamos en muchas cosas. Conseguíamos becas del Social Science Research Council, de Clacso y otras instituciones. Después todo eso se apagó y ya no hubo continuidad en la formación de esos cuerpos básicos, que son los que sostienen las revistas, las instituciones, y pueden reciclar en la siguiente generación lo que aprendieron en la anterior. Bueno, ahora Carlos Marichal afortunadamente ha retomado eso y se ha convertido en un líder importante en la historia económica. Tienen ya su boletín, y hacen sus series económicas, en fin, se advierte que va por buen camino.

IAA: Ha mencionado a historiadores económicos de esta época, de los sesentas, de los años setentas: el núcleo que formó Daniel Cosío Villegas para la *Historia moderna de México*, por otro lado están los marxistas que, bueno,

desde su punto de vista tuvieron una influencia negativa. ¿Podría mencionar algún otro núcleo de historiadores económicos del momento que le parezca relevante para la historiografía mexicana? Por ejemplo, en provincia…

EFM: No en esa época. Esto vino después. En Monterrey se desarrolló la historia económica del siglo XIX, en Guadalajara, en Michoacán, en el Instituto Mora. En la UAM yo formé un grupo, luego Hira de Gortari fue director o coordinador de esa parte de historia económica y social de la UAM. Ahora hay una nueva generación que también hace historia económica. Pero creo que lo más importante es la Asociación de Historiadores Económicos, que surgió por la iniciativa, el entusiasmo y el liderazgo de Carlos Marichal. Ellos ya se extendieron; yo no les he seguido la pista. Veo ahí en el internet lo que hacen, pero yo me alejé de esos temas y ya no sigo su trayectoria. Hoy hay un grupo nutrido y variado de historiadores de la economía en diversas instituciones del país.

IAA: ¿Por qué se alejó del campo de la historia económica después de haberla trabajado bastante intensamente?

EFM: Pues yo dejé de ir al archivo, que es importante. Creo que para seguir haciendo historia económica tienes que estar pegado en el archivo. Ocupé puestos de dirección, coordinación, etcétera, y pues eso me [lo] impedía… Y al mismo tiempo la historiografía mundial estaba cambiando. Cuando terminé mi gestión como director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, me di cuenta de que no quería seguir en la administración, aun cuando personajes como don Jesús Reyes Heroles me aconsejaban seguir en ello. Pero yo ya dije no… Entonces me enteré de que se iba a crear esto que ahora es Conaculta, y preferí tener ahí una posición que me diera más libertad tanto de colaborar con la UNAM como con El Colegio de México. Creo que elegí bien. Empecé a leer mucho la historia antigua de México y caí fascinado por los mitos, pero no los entendía. Entonces decidí leer lo que en este campo había hecho el estructuralismo y el análisis de los mitos clásicos de Grecia o la India.

Descubrí ahí un mundo estimulante y atractivo. Y empecé a aplicarlo aquí, al *Popol Vuh* y a esos mitos que antes me parecían impenetrables, esotéricos. Y sí, tuve la suerte de que ese enfoque arrojó buenos resultados y a partir de ello he propuesto una nueva interpretación de los mitos de creación mesoamericanos. Y por ahí llegué luego al tema de las identidades colectivas y al uso de la imagen y los símbolos, que es muy fuerte en esos campos. Entonces estas indagaciones, desde el punto de vista intelectual, han resultado muy atractivas y fértiles, me han lanzado por nuevos caminos.

La historia económica, pues, desafortunadamente se quedó parada. Queda, sin embargo, hacer la gran historia económica de este país, un gran reto… Sea por épocas, sea por grandes temas o periodos, es un gran reto. Y, sin duda, cuando se haga, va a cambiar la imagen del proceso histórico de México. Pero yo ya no me sentí movido por esa temática.

IAA: Bien, en la historiografía económica mexicanista que se desarrolló en los años sesentas, setentas, ¿qué tradiciones historiográficas diría que pesaron más? Está la escuela de los *Annales*, que usted ayudó a difundir en México, está el marxismo…

EFM: Yo creo que esa fue la principal.

IAA: ¿La escuela de los *Annales*?

EFM: La escuela de los *Annales*, tanto en su versión francesa como latinoamericana tuvo gran influencia en México, porque los historiadores peruanos, argentinos, chilenos y brasileños influyeron en México en el sentido de que sus libros formaron parte del ambiente intelectual de la época. Y todos estaban influidos por la historiografía francesa. La historiografía española no; aunque todo mundo iba al Archivo de Indias, la historiografía quedó muy rezagada. La única importante era la escuela de Barcelona influida por Pierre Vilar. Los que más venían a México eran los historiadores sudamericanos, quienes hicieron estancias provechosas, así que eso fue lo más influyente. La

escuela norteamericana sigue siendo muy importante en su modalidad de historia basada en la investigación rigurosa en archivo. La escuela de Charles Gibson ha sido la más importante creo, porque de ahí vino David Brading, Eric van Young, John Taylor y John Tutino, y, bueno, puede uno seguir sumando nombres... Hay una continuidad en los modos de trabajar bien las fuentes, trabajar el archivo, ser consistente en los métodos. La base de la formación del historiador norteamericano ha sido la tesis rigurosa, la tutoría. Creo que la escuela norteamericana, como es la que nos queda cerca, invade no solamente la historia económica, sino la historia institucional, política, social, etcétera. Es la más fuerte, la más influyente en la historiografía mexicana.

IAA: Finalmente me gustaría saber su opinión respecto a la posibilidad que tiene la historia económica de compaginar a la Economía con la Historia porque, como le comentaba al principio, me parece que son dos campos que se relacionan mucho en cuanto a los problemas que estudian, las preguntas que se hacen, pero la forma de abordar esos campos es diferente.

EFM: Ahí tenemos un déficit muy fuerte tanto de la parte de la Historia como de la Economía. Más de la Economía, porque el desastre también viene del 68 para acá... Fíjese, antes se crea El Colegio de México, luego se crea el ITAM, luego se crean no sé cuántas universidades, y todavía no tenemos buenos economistas con un enfoque histórico, ni teoría del desarrollo económico. Los buenos economistas que producen nuestras universidades o que se forman en el exterior se vuelven funcionarios, o administradores y gerentes de la empresa privada... El mercado se los lleva porque evidentemente es mucho más atractivo ser político o empresario... Ganan mucho mejor y tienen una serie de compensaciones adicionales. La Universidad Nacional ha fracasado con su Escuela de Economía y no ha podido recomponerla después de medio siglo. Esa falla la estamos pagando hoy. ¿Cada cuándo sale una investiga-

ción de historia económica o de economía importante de la UNAM?, es muy raro… No tienen influencia ni como economistas, ni tampoco como pensadores del proceso económico en la historia. Eso ha afectado gravemente también a la historia económica y a la posibilidad de crear un entrelazamiento, una mejor comunicación entre Historia y Economía… Enrique Cárdenas ha sido el historiador más importante después de Leopoldo Solís. Pero ellos se interesaban más en la historia contemporánea, aunque después se fueron echando un poquito para atrás, pero realmente eran economistas de la realidad económica de su tiempo. Con todo, Leopoldo Solís fue el más importante de esa generación. En suma, a los nuevos centros —el ITAM, el CIDE y otros— les ha costado mucho esfuerzo impulsar la historia económica. En los estados tenemos a Mario Cerutti, en Nuevo León, quien ha dirigido muchas tesis, pero está solo, sin apoyo de los economistas, a pesar de que ahí está el gran centro de impulso empresarial de la economía capitalista […] Así que vamos muy atrasados. Falta eso que llamo políticas institucionales. Priva en nuestras instituciones el interés particular de los investigadores y los profesores. No veo que haya programas de mediano y largo plazo de la institución. Lo que ahí se llama programa es en realidad la suma de los programas individuales. No hay dirección institucional, políticas institucionales. Que exista libertad para hacer investigación libremente, me parece muy bien. Pero también hay obligaciones que solamente las instituciones pueden cumplir. Un programa de largo plazo de formación de investigadores, de apoyo a los archivos, de apoyo a la creación de series estadísticas, de apoyo a la formación de políticas institucionales para el rescate de las fuentes, para la promoción de enciclopedias estadísticas, demográficas, etcétera.

IAA: Pues bien, le agradezco mucho la entrevista.

Entrevista con Enrique Semo Calev[*]

IAA: Me gustaría comenzar por preguntarte cómo fue que te hiciste marxista.

ESC: En los años cincuentas una visión del mundo marxista significaba una teoría, una ideología y un compromiso práctico con organizaciones revolucionarias. Significaba también un tipo de esperanza / utopía: la confianza en la posibilidad de cambiar el mundo contemporáneo, por medio de la acción teórica y práctica. Esto es lo que se llama teoría de la praxis, que forma parte de la concepción marxista del mundo. Yo adopté todos esos significados y recurría a uno u a otro aspecto de acuerdo con mi desarrollo, pero con el ideal de cumplir con todos ellos.

En mi niñez y adolescencia viví directamente la Segunda Guerra Mundial. Esto me produjo una sensibilidad especial hacia las injusticias sociales, el racismo, la guerra con sus miedos y sus inmensos destrozos. Sin duda, esto me llevó hacia un socialismo intuitivo, que pronto se tradujo en lecturas desordenadas, en que las novelas de Jack London, y de los autores rusos como Isaak E. Bábel, Dmitry A. Furmanov, F. Gladkov, Máximo Gorki, Aleksandr Zinóviev, y más tarde, las obras de Louis Aragon y Bertolt Brecht, influyeron decisivamente. Estoy hablando de la época de 1947 a 1950 o 1951. Estas lecturas constituyeron un terreno propicio a intereses más teóricos. Mi formación marxista inicial se dio entre los años de 1947 a 1957, sin intención alguna de ser historiador de la economía. Más bien me veía como revolucionario y me comencé a acercar a organizaciones marxistas.

A la edad de 18 a 22 años, comencé a leer obras teóricas que tenían un título que me atraía. Esto incluía a Marx y Engels, pero no sólo a ellos. Fueron lecturas desordenadas en que mucho de lo leído no podía ser asimilado por mi escasa preparación científica. Pero debo aquí reiterar que mi

[*] Realizada entre marzo de 2009 y enero de 2010 en el departamento del entrevistado, Ciudad de México.

formación marxista inicial se dio al margen de cualquier institución académica. Entre los años 17 a 20, leo el *Manifiesto comunista*; *Salario, precio y ganancia*; *Las luchas de clases en Francia*; *El 18 Brumario*; *La economía política*; partes de *La ideología alemana*, que a veces me parecían totalmente místicas e incomprensibles. Mientras más leía, más comprendía, la tarea de entender se volvía misión. En una estancia en los Estados Unidos, en la biblioteca pública de Los Ángeles, que es un templo del saber, comencé a leer las revistas marxistas *Science and Society*, *Political Affairs*, y más tarde, *Monthly Review*, ellas me abrieron las puertas a muchos autores marxistas, sobre todo anglosajones. Entre ellos Maurice Dobb, Paul Sweezy, Leo Huberman y los franceses, Maurice Cornforth y A. Cornu. El primer libro de historia marxista que leí fue la obra de León Trotski, *La revolución rusa*, en una edición en inglés, profusamente ilustrada. El primer libro de historia económica fue *El desarrollo del capitalismo en Rusia* de Lenin.

Durante esa estancia en Estados Unidos, se iniciaron las acciones anticomunistas de Joseph McCarthy, que me indignaron mucho. En el Parque Central de Los Ángeles, en donde hablaban oradores sobre los temas más diversos, atrayendo a los transeúntes más variados, presencié la persecución y casi linchamiento de un orador que hablaba a nombre del Partido Comunista. Eso lejos de espantarme, me atrajo más decisivamente. Desde entonces comencé a leer el *Daily Worker*. Al regresar a México, fueron *El Popular* y *La Voz de México*, que tuve que buscar acuciosamente.

En los años 1948-1950, mis intereses culturales me llevaron a oír numerosos discursos y conferencias de Lombardo Toledano, que tenía una capacidad didáctica impresionante. Su marxismo, que hoy calificamos como dogmático, versaba sobre problemas teóricos y actuales, y me llevó a hacer múltiples reflexiones. Sobre política mexicana, en aquel entonces, yo no entendía nada, y por lo tanto, no podía juzgar las posiciones de Lombardo. Más tarde vendría un repudio total a su traición a los movimientos de huelga

de 1956-1958, la formación de un partido satélite del PRI, y finalmente su actitud hacia el Movimiento del 68. A la edad de 20 años, cuando la Escuela de Economía estaba todavía en el Centro, comencé a asistir a las clases que daba Radványi, el economista húngaro exiliado en México, que tenía una excelente cátedra sobre *El capital*. También comencé a asistir como oyente a las clases de José Luis Ceceña, cuyo enfoque era fundamentalmente antiimperialista. Las clases de Jesús Silva Herzog, que me fascinaban junto con su personalidad, pero debo decir con toda sinceridad que me parecían de una menor profundidad, más un divulgador que un gran pensador e ideólogo.

Puedo decir que no llegué al marxismo a través de la historia económica, sino a la historia económica a través del materialismo histórico. Las dos cosas están ligadas indisolublemente.

Muy importante en mi formación fue mi periodo en Alemania Oriental. Ahí me encontré con dos marxismos: el soviético, que era el marxismo oficial, el que debía ser estudiado y enseñado; la gente aprendía de memoria de los manuales, sus definiciones, y las repetía porque así debía ser, con muchas citas adecuadas. También entré en contacto con un marxismo muy alemán, muy crítico, que ejercían los científicos en sus trabajos porque yo creo que el marxismo es parte de la cultura alemana, así como diríamos que, en la nuestra, Octavio Paz es parte de la cultura mexicana, hasta para aquellos que no lo han leído. Hay un desarrollo muy diferente al de la Unión Soviética, en la cual gente que estaba transformando una realidad asiático-europea muy atrasada, se sentía en la necesidad de justificar todos sus actos de acuerdo con una teoría esencialmente occidental, que hasta tenía actitudes un poco peyorativas hacia el Oriente, hacia el África, pero los soviéticos se sentían obligados a moverse dentro de esta teoría para pertenecer al mundo occidental. Era como una religión en la que existía la ortodoxia y la heterodoxia. No así con los alemanes que nadaban en sus propias aguas nacio-

nales en el marxismo, y, en ese sentido, fui privilegiado en mi relación con Jürgen Kuczynski, el gran historiador económico alemán que tenía mucho respeto del gobierno alemán porque había sido comunista en todos los años nazis, después exiliado a Inglaterra y un hombre muy fiel a la República Democrática y que, por lo tanto, tenía bastante libertad para escribir lo que quería. Él es conocido por su enorme trabajo de la historia del movimiento obrero alemán en más de 30 tomos y su *Historia económica* que aquí en México fue muy popular durante mucho tiempo. Él tenía un instituto especial en el que reinaba; era un hombre enorme, imponente de vista y tenía gente ahí que trabajaba sobre Cuba y América Latina, Europa occidental, en fin, sobre diferentes partes del mundo. Tiene un gran volumen sobre tres grandes revoluciones en las fuerzas productivas, que son tratadas no como una cosa técnica, sino como procesos de la transformación del hombre. Siento que concebía que los modos de producción no eran solamente modos de producción de las sociedades, sino del hombre mismo. El hombre se produce a sí mismo en todos los aspectos culturales, psicológicos al cambiar el modo de producción. Así que hay estudios psicológicos de algunos cambios técnicos que son imponentes, como el efecto del ferrocarril en la cultura humana, en la concepción del tiempo, espacio y todo eso… Era un pensador muy fino, un verdadero erudito, que exploraba múltiples territorios a la vez.

Al mismo tiempo renové mi amistad con Friedrich Katz, que era miembro del Departamento de Historia de la Universidad Humboldt, gran conocedor de México y América Latina; y también Manfred Kossok, un gran historiador alemán, de Leipzig, un hombre de mi edad (en aquel entonces yo tenía treinta y algo de años) y un historiador de las revoluciones de los tiempos modernos. Él produjo una serie de libros sobre los grandes ciclos de las revoluciones. Las revoluciones campesinas del siglo XV y XVI, las revoluciones burguesas del XVII al XVIII, y las revoluciones contemporáneas. Trabajaba con el gran historiador Markov. Y me en-

tró el interés por el estudio de las revoluciones. Ahí, por cierto, reencontré a Radványi como maestro de la Universidad Humboldt, él era esposo de la excelente autora Anna Seghers, alemana que había estado exiliada en México, también, y que tenía mucho peso ahí en la República Democrática. Allí conocí las obras de Witold Kula sobre diferentes aspectos de la historia económica, metodología, teoría, fuentes, historia del feudalismo polaco, que leí exhaustivamente. Recuerdo que muchos historiadores ahí se refugiaban, por ejemplo, en la Edad Media para rehuir toda clase de censura sobre su obra; realmente los medievalistas eran dejados en paz, no importaba lo que escribieran sobre el siglo X o XIII de Alemania. Encontré ahí varios historiadores de mi edad, fantásticos. Todos ellos contribuyeron a formarme; una vez que te tomaban confianza y que sabían que no eres un 'bozo' y que no dependes de la burocracia, sino eres un ser pensante, se abrían completamente, aunque yo era ya miembro del comité central del Partido Comunista Mexicano.

Mucho influyó en mí la estancia en una sociedad socialista que era la más exitosa desde el punto de vista económico: Alemania Democrática. Mucho aprendí de eso y tengo cuadernos enteros llenos de una reflexión muy crítica que a lo mejor alguna vez publico. Y seguí el desarrollo de las sociedades en nuestra época, lo que forma parte de mi condición de maestro de historia económica. Bien, mi formación marxista se enriqueció enormemente. Marx, además, es tremendamente alemán y es difícil sacarlo de esa cultura; nunca fue un inglés en ese sentido. Así que ver las condiciones, las formas de pensar en las cuales se movió, el idioma también [...] Recomiendo a Habermas en su concepción de la necesidad de reconstruir constantemente el marxismo y la Escuela de Frankfurt.

Ahora me veo obligado a regresar en el tiempo para hablar de mi formación no marxista, es decir, en la economía neoclásica, que tuvo lugar en Israel, durante los años 1953 a 1955 en la Escuela Superior de Leyes y Economía en Tel

Aviv. Escribía en el periódico del Partido Comunista de Israel, *Kol-Haam* en hebreo, sobre la economía del país, sobre el contraste entre la economía israelí y las economías árabes, que me venía de los estudios de Alfred Boné, un economista que también formó parte de los mejores institutos y que era el fundador de los estudios de la economía árabe y su comparación con Israel. Siempre tuve esa pregunta de por qué los judíos pudieron inmediatamente construir una sociedad y una economía moderna en todos sus aspectos y los árabes tenían una sociedad agraria parecida en múltiples aspectos (comunidad, debilidad de la industria, etc.) con la mexicana. Fue mi primer encuentro directo con el desarrollo y subdesarrollo.

IAA: Además de la formación en Israel y después en Alemania, hay un paso intermedio en la FFL de la UNAM.

ESC: Claro está, yo hice mi licenciatura de Historia después de haber hecho la de Economía, aquí en la Facultad de Filosofía y Letras y tuve magníficos maestros. Yo puedo decir que la época en que estuve fue privilegiada, a pesar de que no era más que un embrión de lo que es hoy la historiografía mexicana, que se ha desarrollado en todos sentidos, pero quizás lo pequeño de la Facultad en aquella época, me permitió estar junto a los grandes maestros. En primer lugar Wenceslao Roces, que era un gran estudioso de Grecia y Roma, de los estudios clásicos, y me introdujo a autores como Momsen, que hasta hoy en día me tiene fascinado; autores sobre la sociedad griega [...] como Finley. Con él aprendí mucho. También estaba Edmundo O'Gorman, que me impresionó mucho; quizá mis aficiones colonialistas se las deba a él. ¿Qué es lo grande de O'Gorman? Lo grande en O'Gorman es la plena conciencia de que México no es lo que dicen que es, que una cosa es lo que parece y otra cosa mucho más compleja lo que es real, que hay que revisar las fuentes en forma crítica, desde muchos puntos de vista. Aun cuando no era en lo más mínimo cercano al marxismo, su pensamiento sí corresponde a una construcción mucho más compleja de lo que es la

historia de muchos historiadores posteriores a él. Era un hombre de posición personal 'aristocratizante'. Después está De la Torre y Villar, un gran conocedor de fuentes también; un hombre que me enseñó a investigar, a resolver los problemas de la investigación. Incluso Guerra era un buen historiador. Así que fue un excelente periodo. Fui también regularmente a clases de Filosofía, en donde congenié y establecí relaciones de amistad que duran hasta hoy con Sánchez Vázquez y con Villoro. De aquí puede verse que el problema del enfoque no era siempre fundamental para mí. Y el problema de la calidad y la originalidad del pensamiento sí, eran de gran importancia. Es muy importante mencionar a José Miranda también, en quien las influencias tanto marxistas como las de Weber son obvias.

IAA: Como producto de esta fase formativa salen dos trabajos, primero uno sobre la deuda exterior y después ya la tesis doctoral de historia del capitalismo. Respecto a esta última, ¿cómo fue que decidiste abordar este tema?

ESC: Mi tesis de licenciatura tiene como tema la deuda exterior de México en el siglo XIX y principios del XX. Mientras estaba en Filosofía, el maestro José Miranda me recluta como ayudante de investigador en El Colegio de México. Ahí me comunican que Cosío Villegas, quien ha terminado su obra sobre *Historia moderna de México*, es decir, la República restaurada y el porfiriato, está preparando un equipo para el periodo de la Revolución mexicana, entendido en los términos de aquella época, o sea, realmente la Revolución es todo el México contemporáneo; yo fui invitado para hacer partes económicas, no era muy claro cuáles. El equipo no estaba completo, ahí tuve contacto directo con Moisés González Navarro, un excelente hombre y un buen historiador, Luis González y González, también un excelente historiador, dueño de un estilo que hoy es muy imitado. María del Carmen Velázquez, que hacía Colonia, Berta Ulloa. En fin, era un ambiente muy formativo también. Desgraciadamente, el dinero para el libro, que provenía en gran parte de Estados Unidos, ya no llegó y

entonces Cosío Villegas abandonó la dirección del Colmex y del proyecto. Mucha gente que entró conmigo simplemente se salió, y otros fueron invitados por El Colegio a irse becados; por cierto, que a mí se me propuso una beca en Alemania que yo rechacé y, por lo tanto, salí de El Colegio. Es de decirse que en lo que respecta a mi libro sobre la deuda, no me dieron créditos iguales a los de Bazant, por muchas explicaciones, pero me dejaron utilizar mi manuscrito para obtener mi licenciatura. Ella es testigo de lo que digo.

Mi ida a la RDA se debe a motivos políticos. Yo fui perseguido en 1967 por esa conciencia intuitiva que tenía Díaz Ordaz de que algo grande se venía que podía echar a perder sus juegos olímpicos; entonces una serie de intelectuales fuimos perseguidos, los que unían su docencia económica con su militancia política externa; así le pasó a José Luis Ceceña, a Rius y a un servidor, con todo y los detalles del secuestro, las amenazas, la interferencia con el trabajo, hasta que Rius se exilió en Cuernavaca y yo me exilié en la República Democrática Alemana para estudiar alemán y regresar tan pronto como fuera posible a México. El 68 estalló ahí y ya me quedé varado porque yo estaba en todas las listas de aprehensión hasta el 71, año de la amnistía, en que pude regresar tranquilamente a México.

IAA: ¿En qué momento decides entonces, después de haber trabajado la historia de la deuda exterior en el siglo XIX, pasar a la historia del capitalismo en la época colonial?

ESC: Bueno, la idea era ésta. Yo quería escribir una historia del capitalismo en México en tres tomos, uno sería el introductorio que hablaría de la sociedad premoderna y precapitalista de México, tan diferentes a la europea, por la presencia de una "indigenidad" que ya tenía una sociedad compleja, e imprimió su sello en la nueva sociedad que siguió, pero que era fundamentalmente precapitalista, y muchos de los rastros de ese precapitalismo siguieron vivos y siguen vivos hasta hoy en México. Esto era el tomo introductorio, de ahí su tamaño, que tiene unas 300 páginas. Después venía un tomo grande que iba a ser sobre el fin del

antiguo régimen en México y el advenimiento del capitalismo, desde 1765 hasta 1909, y después ya la historia del México capitalista de 1909 hasta 1970. Éste era el plan. Se quedó corto y no sólo por razones personales, sino por un fenómeno que descubriría después: que las fuentes impresas sobre la economía de México desde 1820 a 1880 eran realmente muy escasas en aquella época; estoy hablando de 1970, iba yo a tener problemas insolubles. Es muy interesante decir que hoy el material existente se ha multiplicado, ha crecido enormemente y que esa tarea es totalmente realizable. Mi primer tomo sería mi tesis de doctorado. Cruzaba yo la frontera más dura de Europa en aquel periodo, la que había entre Berlín Occidental y Berlín Oriental en la RDA, porque hacían la vida imposible, para ir a una gran biblioteca en Occidente que había sobre América Latina, una biblioteca estupenda en la que encontré todo lo que yo necesitaba y mucho lo pude utilizar.

IAA: Vista en retrospectiva, ¿qué importancia dirías que tuvo la publicación de *Historia del capitalismo en México*... para los debates que se estaban dando sobre el marxismo, en los que se retomó este tipo de producción "despótico oriental"?

ESC: En México, sobre todo después del 68, hubo un hambre de marxismo en la juventud mexicana y en los maestros, pero un marxismo aplicado a México. Los grandes intelectuales del marxismo en México fueron los maestros de primaria y secundaria, si no siempre desde el punto de vista creativo, desde el punto de vista de la difusión. Ellos sentían la falta de obras que aplicaran en forma abierta el marxismo que ya se les presentaba después de la Revolución cubana como una ciencia del cambio social y una ciencia de la praxis. Ellos eran el mercado del marxismo aplicado a temas mexicanos. Entonces mi obra, como muchas otras —de un carácter muy diferente, que versaban sobre los campesinos, la educación, la etapa contemporánea de México, la política— jugó un papel de introducción y legitimación del marxismo como alternativa interpretativa

a la realidad mexicana. Ése fue su papel, no fue el único libro, fue uno entre bastantes y lo demuestra la enorme riqueza de *Historia y Sociedad*, la revista de pensamiento abiertamente marxista, en una época difícil, que publicamos durante mucho tiempo, y de la cual fui director fundador (1965-1969). Por eso mi libro fue acogido así y los alumnos lo tuvieron como texto en la secundaria, en la prepa y en la universidad; vendió mas de 120 000 ejemplares.

Por otro lado, fue una respuesta a la teoría dependentista, que a mi parecer tenía dos defectos graves. En primer lugar, un economicismo vulgar, y eso se mantiene en la tesis de la economía-mundo de Wallerstein. Todo se determina a través de la economía. Basta que un país esté en el sistema económico mundial para que su destino esté decidido. Francamente esto me parece muy primitivo. Aunque en esta época de globalización, lo reconozco, tiene una gran atracción. En segundo lugar, que los países dependientes no tienen historia propia, todo está determinado desde afuera: las metrópolis o el primer círculo. Los latinoamericanos, existan o no, no tienen la menor importancia, al fin y al cabo, lo que van a hacer y su destino están determinados desde el centro de la economía capitalista o la economía-mundo. Debido a eso, creyendo firmemente que la historia no es la economía, que hay muchas otras causas y aspectos y también que los hombres y las mujeres de los países tienen algo que decir sobre su historia, me opuse al dependentismo. Entonces para oponerme usé un concepto de Marx que después se fue enriqueciendo desde 1970. Es muy diferente lo que hoy pienso del modo de producción de lo que pensaba entonces, utilicé este concepto y salió el libro, que por cierto ha sido traducido al japonés, al italiano, y los cubanos durante mucho tiempo lo publicaron en Cuba.

IAA: Volviendo al trabajo que realizaste en *Historia y Sociedad* como publicación periódica, ¿qué papel dirías que ocupó, tanto para difundir el marxismo soviético como para difundir el marxismo latinoamericano?

ESC: Yo creo que representó una primera versión marxista de América Latina. Hoy en día, y entonces también, predominaban sobre la Unión Soviética las visiones simplistas que querían reducir algo muy complejo a algo simple. Además había una carga ideológica muy grande para justificar el carácter socialista de su revolución. La corriente fundamental y oficial soviética era dogmática y el marxismo que se enseñaba en las escuelas también, pero muchos científicos soviéticos se las arreglaban para estudiar los problemas más complejos libres de todo dogmatismo, y ahí esta el ejemplo de Knórozov, que descifró el alfabeto maya en plena sociedad estatista, que ningún apoyo le brindó. En fin, muchos científicos que yo encontré en la Unión Soviética; el caso excepcional de un amigo, Shulgovski, que escribió ese libro sobre el cardenismo, que es muy interesante hasta hoy en día. Se las arreglaban para desarrollar una concepción creativa, pese a todo. Hoy en día tendremos que distinguir a un Yevgeny Tarle, el gran historiador de la Revolución francesa en tiempos soviéticos, de la inmensa mayoría que, por ejemplo, escribieron la historia del Partido Comunista soviético.

Entonces ese pensamiento no llegaba aquí y ellos nos ayudaban mandando para cada ejemplar de *Historia y Sociedad* alrededor de 50 artículos, aun cuando la revista no iba a publicar más de dos. Y nosotros podíamos escoger y localizamos a la gente más interesante y publicamos los de ellos, pero la inmensa mayoría de los artículos provenían de mexicanos y latinoamericanos. México tuvo el privilegio de acoger a una inmigración de mucha valía: brasileña, chilena, argentina; ellos colaboraron con nosotros y salió una revista de riqueza muy grande. También panameños, en fin, de todo hubo, que hasta hoy día es un muestrario del pensamiento marxista de todos los países de América Latina en un periodo en que todas las corrientes marxistas estaban reprimidas y ni siquiera podían publicar. Escribir un día la historia del marxismo en los años sesentas y setentas en México y en América Latina, sería

algo fascinante porque fue la corriente de pensamiento de oposición ejemplar, sin duda. Y una vez más, *Historia y Sociedad* no fue la única. En México existió más tarde *Cuadernos Políticos*…, hubo más revistas.

Fue una revista apoyada por el Partido Comunista. Por tanto, yo, como muchos de los que ayudaron a editar, pertenecían al Partido Comunista. Pero otros que jugaron un papel importantísimo, como Raquel Tibol, no eran del partido. Tomamos posiciones en momentos clave y quiero recordar dos. Desde los momentos iniciales, *Historia y Sociedad* publicó una editorial y un número especial analizando el porqué del Movimiento del 68 y expresando su apoyo, que tiene validez hasta hoy. Y después el intento de Kruschov de reformar la economía soviética introduciendo el mercado; nada más dijo que eso era posible y hubo una inmensidad de artículos en la Unión Soviética sobre mercado y socialismo, que no fructificaron desgraciadamente. Si hubieran fructificado, otra sería la historia. Nosotros publicamos un número entero con los artículos promercado, es decir, socialismo de mercado. También se apoyó el eurocomunismo.

IAA: Luego de este periodo difícil desde el punto de vista político, en el que tienes que salir de México, estar un tiempo en Alemania…, al regresar a México, ¿cómo te insertas de nuevo como académico en la Universidad?

ESC: Te voy a confesar algo, jamás pensé, hasta 1968, que podría vivir como académico, porque los salarios eran terriblemente bajos y eso de comunistas activos en la academia era imposible. No había más que una docena de comunistas mexicanos y españoles en la Academia de la UNAM en aquel tiempo. Y al regresar me encuentro con una sorpresa: "busco maestros marxistas para plazas definitivas en la UNAM, y en los CCH (nuevo invento) y preparatorias". De qué pensaba vivir, como traductor, sé varios idiomas y soy bueno. Así que gran sorpresa, me ofrecen una plaza, por cierto Víctor Flores Olea, en Ciencias Políticas, con la recomendación de mis maestros de historia; luego luego me dan una plaza de medio tiempo que se transforma

en tiempo completo al pasar yo a Economía para fundar la División de Estudios de Posgrado que hicimos con Ceceña en 1973, y así fue como la Escuela de Economía se transformó en Facultad. Por cierto, me parece interesante que Ceceña no tiene ningún salón de clase a su nombre en la Facultad de Economía; me parece interesante e indicativo también.

Echeverría multiplica por siete los presupuestos para educación superior y crea una cantidad de universidades nuevas en provincia y la UAM en la Ciudad de México, la segunda universidad pública grande. Y decide reclutar para las universidades a todos los activistas estudiantes y maestros del 68. Yo creo que el PRI, que era al fin y al cabo un partido surgido de una revolución, tenía más sensibilidad entonces sobre lo que pasaba en la sociedad. Pensemos por un momento que no se hubieran creado los cientos de plazas de tiempo completo para CCH, prepas y universidades en aquel periodo, ¿dónde habría ido a parar la gente del 68?: a los sindicatos, a los partidos de izquierda, a las guerrillas; ése fue el propósito, muy exitoso por cierto, y surgieron verdaderas universidades y facultades de izquierda en donde repentinamente el marxismo tuvo un auditorio sin precedentes. Y me acuerdo muy bien que muchos autores marxistas franceses decían: "hoy mis libros venden en Francia 3 000 ejemplares y en México 20 000, me voy a venir por aquí". Es una época en que los autores marxistas fueron muchos y a veces muy brillantes. Sólo citaré a algunos de los más destacados, consciente de que esto deja de lado una larga lista. Arturo Anguiano, José Aricó, Sergio Bagú, Óscar del Barco, Armando Bartra, Roger Bartra, Johanna Broda, Fernando Carmona, Agustín Cueva, Héctor Díaz Polanco, Adolfo Gilly, Pablo González Casanova, Marcela Lagarde, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Vázquez, Gabriel Vargas Lozano. Esta lista, un poco arbitraria y naturalmente incompleta, dará idea de a qué nos referimos.

IAA: En ese marco, ¿qué relevancia tuvo la Facultad de Economía para el desarrollo de la historia económica?

ESC: Había algunos maestros que daban historia social y económica en Economía. Uno de ellos era Cue Cánovas. Otro de ellos fue un maestro que publicó muchas bibliografías sobre historia económica, una cantidad enorme, Diego López Rosado; no era marxista, pero era un estudioso destacadísimo de la historia económica, aunque no escribió grandes textos, pero sus trabajos sobre fuentes y de información siguen hasta hoy día siendo clásicos. Es un hombre al cual no se ha dado el reconocimiento que merece; tampoco hay ningún salón con el nombre de Diego López Rosado en Economía. Jesús Silva Herzog, que siempre bordaba en la historia económica. Eso era todo, la historia económica no estaba en un currículum. ¿Cuándo llegó a ser currículum?, en la División de Estudios Superiores [*sic*, de Posgrado]; el plan de estudios que elaboré yo y aceptaron conmigo los primeros maestros de la División, que fueron: José Ayala, joven talentoso ya entonces; Elena Sandoval, que fue la primera Secretaria de la División; Raúl González, que era como yo, marxista y miembro del Partido Comunista; y los extranjeros, a quienes nosotros abrimos la puerta sin límite. Quisimos traernos a David Ibarra; yo me acuerdo yendo muchas veces tratando de convencerlo para que viniera sin condiciones para ocupar el lugar que él quisiera: maestro de tiempo completo, parcial, conferencias, lo que él quisiera.

Entonces, con una concepción muy abierta hicimos el plan de estudios, donde había varios cursos de historia económica y separamos la economía política de la teoría económica. Esta innovación en el posgrado pasó a la Facultad en el plan que hicimos maestros y estudiantes en 1994 y que causa muchos dolores de cabeza a algún tipo de gente. Bien, entonces la historia económica como materia académica [de posgrado], parte de un plan de estudios obligatorios, surge de 1973, y permitió la formación de historiadores de la Economía, todos o casi todos los que están ahí hoy: Elsa Gracida, María Eugenia Romero Ibarra, An-

tonio Ibarra, Esperanza Fujigaki, todos de aquella época. Entonces la historia económica aparece como materia académica y definidamente con su nombre a partir de aquel tiempo [...] se forma una veintena de buenos historiadores de Economía allá, que después se dispersan por la República, crean y producen la materia. Junto a eso, al mismo tiempo, quizá un poquito antes, Florescano estaba haciendo lo suyo con otra orientación, en el mismo Departamento de Historia; por cierto, me invitó ahí a dirigir un seminario sobre las haciendas que es el origen de *Siete ensayos sobre la hacienda mexicana*, que está fuera de circulación hoy y que vamos a reavivar pronto.

En 1967, después de una reñida competencia con el licenciado José Luis Ceceña, la maestra Ifigenia Martínez fue nombrada directora de la Escuela de Economía. Durante su gestión, que sufrió todas las contingencias del Movimiento de 1968, se realizó un seminario sobre la creación de la División de Estudios Superiores que aún no existía en nuestra institución. Este seminario no pudo llegar a conclusiones y por eso la tarea se abandonó. Al terminar su periodo en el año de 1970 no se había tomado ninguna medida práctica para la creación de cursos a nivel de posgrado. No había plan de estudios, maestros, ni estudiantes de un programa de posgrado. En ese año entró en la dirección de la Escuela el licenciado Lobato. También en su presupuesto aparecía la cantidad de medio millón de pesos para el establecimiento de la División de Estudios Superiores de Economía. Él le encargó la tarea al licenciado Carrillo Arronte, quien tampoco pudo cumplir el cometido. En 1971 se produjo un movimiento en la Escuela de Economía y algunos maestros y los estudiantes piden crear un órgano de cogobierno como autoridad suprema de la Escuela de Economía. En 1972 renunció a su cargo el licenciado Lobato, que no aceptaba el Consejo Paritario. Para aquel entonces no se había dado ningún paso para la creación de una División de Posgrado. El Consejo Paritario se originó en una Comisión Mixta que existía antes de 1968 y de la cual ya el

maestro Ceceña formaba parte. Desde ella se había lanzado su candidatura a la dirección de la Escuela en 1967. Pese al apoyo mayoritario de la comunidad, las autoridades universitarias eligieron para ese puesto a la maestra Ifigenia Martínez de Navarrete. Después del movimiento de 1968 a 1971 se inició la lucha que pedía la creación de un Consejo General de Maestros, Estudiantes y Trabajadores que debían ser electos por sus respectivos gremios, era parte del cambio en la UNAM que se produjo a raíz del Movimiento de 1968. Movimientos similares surgieron en las facultades de Medicina, Ciencias, Arquitectura, Trabajo Social. El licenciado José Luis Ceceña reconoció el Consejo e inmediatamente éste lo propuso como candidato a director de la Escuela. El rector Pablo González Casanova lo nombró como director en febrero de 1972. José Luis Ceceña se inscribía así en la política que había seguido Barros Sierra al apoyar el Movimiento de 1968.

El licenciado Ceceña formula su relación con el Consejo en los siguientes términos: "En la Escuela de Economía se formó el Consejo General y se habló de cogobierno, en tanto que en Arquitectura se adoptaron posiciones más radicales, porque se luchaba por un autogobierno… Con un director más bien gerente al que se daba instrucciones de qué hacer, y, hay que decirlo, se cayó en un periodo casi caótico de asambleísmo… En la Escuela de Economía, cuando a mí me nombraron director, había una corriente de las más radicales del Consejo General que consideraba que yo no era director sino que era coordinador y como tal me trataban. Pero quizá lo que hay que relatar de mis seis años —que me reeligieron a los cuatro años— es que en ese tiempo se avanzó en la depuración de la vida académica de la Escuela de Economía".

Poco después el Consejo creó una Comisión en la que estaban Carlos Maya y Argüello para proponerme como coordinador de la División de Estudios de Posgrado. Yo contesté que si el maestro Ceceña, Director de la Escuela, me aceptaba, yo accedería. Nosotros nos conocíamos

muy bien y el licenciado Ceceña aceptó. El Consejo General lanzó mi candidatura, el licenciado Ceceña la avaló y el rector firmó el nombramiento a partir del 1º de abril de 1972, dos meses después de que había nombrado al licenciado José Luis Ceceña. Quedaba así claro que si bien el doctor Pablo González Casanova, rector, no reconocía oficialmente al Consejo General de Economía, reconocía a autoridades de la Escuela de Economía que reconocían y trabajaban con el Consejo General. Esto crearía un precedente que sería tolerado por la rectoría durante cerca de 20 años.

Desde mi discurso de aceptación fijé junto con mis compañeros lo que serían las bases del posgrado:

1. En primer lugar, una institución de excelencia académica, queríamos una maestría mejor que las que tenía El Colegio de México porque era el primero en tener maestrías pero no de Economía; la nuestra era la primera maestría en Economía en México y así fue durante seis años.
2. Libertad para todas las corrientes significativas que existían en el pensamiento económico. Un centro de libre pensamiento.
3. Una institución que busque la irradiación hacia los estados de la República y América Latina. La formación de maestros de alto nivel que trabajaran en las nuevas universidades del interior de la República que se habían formado en cadena en los años cincuentas.
4. Que esta División así como la Escuela se siente comprometida con los intereses de la mayoría del pueblo mexicano. Su compromiso, su responsabilidad es en última instancia con el pueblo mexicano y los intereses de éste.

El plan de estudios que nosotros instauramos era un plan extraordinariamente nuevo para aquella época. En este plan estaba prefigurada la reforma a la Facultad de Economía que duró vigente veinte años. Aun hasta hoy sus

ideas fundamentales están presentes en el plan de estudios reformado de 1994.

Este plan se dividió en cinco grandes temas:

- Economía Política.
- Teoría Económica.
- Instrumentos fundamentales para el economista, entre los cuales estaban materias como matemáticas, estadísticas, modelos y todo lo relacionado.
- Historia Económica.
- Desarrollo Económico.

La idea fundamental era que la historia económica debía ser considerada como un complejo de igual importancia que los otros cuatro (véase a este respecto la tesis de Schumpeter). Lo importante es que esta concepción del currículum para la formación de economistas fue adoptada por casi todas las universidades de provincia y también por muchos posgrados de América Latina. Aun en plena época de neoliberalismo y a pesar de todas las presiones no ha podido ser abandonada completamente. Por eso nuestra influencia en la introducción de la historia económica fue muy amplia. No hay que olvidar que la División de Estudios de Posgrado de nuestra escuela fue la primera de México y de América Latina. Desde el principio hubo una gran demanda estudiantil y nosotros nos propusimos satisfacerla sin sacrificar en lo más mínimo el nivel. Recuerdo que hubo cerca de 100 candidatos en la primera generación de los cuales pasaron el examen unos 50 que entraron en el propedéutico. Finalmente comenzaron sus estudios en la maestría unos 25. También conseguimos maestros buenos, que todavía no tenían títulos de posgrado (yo tenía un grado de doctor en Historia Económica de la Universidad Humboldt de Berlín). La maestría marchaba muy bien. Todo se hacía con gran entusiasmo y puntualidad.

Los primeros profesores en los años 1973-1975 fueron:

Profesores de planta:
Dr. Enrique Semo (jefe de la División)
Lic. José Ayala Espino
Dr. René Barbosa
Lic. Raúl González Soriano
Lic. Elena Sandoval Espinosa (secretaria de la División)

Profesores asociados y conferencistas:
Ing. Uriel Aréchiga Viramontes (UNAM)
Lic. Gilberto Argüello Althuzar (UNAM)
Dr. Jean Pierre Berthe (Universidad de París)
Antr. Roger Bartra (UNAM)
Lic. José Ceceña Gámez (UNAM)
Lic. Alfonso Corona Rentería (UNAM)
Dr. John Coatsworth (Universidad de Chicago)
Lic. Félix Espejel Ontiveros (UNAM)
Dr. A. Emanuel (Universidad de París)
Dr. Edmundo Flores Fernández (UNAM)
Dr. Riccardo Guastini (Universidad de Génova)
Lic. Napoleón Gómez Urrutia (UNAM)
Dr. M. Gutelman (Universidad de París)
Dr. Martín Luis Guzmán Ferrer (UNAM)
Dr. Friedrich Katz (Universidad de Chicago)
M. en C. Isaías Martínez (UNAM)
Dr. Ruy Mauro Marini (Universidad de Chile)
Mtra. en Ec. Sofía Méndez Villarreal (El Colegio de México)
Dr. Prodyot Mukherjee (El Colegio de México)
Ing. Sergio de la Peña (UNAM)
Dr. A. Pesenti (Universidad de Roma)
Mtro. en Ec. Fernando Rello Espinosa (UNAM)
Dr. Antonio Sacristán Colás (UNAM)
Dr. Michele Salvati (Universidad de Modena, Italia)
Dr. Manuel Sánchez Sarto (UNAM)
Lic. Juvencio Wing Shum (UNAM)

Mtra. en Soc. Michiko Tanaka de Saldívar (El Colegio de México)
Dr. Solón Zabre Morell (UNAM)

Se formó un grupo de estudiantes que estaban interesados especialmente en historia económica que ahora tienen títulos de posgrado y actúan en instituciones académicas en todo el país. Entre ellos podemos citar a Carlos Maya, Elsa Gracida, Esperanza Fujigaki, Antonio Ibarra, María Eugenia Romero Ibarra, María Eugenia Romero Sotelo, que hoy son profesores de la Facultad de Economía, y más tarde Carlos Aguirre Rojas, que está en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM; Myrna Alonso Calles, Anselmo Arellanes Meixueiro, que está en el Instituto Tecnológico de Oaxaca; María Adelina Arredondo López, que está en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos; Eusebio Benique Olvera, Raúl Carbajal Cortés, Jesús Castillo Aguirre, Francisco Javier Castellón Fonseca, que está en la Universidad de Nayarit; Francisco Cervantes, que está en la Universidad Autónoma Metropolitana; Mario Contreras, Sergio Cortés, Mauricio Fernández Yen; Gabriel Fernández Espejel, que está en el Canal Once; Ricardo Gamboa, que está en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; Francisco García Moctezuma, que está en la Facultad de Economía de la UNAM; Jaime García, Margarita Gasteozoro, Santiago Góngora Ortega; Rodolfo Iván González Molina, que está en la Facultad de Economía de la UNAM; Juan José Gracida, que está en la Universidad Autónoma de Sonora; Antonio Guerra, que está en la Universidad Autónoma de Sinaloa; Lucía Guerrero Baledón, que está en la Universidad Iberoamericana; Arnoldo Hernández, que está en la Universidad Autónoma de Coahuila; Guillermo Eduardo Ibarra Escobar, que está en la Universidad Autónoma de Sinaloa; Rosy Vesta López Taylor, que está en la Universidad de Guadalajara; Alejandro Mungary Lagarda, rector de la Universidad de Baja California; Érika Olvera, Gloria Pedrero; Alfredo Pureco,

que está en El Colegio de Michoacán;[1] Enrique Rajchenberg, que está en la Facultad de Economía de la UNAM; Julio Rodríguez Jiménez, María Guadalupe Rodríguez Sánchez; Rafael Torres Sánchez, que está en el INEHRM; Claudio Vadillo López, que está en la ENAH; Sergio Valerio Ulloa; Jorge Verdugo, que está en la Universidad Autónoma de Sinaloa, y Javier Vizcarra Rubio. En total 44 profesores egresados del Posgrado de Economía en sus primeros 15 años de existencia, todos ellos con grados de maestría y doctorado y activos en las instituciones de todo el país.

En la División de Estudios Superiores se daban cursos de Historia Económica General y de América Latina, y cursos de Historia Económica de México; asimismo, había áreas de concentración sobre el tema. Esto explica los numerosos egresados que se dedicaron a esta disciplina. A continuación comentaremos algunos programas de historia económica elaborados en los primeros 10 años de la División de Estudios Superiores.

VII Curso Propedéutico de Historia Económica General y de América Latina. Entre los objetivos del curso estaban el de:

> Estudiar el proceso de formación del capitalismo en las sociedades occidentales; su surgimiento en el seno del feudalismo; proceso de acumulación originaria y comparación de algunos países para sensibilizar al estudiante en las características históricas del fenómeno, rechazando así toda idea de causalidad unilineal.
>
> Estudiar la historia económica de América Latina con sus modalidades internas, su lugar colonial al principio así como las nuevas formas de dependencia en el siglo XIX.
>
> Sensibilizar al alumno en la necesidad y posibilidad de aplicar sus conocimientos teóricos a la historia, buscando lograr una síntesis entre teoría e historia.
>
> Dotar al alumno de una información bibliográfica y documental para seguir investigando en el tema a nivel microeconómico.

[1] Actualmente Alfredo Pureco es investigador en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Las unidades básicas del programa consideraban:

I. Corrientes contemporáneas de la historia económica.
II. Categorías básicas de la historia económica marxista.
III. Transición del feudalismo al capitalismo: acumulación originaria; mercantilismo; efecto de la expansión europea.
IV. El sistema de la economía colonial en América Latina.
V. Revolución Industrial en Inglaterra. Ciclo de las revoluciones burguesas y sus consecuencias. Desarrollo del mercado mundial y reforma de los sistemas coloniales.
VI. América Latina frente al mercado mundial en el siglo XIX.

Éste era, como los cursos sobre historia económica de México, un curso obligatorio. Entre las escuelas de historia económica que se estudiaban estaban: "Escuelas de la Historia Económica. Surgimiento de la Historia Económica. Escuela Histórica de la Economía y la Nueva Historia Económica. Características comunes y diferentes de ambas escuelas. Escuela Alemana: Representantes principales. Escuela cuantitativa francesa: Representantes principales. Nueva Escuela de Historia Económica (Norteamérica). Representantes".

IAA: En la orientación que se le dio a las materias de historia económica, ¿qué influencia tuvieron los debates entre marxistas y dependentistas?

ESC: Muy importante, había gente más simpatizante del dependentismo y había gente crítica. Con decirte que algunos de los grandes teóricos del dependentismo, como —quizás uno de los representantes más finos— Ruy Mauro Marini y Theotonio dos Santos, estuvieron en la División. La mayoría eran dependentistas, pero eso le dio vida a la historia económica y cada uno escogió. De El Colegio vinieron también los historiadores económicos que había. Bolívar Echeverría estuvo allí, Carlos Aguirre Rojas, estuvie-

ron allí como alumnos y profesores. Era un centro de producción que tuvo mucha influencia en toda América Latina. En realidad fue la primera institución de posgrado de Economía en México y América Latina. Los marxistas tuvieron un papel determinante en su creación.

IAA: Ya hacia el final de los años setentas comienza a entrar más de lleno la influencia de la historia económica estadounidense en México. Se da a conocer primero y al final de los ochentas es cuando se desarrolla más ampliamente.

ESC: Sí. Bueno, uno de sus representantes fue una persona muy cercana a mí, Coatsworth, que en realidad nos abrió las puertas a muchos de nosotros en Estados Unidos, pero no nos entendíamos en historia económica en ningún aspecto. Él sí comenzó desde mediados de los setentas, pero nadie le hacía mucho caso. La presencia firme de esa tendencia es de fines de los ochentas, la segunda mitad de los ochentas. Hoy domina casi completamente el campo en México.

IAA: ¿Qué influencia tuvo Coatsworth para tu trabajo, más allá de tu relación personal con él?

ESC: Yo subestimé enormemente el futuro de esa corriente en México porque me pareció que tenía poco que decir para los temas que a mí me interesaban: desarrollo del capitalismo, economía, sociedad, origen del atraso y reproducción de éste; me equivoqué en lo que respecta a su influencia, pero no en su capacidad explicativa. Pero estuvimos en varias mesas redondas con Coatsworth, y parecíamos seres de dos mundos.

IAA: Ya más tarde aparece la otra vertiente de esta Nueva Historia Económica, que no es la cliometría dura, sino el neoinstitucionalismo. ¿Ahí hubo más puentes de comunicación?

ESC: A mí me parece que sí, definitivamente, el institucionalismo como lo ejerció Douglass North, y algunos de sus seguidores, pertenece a lo que los alemanes llamaban *soziale ökonomie*, la economía sociológica, definitivamente,

pero como teoría no fue desarrollada sino por [José] Ayala [Espino], él fue un precursor y sus libros se hicieron populares después de su muerte por el gran derrumbe del marxismo, que abría una posibilidad de hacer una economía más social, más como institucionalistas que como marxistas —esos perdedores—. En México no gustan los perdedores y la gente tiene poca paciencia para lo que se llama las corrientes de pensamiento. La Facultad se hizo rápidamente neoliberal en Economía, claro, con sus islas marxistas. Algunos son dogmáticos, pero tampoco todos son dogmáticos; mucha gente sigue enseñando lo mismo que hace treinta o veinte años. Aparte de eso, la Facultad se hizo predominante y excluyentemente neoliberal y neoclásica y *Economics,* de las corrientes anglosajonas.

IAA: Aunque el marxismo dejó de ser la corriente predominante…

ESC: Nunca fue predominante.

IAA: Pero en la Facultad de Economía sí hubo momentos en que, en los programas, la influencia del marxismo era muy fuerte.

ESC: Sí, muy fuerte.

IAA: Después vino esta corriente ya neoliberal. Sin embargo, el marxismo como propuesta no desaparece. ¿Cuál dirías que puede ser su importancia para enriquecer a la historia económica actual?

ESC: Yo sinceramente creo en la historia económica como tal, como ciencia social, sin aspiraciones de verdad como en las ciencias exactas y duras. Es decir, como búsqueda de explicaciones tendenciales, pertenece al mundo de la economía social y así se presenta. Considero que todo lo que es la cliometría como instrumento del economista es extraordinariamente útil. No haber tenido series de ingresos hacendarios, de precios, empobreció mucho a la Economía y abrió el camino a la mitología, sí, lo reconozco, pero como interpretación, tiene limitaciones muy grandes. Comparar la rentabilidad de un sistema esclavista del sur de los Estados Unidos con un sistema capitalista del norte

simplemente por las tasas de ganancia no me impresiona mucho. No me siento convencido de eso para nuestros países, creo que ésa es una economía hecha para los países desarrollados, porque las premisas implícitas son del desarrollo de aquellas economías. Para los países nuestros no tendrá mucho impacto. Al decir esa corriente de *soziale ökonomie*, naturalmente no creo exclusivamente en Marx, sino también en teóricos que son muy críticos de Marx, como Schumpeter, Max Weber, Polanyi, es una corriente simplemente en la que la economía se estudia siempre inserta en una sociedad dentro de determinados tiempos.

IAA: Desde tu perspectiva, ¿cuáles serían, desde que comenzó a formalizarse la historia económica como parte del currículum del economista en México, los avances más importantes que ha habido en materia de historia económica, y cuáles las debilidades de ésta?

ESC: Los avances más importantes han sido para un país en que la historia era casi sinónimo de la política y la teoría más común de la historia era la de Carlyle, la de ser héroes y élites que hacen la historia, o bien una historia cultural o positivista. Que había la puntada de publicar tomos en los que se hablaba del ballet en tiempos de Echeverría, como si Echeverría hiciera la historia de la cultura mexicana. En un país así, la historia económica le dio una vuelta enorme a la historiografía, acabando con la historiografía de los hechos y de los hechos políticos. Incluso en el imaginario mexicano no hay empresarios, para no hablar de revolucionarios de otro tipo. Empresarios que indudablemente jugaron su papel en el desarrollo y constitución del país. No hay científicos, no hay, sólo literatos; son los que saben hacerse más publicidad, pero pensadores, sociólogos, filósofos, no existen sino como personajes muy secundarios. La idea de una historia invisible, la historia de los precios, la historia de la tecnología, la historia del saber, del conocimiento productivo de las masas; por ejemplo, en la historia antigua, la religión se estudia junto con las ideas astronómicas y matemáticas. Lo que es una aberra-

ción, con todo mi respeto por la importancia de la religión. Entonces, en un país así, comenzó la introducción de la sociología junto con las ciencias sociales, incluyendo la ciencia de la cultura, no de los cultos; por ejemplo, la idea de un caudillo cultural. El hecho de que en México no hay corrientes de pensamiento o que tienen solamente el nombre de uno de sus representantes. El lombardismo, el cardenismo, ¿qué fueron?, ¿qué representaron como corrientes de pensamiento?, ¿o viven en el vacío absoluto, incomparables con otros países del mundo y de América? En un mundo así el marxismo y la historia económica, incluso no marxista, tienen una importancia enorme. Hay una serie de fenómenos no visibles a primera vista que tienen un papel fundamental, posiblemente determinantes en la historia, sobre todo en lo que se refiere a la larga duración.

IAA: ¿Y cuáles serían los puntos débiles?

ESC: Nosotros los marxistas hicimos a veces poco trabajo de archivo, aun cuando hay excepciones notables. Yo no me niego al trabajo de archivo, pero hay que ver para qué y cómo. Cuando yo escribí sobre haciendas y dirigí trabajos sobre haciendas, hicimos trabajo de archivo indudablemente, cuando escribimos trabajos sobre casos particulares, igual hicimos. Pero yo creo que la historia tomada como totalidad y a largo plazo, tiene que usar en buena parte otras fuentes, porque, por ejemplo, las limitaciones del archivo surgen con toda claridad si tú crees poder hacer historia contemporánea exclusivamente con base en archivo. De repente, el carácter ideológico, administrativo, de la cultura dominante del archivo, inmediatamente te sacude; tienes que meter periódicos, iconografías, películas, obras literarias, colecciones de documentos ya publicados.

No usamos muchas fuentes primarias porque escribimos grandes historias, es decir, de periodos completos, y el interés principal era mostrar la valía de una teoría de interpretación como tal, y que otros la agarraran. Porque el marxismo, aunque se hicieron marxistas antes de nosotros en toda América Latina, no había penetrado en la mentali-

dad cotidiana, ni tampoco en la mentalidad científica como vía típica, es decir, que el marxismo tiene categorías simétricas, que pueden ser aplicadas fructíferamente a la historia de América Latina en periodos y temas a los que la historia convencional no lleva. A esto me refería al principio. Eso era nuestro deseo. [...] Marcar como nuestra, en efecto, nuestra independencia, o desde el punto de vista de modos de producción, cómo la estructura interna, de nuevo, invisible, también influye sobre la historia. Era eso, y nos esmeramos más en la teoría que en la búsqueda de materiales de primera mano.

Pero, mira, el enfoque marxista, es hoy día como el basado en Max Weber o Schumpeter, a veces se toma de otros historiadores en que ya no hay cita de Max Weber o Schumpeter. Max Weber no se siente robado porque sus ideas se manifiestan sin citarlo. Entonces el marxismo es lo mismo. En cualquier libro de gente que negaría toda relación con el marxismo, yo te puedo mostrar párrafos que son directamente tomados de él. Entonces el marxismo es ya parte de la cultura universal, ya está interiorizado en gran parte, por eso también ese marxismo nuestro de las citas constantes y las referencias constantes no tiene en muchos casos sentido porque ya es bagaje de todos, solamente en cosas específicas, cosas poco consideradas.

IAA: Te agradezco mucho la entrevista.

*Entrevista con Marcello Carmagnani Fusco**

Preguntas de IAA:

7. ¿Por qué decidiste dedicarte a la historia económica?
8. ¿Cuándo y cómo comenzaste a formarte como historiador económico?
9. ¿Qué tanta tradición historiográfica en este campo existía en Italia cuando te iniciaste como historiador económico?
10. ¿A qué tradiciones era más cercana la historiografía económica italiana? ¿Qué tanto participaron los economistas y los historiadores italianos (Cipolla) en su conformación?
11. ¿Cuáles fueron los autores, obras y tradiciones historiográficas que más pesaron en tu formación como historiador económico?
12. ¿Por qué te fuiste a Francia?
13. ¿Cómo influyó tu estancia en Francia? ¿Hasta qué punto entablaste contacto con Fernand Braudel y Ruggiero Romano, y su manera de hacer historia económica?
14. ¿Qué repercusión tuvieron las ideas de *Annales* y del marxismo en tu obra temprana?
15. ¿Recibiste entrenamiento formal en Economía (teoría, econometría, métodos cuantitativos)? ¿Fue para obtener la habilitación para ser profesor de historia económica en Italia?
16. ¿Cuándo estuviste en la Universidad de Chicago?
17. Realizaste una estancia en la Universidad de Chicago, ¿fue ahí donde tuviste tu primer contacto con las propuestas de la Nueva Historia Económica?
18. ¿Cuál fue tu reacción inicial ante dichas propuestas?

* Realizada entre febrero y mayo de 2009 por medio de correo electrónico.

19. Además de tener contacto con Robert Fogel, ¿conociste entonces las propuestas de Douglass North?
20. ¿Te costó trabajo adentrarte en las técnicas cuantitativas, en virtud de tu formación de historiador?
21. ¿Qué elementos de la teoría económica han sido más relevantes para desarrollar tu obra como historiador económico? ¿Cuál debe de ser el papel de la teoría económica en la historia?
22. En el trabajo que se incluyó en la compilación coordinada por Enrique Florescano, *Ensayos sobre el desarrollo económico…*, publicaste una síntesis de tu libro *Formación y crisis de un sistema feudal*. En la presentación que Ciro Cardoso (si no recuerdo mal) hace de tu texto, menciona la influencia que ejerció en ti el esquema de Witold Kula, ¿qué tan exacta es esta referencia?
23. ¿En qué momento decidiste tomar distancia del debate que generó el materialismo histórico con respecto a la naturaleza de las economías latinoamericanas? ¿En qué tradiciones te apoyaste para hacerlo?
24. ¿Tu interés por examinar el porqué del atraso latinoamericano se deriva de la Historia cuantitativa y de la Cliometría?
25. ¿Cuándo y cómo entraste en contacto con la historiografía económica mexicanista? ¿A través de qué historiadores llegaste a ella?
26. ¿Cuál fue tu impresión inicial respecto a su situación?
27. ¿Por qué te interesaste en el tema de las finanzas mexicanas en el siglo XIX?
28. En ese ámbito tu trabajo fue pionero y coadyuvó, creo yo, a poner en evidencia la continuidad económica que existió entre Reforma y porfiriato, ¿qué bagaje teórico e historiográfico inspiró tu enfoque?
29. ¿Cómo has salvado la dificultad de cambiar de un periodo a otro de la historia? Por lo común, los historiadores colonialistas y del México independiente no cruzan sus fronteras temporales.

30. ¿Cómo ha cambiado la historiografía económica mexicanista desde tu primer contacto con ella a la fecha?
31. Tu primer acercamiento a la historia latinoamericana fue a través de la historia de Chile, también te has adentrado en la historia argentina y has escrito trabajos sobre América Latina en general. Con base en esta experiencia, ¿cuáles dirías que son las principales coincidencias y divergencias del desarrollo de la historiografía económica mexicanista frente al de la historiografía económica de otras naciones latinoamericanas?
32. ¿Qué áreas de oportunidad y qué retos se vislumbran actualmente en la historiografía económica, y en la mexicanista en particular? ¿Qué le hace falta? ¿Hacia dónde se dirige?
33. ¿Crees que es posible practicar una historia económica en la que Economía e Historia sean compatibles?

Respuestas de MCF:

Empiezo con las preguntas que tienen que ver con cómo nace mi interés por la historia económica y mi formación en esta disciplina.

Cuando terminé el liceo mi interés por la Historia era un hecho adquirido. No sólo porque era la disciplina humanística que más me interesaba, sino porque vi en el conocimiento de la historia una manera para entender la sociedad que me rodeaba y comprender su trayectoria.

Al ingresar en la Universidad en Santiago de Chile, luego de mis estudios en la Scuola Italiana, mi fascinación por la historia creció, especialmente gracias al estudio de la historia antigua y de la historia medieval. Me molestó mucho desde el comienzo de mis estudios el tipo de enseñanza que se daba, que insistía especialmente en la historia como un saber filológico y como una simple narración de los hechos. Vale la pena recordar que ingresé en la Universidad a fines de los años cincuentas.

Cuando estaba a punto de buscar otra carrera universitaria, encontré en el libro de Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, algunas primeras respuestas. Este libro reanimó mi interés por la historia. Me hizo comprender que la Historia no es una narración cronológica de los hechos y que los documentos son mudos si quienes los interrogan no tienen preguntas. Lo más importante que aprendí de este libro fue la diferenciación del tiempo histórico, gracias al cual era posible combinar, sin subordinar, las diferentes dimensiones del quehacer humano.

Gracias a Braudel empezó mi interés por la dimensión económica, sin encontrar en la historiografía económica italiana, todavía demasiado interesada en el comercio y los comerciantes, la misma apertura mental y una propuesta conceptual. También encontré algunas respuestas a mis inquietudes, que cada vez más apuntaban hacia la necesidad de visualizar un horizonte conceptual para mis intereses históricos, y que estaban influenciadas por Nietzsche con su texto *De la utilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos para la vida*, y luego por la filosofía analítica por su insistencia en la articulación lógica del pensamiento.

Mi interés por la historiografía francesa, a la cual me introdujo el gran libro de Braudel, me abrió el camino hacia la geografía humana francesa por su contenido historicista, y a la necesidad de conectar la historia económica con la social. Debo mucho a la lectura de Marc Bloch, uno de los franceses más rigurosos en la elaboración conceptual de la historia social. También me fue fundamental el debate que se dio del impacto de la revolución industrial en los salarios y en el nivel de vida en general en Gran Bretaña.

Al graduarme decidí que debía irme a vivir a París, ciudad que me impactó por su vitalidad y por su dimensión internacional. Las instituciones universitarias de París, la École Pratique des Hautes Études y el Collège de France,

me brindaron la posibilidad de profundizar y expandir mis intereses al conectar, en primer lugar, el pasado con el presente, y, en segundo lugar, adquirir una formación en el campo de la historia económica y social.

Vale la pena recordar que en 1963, cuando entré en la que entonces se llamaba École Pratique des Hautes Études en Sciences Sociales, todos los seminarios eran libres y cada estudiante los escogía siguiendo —pero no necesariamente— las sugerencias del director de estudios. Tuve la suerte de tener a Ruggiero Romano como director de mis estudios, de quien aprecié desde el primer momento su enorme disponibilidad, así como la de Fernand Braudel, Jean Meuvret, Emmanuel Le Roy Ladurie, Witold Kula y Frédéric Mauro. Con Ruggiero Romano tuve luego una gran amistad que duró hasta su muerte en 2002, y compartimos numerosas experiencias historigráficas, como la codirección del anuario *Nova Americana* publicado en Turín por la casa editora Giulio Einaudi entre 1978 y 1982. La publicada por Einaudi era un anuario y en 1997 inicié con la casa editora Otto una colección de libros que tenía el mismo título. En esta colección se publicaron siete títulos, empezando por uno que coordiné en 2000: *Constitucionalismo y orden liberal. América Latina, 1850-1920*.

L'École des Hautes Études favorecía la interdisciplinariedad gracias a la presencia de historiadores, antropólogos, sociólogos y economistas. Ello me permitió comprender que la historia económica debía aprender de las otras ciencias sociales para adquirir una visión global. Al mismo tiempo la convivencia con las diferentes visiones de la teoría económica (no creo que se pueda escindir entre la neoclásica y la marxista, pues las declinaciones eran varias y la separación no tajante) y con el estudio de la estadística y de la econometría reforzó mis ideas sobre la importancia de lo conceptual. En efecto, considero que los conceptos, al conjugarse con los instrumentos de la estadística y de la econometría, permiten la elaboración de modelos analíti-

cos, puesto que ayudan a la identificación de las variables analíticas cuantitativas y cualitativas.

En 1966 la Universidad de Chicago, gracias al apoyo de Herbert S. Klein, a quien conocí en Sevilla en el Archivo de Indias, me ofreció un puesto de instructor que me permitió participar en el seminario de historia económica de Robert Fogel. Fogel, junto con Engerman, dio vida a la que entonces se llamaba New Economic History. Era un seminario internacional al cual acudían norteamericanos, asiáticos y europeos para discutir y verificar con los instrumentos de la econometría la teoría económica neoclásica. A pesar de que la teoría económica terminaba siempre por validarse con los datos históricos, el seminario me ayudó a comprender la importancia de lo cuantitativo y la necesidad de su compenetración con la teoría económica, así como a pensar sobre las hipótesis contrafactuales.

Chicago me ayudó a comprender lo estéril del debate que se dio en la École entre los partidarios de la historia económica y de la economía histórica. Este debate había visto muchos participantes en *Annales E. S. C.,* entre los cuales recuerdo a Fernand Braudel y Jean Meuvret. Los economistas históricos sostenían algo muy similar a lo que sostuvo la escuela de economía alemana del siglo XIX, es decir, que el objetivo de la historia económica era reconstruir la lógica subyacente y los mecanismos que presentan a las diferentes formas de la economía, desde la natural a la monetaria, desde la economía antigua a la industrial y financiera de hoy. Se reforzaron así mis ideas de que la elaboración conceptual debía buscar comprender la lógica subyacente a las decisiones de los actores económicos, sin olvidar que las decisiones no siempre obedecen a una racionalidad puramente económica.

Fernand Braudel decía que debíamos estudiar y reflexionar sobre los economistas, y no sólo sobre los actuales. Franco Venturi también me recordó la necesidad de leer a los clásicos de la Economía y de la Política, en especial a los del siglo XVIII, a quienes veía como antídotos a la ideología.

Debo decir que los libros de los mercantilistas, de los representantes del "dulce comercio" —los que como François Melon abrieron el camino a la libertad de comercio—, los fisiócratas, Adam Smith y Marx, me ayudaron a fundamentar las formas que asumen las transformaciones económicas y a comprender sus repercusiones sociales y políticas. Me regresa así a la memoria la gran importancia que tuvieron y mantienen las obras de Karl Polanyi, Isaiah Berlin, Max Weber, Schumpeter, Alexander Gerschenkron, Luigi Einaudi, Otto Hintze y Adolf Wagner.

Con base en estos elementos, se puede comprender que mi interés por América Latina haya dependido y dependa de un interés intelectual y no emocional. En la pregunta 18 me interrogas de dónde deriva mi interés por examinar la problemática del atraso latinoamericano. Mi interés por el atraso es un efecto combinado por reflexionar cuantitativamente a través de la reconstrucción de una hipotética contabilidad nacional. Me impresionaron las reconstrucciones de Jean Marczewski y J. C. Toutain y pensé que serían interesantes para comprender los mecanismos económicos de Chile en el periodo 1680-1830, cuantificando los indicadores de la producción, de los precios, del comercio exterior y de la circulación interna. Estas series me permitieron comprender que el atraso de Chile no dependió, como sostuvieron equivocándose los dependentistas, de la división internacional del trabajo, ni de una asimetría con la economía internacional.

Cuando terminé mi tesis doctoral en 1969, publicada en 1973 por la École des Hautes Études con el título *Les mécanismes économiques dans une société coloniale. Le Chili, 1680-1830*, publicada en castellano sólo en 2001, comprendí que las experiencias latinoamericanas permitían su comparación con las internacionales en general, y con las europeas en particular. Los estudios comparativos ayudan a ver las diferentes vías que recorren los países para lograr su promoción económica y el mejoramiento de su nivel de vida.

Siempre mirando la experiencia chilena, me interrogué sobre el escaso impacto de la industrialización temprana chilena entre 1860 y 1920. El libro, que se publicó originalmente en italiano en 1971 por la Fondazione Luigi Einaudi de Turín, lleva por título *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, y fue traducido y publicado en Santiago de Chile en 1998. Este libro refleja la idea de que las mismas causas pueden tener consecuencias diferentes. A fin de cuentas no existen motivos que expliquen el atraso de un país respecto a otro. A lo más el atraso tiene que ver con el desfase en el ritmo de un país, o de un área regional respecto a otra, a la diferente capacidad de los actores económicos de comprender las ventajas comparativas existentes para su país.

Todos mis estudios me llevaron a publicar, originalmente en italiano, el volumen *Formación y crisis de un sistema feudal. América Latina del siglo XVI a nuestros días*, que editó en México Siglo XXI. Me interrogué sobre la persistencia de la lógica económica feudal por la existencia de producciones dominadas, de mercados escasamente monetarizados y monopólicos, de consumidores cohibidos. Indudablemente no había olvidado el modelo elaborado por Witold Kula con base en el pasado polaco, pero también mucho debo al libro I de *El capital* y a los *Grundrisse*, a Romano y a Gerschenkron. A más de treinta años de su publicación, comparto todavía mucho de lo que escribí para el periodo colonial. Ahora replantearía la idea de la crisis de la lógica económica feudal, diciendo que su origen se encuentra en las revoluciones liberales que se dieron en América Latina y en Europa a mediados del siglo XIX.

En el decenio de 1970 las dictaduras en Chile y en Argentina me impedían moralmente regresar a esos países. Elegí México y me interrogué por la articulación que se dio en una región prevalecientemente indígena con las otras economías regionales mexicanas y con el comercio internacional. Por obvios motivos escogí Oaxaca en 1972, pero comprendí que debía antes que nada interrogarme sobre la

continuidad-discontinuidad que se dio en la población y la sociedad indígena. La lógica económica indígena era incomprensible sin una respuesta de cómo los indígenas lograron superar el trauma de la invasión y luego reorganizarse y expandir progresivamente su autonomía, no sólo en términos económicos, sino también sociales, políticos y culturales. De allí el título del libro *El regreso de los dioses. El proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca. Siglos XVII y XVIII*, publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1988. En buena medida este libro debe mucho a la antropología simbólica de Turner y a la económica inglesa.

México en la década de 1970 disponía, como también hoy día, de una óptima estructura de archivos y bibliotecas que me permitieron avanzar con relativa rapidez en Oaxaca y en el Archivo General de la Nación. Al mismo tiempo México tenía una excelente comunidad de historiadores, que con gran amistad me sostuvieron en mi primera y en las subsiguientes investigaciones. Quisiera aquí recordar la ayuda de Enrique Florescano, Enrique Semo, Andrés Lira, Carlos Sempat Assadourian, Manuel Miño y Alicia Hernández Chávez, mi esposa. Una deuda de gratitud va también para El Colegio de México, que desde 1992 me ha sostenido en mis investigaciones sobre México y América Latina.

Con mi incorporación a El Colegio de México pude desarrollar mi interés por la hacienda pública mexicana. Este interés nació a fines de la década de 1970 al tratar de establecer una relación entre el desempeño económico y el papel de las instituciones estatales. El primer resultado fue la publicación en *Nova Americana* en 1982 de mi artículo, reproducido varias veces, "Finanzas y estado en México, 1820-1880". Me interrogué sobre la capacidad del naciente estado federal de implementar en las regiones su poder constitucional. Para comprenderlo, sin caer en los moralismos presentes en la historiografía mexicana, analicé la evolución de los gastos y de los ingresos federales en la primera mitad del siglo XIX. Me percaté del reducido poder de

coacción fiscal de la federación y de la capacidad de los estados de obstaculizar la acción federal. Esto me permitió fundamentar mi idea de que la característica del orden estatal de la primera fase republicana fue confederal. Me di también cuenta de que el principal fracaso de la federación fue su incapacidad política e institucional para crear el crédito público, puntal financiero de los estados modernos.

Lo que hizo posible que retomara mis estudios sobre la hacienda pública fue el encargo que recibí del Centro de Estudios Históricos y del Fideicomiso de Historia de las Américas de El Colegio de México de elaborar una propuesta de historia comparada latinoamericana. El resultado fue un coloquio y luego el libro *Federalismos latinoamericanos…*, publicado por el Fideicomiso, El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica en 1993. Este volumen tuvo una buena acogida, pues fue reimprimido dos veces. Para este volumen, además del estudio comparativo conclusivo de los federalismos de México, Brasil y Argentina, escribí la parte relativa al federalismo desde la Reforma liberal hasta la Revolución que me dio la ocasión de reflexionar, una vez más, sobre los fundamentos financieros del estado federal.

Gracias al proyecto elaborado por la presidenta del Fideicomiso de Historia de las Américas de El Colegio de México, la Dra. Alicia Hernández Chávez, y respaldado por la Secretaría de Hacienda, intitulado 150 años de hacienda pública, pude hacer una investigación exhaustiva de la hacienda pública mexicana para el periodo 1850-1911. El resultado fue el volumen *Estado y mercado. La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911*. En este estudio de largo aliento elaboré un modelo analítico que conjuntara los conceptos de la economía pública, la ciencia de las finanzas y de la historia de las finanzas mundiales, con las elaboraciones y el debate público que se dieron en México.

Considero que mi aportación, mal comprendida en verdad, fue la de mostrar el fundamento institucional de la

nueva hacienda federal, el presupuesto federal y las cuentas nacionales que nacen con la Reforma liberal. Sus efectos expansivos fueron el desarrollo de la estadística nacional, las previsiones hacendarias y, finalmente, el nacimiento del crédito público. Ello se logró por la acción conjunta del poder ejecutivo y del poder legislativo, encargado de discutir y aprobar el presupuesto y de controlar a través de la contaduría mayor del Congreso su correcta implementación. Este libro pone en evidencia la continuidad financiera y económica que existió entre la Reforma y el porfiriato, e ilustra lo infundado de la tesis, que todos continúan repitiendo, de que la larga presidencia de Díaz fue una dictadura.

Este recuento de mi práctica historiográfica tiene como único objetivo subrayar que siempre consideré que la historia económica no debe separarse de las otras dimensiones, en cuanto a las decisiones económicas en sede colectiva, es decir, las que toman los actores económicos y que afectan a la comunidad, son una mezcla de racionalidad y de empatías. De allí que deberíamos regresar a los clásicos de la Economía e integrar sus enseñanzas con la teoría neoclásica y con la *Public Choice*, con el fin de escapar a las funestas ideologías estructuralistas que tienden a ofrecer soluciones consolatorias impregnadas de determinismo. Considero, por lo tanto, que no hay incompatibilidad entre Economía e Historia, a condición de que, por una parte, los historiadores aprendan de los economistas la importancia de las formulaciones teóricas y la utilización de los instrumentos analíticos. A los historiadores corresponde flexibilizar teoría e instrumentos a la luz de los conceptos e instrumentos históricos, con el fin de no subordinar la historia económica a la Economía. En suma, el rechazo de la teoría y el refugiarse en el culturalismo y en las retóricas de la identidad y de la subalternidad, empobrecen a toda la historiografía y no solamente a la económica.

En esta fase de mi historiografía me percaté de que todo lo que con interés y pasión había aprendido en Francia, en

Italia y en Estados Unidos sobre la economía política requería un fuerte fundamento histórico. A fin de cuentas el neoinstitucionalismo, así como es practicado por Douglass North, es el regreso de la historia en la comprensión del pasado y presente de la Economía. De hecho, pienso que no existe la ciencia económica sino la economía política. De allí que la historia institucional y la historia económica sean incomprensibles la una sin la otra.

Deseo ahora tratar de contestar a las preguntas que atañen a la historia económica americanista a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Una de las características de la historiografía económica en México es su expansión y su internacionalización, a la cual contribuyó en el pasado la fuerte presencia de México en Clacso, a través de Enrique Florescano, y, más recientemente, gracias a la creación de la Asociación Mexicana de Historiadores Económicos. Hay una práctica historiográfica fuertemente descriptiva fundada en lo que Collingwood definió de tijera y engrudo, que va pegando y alineando las evidencias, recurriendo esencialmente al criterio temporal. Al mismo tiempo sigue manifestando demasiado interés por los estudios de dimensión local —lo que, en sí, no es negativo—, pero con escasa o ninguna comparación con fenómenos similares o diferentes que se dan en otras realidades locales o regionales mexicanas. Persiste también uno de los rasgos negativos del nacionalismo historiográfico, visible en el hecho de que la experiencia mexicana no es susceptible de ser comparada con las que se dan ni en América Latina ni en el mundo. Dos colegas, uno mexicano y otro sudamericano, me dijeron que la historia de América Latina no existe, y que es una idea que inventaron los europeos.

Probablemente sigue pesando mucho en México, como en otras realidades, la tradición historiográfica positivista, que termina por narrar los hechos cronológicamente documentados. El resultado es privilegiar los análisis descriptivos de la producción y el comercio, mientras son toda-

vía escasos los estudios sobre el ingreso, el consumo, la circulación interna, las transformaciones tecnológicas, las comunicaciones, la economía financiera pública y privada. Uno de los instrumentos que sigue faltando es la estadística histórica de la economía mexicana que ilustre los criterios con los cuales fueron recogidas las diferentes series. De allí que la cuantificación se haya dado muy bien sólo en los estudios a partir de la segunda mitad del siglo XIX, pero empiezan a verse los primeros estudios de revisión de las estimaciones del producto interno bruto.

Otro de los obstáculos que encontró el desarrollo de la historia económica en México, como en otras partes del mundo, fueron las ideologías estructuralistas asociadas a una aproximación caracterizada como marxista. Además, la ideología acepta tan sólo las ideas históricas en la medida que no la contradigan. De allí que la recepción de la historiografía de la École des Hautes Études, mal denominada Escuela de los *Annales* —que nunca fue una escuela, como tuve ocasión de ilustrar en la parte relativa al debate entre historia económica y economía histórica— [haya sido relativa].

El análisis de la historiografía de los decenios de 1960 y 1970 muestra la fuerte presencia de libros y artículos sobre el modo de producción, como que todo el marxismo se sintetizara en esta fórmula. El resultado fue que llegaron hasta a inventarse modos de producción locales y regionales. El daño que hizo esta aproximación fue notable, pues olvidó la dimensión temporal. Al mismo tiempo se olvidó la parte del análisis marxista relativa al trabajo, a las formas de circulación, al nivel de vida, con el resultado de marginar los principales vectores de la transformación que conoce el proceso económico.

Seguramente uno de los obstáculos que encuentra hoy la historia económica mexicana es la actual orientación culturalista que ha desplazado progresivamente a la orientación ideológica. El culturalismo se olvida de la historia económica, pues no concibe que los actores históricos den vida a las

normas, las reglas del juego compartidas, y a la ejecución de las mismas, conformando las formas de un vivir económico, social y político diferente del vivir siguiendo la tradición.

Quisiera hacer referencia ahora a una de las principales coincidencias que influyen también negativamente en el desarrollo de la historia económica en México y en América Latina. Uno de efectos del crecimiento de la tecnocracia que conocieron todos los países latinoamericanos, fue la fuerte orientación hacia una formación económica superior de carácter puramente técnico. Muchos de los que hicieron sus maestrías y sus doctorados, especialmente en Estados Unidos, no adquirieron ningún conocimiento de la historia económica mundial, del área latinoamericana ni de la de su propio país. Dos fueron las consecuencias: gran parte de las facultades de Economía dejaron de proporcionar una visión crítica del pasado económico, o las que continuaron ofreciéndola lo hicieron siguiendo la ideología marxista-populista, con el resultado de que los mandos medios y superiores carecieron de una formación cultural importantísima para el buen desempeño de sus cargos. De allí que se pueda decir que si las facultades de Economía no dan la debida importancia a los estudios de historia económica, esta disciplina continuará siendo afectada por desviaciones culturalistas e intimistas intemporales.

La historiografía económica de los otros países latinoamericanos comparte muchos de los aspectos negativos a los cuales he aludido para México. En algunos países como Brasil, Argentina y Chile se observan intentos de salida de la historia ideologizada, pero si se analizan bien estas novedades, vemos que son formas de hacer una historia económica retrospectiva que tienen mucha semejanza con la que proponen Maddison y otros economistas, dibujar la *big picture* del desempeño sin ofrecer ningún análisis de los mecanismos subyacentes al desempeño económico.

Referencias

Hemerografía

El Siglo XIX*. Revista de Historia* (1986-1989)

El Trimestre Económico (1934-1953)

Historia Mexicana (1951-1989)

Historia y Sociedad (1965-1975)

Investigación Económica (1941-1989)

Revista Problemas económico-agrícolas de México / Problemas Agrícolas e Industriales (1946-1955)

Bibliografía

AGUILAR CAMÍN, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana. Un ensayo de historia contemporánea de México, 1910-1989*. 8a. ed. México, Cal y Arena, 1992. 293 pp.

ALARCÓN, Alicia, *El Consejo Universitario Tomo I (sesiones de 1924 a 1977)*. México, UNAM, 1985. 520 pp.

ANGUIANO ALCALÁ, Luz Elena, *Germán Parra: vigencia práctica e intelectual. Rescate de su obra, pensamiento y aportes sociológicos*. México, 2011. Tesis, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 138 pp.

ARIAS SANDI, Marcelino, “Hibridación: una crítica a la multi e interdisciplinariedad”, en *ERGO* [en línea]. Xalapa, Universidad Veracruzana, Facultad de Filosofía, Nueva Época, marzo-septiembre, 2008, núm. 22-23, pp. 67-73, Repositorio Institucional de la Universidad Veracruzana, <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/38322>. [Consulta: 18 de abril, 2006.]

ARTETA, Begoña, “Guillermo Prieto”, en Ortega y Medina, Juan Antonio Ortega y Medina y Rosa Camelo, coord. gral., *Historiografía Mexicana. Volumen IV. En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884.* Coord. Antonia Pi-Suñer Llorens. México, IIH-UNAM, 1996-1997. pp. 35-54.

AVELLA ALAMINOS, Isabel, “Entrevista a Marcello Carmagnani (2011)”, en *Boletín de la Asociación Mexicana de Historia Económica* [en línea]. México, Asociación Mexicana de Historia Económica, diciembre, 2015. <http://www.amhe.mx/boletines/2015/cuatrimestres/Boletin-Septiembre-Diciembre-2015.pdf>. Versión completa en la página de la misma Asociación <http://www.amhe.mx/docs/Entrevista-a-Marcelo-Carmagnani-por-Isabel-Avella.pdf>. [Consulta: 4 de enero, 2016.]

ÁVILA, Agustín *et al.*, coord., *Las tesis de la ENAH. Ensayo de sistematización*. México, INAH, 1988. 179 pp.

ÁVILA PALAFOX, Ricardo, Carlos Martínez Assad y Jean Meyer, coords., *Las formas y las políticas del dominio agrario. Homenaje a François Chevalier*. Guadalajara, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / UNAM / Universidad de Guadalajara, 1992. 320 pp. (Fundamentos. Serie Laboratorio de Antropología)

BABB, Sarah, *Magaging Mexico. Economists from Nationalism to Neoliberalism*. Princeton / Oxford, Princeton University Press, 2001. XV + 295 pp.

BACA PRIETO, Imelda, *El Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana 1957-1995*. México, 1995. Tesis, Universidad Iberoamericana. 223 pp.

BACCINI, Alberto y Renato Giannetti, *Cliometría*. Barcelona, Crítica, 1997. IX + 231 pp.

BAKEWELL, Peter, "An Interview with François Chevalier", en *The Hispanic American Historical Review* [en línea]. Durham, Duke University Press, agosto, 1984, vol. 64, n*úm*. 3, pp. 421-442. <http://www.jstor.org/stable/2514934>. [Consulta: 6 de diciembre, 2016.]

BAZANT, Jan, "Barbara A. Tenenbaum. *The Politics of Penury: Debts and Taxes in Mexico, 1821-1856*. Albuquerque, N. M., University of New Mexico Press, 1986, 250 pp., bibl., cuadros, índice analítico", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, enero-marzo, 1987, vol. 36, núm. 3 (143), pp. 582-584.

————————, "Don Luis Chávez Orozco y la historia económica de México", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, enero-marzo, 1967, vol. XVI, núm. 3, pp. 427-431.

————————, "Feudalismo y capitalismo en la historia de México", en *El Trimestre Económico*. México, FCE, enero-marzo, 1950, vol. XVII, núm. 1, pp. 81-98.

————————, "Notas bibliográficas. Agustín Cué Cánovas: Historia social y económica de México, F. Trillas, S. A., México, D. F., 1961. 422 pp.", en *El Trimestre Económico*. México, FCE, octubre-diciembre, 1963, vol. 30, núm. 120 (4), pp. 689-691.

BAZANT, Jan, *et al*., *La historia económica en América Latina II. Desarrollo, perspectivas y bibliografía. XXXIX Congreso Internacional de Americanistas (Lima, Perú, agosto, 1970) / Comi-*

sión de Historia Económica del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). México, SEP, 1972. 309 pp. (SEP Setentas, 47)

BERNSTEIN, Harry, "Reviewed Work: Silvio A. Zabala [*sic*]. La encomienda indiana. Madrid. Centro de Estudios Históricos, 1935, 356 pp.", *Revista Hispánica Moderna.* Filadelfia, University of Pennsylvania Press, abril, 1938, año 4, núm. 3, p. 223.

BETETA, Alberto, "La 'Teoría de la Historia' y la estadística según Xénopol", en *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935),* México, FCE/UNAM-IIH, 1999 (Sección de Obras de Historia), pp. 279-288.

BOLDIZZONI, Francesco, *The Poverty of Clio. Resurrecting Economic History*. Princeton / Oxford University Press, 2011. XI + 216 pp.

BORAH, Woodrow, "Los tributos y su recaudación en la Audiencia de la Nueva Galicia durante el siglo XVI", en Bernardo García Martínez *et al.*, *Historia y sociedad en el mundo de habla española. Homenaje a José Miranda*. México, El Colegio de México, 1970, pp. 27-47.

BORAH, Woodrow y Sherburne F. Cook, "La despoblación del México central en el siglo XVI", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, julio-septiembre, 1962, vol. 12, núm. 1 (45), pp. 1-12.

BRADING, David A., *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810).* Trad. de Roberto Gómez Ciriza. México, FCE, 1995. 498 pp.

BURKE, Peter, *La revolución historiográfica francesa: la escuela de los Annales 1929-1989.* 3a. ed. Trad. de Alberto L. Bixio. Barcelona, Gedisa, 1999. 144 pp.

BUSHNELL, David y John H. Coatsworth, "J. Fred Rippy (1892-1977)", en *Hispanic American Historical Review* [en línea]. Durham, Duke University Press, febrero, 1988, vol. 68, núm. 1, pp. 103-104. <http://www.jstor.org/stable/2516223>. [Consulta: 24 de noviembre, 2017.]

CALVILLO VELASCO, Max y Lourdes Rocío Ramírez Palacios, *Setenta años de historia del Instituto Politécnico Nacional Tomo I*. México, Instituto Politécnico Nacional, 2006. 4 vols.

CAMP, Roderic Ai, *La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México post-revolucionario*. México, FCE, 1981. 276 pp. (Sección de Obras de Política y Derecho)

CÁRDENAS, Enrique, *La industrialización mexicana durante la Gran Depresión*. México, El Colegio de México, 1987. 282 pp.

CÁRDENAS, Enrique y Jaime Zabludovsky, coords., *Leopoldo Solís y la realidad mexicana* [en línea]. México, FCE, 2012. <http://www.fondodeculturaeconomica.com/subdirectorios_site/libros_electronicos/desde_la_imprenta/012167R/files/publication.pdf>. [Consulta: 18 de enero, 2017.]

CARDOSO, Ciro F. S., coord., *Formación y desarrollo de la burguesía en México siglo XIX*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1978. 286 pp. (Sociología y Política)

———, *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*. México, Nueva Imagen, 1994. 525 pp. (Serie Historia)

CARDOSO, Ciro Flamarion Santana y Héctor Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia: introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*. México, Grijalbo, 1976. 439 pp.

"Carmagnani, Marcello. *Curriculum Vitae*". [s. l.], [s. e.], junio de 2006. 15 pp.

CARMAGNANI, Marcello, "El liberalismo, los impuestos internos y el Estado Federal mexicano, 1857-1911", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, enero-marzo, 1989, vol. XXXVIII, núm. 3 (151), pp. 471-496.

———, "Necrología. Ruggiero Romano: entre Europa y América", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, vol. LII, núm. 2, 2002, pp. 583-593.

CARRETERO, Jimena, "La realidad económica de México según Leopoldo Solís", en *Comercio Exterior*. México, Banco Nacional de Comercio Exterior, diciembre, 1970, vol. XX, núm. 12, pp. 1038-1042.

Catálogo histórico 1934-2009 [en línea]. México, FCE, 2009 (Colección Conmemorativa 70 Aniversario). <http://docs.fondodeculturaeconomica.com/books/nzjc>. [Consulta: 13 de octubre, 2016.]

CECEÑA, Ana Esther, "José Luis Ceceña… Caminante", en Carlos Javier Maya Ambía, coord., *Del fin del milagro al fin del milenio. Homenaje a José Luis Ceceña*. México, Plaza y Valdés, 2000, pp. 23-32.

CECEÑA GÁMEZ, José Luis, "José Luis Ceceña en su propia voz", en Carlos Javier Maya Ambía, coord., *Del fin del milagro al fin del milenio. Homenaje a José Luis Ceceña*. México, Plaza y Valdés, 2000, pp. 13-21.

———, *México en la órbita imperial*. México, El Caballito, c. 1970. 271 pp.

CERUTTI, Mario, *Burguesía y capitalismo en Monterrey (1850-1910)*. México, Claves Latinoamericanas, 1983. 214 pp.

———, "Siglo XIX. Revista de Historia", en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, abril-junio, 2001, núm. 4, pp. 899-920.

"Cerutti, Mario. *Curriculum Vitae*" [en línea]. [s. p. i.]. <http://economia.uanl.mx/curriculum/cerutti.html> y <http://recunor.org/portal/cerutti-pignat>. [Consulta: 26 de agosto, 2008.]

Celaya Nández, Yovana, "Introducción", en Yovana Celaya Nández, coord., *Diálogos con una trayectoria intelectual: Marcello Carmagnani en El Colegio de México*. México, El Colegio de México, 2014, pp. 9-31.

Certeau, Michel de, *La escritura de la historia*. Trad. Jorge López Moctezuma. México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1999. 334 pp.

Chaunu, Pierre, "Dinámica coyuntural e historia serial", en *Historia cuantitativa, historia serial*. México, FCE, 1987, pp. 15-27.

Chávez Orozco, Luis, *Páginas de historia económica de México*. México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1976. 83 pp.

———, *Historia económica y social de México. Ensayo de interpretación*. México, Ediciones Botas, 1938, Departamento de Difusión de la Facultad de Economía. 184 pp.

Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*. 2a. ed. Trad. Antonio Alatorre. México, FCE, 1985.

———, "Silvio Zavala, primer historiador de la América hispano-indígena: el caso del trabajo de la tierra", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, julio-septiembre, 1989, vol. 39, núm. 1 (153), pp. 21-31.

CHIARAMONTE, José Carlos, “El legado de Hobsbawm”, en *H-industri@. Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina* [en línea]. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, segundo semestre, 2013, año 7, núm. 13, pp. 1-12. <http://ojs.econ.uba.ar/ojs/index.php/H-ind/article/view/571/1054>. [Consulta: 3 de marzo, 2014.]

“Ciro Cardoso. *Curriculum Vitae*” [en línea]. <https://h-debate.com/wordpress/wp-content/old_debates/congresos/3/ponencias/cv/cardoso.htm>. [Consulta: 12 de mayo y 21 de agosto, 2008.]

COLEMAN, Donald Cuthbert, *History and the Economic Past. An Account of the Rise and Decline of Economic History in Britain*. Oxford, Clarendon Press, 1987. 154 pp.

COATSWORTH, John H., *Crecimiento contra desarrollo: El impacto económico de los ferrocarriles en el porfiriato*. Trad. de Julio Arteaga Hernández. México, SEP, 1976. 2 vols. (SEP Setentas, 271)

———, “La historiografía económica de México”, en *Los orígenes del atraso. Nueve ensayos de historia económica de México en los siglos XVIII y XIX*. 4a. reimp. México, Alianza, 1997, pp. 21-36.

“Coatsworth, John H. Provost; Professor of International and Public Affairs and of History” [en línea]. Nueva York, Columbia University, [s. f.]. <https://history.columbia.edu/faculty/coatsworth-john-h/>. [Consulta: 20 de agosto, 2018.]

CONTRERAS, Carlos, “De la historia del feudalismo a la del liberalismo en América Latina: la historiografía del joven Carmagnani”, en Yovana Celaya Nández, coord., *Diálogos con una trayectoria intelectual: Marcello Carmagnani en El Colegio de México*. México, El Colegio de México, 2014, pp. 63-83.

COSÍO VILLEGAS, Daniel, “La crisis de México”, en Luis González y González, *Daniel Cosío Villegas*. México, CREA / Terra Nova, 1985 (Grandes Maestros Mexicanos), pp. 36-50.

———, *La cuestión arancelaria en México*. México, Centro Mexicano de Estudios Económicos, [1932]. 101 pp. (Historia de la política aduanal, III)

———, *Memorias*. México, Joaquín Mortiz, 1976. 320 pp. (Confrontaciones. Los testigos).

COVARRUBIAS V., José Enrique, “Alexander von Humboldt”, en Juan Antonio Ortega y Medina y Rosa Camelo, coord. gral., *Historiografía mexicana. Volumen III. El surgimiento de la historiografía nacional*. Coord. de Virginia Guedea. México, IIH-UNAM, 1996-1997, pp. 35-64.

CROUZET, François e Isabele Lescent-Giles, “French Economic History in the Past 20 Years”, en *Nederlandsch Economisch-Historisch Archief. NEHA Bulletin* [en línea]. [La Haya], Nederlansch Economisch-Historisch Archief, 1998, vol. 12 (2), pp. 75-101. <https://www.researchgate.net/publication/242426525_French_economic_history_in_the_past_20_years>. [Consulta: 28 de agosto, 2008.]

CUE CÁNOVAS, Agustín, *Historia social y económica de México (1521-1854). Para uso de los estudiantes de México en las escuelas normales superiores y de economía*. 2a. ed., correg. y aum. México, Trillas, 1960. 422 pp.

“*Curriculum Vitae* Carlos Marichal” [en línea]. s. l. Asociación Española de Historia Económica, s. f. <http://www.aehe.es/wp-content/uploads/2015/11/cv-carlos-marichal.pdf>. [Consulta 1º de agosto, 2018.]

"*Curriculum Vitae* Dr. Carlos Marichal Salinas" [en línea]. México, El Colegio de México, s. f. <http://carlosmarichal.colmex.mx/CV-Web.pdf>. [Consulta 1º de agosto, 2018.]

"Editorial. En memoria de Luis Chávez Orozco", en *Historia y Sociedad*. México, [s. e.], otoño, 1966, núm. 7, pp. 4-5, 121-123.

El pensamiento de Agustín Cué Cánovas. Antología. Selecc. y pról. de Enrique Ávila Carrillo. México, Quinto Sol, 1988. 190 pp. (Textos Universitarios)

Del Ángel, Gustavo y Carlos Marichal Salinas, "Poder y crisis en la historiografía reciente del crédito y la banca en México, siglos xix y xx", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, enero-marzo, 2003, vol. 52, núm. 3 (207), pp. 677-724.

Díaz Arciniega, Víctor, "Prólogo", en Daniel Cosío Villegas *et al.*, *Marxismo y antimarxismo*. México, El Colegio Nacional, 2012, pp. 1-9.

Dogan, Matei y Robert Pahre, *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*. Trad. de Argelia Castillo. México, Grijalbo Interdisciplinaria, 1993. 293 pp.

"El profesor Luis Chávez Orozco", en *Comercio Exterior*. México, Banco Nacional de Comercio Exterior, septiembre, 1966, pp. 640-641.

Endrek, Emiliano, "Ceferino Garzón Maceda", en *Revista de Historia de América* [en línea]. Washington, Pan American Institute of Geography and History, enero-junio, 1970, núm. 69, pp. 128-131. <http://www.jstor.org/stable/20138901>. [Consulta: 28 de junio, 2018.]

"Enrique Cárdenas Sánchez. Inquietud por Puebla". <http://sumamos.mx/enrique-cardenas/>. [Consulta: 30 de julio, 2018.]

"Enrique Semo: se necesita impulsar el campo, la educación y la cultura", en *Gaceta UNAM*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 18 de mayo de 2009, núm. 4 (159), p. XVII.

ESCUELA NACIONAL DE ECONOMÍA, *Anuario 1959*. México, UNAM, 1959. 327 pp.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM / División del Sistema de Universidad Abierta, *Planes de estudio para aprobación por Consejo Universitario*. [México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, División del Sistema de Universidad Abierta]. 1 vol. [varias paginaciones].

FLORESCANO, Enrique, "Perspectivas de la historia económica en México", en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memorias de la Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos. Oaxtepec, Morelos, 4-7 de noviembre de 1969*. México, UNAM / El Colegio de México / The University of Texas at Austin, 1971, pp. 317-338.

———, *Precios del maíz y crisis agrícolas en México (1708-1810). Ensayo sobre el movimiento de los precios y sus consecuencias económicas y sociales*. México, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 1969. 254 pp.

———, *El nuevo pasado mexicano*, México, Cal y Arena, 1991, 229 pp.

FLORESCANO, Enrique, comp., *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina, 1500-1975*. México, FCE, 1987. 438 pp. (Sección de Obras de Economía)

FLORESCANO, Enrique, ed., *Perspectivas de la historia económica cuantitativa en América Latina*. México, Comisión de Historia Económica del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), 1970. 117 pp. (Cuadernos, 1)

FLORESCANO, Enrique y Ricardo Pérez Montfort, comps., *Historiadores de México en el siglo XX*. México, Conaculta / FCE, 1995. 558 pp.

FOUCAULT, Michel, *La arqueología del saber*. 19a. ed. Trad. Aurelio Garzón del Camino. México, Siglo Veintiuno Editores, 1999. 355 pp.

FRIDENSON, Patrick, "Business History and History", en Geoffrey G. Jones y Jonathan Zeitlin, eds., *The Oxford Handbook of Business History* [en línea]. [Oxford, Oxford University Press], septiembre de 2009. <DOI:10.1093/oxfordhb/9780199263684.003.0002>. [Consulta: 4 de abril, 2018.]

GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo *et al.*, *Historia y sociedad en el mundo de habla española. Homenaje a José Miranda*. México, El Colegio de México, 1970. IX + 395 pp.

GARNSEY, Morris E., "Charles Gide", *The American Economic Review* [en línea]. [s. l.], American Economic Association, diciembre, 1932, vol. 22, núm. 4, pp. 692-993. <http://www.jstor.org/stable/1805172>. [Consulta: 1 de noviembre, 2016.]

GELMAN, Jorge, coord., *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Buenos Aires, Prometeo / Asociación Argentina de Historia Económica, 2006. 556 pp.

GIANELLA, Alicia, "Las disciplinas científicas y sus relaciones", *Anales de la Educación Común* [en línea]. Buenos Aires, Dirección General de Cultura y Educación, Tercer siglo, abril, 2006, año 2, núm. 3, 8 pp. <http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero03/ArchivosParaImprimir/12_gianella_st.pdf>. [Consulta: 12 de abril, 2016.]

GÓMEZ GALVARRIATO, Aurora, "La historiografía de la industrialización en México", en Marcelo Rougier, comp., *Estudios sobre la*

industria en América Latina. Interpretaciones y debates. Buenos Aires, Lenguaje Claro Editora, 2016, pp. 161-218.

———, "Industrialización, empresas y trabajadores industriales, del porfiriato a la Revolución: la nueva historiografía", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, enero-marzo, 2003, vol. 52, núm. 3 (207), pp. 773-804.

———, "Porfiriato, vida económica. ¿Qué sabemos de nuevo?", en Virginia Guedea y Leonor Ludlow, coordinadoras, El historiador frente a la historia. Historia económica en México [en línea]. México, UNAM/IIH, 2003 (Serie Divulgación, 4), pp.123-142, <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/410/410_04_08_PorfiriatoVida.pdf>. [Consulta: 20 de junio, 2008.]

———, "Rosenzweig, puerta abierta entre Economía e Historia", en *Estudios. Filosofía- Historia- Letras*. México, Departamento Académico de Estudios Generales del ITAM, primavera, 1990, núm. 19-20. <https://biblioteca.itam.mx/estudios/019/019_020.pdf>. [Consulta: 20 de junio, 2008.]

GONZÁLEZ FRANCO, Alejandro, "La sucesión presidencial de 1946", en Georgette José, coord., *Candidatos, campañas y elecciones presidenciales en México. De la República Restaurada al México de la alternancia 1867-2006*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 483-506.

GONZÁLEZ ORTIZ, María Cristina, *La idea de la historia en la obra de Agustín Cué Cánovas*. México, 1978. Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. 235 pp.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *Daniel Cosío Villegas*. México, Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA) / Terra Nova, 1985. 118 pp. (Grandes Maestros Mexicanos)

———, "Silvio Zavala y el quehacer histórico en México", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, julio-septiembre, 1989, vol. 39, núm. 1 (153), pp. 7-19.

GREAVES DE AGUILAR A., Cecilia, investigación, Berta Ulloa y Anne Staples, coords., *Segundo catálogo de tesis sobre historia de México*. México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1984. 365 pp.

GUTIÉRREZ, Lucino, "La formación del economista en México", en Francisco José Paoli Bolio, coord., *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*. México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, 1990, pp. 271-297.

"Haber, Stephen. *Curriculum Vitae*" [en línea]. <https://history.stanford.edu/sites/g/files/sbiybj9471/f/haber_cv_january_2015.pdf>. [Consulta: 9 de septiembre, 2009.]

HABER, Stephen, *Industry and Underdevelopment. The Industrialization of Mexico, 1890-1940*. Stanford, California, Stanford University Press, 1989. XIV + 237 pp.

HALE, Charles, "El impulso liberal. Daniel Cosío Villegas y la Historia Moderna de México", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, abril-junio, 1976, vol. XXV, núm. 4 (100), pp. 663-688.

HARMAN, Inge Maria, ed., *National Directory of Latin Americanists. Biographies of 4,915 Specialists. Compiled in the Hispanic Division for the Library of Congress*. 3a. ed. Washington, Library of Congress, 1985. XVII + 1011 pp.

HERNÁNDEZ, Margarita Silvia y Rafael Ledezma Díaz, "Entrevista con Carlos Marichal Salinas. A propósito de la historia económica de América Latina", en *Revista de Historia* [en línea]. [Costa Rica], Escuela de Historia de la Universidad Nacional de

Costa Rica, 2015, núm. 71, pp. 125-139. <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/7101>. [Consulta: 1º de agosto, 2018.]

HERNÁNDEZ, Conrado, coord., *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*. México, El Colegio de Michoacán / UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003. 277 pp.

HERRERA CANALES, Inés, *El comercio exterior de México 1821-1875*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1977. 193 pp. (Nueva Serie, 25)

———, "Cincuenta años de historia económica mexicana. Los escritores de la historia minera mexicana de 1940 a 1990", Gisela von Wobeser, coord., *Cincuenta años de investigación histórica en México*, México, UNAM / Universidad de Guanajuato, 1998 (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 29), pp. 171-177.

HOBSBAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica / Grijalbo Mondadori, 1998 (or. 1994).

IBARRA, Antonio, "A modo de presentación: Historia económica mexicana de los noventa, una apreciación general", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, vol. LII, núm. 3 (207), pp. 613-647.

———, "Historia cuantitativa, serial y cliometría: una apreciación general y de su impacto en la historiografía mexicanista reciente", en *Investigación Económica*. México, UNAM, Facultad de Economía, abril-junio, 1998, vol. LVIII, núm. 224, pp. 119-135.

INCHAUSTI, Pedro Amado y Félix Sartiaux, *Orígenes del poder económico de la Iglesia. Las creencias. La economía. Las cien-*

cias. La historia hasta nuestros días. México, Ediciones Pavlov, [1940]. 407 pp.

"Índices de 1934-1978", en *El Trimestre Económico* [en línea]. México, FCE, [s. f.], vols. I-XLV, núms. 1-180, en Aleph Ciencias Sociales, <DOCT2065310_ARTICULO_17.PDF>. [Consulta: 12 de octubre, 2016.]

"In Memory. Paul Sweezy 1910-2004", en *Journal of Economic Issues* [en línea]. Salisbury, NC, Association for Evolutionary Economics, junio, 2004, vol. 38, núm. 2, p. 583. <http://www.jstor.org/stable/4228046>. [Consulta: 2 de diciembre, 2016.]

Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memorias de la Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos. Oaxtepec, Morelos, 4-7 de noviembre de 1969. México, UNAM / El Colegio de México / The University of Texas at Austin, 1971. 755 pp.

JACOBS, Wilbur R., "Sherburne Friend Cook: Rebel-Revisionist (1896-1974)", en *Pacific Historical Review*. [California], University of California Press, mayo, 1985, vol. 54, núm. 2, pp. 191-199. < http://www.jstor.org/stable/3639040>. [Consulta: 8 de agosto, 2018.]

JIMÉNEZ MARTÍNEZ, Braulio Dimas, *El pensamiento del Dr. Germán Parra Gutiérrez sobre la industria y el petróleo de México*. México, 2011. Tesina, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2011. 79 pp.

KON, I., "El neopositivismo y las cuestiones de la lógica en la ciencia histórica", en *Historia y Sociedad*. México, Historia y Sociedad, febrero, 1965, núm. 1, pp. 5-32.

KOSSOK, Manfred, "Estado de la historiografía soviética referente a América Latina", en Juan Antonio Ortega y Medina, *Historiografía soviética iberoamericanista (1945-1960)*. México, Facul-

tad de Filosofía y Letras-Seminario de Historiografía Mexicana Moderna-UNAM, 1961, pp. 43-84.

KRAUZE, Enrique, Jean Meyer y Cayetano Reyes, *La reconstrucción económica. Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928,* t. 10. México, El Colegio de México, 2006. IX + 323 pp.

KUNTZ FICKER, Sandra, "From Structuralism to the New Institutional Economics: The Impact of Theory on the Study of Foreign Trade in Latin America", en *Latin American Research Review*. Baltimore, MD, Project MUSE, The John Hopkins University Press, 2005, vol. 40, núm. 3, pp. 145-162.

———, "Introducción", en Sandra Kuntz y Priscilla Connolly, coords., *Ferrocarriles y obras públicas*. México, Instituto Mora / El Colegio de Michoacán / El Colegio de México / UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1999, pp. 9-38.

———, "Mexico's Economic History. Much more than Cliometrics and Dependency Theory", en Francesco Boldizzoni y Pat Hudson, eds., *Routledge Handbook of Global Economic History*. Londres / Nueva York, Routledge Taylor & Francis Group, 2016, pp. 343-360.

LERNER, Victoria, "Historia de la reforma educativa, 1933-1945", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, julio-septiembre, 1979, vol. 29, núm. 1 (133), pp. 91-132.

LIDA, Clara E. y José Antonio Matesanz, *El Colegio de México: una hazaña cultural 1940-1962*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1990. 395 pp. (Jornadas, 117)

LIRA, Andrés, "Cuatro historiadores", en José Luis Abellán *et al.*, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas, celebradas en la Residencia de Estudiantes*

en noviembre de 1994. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1998, pp. 137-153.

———, "Silvio Zavala en su centésimo aniversario, la historia como vocación", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, abril-junio, 2009. vol. LVIII, núm. 4 (232), abril-junio de 2009, pp. 1537-1542.

LÓPEZ DE LA PARRA, Manuel, *El pensamiento económico de Fritz Bach*. México, UNAM, Facultad de Economía, 2005. 151 pp.

LORENZO COSSÍO, José Jr., *Consideraciones acerca de la influencia de las obras de Gide*. México, Ediciones del Sindicato de Abogados del Distrito Federal, 1933, 12 pp.

LOYO, Gilberto, "Sobre la enseñanza de la historia. Los aspectos de la evolución económica y la enseñanza de la historia en las escuelas secundarias de México", en *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935).* México, FCE / UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1999. (Sección de Obras de Historia), pp. 289-315.

LUDLOW, Leonor y Carlos Marichal, eds., *Banca y poder en México (1800-1925)*. México, Grijalbo, 1986. 427 pp. (Enlace/ Historia)

LUNA ARROYO, Antonio, *La independencia de México, Un intento de nueva interpretación —económica y social— a nuestra historia revolucionaria*. México, [s. e.], 1936. 32 pp.

MANRIQUE, Jorge Alberto, ed., *Veinticinco años de investigación histórica en México. Edición especial de Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, 1966. 674 pp.

MARCZEWSKI, Jean y Pierre Vilar, *¿Qué es la historia cuantitativa?* Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1973. 97 pp.

MARICHAL SALINAS, Carlos, “Avances en la historia económica de México”, en *América Latina en la historia económica*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, enero-julio, 1998, núm. 9, pp. 77-84.

———, “Avances recientes en la historia de las grandes empresas y su importancia para la historia económica de México”, en Carlos Marichal y Mario Cerutti, comps., *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*. México, UNAM / FCE, 1997 (Obras de Economía Latinoamericana), pp. 9-38.

———, “Entrevista con François Chevalier”, en *Boletín de Fuentes para la Historia Económica de México* [en línea]. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, septiembre-diciembre, 1990, núm. 2, pp. 37-42. <http://www.economia.UNAM.mx/amhe/publi/entre04.html>. [Consulta: 21 de abril, 2008.]

———, “Entrevista con el Dr. Mario Cerutti”, en *Boletín de Fuentes para la Historia Económica de México* [en línea]. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, septiembre-diciembre, 1992, núm. 8, pp. 47-56. <http://www.economia.UNAM.mx/amhe/publi/entre12.html>. [Consulta: 26 de agosto, 2008.]

———, “Entrevista con Marcello Carmagnani”, en *Boletín de Fuentes para la Historia Económica de México* [en línea]. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, mayo-agosto, 1991, núm. 4, pp. 53-58. <http://www.economia.UNAM.mx/amhe/publi/entre03.html>. [Consulta: 26 de agosto, 2008.]

MARTÍNEZ BARACS, Rodrigo, “El debate sobre los modos de producción y la contribución de Carlos Sempat Assadourian”, en Ruy Mauro Marini y Márgara Millán, coords., *La teoría social latinoamericana tomo III. La centralidad del marxismo*. Méxi-

co, Coordinación de Estudios Latinoamericanos / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales / Dirección General de Asuntos del Personal Académico-UNAM / El Caballito, 1995, pp. 187-226.

Martínez Chapa, Paula, "Consuelo Meyer (1928-2010)", en *Memoria* [en línea]. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, enero, 2011, pp. 3-5. <http://eprints.uanl.mx/10614/1/consuelo%20meyer.pdf>. [Consulta: 22 de noviembre, 2016.]

Matari, Pierre, "Eric Hobsbawm, el marxismo y la transformación de la historiografía", en *Nueva Sociedad*. Venezuela, [s. e.], enero-febrero, 2013, núm. 243, pp. 153-163.

Matute Aguirre, Álvaro, "La historiografía positivista y su herencia", en Conrado Hernández, coord., *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*. México / Zamora, El Colegio de Michoacán / UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, pp. 33-46.

———, *La teoría de la historia en México: 1940-1973*. México, SEP, 1974, 207 pp. (SEP Setentas, 126).

Mendizábal, Miguel Othón de, *Obras completas*. México, Cooperativa de Trabajadores de los Talleres Gráficos de la Nación, 1946. 6 vols.

Menéndez Menéndez, Libertad, *Escuela Nacional de Altos Estudios y Facultad de Filosofía y Letras. Planes de Estudios, títulos y grados. 1910-1994*, 1996. Tesis, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. 3 vols.

Meyer, Eugenia, "México tal cual es… Luis Chávez Orozco. En memoria", *El Heraldo de México* [en línea]. México, 16 de septiembre de 1967, p. 7. <http://ru.ffyl.UNAM.mx/bitstream/handle/10391/3661/Meyer_Eugenia_Luis_Chavez_Orozco_en_memoria_El_Heraldo_de_Mexico.pdf?sequence=1>. [Consulta: 29 de septiembre, 2017.]

Meyer, Lorenzo, "La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto", en Daniela Spenser, coord., *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. México, CIESAS / SRE / Miguel Ángel Porrúa, 2004, pp. 95-117.

Miranda de Valenzuela, Julia, "Datos biográficos de José Miranda", en Bernardo García Martínez *et al.*, *Historia y sociedad en el mundo de habla española. Homenaje a José Miranda*. México, El Colegio de México, 1970, pp. 9-16.

"Minientrevista. Florescano: Economía y Política", en *Siglo XIX. Revista de Historia*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, enero-junio, 1986, año I, núm.1, pp. 11-18.

Miranda, José, *El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI*. 2a. ed. México, El Colegio de México, 2005. 367 pp.

"Mitos y falacias de la política económica en México: visión de Enrique Cárdenas", en *Nuestra Comunidad* [en línea]. México, Universidad Iberoamericana, 16 de mayo, [2005], núm. 161, nueva época, p. 8. <http://www.uia.mx/actividades/nuestracom/05/nc161/8.html>. [Consulta: 4 de septiembre, 2008.]

M. M. "Crítica de libros. Zavala, S. A. LA ENCOMIENDA INDIANA. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios, 1935", en *El Trimestre Económico*. México, FCE, 1935, vol. 2, núm. 8, pp. 474-476.

Moctezuma Franco, Abraham, "El historicismo europeo y su influencia en el contexto mexicano", en *Graffylia: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2005, núm. 5, pp. 73-81.

Morán Quiroz, Luis Rodolfo, "El oficio de traductor y la naturalización de las ciencias sociales", en *Estudios Sociales. Nueva*

época. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, primer semestre, 2010, año IV, núm. 6, pp. 124-151.

MORIN, Claude. "Examen de libros. David Brading, Miners and Merchants in Bourbon Mexico, 1763-1810, Cambridge, University Press, 1971. Apéndices, bibliog., Ind. XVII, 382 pp. (Latin American Studies, 10)", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, julio-septiembre, 1973, vol. 23, núm. 1 (89), pp. 176-190.

NAUFAL TUENA, Georgina, *Jesús Silva Herzog, años de formación (1892-1932)*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas / Editorial Cambio XXI, 1996. 121 pp. (Nuestros Maestros)

NORTH, Douglass C., *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México, FCE, 1993. 190 pp.

OLIVÉ NEGRETE, Julio César y Bolfy Cottom, coords., *INAH. Una historia. Volumen I. Antecedentes, organización, funcionamiento y servicios*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1995. 513 pp.

ORTEGA REYNA, Jaime, "La experiencia de *Historia y Sociedad* en el marxismo en México: entrevista con Enrique Semo" [video en línea]. México, *Revista Grado Cero*, 17 de septiembre de 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=-kawoiOrXqA>. [Consulta: 7 de agosto, 2017.]

ORTEGA Y MEDINA, Juan Antonio, "Presentación", en Juan Antonio Ortega y Medina, *Historiografía soviética iberoamericanista (1945-1960)*. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Seminario de Historiografía Mexicana Moderna, 1961, pp. 7-39.

ORTIZ DE ZÁRATE, Juan Manuel, *Semblanza histórica del Instituto Politécnico Nacional, de sus centros y escuelas*. México, [IPN], 1985. IX + 299 pp.

OSWALD, J. Gregory, “La revolución mexicana en la historiografía soviética”, en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, enero-marzo, 1963, vol. XII, núm. 3 (47), pp. 340-357.

PALACIOS, Marco, “El historiador sin certidumbres”, en Marco Palacios, comp., *Siete ensayos de historiografía. España, Argentina, México*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia / Editorial Universidad Nacional, 1995, pp. 11-24.

PALLARES RAMÍREZ, Manuel, *La Escuela Nacional de Economía. Esbozo histórico: 1929-1952*. México, Escuela Nacional de Economía, 1952. 480 pp.

PALMA, Gabriel, “Dependencia y desarrollo: una visión crítica”, en Dudley Seers, comp., *Teoría de la dependencia. Una revaluación crítica*. México, FCE, 1987, pp. 21-89.

PALOMAR DE MIGUEL, Juan, *Diccionario de México*. México, Panorama Editorial, 1991. 4 vols.

PAOLI BOLIO, Francisco José, “A manera de prefacio”, en Francisco José Paoli Bolio, coord., *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*. México, UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, 1990 pp. 7-84.

PARDÍAS, Juan Pablo, “Hacia la (re)unificación de la ciencia social. El caso de la economía como una de sus subdisciplinas” [en línea], Mar del Plata [Argentina], Comunicación presentada en Encuentro de Cátedras de Ciencias Sociales y Humanísticas para las Ciencias Económicas, 9, Mar del Plata, 6-7 junio, 2002. Nülan. Portal de Promoción y Difusión Pública del Conocimiento Académico y Científico. <http://nulan.mdp.edu.ar/2314/1/pardias.2002.pdf>. [Consulta: 18 de abril, 2016.]

PELLICER DE BRODY, Olga, “La oposición en México: el caso del henriquismo”, en *Foro Internacional*. México, El Colegio de México, abril-junio, 1977, vol. XVII, núm. 4, pp. 477-489.

PEÑA, Sergio de la, *El modo de producción capitalista. Teoría y método de investigación*. México, Siglo Veintiuno, 1978. 246 pp.

———, *La formación del capitalismo en México*. México, Siglo Veintiuno, 1975. 245 pp.

PERZABAL, Carlos, *De las memorias de Manuel Marcué Pardiñas*. México, Editorial Rino, 1997. 203 pp.

PIQUERAS, José Antonio, "Eric Hobsbawm en América Latina. Una revisión", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, julio-septiembre, 2013, vol. LXIII, núm. 1, pp. 359-409.

Planes de estudio. México, UNAM, Secretaría General, Coordinación de Administración Escolar, 1976. 847 pp.

POPPER, Karl R., *La miseria del historicismo*. Madrid, Alianza, 1996. 181 pp. (El Libro de Bolsillo, Humanidades, 477)

POTASH, Robert A., "Investigando la historia económica de la República temprana. Escritos recientes y adelantos tecnológicos", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, julio-septiembre, 1985, vol. 35, núm. 1 (137), pp. 111-129.

———, *El Banco de Avío de México. El fomento de la industria 1821-1846*. México, FCE, 1959. 279 pp.

POTTER, Mark, "Ernest Labrousse (1895-1988)", en Philip Daileader y Philip Whalen, eds., *French Historians, 1900-2000: New Historical Writing in Twentieth-century France*. Chichester, West Sussex, Reino Unido / Maiden, MA, Wiley-Blackwell, 2010. 642 pp.

RAJCHENBERG, Enrique, "José Luis Ceceña y la inversión extranjera en México", en María Eugenio Sotelo Romero y Juan Pablo Arroyo, coords., *El legado intelectual de los economistas mexicanos*. México, UNAM, Facultad de Economía, 2014, pp. 635-654.

RAMÍREZ, Rafael *et al.*, *La enseñanza de la Historia en México*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia / Comisión de Historia, 1948. 337 pp. (Comisión de Historia, 6; Memorias sobre la enseñanza de la Historia)

RAMOS, Vicente, *Rafael Altamira*. Madrid / Barcelona, Alfaguara, 1968. XV + 397 pp. (Hombres, Hechos e Ideas)

RAWSKI, Thomas *et al.*, *Economics and the Historian*. Berkeley, Universidad de California, 1996. XIV + 297 pp.

RÉGNIER, André, "Mathématiser les sciences de l'homme?", en *Anthropologie et calcul*. Selec. y pres. de Philippe Richard y Robert Jaulin. París, Union Générale D'Éditions, 1971 (10/18 Série, "7"), pp. 15-37.

REIS, José Carlos, *As identidades do Brasil. De Varnhagen a FHC*. 3a. ed. Río de Janeiro, Brasil, Fundaçao Getulio Vargas, 2000. 278 pp.

REYNOLDS, Clark W., "¿Por qué el desarrollo estabilizador fue en realidad desestabilizador?", en *El Trimestre Económico*. México, FCE, octubre-diciembre, 1977, núm. 176, pp. 997-1023.

———, "The Economic Historiography of Twentieth Century Mexico", en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memorias de la Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos. Oaxtepec, Morelos, 4-7 de noviembre de 1969*. México, UNAM / El Colegio de México / The University of Texas at Austin, 1971, pp. 339-357.

RÍOS M., Norma de los, "De la teoría de la dependencia a los nuevos géneros historiográficos", en Conrado Hernández, coord., *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*. México / Zamora, El Colegio de Michoacán / UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, pp. 135-149.

RIVERA CASTRO, José, “Balance histórico de la Revista Problemas Agrícolas e Industriales de México”, en *Tiempo y Escritura* [en línea]. México, Área de Historia y Cultura en México del Departamento de Humanidades de la UAM Azcapotzalco, semestral, [s. f.]. <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye16/art_hist_01.html>. [Consulta: 9 de agosto, 2010.]

ROBINSON, Williamson I., “Globalization and the Sociology of Immanuel Wallerstein: A Critical Appraisal”, en *International Sociology* [en línea]. [Gran Bretaña], International Sociological Association, 2011, vol. 26, núm. 6, pp. 723-745. <DOI: 10.1177/0268580910393372>. [Consulta: 20 de agosto, 2018.]

RODRÍGUEZ GARZA, Francisco Javier, *Cambio institucional y pensamiento económico en el México de entre-guerras, 1920-1946*, 1996. Tesis, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos. 2 vols.

ROMERO-HOMBREBUENO, I., “Recensión de Tenenbaum Barbara A.: México en la época de los agiotistas, 1821-1857, México, FCE, 1985, 234 pp. (38 cuadros)”, en *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*. Madrid, Universidad Carlos III de Madrid, diciembre, 1987, vol. 5 (3), pp. 616-618.

ROMERO IBARRA, María Eugenia, ed., *Historia y economía: un nuevo diálogo*. México, UNAM / Claves Latinoamericanas, 1996, 318 pp.

ROMERO SOTELO, María Eugenia, Leonor Ludlow y Juan Pablo Arroyo, coords., *El legado intelectual de los economistas mexicanos*. México, Facultad de Economía, 2014, 718 pp.

ROS, Jaime, “Mis años en el CIDE”, en *35 años del cide 1974-2009*. México, CIDE, 2009, pp. 143-153.

ROSENZWEIG, Fernando, "El comercio exterior", en Daniel Cosío Villegas, coord., *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida económica. Vol. VII. Tomo II.* México-Buenos Aires, Editorial Hermes, 1965, pp. 635-679.

———, "La industria", en Daniel Cosío Villegas, coord., *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida económica. Vol. VII. Tomo I.* México-Buenos Aires, Editorial Hermes, 1965, pp. 311-483.

———, "Moneda y bancos", en Daniel Cosío Villegas, coord., *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida económica. Vol. VII. Tomo II.* México-Buenos Aires, Editorial Hermes, 1965, pp. 789-885.

———, "Las exportaciones mexicanas de 1877 a 1911", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, enero-marzo, 1960, vol. 9, núm. 3, pp. 377-413.

ROSOVSKY, Henry, "Alexander Gerschenkron: A Personal and Fond Recollection", en *The Journal of Economic History* [en línea], Cambridge. Cambridge University Press, vol. 39, núm. 49, diciembre, 1979, pp. 1009-1013. <http://www.jstor.org/stable/2120341>. [Consulta: 16 de enero, 2018.]

RUGGIERO, Romano, "Conveniencias y peligros de aplicar los métodos de la 'nueva historia económica' o de la 'historia cuantitativa' a la historia económica de América Central y Meridional", en Heraclio Bonilla *et al.*, *La historia económica en América Latina I. Situación y métodos*. México, SEP, 1972 (SEP Setentas, 37), pp. 237-252.

RUIZ GAYTÁN DE SAN VICENTE, Beatriz, *Apuntes para la historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Con un apéndice sobre la Casa de los Mascarones por el Dr. Francisco de la Maza*. México, Junta Mexicana de Investigaciones Históricas, 1954. 113 pp.

SABORIT, Antonio, “Silvio Zavala: en su homenaje”, en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, enero-marzo, 2014, vol. 63, núm. 3 (251), pp. 1421-1426.

SALMERÓN, Alicia y Elisa Speckman, “Entrevista a Carlos Marichal”, en *América Latina en la Historia Económica*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, julio-diciembre, 2001, núm. 16, pp. 151-161.

———, “Entrevista a Enrique Florescano”, en *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, enero-abril, 2001, núm. 60, pp. 50-56.

SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo, “En busca de la memoria de la nación. El quehacer historiográfico de Enrique Florescano”, en Friedrich Katz, David A. Brading, *Enrique Florescano. Doctor Honoris Causa*. Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, pp. 31-40.

———, “In memoriam. François Chevalier (1914-2012). Nota necrológica”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos* [en línea]. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, 2012, núm. 56, pp. 249-253, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=89824880012>. [Consulta: 7 de diciembre, 2016.]

SÁNCHEZ QUINTANAR, Andrea, “La historiografía mexicana de izquierda”, en Conrado Hernández, coord., *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*. México / Zamora, El Colegio de Michoacán / UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, pp. 91-134.

———, “Semblanza de Ernesto de la Torre Villar”, en Paulette Dieterlen *et al.*, *Setenta años de la Facultad*

de Filosofía y Letras. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1994, pp. 524-526.

SASS, Steven Arthur, *Entrepreneurial Historians and History: An Essay in Organized Intellect*, 1978. Tesis, The Johns Hopkins University, 301 pp.

SEGALL, Marcelo, "El desarrollo del capitalismo en Chile", en Michael Löwy, *El marxismo en América Latina (de 1909 hasta nuestros días): antología*. México, Era, 1982, pp. 259-261.

"Semblanza de Enrique Semo Calev" [en línea]. México, Facultad de Economía de la UNAM. <http://www.economia.unam.mx/enriques/semblanza.htm>. [Consultada: 27 de mayo, 2008.]

SEMO CALEV, Enrique, "Sobre la historia económica (discurso leído al recibir el reconocimiento del III Congreso Internacional de Historia Económica, UAEM, Cuernavaca, 29-31 de octubre de 2007)", en *Correo del Sur* [en línea]. Morelos / Guerrero, 11 de noviembre de 2007. <http://iblnews.com/view.php?id=485130>. [Consulta: 15 de noviembre, 2007.]

———, *Historia del capitalismo en México: los orígenes, 1521-1763*. México, Era, 1973. 281 pp.

SEMPAT ASSADOURIAN, Carlos, "La despoblación indígena en Perú y Nueva España durante el siglo XVI y la formación de la economía colonial", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, enero-marzo, 1989, vol. XXXVIII, núm. 3 (151), pp. 419-470.

SIERRA, Carlos J., *Biblio-hemerografía de Luis Chávez Orozco*. México, Dirección General de Prensa, Memoria, Bibliotecas y Publicaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1966. 81 pp.

SILVA HERZOG, Jesús, con la cooperación de Ana Magdalena Gama Muñoz, *Biografías de amigos y conocidos*. México, Cuadernos Americanos, 1980. 444 pp.

———, *Conferencias. Apuntes sobre evolución económica de México* (edición facsimilar), publicado originalmente en 1927 por Publicaciones de la Sociedad Mexicana de Estudios Económicos. México, UNAM-Facultad de Economía, 1989. 108 pp. (Clásicos de la Economía Mexicana)

———, *Una vida en la vida de México y Mis últimas andanzas, 1947-1972*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1993. XII + 621 pp.

SIMPSON, Lesley Byrd, "Reviewed Work: La Encomienda Indiana by Silvio Zavala", en *The Hispanic American Historical Review*. Durham, Duke University Press, febrero, 2016 vol. 16, núm. 1, pp. 49-50.

SOLÍS MANJARREZ, Leopoldo, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*. México, Siglo XXI Editores, 1970. 356 pp.

———, *Controversias sobre el crecimiento y la distribución. Las opiniones de economistas mexicanos acerca de la política económica*. México, FCE, 1972. 230 pp. (Sección de Obras de Economía)

STAPLES, Anne, "Obituario. Jan Bazant Nedoluha (1914-2012)", *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, julio-septiembre, 2013, vol. 63, núm. 1 (249), pp. 511-530.

TANDETER, Enrique, "El periodo colonial en la historiografía argentina reciente", Marco Palacios, comp., *Siete ensayos de historiografía. España, Argentina, México*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia / Editorial Universidad Nacional, 1995, pp. 125-146.

TAVERA ALFARO, Xavier, "La carrera de historia en México", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, abril-junio, 1995, vol. IV, núm. 4 pp. 624-636; "La carrera de historia en México II", octubre-diciembre, 1955, vol. V, núm. 2, pp. 300-302.

TEMIN, Peter, comp., *La nueva historia económica. Lecturas seleccionadas*. Vers. esp. de María Esther Tabasco y Luis Toharia. Madrid, Alianza, 1984, 503 pp. (Alianza Universidad 407)

TENENBAUM, Bárbara A., *México en la época de los agiotistas 1821-1857*. Trad. de Mercedes Pizarro. México, FCE, 1985. 235 pp.

TENORIO TRILLO, Mauricio, "Orígenes del Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C.", en *35 años del cide 1974-2009*. México, CIDE, 2009, pp. 21-125.

TEPASKE, John J., "La cuantificación en la historia colonial latinoamericana", en David S. Landes *et al., Las dimensiones del pasado. Estudios de historia cuantitativa*, Introd. de Val R. Lorwin y Jacob M. Price. Vers. esp. de Carlos Fernández Pulgar *et al.* Madrid, Alianza, 1974 (Alianza Universidad), pp. 274-324.

TICKTIN, Hillel H., "Paul Sweezy —Marxist Political Economist— 1910 to 2004", en *Critique. Journal of Socialist Theory* [en línea]. Glasgow, Glasgow University, Socialist Theory and Movements Research Network, mayo, 2009, vol. 32, núm. 1, pp. 169-174. <DOI: 10.1080/03017600409469483>. [Consulta: 2 de diciembre, 2016.]

TONINELLI, Pier Angelo, "The Atlantic Divide: Methodological and Epistemological Differences in Economic History" [en línea]. Milán, Department of Economics- University of Milan-BICOCCA, junio de 2007, 30 pp. (Working Paper Series, 112)

TORTOLERO, Alejandro ,coord., *Construir la historia. Homenaje a Ruggiero Romano*. México, UAM Iztapalapa, Universidad Autó-

noma del Estado de México / El Colegio de México / El Colegio de Michoacán / Instituto Mora, 2002. 448 pp.

———, "La historia económica en el ámbito universitario: experiencias, problemas y trayectoria de la Maestría en Historia de la UAM-Iztapalapa", en María Eugenia Romero Ibarra, ed., *Historia y economía: un nuevo diálogo*. México, UNAM / Claves Latinoamericanas, 1996, pp. 305-318.

TORRE VILLAR, Ernesto de la, "Agustín Cue Cánovas. In Memoriam, 1913-1971", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972, vol. 4, pp. 195-201. <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc04/030.html>. [Consulta: 10 de marzo, 2008.]

TORRES, Blanca, *Hacia la utopía industrial. Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952*, t. 21. México, El Colegio de México, 2006. 331 pp.

TURRENT, Eduardo, "In memoriam Fernando Rosenzweig", en *Estudios. Filosofía-Historia-Letras*. México, Departamento Académico de Estudios Generales del ITAM, primavera, 1990, núm. 19-20. <http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras19/textos11/sec_1.html>. [Consulta: 21 de abril, 2008.]

SECO, Rosa María, coord., *La Universidad en el espejo*. México, UNAM, 1994. 183 pp.

"[Semblanza de Carlos Marichal]" [en línea]. [México], página de la Asociación Mexicana de Historia Económica, s. f. <http://amhe.mx/user/15>. [Consulta: 31 de julio, 2018.]

URQUIDI, Víctor L., "Cuatro economistas singulares: Javier Márquez, Fernando Rosenzweig, Jorge Sol Castellanos y Miguel S. Wionczek", en *El Trimestre Económico*. México, FCE, enero-marzo, 1989, vol. LVI (1), núm. 221, pp. 3-10.

VAN YOUNG, Eric, "La historia rural de México desde Chevalier: historiografía de la hacienda colonial", en *Historias*. México, Dirección de Estudios Históricos del INAH, enero-marzo, 1986, núm. 12, pp. 22-65.

VARGAS MARTÍNEZ, Gustavo, "'La Guerra Fría' en la ENAH de los años setenta", en Eyra Cárdenas Barahona, coord., *60 años de la ENAH*. México, Conaculta / INAH, [s. f.], pp. 377-379.

VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, *El Colegio de México. Años de expansión e institucionalización 1961-1990*. México, El Colegio de México, 1990. 401 pp. (Jornadas, 118)

———, "Obituario. Robert Potash (1921-2016)", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, octubre-diciembre, 2017, vol. 67, núm. 2 (266), pp. 1051-1056.

———, "Woodrow Borah (1912-1999)", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, octubre-diciembre, 2000, vol. 50, núm. 2 (198), pp. 333-337.

VERNON, Raymond, *The dilemma of Mexico`s development: the roles or the private and public sectors*. Cambridge, Mass., Harvard University, 1963. XI + 226 pp.

VILLALOBOS R., Sergio, *Los comienzos de la historiografía económica de Chile 1862-1940*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1980. 108 pp. (Humanidades-Historia, 37. Fascículos para la comprensión de la Ciencia, las Humanidades y la Tecnología)

WALLERSTEIN, Immanuel, coord., *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Trad. de Stella Mastrángelo. México, Siglo Veintiuno Editores, 1996. IX + 114 pp.

WILKIE, James W. y Edna Monzón de Wilkie, "Luis Chávez Orozco", *Frente a la Revolución Mexicana 17 protagonistas de la eta-*

pa constructiva. Entrevistas de historia oral. Vol. I. Est. prel. y coord. de la obra de Rafael Rodríguez Castañeda. México, UAM, 1995, pp. 1-118.

WOMACK, John Jr., "The Mexican economy during the Revolution, 1910-1920: historiography and analysis", en *Marxist Perspectives*. Nueva York, Cliomar, invierno, 1978, vol. 1, núm. 4, pp. 81-123.

ZÁRATE TOSCANO, Verónica, *Addenda al segundo catálogo de tesis sobre historia de México*. México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1985. XIII + 49 pp.

———————, *Una docena de visiones de la historia. Entrevistas con historiadores americanistas*, México, Instituto Mora, 2004. (Historia Social y Cultural)

ZAVALA, Silvio A., *La encomienda indiana*. Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Sección Hispanoamericana II / Junta de Relaciones Culturales del Ministerio del Estado, 1935. 356 pp.

ZERMEÑO PADILLA, Guillermo, *La cultura moderna de la Historia. Una aproximación teórica e historiográfica*. México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2010. 246 pp.

———————, "La historiografía en México: un balance (1940-2010), en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, abril-junio, 2013, vol. LXII, núm. 4, pp. 1695-1742.

Páginas web

INAOEP, [*Relación de tesis de historia económica y economía*] [en línea]. [Puebla], Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica, [s. f.]. <https://ccc.inaoep.mx/Tesis-Web/Pdfs/HISTORIA%20ECON%D3MICA.pdf>.

Índice anual de la revista Investigación Económica [en línea]. México, UNAM, [s. f.]. 207 pp. <http://www.economia.UNAM.mx/assets/pdfs/invecon/indiceanual>.

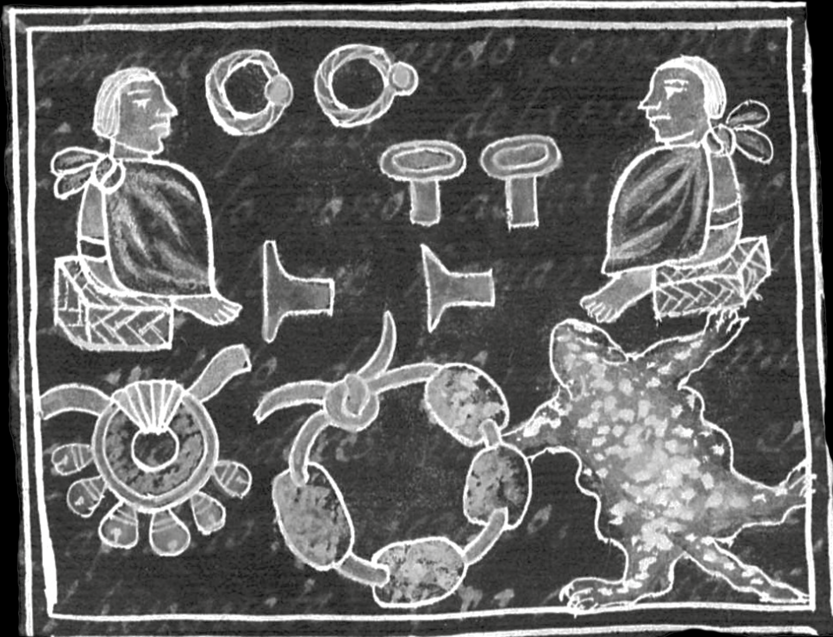
Página de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM [en línea]. <http://www.filos.UNAM.mx/ HITORIA%20DE%20LA%20FAC/index.htm>.

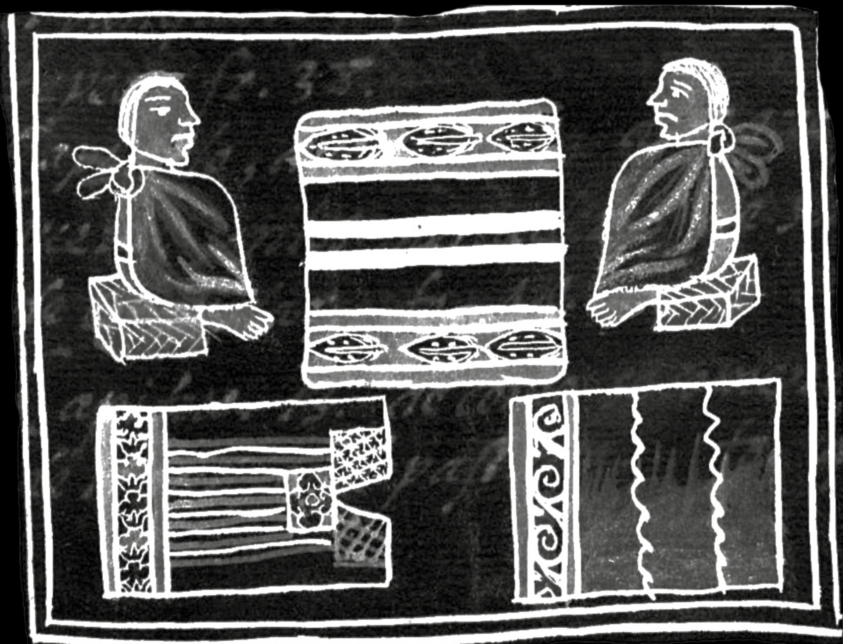
Tesiuami. Catálogo de tesis digitalizadas en texto completo [en línea]. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, [s. f.]. <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/default.php>.

Tesiunam. Catálogo de tesis de la Dirección General de Bibliotecas unam [en línea]. México, UNAM, [s. f.]. <https://www.dgb.unam.mx/index.php/catalogos/tesiunam>.

Índice

Génesis y configuración disciplinar de la historia económica en México (1927-1989) fue realizado por la Coordinación de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Se terminó de producir en octubre de 2020 por Karina Vega Rodríguez (Go-Books Ediciones). Tiene un formato de publicación electrónica enriquecida exclusivo de la serie electrónica @Schola así como salida a impresión por demanda. La totalidad del contenido de la presente publicación es responsabilidad del autor, y en su caso, corresponsabilidad de los coautores y del coordinador o coordinadores de la misma. El diseño de la cubierta y la conversión digital, fueron elaborados por Karina Vega Rodríguez (Go-Books Ediciones). Se utilizó en la composición, realizada por José Sefami Misraje (Paso de Gato Ed.) la familia tipográfica completa Century SchoolBook en diferentes puntajes y adaptaciones. Cuidó la edición Leticia García Urriza.







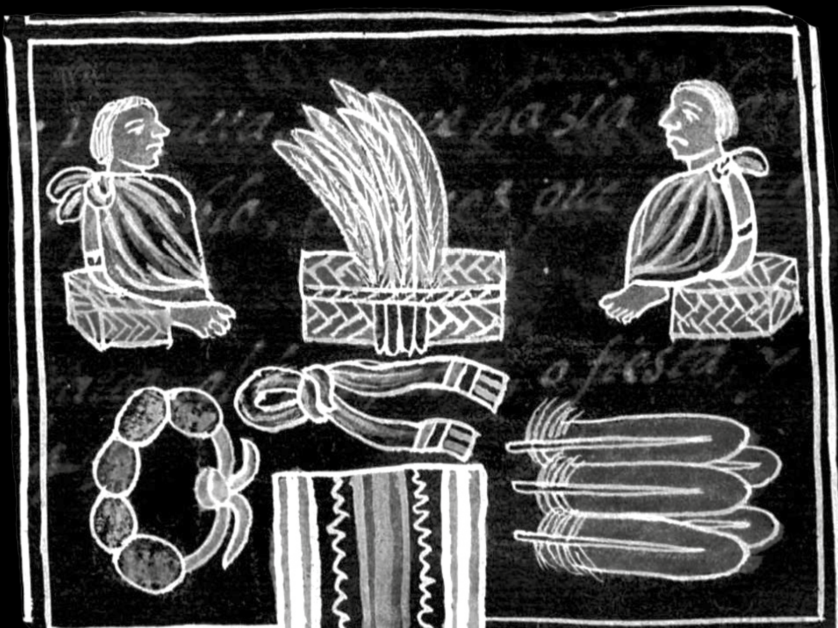


Imagen en guardas y cubierta: Bernardo de Rivera o Bernardino de Sahagún (*ca*. 1499 - 1590). Imágenes de "pochtecas" (comerciantes) tomadas del Libro IX de la *Historia general de las cosas de Nueva España* o *Códice Florentino*. Producido entre 1540 y 1585 bajo la supervisión de Sahagún. Imágenes tomadas de la *World Digital Library* (www.wdl.org). El *Codex florentinus* se encuentra actualmente en la Biblioteca Laurenciana o *Biblioteca Medicea Laurenziana* en la ciudad de Florencia, Italia.

FFL
PUBLICACIONES



Génesis y configuración disciplinar de la historia económica en México (1927-1989) reconstruye la trayectoria de la historia económica como campo de estudio en México desde su aparición hacia 1927, hasta su maduración a finales de los años ochenta, antes del notable dinamismo que tuvo en la década de 1990. El libro se fundamenta en una amplia revisión de fuentes diversas; revistas, tesis, reseñas y entrevistas, además de referencias secundarias. Ofrece, entonces, un análisis de algunos de los principales temas, problemas, coyunturas y soportes institucionales que permitieron que la historia económica se abriera camino en México. La obra se dirige a estudiantes de Historia, Economía u otras disciplinas que comienzan a explorar este ámbito de investigación y pretende ser útil para que quienes ya son especialistas en este campo, se adentren en sus orígenes.

eSchola

9 786073 035668